

UNIVERSIDAD AUTONOMA CHAPINGO

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA RURAL

LUCHA Y RESISTENCIA INDIGENA EN EL
MEXICO COLONIAL

T E S I S

Que como Requisito parcial para
Obtener el Grado de:
MAESTRA EN CIENCIAS
Con especialidad en **SOCIOLOGIA RURAL**

P R E S E N T A

SILVIA SORIANO HERNANDEZ



CHAPINGO, MEXICO

1991

ACADEMICA
VICIOS ESCOLARES
VICIOS PROFESIONALES



ESTA TESIS FUE REALIZADA BAJO LA DIRECCION DEL COMITE
ASESOR, FUE REVISADA Y APROBADA POR EL MISMO Y
ACEPTADA COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL
GRADO DE:

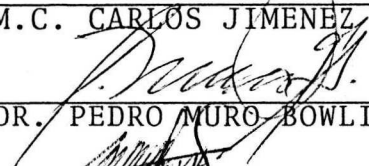
MAESTRA EN CIENCIAS
CON ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGIA RURAL

COMITE ASESOR

CONSEJERO

ASESOR

ASESOR


M.C. CARLOS JIMENEZ SOLARES
DR. PEDRO MURO BOWLING
DR. GUILLERMO TORRES CARRAL

24131

CHAPINGO, MEXICO, AGOSTO DE 1991.

Varias personas me facilitaron material para la realización de esta investigación, a todas ellas mi agradecimiento.

Todo el tiempo de trabajo fue compartido con Andrés Ramírez Silva a quien agradezco no sólo su valiosa asesoría tanto en el proyecto como en el desarrollo de la investigación sino también su estímulo, su constante apoyo y comprensión.

A mis padres les agradezco el haber sido los primeros en enseñarme lo importante de la lucha de los hombres contra la injusticia y opresión.

INDICE

Introducción	3
PRIMERA PARTE	
Algunos elementos teóricos sobre la cuestión indígena . . .	15
Capítulo I	
Relaciones de Producción y explotación	17
1. Permanencia de la comunidad indígena	20
2. Gérmes de una economía mercantil	39
3. Acumulación originaria de capital y el despojo histórico de los indios	52
Capítulo II	
La cuestión nacional y el concepto de clase social	59
1. Etnia y nación en el contexto colonial	60
2. Etnia y clase social	80
Capítulo III	
La cuestión religiosa	95
1. El fundamento de la religión	96
2. La violencia espiritual	113
a) el paso del politeísmo al monoteísmo	114
b) la religión como un arma más de la conquista	126
SEGUNDA PARTE	
Lucha y resistencia ante la conquista española	150
Capítulo IV	
Se hunde el quinto sol de los mexica	153
Capítulo V	
Salvar almas para ganar metales preciosos, la pacificación de los chichimecas	175
Capítulo VI	
Frente a la conquista, la resistencia	193

TERCERA PARTE

De la resistencia a la rebelión	203
Capítulo VII	
Los aliados también se rebelan	206
Capítulo VIII	
Las relaciones de explotación se traducen en movimientos rebeldes	217
Capítulo IX	
El papel del cacique en las revueltas	239
Capítulo X	
La lucha contra el cristianismo como otra forma de resistencia	247
Capítulo XI	
A manera de epílogo: dos movimientos rebeldes tras una profecía religiosa	269
Cronología de resistencia y rebeliones	286
Conclusiones	309
Bibliografía	319

I N T R O D U C C I O N

"No habría poema más triste y hermoso
que el que se puede sacar de la
historia americana"

JOSE MARTI

Si quisiéramos presentar la historia de México a través de la lucha indígena, seguramente habrían de llenarse páginas enteras plasmadas de violencia; de injusticias y vejaciones; de asesinatos masivos e individuales; de poblados forzados a formarse y de hombres con sus mujeres huyendo a los montes; de líderes quemados, sin oreja, sin una mano, cortados en pedazos y exhibidos para escarmiento; de lanzas, flechas, arcabuces; de cruces ensangrentadas y de ídolos escondidos; de muerte y desolación; de lucha y resistencia.

La historia de México ha sido colmada de sangre indígena: a toda la derramada en el violento proceso de conquista, a la que siguió el turbulento periodo colonial que se extendió por espacio de tres siglos marcados por las rebeliones, habría que añadir la de los siguientes periodos históricos; así, los indios fueron usados en la guerra de independencia sin recibirla a cambio, ofrendaron su sangre a una nación que no los reconocio; muchas etnias desaparecieron y otras resistieron; la lucha indígena continuaba siendo parte de la historia violenta de un México que deseaba avanzar sin los grupos étnicos que se fueron volviendo minoritarios; el triunfo de la independencia no trajo el fin de las luchas indígenas; las castas fueron abolidas y -en una nación que reconocia a todos como mexicanos- se siguieron extrayendo beneficios de las comunidades indígenas; el siglo XIX fue testigo también de la lucha y resistencia indígena. Violentas y

sangrientas guerras entre indios y ladinos se escenificaron en el territorio mexicano.

La lucha por recuperar la tierra sigue siendo la necesidad diaria de los indios desposeídos, por ella se lanzaron masivamente con las armas en la mano en el convulsionado México de principios del siglo XX; explotados al máximo en una nación que los empujó y sigue empujando a los sitios más inhóspitos, en donde el capital (nacional o extranjero) pasa a ocupar el lugar de protagonista que otrora jugara el español encomendero, el cura terrateniente o el minero. Los indios del continente americano, buscan y reclaman sus derechos perdidos, arrebatados desde hace ya casi quinientos años; el desarrollo del capitalismo ha marcado nuevos cauces a esta lucha que se mantiene viva.

Las rebeliones indígenas, presentes a lo largo de todo el período colonial -y más adelante, como mencionamos- son la muestra palpable de la incorfomidad de los indios, de su devenir histórico plagado de resentimientos y movilizaciones; de un ininterrumpido proceso de despojo que tras diferentes protagonistas deja al indígena como la víctima; larga historia de luchas que nacieron condenadas al fracaso para resurgir nuevamente, para sobreponerse al despiadado castigo "para escarmiento" y su posterior levantamiento.

Movimientos indígenas en los que la fuerza de la religión y su eficacia quedan patentes a través de la lucha; acciones armadas (con las armas del campesino indígena: piedras, palos, a veces machetes) como expresión de inconformidad no siempre bien canalizada en donde el importante papel de los curas (misioneros, frailes, obispos) con sus imágenes, contra los santos que sudan y las piedras que hablan les lleva a convertirse en mediatizadores de las reivindicaciones.

La sobreexplotación sistemática de la fuerza de trabajo indígena,

condujo a su progresiva aniquilación (total en algunos lugares del continente) pero, tuvo también su contraparte, las medidas tomadas por la Corona para restablecer a sus menguados vasallos del lejano continente, medidas que les ayudaron a recuperarse pero para marchar con nuevos bríos a la lucha por la libertad, por terminar con los conquistadores que llegaron a apropiarse de sus tierras, su trabajo y sus recursos; conforme la población indígena crecía, sus ansias de libertad se multiplicaban, las masivas muestras de descontento hubieron de reprimirse con todas las armas que se tuvieran a la mano, con la espada, el arcabús y la cruz; con la docilidad, el convencimiento y los castigos.

La sociedad colonial, una sociedad de castas en la que el indio ocupaba uno de los escalones más bajos, trató de conservar a la comunidad indígena cuando de ella se podía extraer tributo, pero trató de desmembrarla cuando las formas de explotación se fueron modificando, cuando al indio se le dejó de explotar colectivamente para extraerle beneficios como trabajador individual. El desarrollo de formas embrionarias del capitalismo exigía la disolución de la comunidad, así, contra ella se arremetió, no sólo por el despojo de sus tierras y recursos naturales sino también para extraer fuerza de trabajo asalariada.

Empero, la comunidad resistió, muchos indios lograron mantenerse unidos en torno a su grupo étnico pero otros se fueron desmembrando, fueron perdiendo sus características étnicas para engrosar el grupo de trabajadores asalariados; se mezclaron, las castas se incrementaron con mestizos, zambos, lobos, mulatos, pardos, etc., dependiendo de la coloración de su piel. Los indios fueron disminuyendo; en términos relativos, de representar el 98.7 por ciento en 1570, el 74.6 por

ciento para 1646 y el 62.2 al término de la época colonial¹, han pasado al 10 por ciento diez años antes de finalizar el siglo actual.

No pretendemos profundizar aquí las causas de este descenso en la población indígena por constituir tema de otra investigación, baste con señalar como los principales motivos de este decremento: a) el proceso de mestizaje que se inició con la llegada de los europeos a tierras americanas; b) la aniquilación física de la que han sido víctimas a través de los años; c) la muerte latente que les afecta fuertemente ligada a la pauperización y a las altas tasas de mortandad, y; d) el proceso de ladinización que permea a las comunidades indígenas con más fuerza al paso de los años.

La importancia del tema radica en varios aspectos; en los últimos años se ha venido hablando del "festejo", la "conmemoración", etc., etc., en torno a los "500 años" de que los europeos pisaron tierras desconocidas para ellos al otro lado del mar llegando al nuevo continente, sin querer entrar al debate un tanto esteril de que si fue descubrimiento o fue encuentro, pensamos que en todo caso es importante profundizar el aspecto de las relaciones establecidas entre la colonia y la metrópoli, si bien ello se puede hacer desde diversas ópticas, aquí nos interesa centrarnos en torno a la lucha y resistencia indígena en los tres siglos del período colonial. Para ello es que partimos de los elementos que nos ayudarán a comprender el complejo proceso de conquista y sometimiento de los indígenas para beneficio de una metrópoli sedienta de extraer recursos sin reparar en el descontento generalizado de la población nativa. El difícil proceso de conquista se vio obstaculizado por una población no dispuesta al sometimiento, ese es

¹ Es claro que los datos varían de autor en autor, es una aproximación.

el aspecto que nos interesa resaltar.

El tema de las rebeliones indígenas en el México colonial, no es inédito, ha sido trabajado anteriormente pero con otra óptica. Un libro sobre el tema es de María Teresa Huerta y Patricia Palacios, sólo que se limita a la presentación de documentos, narraciones y crónicas de la época -en su mayoría-, una investigación de gran valía. Nuestro objetivo no es presentar los documentos sino, a partir de ellos y otras fuentes, realizar un análisis de los acontecimientos para desentrañar las causas, la participación, el alcance y las limitaciones del movimiento en cuestión para llegar a su desenlace.

No existe una investigación sobre el tema porque, si bien se han realizado estudios sobre la resistencia y las rebeliones indígenas en la época colonial, todos son de carácter regional, así nos encontramos con la rebelión de Tehuantepec, con la resistencia chichimeca, con la conquista de los aztecas, con los movimientos de los mayas, etc., etc., el aporte de esta investigación es que además de abarcar los tres siglos de vida colonial, la extendemos a lo largo de toda la Nueva España. Es un estudio sobre las rebeliones indígenas, sobre las luchas y las formas de resistencia, sobre la tenaz oposición de los indígenas a someterse.

El objetivo de esta investigación, es pues, presentar una parte de la historia de México resaltando el carácter rebelde de los indios, su lucha por desprenderse del dominio explotador, sus constantes fracasos y nuevas incursiones, su incorfomidad con una vida de sometimiento y mal trato, cómo se fueron modificando estas luchas dependiendo de diversos factores: la ubicación geográfica, el desarrollo económico social alcanzado antes de la llegada de los españoles, la organización interna, etc., etc. Asimismo, resaltar cómo se fueron modificando estas

luchas a lo largo de los tres siglos de vida colonial dependiendo también de variados elementos: el arraigo de los sacerdotes nativos, el carácter bélico de los grupos, la actividad económica a la que se les destinara, las formas de explotación implementadas, la manera de introducir las nuevas creencias, etc., etc.

Cronológicamente está ubicada en los tres siglos que duró el lazo de unión entre la colonia y la metrópoli, comenzamos por el proceso de conquista, la irrupción violenta de los conquistadores y la respuesta de grupos nativos heterogéneos: por un lado la resistencia del imperio azteca y por el otro, la resistencia de las tribus chichimecas. El enfrentamiento con grupos nómadas frente al sometimiento de los pueblos sedentarios. La tarea de conquistar a los nunca sometidos frente a aquellos que ya eran vasallos de algún emperador regional.

Diversos matices adquirió el sangriento proceso de sumisión de los pueblos americanos, aquí nos interesa subrayar varios aspectos en grupos diversos; resaltar el papel que juega el diferente desarrollo económico social alcanzado, diferenciar cómo los métodos utilizados para resisitir la conquista fueron variados así como el ataque, el cual debía adecuarse al grupo que se deseaba someter, dependiendo de factores variados tanto de orden económico como cultural, aunado, claro está, al interés material que perseguían los españoles. Frente a regiones ricas en minerales que impelían a mantenerse pacificadas, otras menos atractivas tuvieron la suerte de ver postergado su sometimiento.

Regionalmente, la investigación se extiende a lo largo del territorio considerado como la Nueva España. Es evidente que hubo regiones mucho más turbulentas que otras, asimismo que hubo grupos indígenas más rebeldes que otros; no es raro, entonces, encontrar

investigaciones cuantiosas sobre grupos indios específicos dejando de lado a muchos otros por la menor resonancia que tuvieron sus muestras de resistencia; queriendo salvar esta deuda con aquellos grupos menos estudiados, extendemos la investigación a lo largo de todo el territorio de la Nueva España, por mínima que fuera la expresión de descontento.

Si bien esta es una investigación histórica y el método empleado es por ello mismo histórico, esto es, el desarrollo de los acontecimientos desde su forma más simple a la más compleja, siguiendo los hechos a través del proceso histórico, del devenir histórico, ello no implica que me limite a una mera descripción de los acontecimientos siguiendo la historia cronológicamente; la concepción materialista de la historia parte de considerar a los hechos materiales como la premisa puesto que la acción brota directamente de impulsos materiales. Esta es la base teórica de la presente investigación: la concepción materialista de la historia abordada a través del materialismo dialéctico.

Estudio entonces a la sociedad colonial mexicana y la lucha y resistencia indígena a través de un método dialéctico que implica: considerar a los fenómenos de la naturaleza articulados entre sí, en constante movimiento y cambio.

La secuencia metodológica es la siguiente. La investigación está dividida en tres partes. La primera parte comprende los aspectos teóricos siguientes:

a) Aspectos teóricos relacionados con aquellos causales de tipo económico que nos ayudan a interpretar los movimientos rebeldes; abarca las relaciones sociales de producción y explotación (en el período comprendido) para poder asir la evolución económica y comprender cómo va transformándose, perdiéndose o conservándose la comunidad indígena.

No se desarrollan todas y cada una de las formas económicas que imperaron en el régimen colonial sino únicamente aquellas que se relacionan directamente con nuestro objetivo final: la lucha y resistencia indígena.

b) Profundizamos en un segundo capítulo las categorías de etnia y nación inmersas en una sociedad precapitalista y colonial como lo era la Nueva España para avanzar en elementos que nos permitan analizar los causales de los movimientos así como sus limitaciones intrínsecas; no perdemos de vista el concepto de clase social que permea a cualquier sociedad clasista independientemente de las diferencias raciales.

c) Es evidente que hablar de la época colonial nos remite necesariamente a la cuestión religiosa; la conquista y mantenimiento del régimen colonial fueron posibles gracias a la hábil combinación del cura con el soldado. La religión fue un arma imprescindible en manos de los conquistadores que pudo serles revertida en algunos movimientos pero que sin duda fue determinante para inclinar la balanza al lado de los vencedores. Pretendemos resaltar el papel de la religión independientemente de la sociedad en que se presenta para, después, ver su peculiaridad en el caso de la conquista violenta tanto militar como espiritual de los grupos indígenas de México.

En la segunda parte nos abocamos a desarrollar las diferentes tácticas, impulsos materiales, armas y fuerzas utilizadas para lograr la conquista y sumisión de grupos heterogéneos: de hombres jamás sometidos pero con una diferencia: unos eran un imperio y controlaban a base del terror y la superioridad militar a otros pueblos de la región; los otros eran grupos nómadas o seminómadas, eminentemente guerreros y que se ubicaban en la zona minera más rica de la Nueva España. Los primeros servían de preámbulo para someter a sus vasallos, los segundos

eran el obstáculo para hacer suyo lo que se vino a buscar; ambos debían ser sometidos, empero, los dos fueron enemigos difíciles. Por último, presentamos a otros pueblos que, habituados a la vida guerrera, a no postrarse ante nadie, dieron fuerte resistencia manifestada de diversas formas, ya fuera huyendo a sitios inaccesibles para los blancos, atacándolos abiertamente, hostilizando a los pueblos de paz, etcétera.

Por último, en la tercera parte, hablamos de las formas que tomó la resistencia, muchas de las cuales se tradujeron en rebelión. Es evidente que el huir a los montes o conservar el ídolo tras la imagen impuesta, son formas pasivas de resistencia, empero, asesinar al encomendero, al cura o alcalde mayor, son formas violentas de resistencia que pueden llevar a la rebelión, que sobrepasan a las anteriores porque ya plantea terminar con el explotador directo, aunque en muchas ocasiones con esa muerte terminaba el descontento; existen pues, muchas formas de resistencia pero sólo algunas pasaron a la rebelión abierta y, también con diferentes matices.

Utilizamos como similares los diversos términos de rebelión, sublevación, levantamiento y alzamiento; únicamente diferenciamos al motín como una acción menor, más espontánea, sin trascendencia y a la insurrección como un movimiento encaminado a trastocar el orden establecido, que pretende tomar el poder (evidentemente un poder regional, en la época colonial los grupos indígenas que lo plantearon sólo aspiraban a la toma de un poder regional).

Aquí parece pertinente hacer una aclaración sobre algunas caracterizaciones que se han hecho en torno a los movimientos sociales. La primera a la que nos remitimos es la elaborada por Leticia Reina para mostrar los diferentes niveles de la lucha campesina: primero nos

habla de una lucha colectiva prepolítica en donde aparece la sublevación como un movimiento campesino carente de organización; el levantamiento como un movimiento con un mínimo de organización y liderazgo; el alzamiento es aquel en el cual comienzan a aparecer ciertos elementos de conciencia social. En lo que caracteriza como movimientos políticos nos habla de las rebeliones en donde ya existe una toma de conciencia, una visión totalizadora de la problemática social y la propuesta de un nuevo orden social en donde la dirección recae en una clase social diferente a la de los campesinos².

No me parece que estos elementos sean suficientes para hacer tal diferenciación; el nivel de organización no es determinante para hablar de levantamiento en vez de sublevación cuando ambos pueden (y de hecho así es) ser sinónimos; señalar como elemento diferenciador el que el movimiento sea dirigido por alguien ajeno a la clase social de los campesinos para poder hablar de rebelión tampoco me parece un argumento muy convincente, en el caso de los movimientos indígenas casi nunca podríamos hablar de rebeliones.

Prefiero no entrar a este nivel de diferenciación en el caso de la lucha indígena, avalando la idea de Henri Favre en el sentido de que rebelión es "toda reacción directa, inmediata y espontánea a una vejación precisa", frente a insurrección como "una reacción a un estado de crisis general, cuya causalidad y efectos son mucho más profundos. La insurrección se inscribe dentro del marco de un reajuste de la situación colonial"³.

² Reina, Leticia. Las rebeliones campesinas en México (1819-1906). Siglo XXI editores, tercera edición. México, 1986., pp. 30-35.

³ Favre, Henri. Cambio y continuidad entre los mayas de México. Contribución al estudio de la situación colonial en América Latina. INI. México, 1973., p. 303.

En esta última parte realizamos una breve relatoría de algunos movimientos tratando de diferenciar las causas que les dieron origen, las reivindicaciones y el nivel de participación para coronar con el desenlace; sin pretender forzar la historia, desglosamos esta parte de manera que a través de cinco capítulos podamos separar diversos tipos de movimientos.

Terminamos con una cronología elaborada en base a la bibliografía en la que se presentan ordenadas todas las muestras de resistencia y las rebeliones contenidas en los tres siglos de vida colonial; se cita el año, la región, el grupo étnico, la causa y por último, se citan las fuentes. Esta cronología nos permite tener un panorama global de los diversos movimientos, al separarlo por siglos, hemos podido comprobar en qué momentos hubo mayores muestras de descontento, cuáles son los causales de mayor incidencia para tomar las armas, cuáles las regiones más convulsionadas y los grupos étnicos que muestran un carácter más indómito, entre otras cosas.

Mucha similitud existe en los movimientos indígenas de resistencia frente a los conquistadores-colonizadores. Algunos fueron de mayor proyección que otros pero muy limitados desde su origen. Pocas veces se planteó subvertir el orden existente y nunca se trascendió del ámbito regional.

Presentamos pues, una parte de la historia de México donde el indígena es el protagonista de una cruenta historia que aún no termina.

No pretendemos quedarnos con este pasado marcado de violencia, de sangre, desesperación, anuncios proféticos para la salvación, discriminación al indio, suicidios para escapar de las políticas españolas, ejércitos de la virgen para acabar con los españoles, piedras y palos frente a rifles, cañones y espadas, indios mutilados y

blancos decapitados, ídolos escondidos, santos destruidos, iglesias quemadas, poblados arrasados, indios traidores que se ladinizaron, indios herrados como esclavos, recursos arrebatados violentamente, huídas a los montes, resignación mirando al cielo. Queremos mostrar esta parte de la historia de México que pareciera se repite constantemente, una historia inacabada; pero no una historia de sumisión, sino una historia de lucha y resistencia en la que los indígenas de México no han puesto el punto final.

P R I M E R A P A R T E

ALGUNOS ELEMENTOS TEORICOS SOBRE LA CUESTION INDIGENA

En esta primera parte vamos a desarrollar los elementos teóricos que nos permiten comprender mejor la lucha y resistencia indígena en el México colonial a través de resaltar los aspectos siguientes:

Las formas de producción y explotación que se impusieron a la colonia para extraer el máximo beneficio económico por parte de los conquistadores.

Partimos de resaltar los verdaderos móviles tanto de la corona como de los conquistadores para que la comunidad indígena se adaptara a las exigencias de sus nuevos amos; política impulsada por los reyes españoles pero que asimismo las comunidades indígenas se empeñaron en que se respetara, se mantuviera y perpetuara para un aislamiento progresivo de los indígenas.

Las múltiples trabas impuestas por la corona a sus colonias retardaron por muchos años el nacimiento de una economía mercantil, ello se tradujo en el fortalecimiento de la comunidad indígena alejada del mercado pero, a la vez incrementó su atraso presa del aislamiento tanto geográfico como de las pocas innovaciones tecnológicas que pudiesen ayudarla.

La acumulación originaria de capital a nivel internacional se impulsó fuertemente gracias al descubrimiento de las ricas tierras

americanas, empero, ello no se tradujo en el impulso del modo de producción capitalista al interior de las colonias. Saqueadas al máximo, condenadas al atraso y al fuerte sojuzgamiento del trabajador, el desarrollo precario de las colonias hubo de esperar siglos enteros para contemplar el proceso de acumulación originaria de capital al interior de sus economías.

La cuestión nacional y el concepto de clase social son elementos integrantes de esta primera parte desarrollándolas en el contexto de la sociedad colonial. Partimos de definir a la etnia y la nación insertadas en el régimen colonial permeado por una sociedad clasista.

Por último nos abocamos a desarrollar ampliamente la cuestión religiosa para comprender primero las raíces de la religión independientemente de la sociedad en que se encuentre; conociendo los fundamentos de la ideología religiosa, podemos avanzar en la importancia que para los conquistadores de nuevas tierras revistió la compañía de los frailes y misioneros.

La imposición de una religión ajena y extraña para los pobladores americanos fue tarea ardua, cargada de excesos y castigos; métodos diversos hubieron de emplearse para lograr la conversión religiosa de los indígenas quienes no sólo se aferraban a sus creencias originales sino que dieron una enconada lucha contra el cristianismo y sus representantes. La religión se convirtió en arma poderosa no sólo para el sometimiento de la población sino para desviar o terminar con los movimientos rebeldes enarbolados por los grupos explotados; la religión asimismo, aglutinó aspiraciones de libertad en una población marcada por carencias materiales como podremos constatar a lo largo de la investigación.

C A P I T U L O I

RELACIONES DE PRODUCCION Y EXPLOTACION

Es cierto que la leyenda del pecado original teológico nos dice que el hombre fue condenado a ganar el pan con el sudor de su frente; pero la historia del pecado original económico nos revela por qué hay gente que no necesita sudar para comer.

MARX

Puesto que el meollo de esta investigación es la resistencia y lucha indígena, nos detendremos en el aspecto económico del problema únicamente en la medida en que se relaciona con el centro de nuestro objetivo; no se desarrollarán cada una de las unidades económicas --sobre lo cual ya se ha escrito bastante-- mas que para dar luz sobre el punto central.

Muchas de las sublevaciones indígenas habidas en la época colonial tuvieron una raíz eminentemente económica, las relaciones de explotación a que se sometió al indígena fueron causa de su constante aniquilación y motivo de una fuerte rebelión contenida; ya en los años previos a la conquista podíamos contemplar el persistente enfrentamiento entre diferentes grupos que les llevó al fuerte debilitamiento sagazmente aprovechado por los conquistadores, las pugnas internas entre los pobladores del actual estado de Oaxaca favorecieron la penetración española, el temor y odio que inspiraba el imperio azteca propició su caída, las múltiples guerras internas entre los mayas de la península también dieron pie a una conquista más fácil valiéndose de las hostilidades propias de estos grupos, etc., etc., la lista podría extenderse mucho más solamente para demostrar por

un lado las contradicciones internas en el continente recién descubierto y por otro, el carácter rebelde de muchos de los pueblos que se oponían a la sumisión.

El desarrollo económico-social de los pobladores de América se caracterizaba por su heterogeneidad, en regiones como el centro del país ya podíamos observar grupos sedentarios conocedores de la agricultura, artes como la pintura, escultura, música, contaban con la capacidad de medir el tiempo, tenían su peculiar aplicación de la justicia, la división en diferentes clases sociales, gran devoción religiosa con magníficos templos y lugares sacros, etc., etc.

Es evidente, entonces, que ante un desarrollo desigual producto de diferentes culturas, la imposición del régimen colonial debía variar de acuerdo a la región y al desarrollo propio de cada pueblo. Empero, varios elementos deberemos tomar en cuenta en esta política plagada de contradicciones, para no caer en simplismos: la Nueva España no era ni remotamente una nación, si bien la relación establecida con la metrópoli le imprimía el sello de una unidad (esto entendido en el sentido de extraer beneficios en general de la población sin caer en cuenta en las diversas diferencias propias de cada grupo conquistado, se les trató de someter por igual, explotar al máximo su capacidad de trabajo y exprimir el mayor tributo posible, en ese sentido se trató de homogeneizar grupos muy heterogéneos) la realidad es que diversos grupos iban a formar lo que se llamó Nueva España (sobre este tema volveremos ampliamente en el capítulo siguiente); para darse la conquista también debieron emplear diversas tácticas y artimañas de acuerdo al pueblo que se enfrentaba, así, ante una superioridad del desarrollo económico español que le posibilitaba armamentos mejores frente a los arcaicos instrumentos bélicos de

los pueblos americanos, las prácticas de guerra y negociación se modificaban dependiendo del grupo al que había que someter (esto lo contemplaremos en la segunda y tercera parte de esta investigación); por último, la nueva estructura económica que se quiso imponer a la colonia española también se adaptaba a las condiciones de cada región: las comunidades dispersas del sur y centro del país debían ser reducidas a la congregación, las tribus nómadas del norte tendrían que obligarse a la vida sedentaria para trabajarles a sus nuevos amos y los pueblos con mayor desarrollo del centro debían ser transformados para beneficio de los conquistadores que se convertían en colonos.

Así entonces, nos abocaremos en este capítulo, a estudiar las relaciones económicas establecidas en la colonia para tratar de descubrir una de las raíces que produjeron constantes rebeliones por parte de una población que se negaba a la sumisión, no sin antes advertir que el considerar a las causas económicas como el único motor de las luchas indígenas sería caer en concepciones erróneas: más bien, encontraremos que son múltiples los factores que llevaron a la población española radicada en el territorio de la Nueva España durante la época colonial a vivir en la zozobra y el temor en la espera de una nueva rebelión que los arrojara de estas tierras; la interrelación de factores tanto de orden estructural como superestructural son el origen de un régimen colonial lleno de contradicciones condenado a morir, más tarde que temprano, pero que habría de sucumbir, y marcar el fin de la era colonial pero no señalaría el término, ni remotamente de las rebeliones ya no sólo de origen indígena sino ahora mezcladas también con revueltas campesinas.

1. Permanencia de la comunidad indígena

Los procesos coloniales sin duda se han manifestado con diferentes matices y formas; en el caso del territorio que se dio por llamar la Nueva España se da un proceso que pretende convertir a los conquistadores en colonizadores, por un lado la metrópoli desea obtener beneficios de los que en adelante serían sus dominios pero al mismo tiempo sabe que debe promover la colonización ya que sin la permanencia de los españoles (curas, soldados, funcionarios y autoridades, etc.) no habría paz en la región, quiere nuevos vasallos pero no desea ver convertida en un polvorín la tierra que le correspondería por tres siglos. Ante la abundancia de los pobladores originales de América no sería difícil pensar en un reparto para que ambas partes quedasen contentas: por un lado los realizadores de la hazaña militar y por otro los reyes de España que también exigían su parte del botín; una solución podría ser el mantener a la comunidad indígena tal como se encontró "repetándole" su costumbre al tributo y otra, darle un aprovechamiento más conveniente a la mano de obra.

Ni España ni sus aventureros soldados tenían mucho interés en el desarrollo económico, sí deseaban un beneficio económico pero no querían invertir en él; las tierras recién descubiertas estaban llenas de brazos para trabajar, en los templos y otros lugares, se encontraron metales preciosos que despertaron la codicia de todo el que tenía noticias de la región, se habló de tierras hábiles para la siembra y se pensó en ellas como un recurso gratuito que les donaba el cielo por su vocación cristiana y su deseo de extenderse hacia tierras bárbaras en pos de la civilización.

Después del pillaje propio del violento proceso de conquista se pasaría a la sobreexplotación de los en adelante llamados indios, sin

medir las consecuencias demográficas que ello acarrearía en pos de riqueza, poder y fortuna muy superior a la tenida en la península ibérica. Los monarcas buscarían la forma de satisfacer el voraz apetito del conquistador a la vez que esperarían demostrar que su poder como país colonizador lo pondría a la cabeza de los demás pueblos europeos, la fórmula para congeniar los diferentes intereses sería la encomienda de la que Cortés ya había tomado su parte antes del reparto oficial.

Enterada la corona de la tradición ya existente en los indios de tributar al caído imperio azteca optó por no alterar en absoluto tal costumbre pero incluyendo en ella a quienes antes no lo daban sino que lo recibían. Las cargas que en adelante se le impondría a la población debían satisfacer a los conquistadores, al rey del que ahora eran súbditos y a la iglesia que vendría a pregonar la "verdadera fe" pero no por ello exenta de beneficios económicos.

La imposición del tributo podría considerarse como una extensión de lo ya acostumbrado sin embargo no era tan simple, muchos de los pueblos americanos no tributaban a nadie: los mixes nunca se habían postrado ante el poderío mexica, los tarascos pertenecían a otro imperio, los chiapas se rebelaban ante cualquier intromisión azteca y ni que decir de las tribus nómadas o seminómadas al norte de la gran Tenochtitlán quienes lejos de tributar hostilizaban a los tributadores y recaudadores; ello llevaba a modificar tajantemente la estructura tributaria precortesiana para el beneficio de los recién llegados que deseaban establecerse como dueños y señores de los pobladores indios así como de sus recursos y de su capacidad de trabajo.

"Y porque es cosa justa e razonable que los dichos indios naturales de la dicha tierra nos sirvan e den tributo en reconocimiento del señorío y servicio que como nuestros súbditos y vasallos nos deben, y somos informados que ellos entre sí tenían costumbre de dar a sus tecles e señores principales cierto

tributo ordinario, yo vos mando que luego que los dichos nuestros oficiales (de hacienda) llegaren, todos juntos vos informéis del tributo o servicio ordinario que daban a los dichos sus tecles y si halláredes que es así que pagaban el dicho tributo, habéis de tener forma y manera, juntamente con los dichos nuestros oficiales, de asentar con los dichos indios que nos den y paguen en cada un año otro tanto derecho y tributo como daban y pagaban hasta ahora a los dichos sus tecles e señores..."

Sin embargo, para el caso en que no existía esta "costumbre":

"... e si halláredes que no tenían costumbre de pagar el dicho servicio e tributo, asentaréis con ellos que nos den e paguen en reconocimiento del vasallaje que nos deben como a sus soberanos señores, ordinariamente, lo que vos pareciere que buenamente podrán cumplir y pagar, y asimismo, vos informéis, demás de lo susodicho, en que otras cosas podemos ser servidos e tener renta en la dicha tierra, así como salinas, minas, mineros, pastos e otras cosas que hubiere en la tierra."¹

La falta de elementos propios para un desarrollo posterior en las colonias americanas hemos de encontrarlo en el dominio absoluto de la monarquía feudal española; no existía en la península ibérica el menor incentivo a la producción ni antes ni después del descubrimiento de nuevas y ricas tierras. Primero, se crea una gran burocracia con el único objetivo de aprovechar lo ya existente sólo buscando tributos y rentas, una burocracia que no avanza en el progreso del reino y,

¹Real cedula de (1523) relativa a las encomiendas. En: León-Portilla y otros. "Historia documental de Mexico I. UNAM., tercera edición. México, 1984., p. 215. Una y otra vez insistirá la Corona sobre la costumbre tributaria, como muestra citemos la Real Cédula a la Audiencia de los Confines para que se investigue sobre el modo de tributación y régimen de propiedad prehispánicos. Valladolid, 20 de diciembre de 1553. En donde dice: "Porque Nos queremos ser informados de las cosas de yuso declaradas vos mando que luego que ésta recibáis, como cosa muy importante y que Nos deseamos, vos el Presidente con uno de los Oidores de esa Audiencia Vos informéis y sepáis de indios viejos antiguos, con juramento que de ellos recibáis, qué tributos eran los que en tiempo de su infidelidad pagan los pueblos y vecinos de los naturales de esa tierra al señor o señores que fueran de ella, o a otro señor que tuviere universal señorío, y qué tantos eran y cuales de calidad y valor de ellos y que valdrian reducidos a precios de pesos de oro, demás de lo que se daban al señor de la tierra o al señor universal." Citado en: Solano, Francisco de. Tierra y sociedad en el reino de Guatemala. Ed. Universitaria. Guatemala, C.A., 1977., p. 215.

posteriormente, deslumbrada por el oro y la plata, se trata con desdén el trabajo productivo derrochando las riquezas en templos suntuarios y actividades banales. Entre el clero y los nobles, se repartía una riqueza de manera improductiva que no ayudaba al progreso español y, que por tanto, repercutía en sus colonias. Ya se ha señalado por algunos autores cómo la explotación colonial de España y Portugal era de carácter feudal mientras que las colonias inglesas y holandesas tuvieron ya una explotación capitalista, esto, necesariamente, hubo de repercutir tanto en su vida como país colonizador como en su política colonial, lo que le llevaría a grandes contradicciones internas que a su vez se reflejaría en las luchas por la independencia de cada colonia como veremos más adelante.

Lo anterior nos da el marco de la actuación española respecto a sus colonias: no existía un espíritu emprendedor del benefico económico que ya empieza a marcar el despunte capitalista, no se pensaba en inversión y producción, las técnicas para la explotación de minerales y del campo mismo no variarían sustancialmente en décadas enteras, de España no se trajeron capitales ni medios de producción, únicamente aventureros ávidos de riquezas fáciles, de nobleza y prestigio. Para la corona la mejor opción era conservar a las comunidades indígenas como se les encontró (adicionando únicamente las modificaciones que le favorecieran) pero, claro está, con un nuevo rey al cual rendirle pleitesía; había que someter a los pueblos rebeldes ya fuera con el soldado o con el misionero y después organizarlos para que enviaran el tributo correspondiente a su rey más allá de los mares. Empero, las "buenas intenciones" de los reyes católicos se estrellarían con una realidad que no concordaba: primero se aniquila a una parte de la población nativa en aras de conseguir subordinarlos, después se le

somete a un proceso de exterminio por el exceso de trabajo al que se le obliga y, por último, algunos pueblos pagarán con su extinción la culpa de ser rebeldes².

La encomienda será la primera pugna que enfrentarán conquistadores y poder real; mientras los primeros deseaban su merecida recompensa por ampliar la influencia española, los monarcas --con una participación mínima en la empresa puesto que cada expedición se costeó a sí misma-- pretendían mayores beneficios con un reducido gasto, debían efectivamente, gratificar a los valientes españoles que lucharon contra los bárbaros pobladores del hasta entonces desconocido continente pero no excesivamente, de allí que se estableciera la encomienda -practicada anteriormente en las Antillas- como un mal menor pero, sólo para los conquistadores que a su muerte debían pasar los beneficios de su encomienda a la corona³.

Básicamente la encomienda no es otra cosa sino tratar de conservar

² Interesante, sin duda, es la investigación de Jan de Vos donde nos narra el etnocidio sufrido por los lacandones del actual estado de Chiapas ya que según el autor "los lacandones han sido exterminados no tanto por armas convencionales -como fueron por ejemplo la espada, el arcabuz y la hoguera- sino por otras sofisticadas que mataban a distancia y de manera anónima (sic), por ejemplo las epidemias, las deportaciones masivas y los encarcelamientos colectivos" (p. 9), concluye que los lacandones de hoy no son los de ayer ya que estos últimos se extinguieron. Otro grupo de Chiapas que igualmente desapareció fueron los acales. Cfr. La paz de Dios y del Rey. La conquista de la selva lacandona (1525-1821). FCE, segunda edición. México, 1988. En el norte de la Nueva España, muchos fueron los grupos rebeldes que asimismo se extinguieron. Sin duda sería larga la lista de los grupos ya desaparecidos.

³ Si bien el objetivo primero era no heredar la encomienda, en la práctica se conocieron casos en que se transmitió hasta la quinta generación. Bernal Díaz del Castillo en su obra nos hace saber que él desea sea trasladada su encomienda a sus herederos pues no tiene otra cosa que dejarles. Las leyes en torno a la encomienda como muchas otras leyes, se pasaban en alto tantas veces como se deseara por conveniencia de cualquiera de las partes.

el status existente pero no con el afán "humanitario" de no lesionar a las comunidades respetándoles su derecho a conservar su trabajo en común y sus costumbres sino precisamente por esta falta de iniciativa económica que les lleva a buscar la vía más fácil para la obtención de recursos con el mínimo esfuerzo, por otro lado, la encomienda perseguía dos objetivos: primero, la recompensa al soldado conquistador y segundo, la obligación del, en adelante encomendero de cristianizar a los indios idólatras.

"En principio legal, la encomienda era una institución benigna para la hispanización de los indígenas, Su rasgo esencial era la consignación oficial de grupos de indígenas a colonizadores españoles privilegiados. Aquellos a quienes se otorgaban, llamados encomenderos, tenían derecho a recibir tributo y trabajo de los indígenas que les eran delegados. Los indígenas, aunque sujetos a las demandas de tributo y trabajo durante el periodo en que la otorgación estaba en vigor, eran considerados como libres por la razón de que no eran propiedad de los encomenderos. Su libertad establecía una distinción legal entre encomienda y esclavitud y entre encomienda y otros tipos más refinados de tenencia feudal. Una otorgación de encomienda no confería propiedad sobre la tierra, jurisdicción judicial, dominio o señorío. Confiaba a cada encomendero el bienestar cristiano de un número designado de indígenas."⁴

Sobre la cristianización de los indios hablaremos ampliamente en un capítulo posterior, ahora centrémonos en el aspecto económico de la encomienda; a pesar de una cédula emitida en 1523 por la corona en que se prohibía encomendar indios -y esto sirvanos como muestra de que las órdenes dictadas allende el mar, rara vez se ejecutaban- Cortés, apenas concluida la conquista del imperio azteca se dispuso a conceder encomiendas a sus soldados poco contentos con el botín obtenido en tan cruentas bata-

⁴ Gibson, Charles. Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810). Siglo XXI editores, novena edición. México, 1986., p. 63

llas⁵ haciéndoles saber a los monarcas su decisión ya que, según afirma:

"... los naturales de estas partes eran de mucha más capacidad que no los de las otras islas, que nos parecían de tanto entendimiento y razón cuanto a unos medianamente basta para ser capaz..., vistos los muchos y continuos gastos de vuestra majestad, y antes debíamos por todas las vías acrecentar sus rentas que dar causa a las gastar, y visto también el mucho tiempo que habemos andado en las guerras, y las necesidades y deudas en que a causa de ellas todos estábamos puestos, y la dilación que había en lo que en aqueste caso vuestra majestad podía mandar, y sobre todo la mucha importunación de los oficiales de vuestra majestad y de todos los españoles y que de ninguna manera me podía excusar, fuéme casi forzado depositar los señores y naturales de estas partes a los españoles, considerando en ello las personas y los servicios que en estas partes a vuestra majestad han hecho, para que en tanto otra cosa mande proveer, o confirmar esto, los dichos señores y naturales sirvan y den a cada español a quien estuvieren depositados, lo que hubieren menester para su sustentación."⁶

Paralelo a la encomienda⁷ se da el repartimiento que consistía en poder sacar a los indios de sus pueblos en muchas ocasiones hasta lugares muy distantes para ponerlos al servicio de los alcaldes mayores obligándoles al trabajo de una a tres semanas ya sea en el campo o las minas así como en la construcción de ciudades y

⁵ Posteriormente los mismos monarcas dan marcha atrás al querer proseguir la conquista de nuevos pueblos hacia el sur otorgándole a Francisco de Montejo la autorización para hacerlo entre los mayas rebeldes de Yucatán.

⁶ Cortés, Hernán. Cartas de relacion. Ed. Porrúa, sexta edición.

⁷ México, 1971., p. 171

Un dato curioso sin duda, es la encomienda a indios que según datos recabados por Gibson para el valle de México se dio en dos casos: Tacuba y Ecatepec que de ser encomiendas para indígenas a la segunda generación son de mestizos. Cfr. Op. Cit., p. 81

templos⁸, fue muy utilizado en las constantes inundaciones que padeció la ciudad de México; este tipo de actividad forzada, tampoco implicaba una disolución de la vida en comunidad: los caciques (aquellos que estuvieron dispuestos a colaborar mantuvieron su cargo, los que se opusieron al dominio español fueron destituidos) estaban obligados a pagar el tributo establecido a su señor encomendero sin salirse de los marcos de su comunidad indígena, incluso, durante muchos años el tributo fue en especie combinándose con el tributo en trabajo y mucho más adelante al tributo en dinero; el repartimiento obligaba a seleccionar indios para el trabajo fuera de la comunidad pero sólo por unos días volviendo al trabajo habitual una vez terminado el reparto; este tipo de actividad costó la vida a muchos pobladores pues en las pésimas condiciones de caminos y del trabajo no se escatimaba con la vida humana que todavía para el siglo XVI⁹ tenía muy poco valor si se trataba de la vida de los indios. Tanto la encomienda como el repartimiento cuentan con una vida efímera, las constantes disposiciones de la corona deseaban perpetuar la comunidad indígena pero acabar con las encomiendas para trasladar el tributo hacia los monarcas; la reducción de la población implicaba reducción del tributo, en esa medida era importante conservar la vida indígena por constituir

⁸Una forma peculiar del repartimiento -no común a todo el territorio colonial- es el que se desarrolló en la provincia de Chiapas en donde "Además de este repartimiento a labores, en Chiapas hubo el repartimiento de dinero y mercancía que era una forma draconiana de crear un mercado interno conforme a las necesidades del sistema, y consistía en la distribución forzada entre los indios de mercancías, muchas de ellas inútiles, en contraparte de productos agrícolas... Gracias también a esa especialización textil artesanal que caracterizó a la Chiapas colonial, se dio también otro "repartimiento", el de hilados." Ver la interesante investigación de Antonio García de León Resistencia y utopía. Ed. Era. Tomo I, p. 60.

⁹Sabido es que Pedro de Alvarado utilizó más de dos mil indios para trasladarse de la ciudad de México al puerto de Veracruz cargados excesivamente, murieron en el camino todos ellos.

un ingreso superior, puntualicemos entonces que, esta era la finalidad de los monarcas mas no de los españoles que vivían en la colonia.

El cobro de tributos ya fuera para el encomendero o para la corona española, siempre estuvo acompañado del mal trato y del abuso, aquella disposición de lo "que buenamente podrán cumplir y pagar" sonaba muy bonito pero no se ejecutaba; en los documentos mandados al rey por parte de algunos curas y las respuestas reales sobre el tema de los tributos, son una constante las quejas por parte de comunidades enteras ante el abuso tanto de alcaldes mayores como encomenderos. Sin duda, muchas de las rebeliones indígenas deben su origen al tributo; la pesada carga que significó vivir en espera del "recadudador del tributo" para ver si le satisfacía o no lo entregado llenaba a la población india de la época colonial de temor que muchas veces se traducía en rebeldía, los tres siglos de dominación colonial dan muestra de este hecho. Los tributos provocaron directamente la rebelión en amplias zonas de la América india asimismo, una muestra de resistencia y rebeldía la encontramos en el despoblamiento total de muchos poblados donde los indios preferían huir hacia los montes escapando del exceso en el tributo a conservar su espacio original perdiendo así sus tierras pero conservándose libres de la dominación española; muchos mayas de la península acabaron refugíandose en la selva chiapaneca y muchos de los habitantes del actual estado de Chiapas se perdieron, guardándose sólo en la memoria¹⁰.

Hasta aquí no se puede hablar de la formación de un mercado

¹⁰ En un pasaje donde se señala el excesivo pago del tributo sin importar que la población se hubiese reducido, concluye García de León que "No resulta pues nada casual que de esta comarca y en la misma época hayan desaparecido todos los habitantes de Sesecapa, Zacapilco, Tatahuita, Zacatula, Xapotla, Xocochocho y Quetzalapan." Op. Cit. pp. 58-59. Sobre el caso de los mayas ver el libro citado de Jan de Vos.

interior ni siquiera de la división del trabajo al seno de las comunidades, una de las consecuencias de la conquista y del régimen colonial fue la homologación de la población conquistada, se rompió de tajo con la división clasista anterior desapareciendo las castas privilegiadas como los sacerdotes, perdiendo su importancia los pochtecas, y ni que decir de los guerreros que ya no podían jugar papel alguno. Unicamente el cacique, en la medida que servía a los intereses de los españoles por ser el responsable en la recabación de los tributos (en ese sentido su papel fue de intermediario entre su comunidad y el conquistador) podía mantener cierto status superior al interior de la comunidad; aquellos indios de la nobleza que no accedieron a cooperar con los invasores fueron destituidos o aniquilados mientras que los dispuestos a ayudar a los conquistadores mantuvieron su posición privilegiada, incluso sus hijos fueron utilizados para lograr la evangelización de las comunidades. Comunidades que por otro lado, no tenían necesidad del dinero, puesto que no producían mercancías, no acudían a ningún mercado a vender sus productos, esa función no les correspondía por el momento, sólo producían lo que consumían y lo que debían tributar en especie o en trabajo.

Vale entonces repetir, que la encomienda y el repartimiento estuvieron llenas de excesos y fueron la fuente de variadas rebeliones y motines¹¹, la historia de la época colonial está plagada de ejemplos en este sentido en donde podemos contemplar por un lado, la codicia del encomendero y en el otro extremo la capacidad de respuesta de los indios, es evidente que no todos los excesos llevaban a la

¹¹ Cfr. la cronología colocada al final de la presente investigación.

rebelión, habría que hacer un estudio de cada caso para tener un análisis completo, empero podemos afirmar que el mal trato y los abusos fueron una constante y que las respuestas variaron dependiendo de diversos factores¹².

José Miranda realizó un importante estudio sobre el tributo indígena en el siglo XVI señalándonos las implicaciones sociales que causó:

"La población indígena fué (sic) profundamente alterada por el tributo. Los abusos tributarios, el fuerte gravamen impuesto y las diferencias de las cargas entre unos pueblos y otros, determinaron grandes cambios entre el número y distribución de los habitantes indígenas de la Nueva España. Algunos lugares se despoblaron casi completamente, otros vieron reducirse bastante la cifra de su población, y otros, en fin, la vieron crecer."¹³

El destino del tributo variará con el paso de los años, su consumo improductivo caracteriza normalmente a la corona pero a los nuevos colonizadores ya los moverá el espíritu de reinversión en otras ramas de la economía, el capitalismo permea al mundo creando una revolución en la mente de los hombres y modificando hábitos y costumbres dando nueva función al sistema tributario.

Por lo que toca a la agricultura de la Nueva España, esta actividad económica no conocerá grandes avances en parte por la torpe política proteccionista de la metrópoli que deseaba controlar ella sola el comercio con sus colonias siendo incapaz de satisfacer sus demandas y en parte por la poca iniciativa de los pobladores para asegurarse una agricultura productiva; frente al latifundismo laico y eclesiástico, la

¹²En la segunda y tercera parte profundizaremos ampliamente sobre este aspecto.

¹³Miranda, José. El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI. EL Colegio de México. México, 1980., p. 240

propiedad territorial no fue fuente de acumulación sino una forma de manifestar poder; las tierras de la iglesia¹⁴ no eran cultivadas (excepción hecha de las de los jesuitas que llegaron posteriormente) sus beneficios se expresaban a través de las hipotecas con las cuales ampliaban propiedades improductivas. El hecho de que los bienes en manos de la iglesia se incrementaban constantemente, llevó a la Corona a emitir varias cédulas reales para detener el proceso de acapamiento, en una cédula enviada a los frailes dominicos señala:

"Yo soy informado que habiéndose fundado vuestra religión y la de San Francisco y la de San Agustín, en esa tierra y en otras partes de las Indias, en toda pobreza y menosprecio de la hacienda y bienes temporales, siguiendo en ello la santa y mera instrucción de las dichas Ordenes, y habiendo perseverado y perseverando en este santo propósito en muchos años de gran servicio de Dios y edificación de los españoles y naturales de esas partes y mucha autoridad e devoción de las dichas Ordenes, y siendo con el ejemplo que ellos dieron y dan gran causa para la conversación e instrucción de los naturales de esas tierras, viéndolos vivir en pobreza y verdadera mendicidad y sin tener propiedad alguna, agora diz que en esa tierra habéis comenzado a aceptar algunas mandas y herencias y a tener bienes propios y granjerías, apartándose de aquel santo y buen propósito en que tantos años esa orde perseverado en esa tierra, cosa que se ha conocido notablemente

¹⁴ Alonso Aguilar afirma que "Después de la expulsión de los jesuitas, la importancia relativa de las propiedades territoriales del clero -que, de paso, nunca fueron tan grandes como a menudo se cree- se redujo sensiblemente." Y por si alguien quisiese refutar tal afirmación, no hace falta pues líneas más adelante el mismo autor afirma hablando de la decadencia de la hacienda que "Ello se puso especialmente de relieve cuando, al acaparar la iglesia una enorme proporción de la riqueza territorial rural y urbana, numerosos predios se sustraieron a la circulación y aun quedaron temporalmente ociosos." Una muestra de la "dialéctica" de Aguilar. Cf. Dialectica de la economía mexicana. Ed. Nuestro Tiempo, vigésima edición. México, 1981., pp. 50, 51

seguirse grandes inconvenientes...¹⁵.

Si bien la agricultura americana se vio enriquecida con nuevos cultivos, esto obedecía al interés de los colonizadores por trasladar su alimentación europea a las nuevas tierras que pronto se descubrieron fértiles para la siembra del trigo, por ejemplo así como de otros cultivos (sobre los ingenios hablaremos más adelante), sin embargo, varios productos como el olivo eran prohibidos por la metrópoli para que fueran comprados a España que por otro lado, ante su incapacidad por satisfacer las demandas de sus colonias, no hizo sino convertirse en intermediario frente a los países europeos que avanzaban en su propio desarrollo capitalista.

Tenemos entonces, que cuando la población indígena no se había reducido tan drásticamente, la fuente de la riqueza lo constituía la encomienda para los conquistadores y los tributos para la corona; cuando la recaudación va disminuyendo por la falta de hombres, la riqueza debe obtenerse por otros medios, ya no es importante el mantenimiento de la comunidad indígena para extraerle tributos (sobre todo desde la óptica del conquistador-colonizador aquí establecido), ahora se le debe

¹⁵ Real Cédula a los provinciales de las órdenes de Santo Domingo, San Francisco y San Agustín prohibiendo obtengan bienes y granjerías, recomendándoles continúen con la práctica de su pobreza primitiva. Toledo, 1 de diciembre. 1560. Citado en: Solano, Francisco de. Op. Cit., pp. 220-221. En otro documento es más claro el rey del porqué se opone a las propiedades eclesiásticas "He sido informado que las religiones de ese distrito están tan acrecentadas de bienes raíces, casas, tierras y en otras haciendas, que tienen más de la tercia parte de todas las que hay, adquiridas con ocasión de capellanías y mandas y con títulos de profesión de religiosos y herencias y por compras que hacen, que convenia que en esto hubiese limitación por los inconvenientes que se pueden seguir y se van experimentando en daño de los dos novenos que me pertenecen en los diezmos..." Real Cédula al Virrey de la Nueva España para que se informe de los inconvenientes que proceden del incremento de los bienes raíces en poder de las órdenes religiosas. Madrid, 20 de diciembre de 1609. Op. Cit., pp. 299-300

dar otro uso para incrementar los caídos recursos obtenidos a través de un tributo a una población menguada¹⁶. El campo deberá ser objeto de cambios que en adelante se oponen a la permanencia de una comunidad indígena anacrónica. Las nuevas actividades económicas se obligaban a buscar fuerza de trabajo disponible y ello sólo sería posible en la medida que se sustituyera al trabajo colectivo encerrado en su comunidad por el trabajo social dividido, en que se impulsara un proceso de descampesinización, en que se diera la creación de una economía mercantil. Se fue acabando la "costumbre" de que varios indios como productores directos trabajen sin paga, se vuelve también inoperante el pago de tributo en forma de productos, en adelante se quería un pago en dinero, se requería que el productor directo acudiera al mercado a transformar sus productos en dinero, se deseaba sacarlo violentamente de su comunidad para penetrarlo al escabroso mundo del mercado:

"Lo que antes no lograron las malas cosechas -nos señala Kautsky-, el fuego y la espada, lo consiguieron las crisis de los mercados de granos y de ganado, las cuales acarrearán al campesino no sólo sufrimientos pasajeros, sino que llegan a arrebatarle su medio de vida -su tierra-, separándolo definitivamente de ella, para transformarlo en un proletario. He aquí el fin del bienestar, la independencia y la seguridad del campesino libre, cuando su industria doméstica para el consumo personal se disuelve y comienzan a pesar sobre sus espaldas los tributos en dinero."

¹⁶ Varias investigaciones señalan los cambios en las tendencias de crecimiento de la población como factores determinantes en el incremento de las rebeliones rurales: si la población como consecuencia de la conquista española sufrió un fuerte decremento, las tierras pueden ser repartidas entre los pocos pobladores, si al transcurrir de los años se recupera la tendencia creciente de los indígenas, ya no alcanza la tierra llevando a los fuertes estallidos armados de 1810 y 1910. Cfr. Katz, Friedrich (compilador). Revuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX. Ediciones Era. México, 1990.

¹⁷ Kautsky, Karl. La cuestión agraria. Siglo XXI editores. México, 1974., p. 12.

Efectivamente, la espada, en este caso, no había lanzado fuera de la comunidad al indio trabajador, él, en su mayoría, seguía perteneciendo al grupo agricultor de sus tierras -"donadas" por la corona- mientras pagara puntualmente su tributo en especie nada le obligaba a alejarse de su comunidad, sin embargo, cuando se da el cambio en el que ya no se pediría el tributo consistente en leña, forrajes, granos, textiles, etc., dando el primer paso unificándolo hacia maíz y dinero con las consecuencias que ello acarrearía¹⁸, entonces sí se corría el "riesgo" de desmembrar la comunidad a pesar del proteccionismo de los monarcas. Por último mencionemos que el tributo para la corona sobrevivió durante toda la época colonial poniéndosele fin a través de la guerra de independencia.

Una modalidad de trabajo que se resucitó en América y que evidentemente no correspondía ni al feudalismo decadente ni al naciente capitalismo fue la esclavitud. Primero en las Antillas se recurrió a traer negros para trabajo esclavo lo cual no sería excluyente para las nuevas tierras; si bien la población negra en la Nueva España nunca fue lo bastante grande, si hubo importantes levantamientos encabezados por los esclavos negros que en algunos casos buscaron la alianza con la

¹⁸ En su interesante estudio sobre el valle central, Gibson señala que este cambio demoró hasta cien años en algunas poblaciones, que se optaba por esto como respuesta ante la despoblación indígena y en casos donde se presenciaba el abandono de la agricultura por otras actividades se debía exigir a la comunidad el pago del tributo en maíz o trigo queriendo precisamente evitar el abandono de las tierras. Op. Cit., pp. 196-224. En el caso de la Provincia de Chiapas "Para 1719 -nos dice García de León- nuevas disposiciones aceleraron una proletarización temprana de los indios y una transformación de la moribunda encomienda: todos los tributos se debían pagar en dinero, con excepción de las mantas y de cuatro mil fanegas de maíz para el aprovisionamiento de los caballeros de Ciudad Real." Op. Cit., p. 54

población nativa y en otros se les contrapondrían¹⁹. Sin embargo, el trabajo esclavo no era exclusivo de los negros, mucha de la población india fue sometida a la esclavitud y marcada como tal; los primeros españoles llegados al continente americano comenzaron a hacerse de esclavos y si bien se prohibía tal acción -se prohibía, se levantaba la prohibición y se volvía a prohibir-, posteriormente se corrije planteando que únicamente aquellos naturales que se resistiesen al dominio español podrían hacerse esclavos, situación de por sí muy ambigua pues de hecho casi no hubo pueblo que no se resistiera. La realidad es que la esclavitud formó parte del régimen de trabajo durante buena parte de la época colonial.

El esclavo indio salía más barato que el esclavo negro, al primero se le podía condenar a esta situación si era capturado en la guerra -muchos chichimecas sufrieron esta suerte-, si cometía algún delito a decir de las autoridades virreinales que lo ameritara (lo cual sucedía muy comunmente y se prestaba a abusos por parte de los españoles) o podía ser comprado si ya estaba marcado como tal²⁰; al segundo en cambio, había que comprarlo pagando los gastos de su traslado desde el continente africano lo cual lo encarecía más que al nativo. El trabajo de los indios esclavos fue decreciendo pero la mejor prueba de que siguió existiendo durante todo el régimen colonial es sin duda la declaración hecha por Morelos en sus Sentimientos a la Nación, donde

¹⁹ Ver por ejemplo en Semo, E. (coordinador) México: un pueblo en la historia 1. UAP. Ed. Nueva Imagen. México, 1981., pp. 280 y ss. En donde nos narra varias revueltas negras que comenzaron desde 1537 prolongándose hasta bien entrada la época colonial y siendo fuertemente reprimidas.

²⁰ Muy comentado es el hecho de que Cortés -y no sólo él- cuando se encontraba en apuros económicos marcaba a sus indios de encomienda para venderlos como esclavos o aquellos que provocaban una rebelión hacia los indios ya pacificados para convertirlos en esclavos "justificadamente".

afirma "Que la esclavitud se prescriba para siempre...", poco antes Hidalgo proclamó "Que todos los dueños de esclavos deberán darles la libertad, dentro del término de diez días, so pena de muerte..."²¹.

Un elemento importante que nos da muestra del afán de la corona por perpetuar en la medida de lo posible a las comunidades lo encontramos sin duda en las congregaciones,²² su principal objetivo fue el de conservar juntos a los indios dispersos que huían ya fuera de los extraños conquistadores a quienes no deseaban enfrentarse, o aquellos que lo hacían por ya haber conocido el excesivo trabajo a que se les sometía y preferían vivir en las montañas alejados de los españoles; por otro lado, existió oposición por parte de los indios, entre otras razones porque la costumbre prehispánica así lo habituaba, los asentamientos giraban en torno al centro ceremonial, alejados de éste. Básicamente reunía dos objetivos: el control religioso para la

²¹ Cfr. Decreto de Hidalgo contra la esclavitud, las gabelas y el papel sellado i18104. Y Sentimientos de la nación o puntos dados por Morelos para la constitución, i18134. En: Historia documental de Mexico II Varios autores. UNAM, tercera edición, 1984., pp. 49-50 y 110-112

²² En la Cedula que manda al virrey don Luis de Velasco provea y de orden como se cumpla lo proveído y mandado cerca de que los indios se reduzcan a pueblos congregados., se lee: "Ya sabéis cómo por nos está mandado que déis orden cómo los indios de esa tierra, que están derramados se junten en pueblos, y lo que muchas veces os habremos mandado escribir, y lo que sobre ello nos habéis respondido: y porque nuestra voluntad es, que se guarde y cumpla lo que cerca de ello está por nos proveído, os mandamos que lo guardéis y cumpláis, y pongáis en ejecución con todo cuidado y diligencia, como cosa que mucho importa..." Cfr. Historia documental de Mexico I. Op. Cit., p. 273. También Francisco de Solano cita gran cantidad de documentos relacionados con la obligación de congregar indios urgentemente así como la prohibición hacia a los españoles de comprarles sus tierras a los nativos para evitar que decrezca el tributo. Ver por ejemplo Real Cédula para que nadie compre de los indios aguas ni tierras. Valladolid, 3 de noviembre de 1536. Real Cédula al gobernador y al obispo de Guatemala ordenando la concentración de la población indígena en pueblos. 26 de febrero de 1538. Ibid. 10 de junio de 1540. Real Cédula al gobernador y obispo de Guatemala insistiendo en que los indios se reduzcan a pueblos, dispensándolos del tributo por un año. Talavera, 28 de enero de 1541.

evangelización (congregarse en torno al santo patrón de cada nuevo pueblo) que además evitaba o desviaba las revueltas y, el control fiscal para garantizar el pago del tributo a que estaban obligados todos los indios por ser vasallos. La política congregacionista de la corona aunque se implementó desde el momento mismo de la conquista, tuvo su mayor auge entre 1590 y 1606, es evidente que el congregar a los indios dispersos en poblados de nueva creación²³ así como el forzarlos a cambiar de residencia por encontrarse inaccesible para los religiosos y autoridades virreinales fue la causa de variadas rebeliones que en ocasiones llevó a los españoles a retractarse de su política congregacionista²⁴. En varios casos, estas congregaciones escondían la apropiación de tierras indias por parte de los españoles, quienes con el pretexto de "mantenerlos unidos y más accesibles para el cura que los evangelizará, para evitar la ebriedad y promover una vida indígena más ordenada", se les traslada a otras tierras en donde se les congrega como una "compensación" del abandono de sus tierras siéndoles restituidas por otras. Es fácilmente comprensible el que esta política acarrearía grandes descontentos²⁵.

²³ Poblados que por otra parte tan rápido como se formaban se deshacían: "No obstante la gran ayuda que por aquel entonces (se refiere a la mitad del siglo XVI, SSH) habían dado las autoridades civiles para establecer tales centros de población, en los últimos dos o tres años los indios 'han comenzado... a deshacer las dichas congregaciones y a volverse a sus sitios antiguos, en partes y lugares remotos y caminos ásperos y donde no pueden ser visitados ni doctrinados'..." Ruz, Mario Humberto. Chiapas colonial. UNAM., p. 41.

²⁴ William Taylor nos narra varias revueltas producto de esta política congregacionista en su estudio sobre Oaxaca y el Valle central, en ocasiones, nos señala que llegaron hasta el suicidio colectivo con tal de no abandonar sus tierras así fuera para restituir las por otras. Cfr Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas. FCE. México, 1987.

²⁵ Cfr. Gibson, Ch. Op. Cit., donde añade que "La principal oposición al programa provino del interior de la sociedad indígena y reflejó la adhesión tradicional de los indígenas a sus tierras." pp. 290-291. Ver también el anexo de esta investigación donde aparece la congregación como causa de algunas rebeliones.

Sin duda donde tuvo gran difusión esta política de congregar a los indios fue en el sur del territorio conquistado; con los mayas de los actuales estados de Tabasco y Chiapas, que por la geografía propia de su región, se encontraban muy distantes los unos de los otros evidentemente obstaculizando la recaudación del tributo y por otra parte, manteniendo en constante zozobra a la población española que ya había presenciado varias rebeliones de estos grupos indios que en cualquier momento irrumplan en las ciudades de los blancos; la actual ciudad de San Cristobal de las Casas -antes Ciudad Real (entre otros nombres)- se constituyó en la Chiapa de los españoles frente a la Chiapa de los indios que es la actual Chiapa de Corzo. El control en aras de evitar las rebeliones, fue muy importante también en la península de Yucatán que fue escenario de grandes movimientos rebeldes.

Una muestra más del interés real por conservar a la comunidad indígena lo encontramos precisamente en esta la política dictada para crear la república de los españoles por un lado y la república de los indios por el otro, se buscaba evitar la mezcla de las razas pero sobre todo, "proteger" a aquellas comunidades que pagaban tributo a la corona. Existe un documento ilustrativo, en el podemos leer que indios del Soconusco envían su queja al rey porque en su comunidad viven también españoles, negros, mestizos y mulatos²⁶. Esta separación racial fortaleció sin duda al cacique indio que pudo mantener un status superior dentro de su comunidad lo cual creaba una situación dual

²⁶ Cedularios que se encuentran en el Archivo Histórico Diocesano de San Cristobal de las Casas, aparece en el ceculario 4, documento 25 de 1651-53 la queja de los indios. Sobre la queja de los pueblos indios del Soconusco porque en ellos viven también españoles, mestizos, negros y mulatos; lista de pueblos. ff. 250 255

pues en ocasiones se inclinaba a los españoles para denunciar sospechas de rebelión y en otras se colocaba como el dirigente natural de su pueblo contra el dominio español.

No fue raro encontrar un sinnúmero de quejas contra los funcionarios reales encargados de la recaudación del tributo quienes en la práctica velaban por la separación de indios y españoles:

"Pero, aunque las cercas protectoras erigidas alrededor de la sociedad indígena habían sido creadas por orden de Madrid y con la bendición de los religiosos, los guardianes efectivos de las barreras que separaban a los indios de los colonos eran los miembros de la nueva clase de funcionarios y gobernadores de distritos, especialmente los corregidores y alcaldes mayores, que surgieron en la segunda mitad del siglo xvi y se transformaron en la base de la autoridad virreinal en las zonas rurales."

Muy común fue que estos funcionarios se excedieran en sus "funciones" pues de ser simples asalariados de la corona se enriquecieron progresivamente a costa de su "trabajo", al exigir mayores tributos a las comunidades, podían también extraer su parte de ello. Las quejas contra corregidores y alcaldes mayores se dejaron sentir mientras existieron. Efectivamente, gracias a ellos, se lograba mantener la división entre el mundo indio y el español.

2. Germenes de una economía mercantil

Desde el comienzo de la época colonial la minería será el sector económico más importante, más dinámico y el que imprimirá un mayor desarrollo a la colonia: creará nuevas poblaciones (algunas

²⁷ Israel, J. I. México y la "crisis general" del siglo xvii. En: Florescano, E. (Compilador). Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975). FCE. México, 1987., p. 143.

desaparecerán cuando se acaban los minerales), dará impulso a la agricultura, gracias a los centros mineros se construirán nuevos caminos, será una de las causas en la disminución de la población y de constantes luchas indígenas, será en las minas, antes que en cualquier otra unidad económica, donde se transite primero del trabajo esclavo y de repartimiento al trabajo asalariado. El trabajo en las minas exige un trabajador especializado, no se podía traer una semana un grupo para sustituirlo por otro sin aplicar una mínima división del trabajo al interior de las minas²⁸, el trabajador de repartimiento no podía especializarse en ninguna área de la minería (ni de cualquier otra actividad económica) por ser un trabajo temporal y variable, ello lleva a los propietarios de minas a transitar hacia el trabajo asalariado, trabajo de indios desplazados primero del centro del país que han dejado de ser agricultores o artesanos para convertirse en asalariados de las minas y de algunos mestizos que no tienen cabida ni en el mundo indígena ni en el español. Sin embargo, el trabajo en las minas no era atractivo para el grueso de la población, si bien los esclavos constituían una alternativa su costo era elevado en el caso de los negros mientras que los indios no soportaban mucho el duro trabajo bajo la tierra dejando muchas vidas en esta actividad, el descenso de la población fue una de las razones que movieron a la corona a prohibir la esclavitud india por ello, no fue raro encontrar peticiones de mineros solicitando más

²⁸ Como habla de las nuevas formas de organización y división del trabajo con funciones bien delimitadas en donde participaban: el minero o capitán, el herrero, el despachador, el barretero, el malacatero, el faenero, el peón, el ateca o achicador, el ademador y el recogedor o rayador. Cfr. Historia del capitalismo en México. Ediciones Era, cuarta edición. México, 1975., pp. 47-48

esclavos negros así como posibilidades para adquirirlos.

Hemos de constatar cómo los propietarios de minas no tenían un espíritu capitalista de reinversión; los beneficios obtenidos en la extracción del metal rara vez se invertían en las minas, en su mayoría se destinaban a artículos suntuarios o a la construcción de templos y palacios en España, o en la Nueva España, en el mejor de los casos se fugan del sector minero para instalarse en las haciendas²⁹.

Los mineros vistos en general, no eran hombres ricos, en su mayoría se encontraban pobres y endeudados

"Al margen de la crisis (se refiere a la crisis minera de 1615) quedan claros otros tres fenómenos interrelacionados aunque inicialmente contradictorios, aparentemente, los dos primeros respecto al tercero. Me refiero a la gran producción de minas, la riqueza de algunos de estos señores de minas y, paradójicamente, la debilidad económica, incluso la pobreza de la mayoría de los mineros, que reflejan su elevado pasivo y las continuas ejecuciones que en ellos se realizaban. No deja de resultar irónico que alguno de ellos declare tener empeñada incluso su vajilla de plata."³⁰

La falta de dinero para las minas (la iglesia nunca quiso prestar a esta actividad) fue uno de los elementos que puso freno a la producción minera³¹, según de la Peña, muchos de los recursos mineros se perdían en el juego, además, como ya mencionamos, fue una

²⁹ Cfr. Cue Cánovas, Agustín. Historia Social y económica de México (1521-1854). Ed. Trillas, tercera edición. México, 1980., pp. 71 y ss.

³⁰ Peña, José F. de la. Oligarquía y propiedad en la Nueva España (1550-1624). FCE. México, 1983., p. 75. En la relación de la rebelión habida en una zona minera de la Nueva Vizcaya, un sacerdote afirma que "ni las minas dan plata y si alguna la sacan toda la deben..." Citado en Huerta y Palacios. Rebeliones indígenas de la época colonial. INAH. México, 1976., p. 314.

³¹ En Oaxaca, donde se encontraron algunas minas ricas, se afirma que "Lejos de garantizar un rápido enriquecimiento, la minería en Oaxaca era, en el mejor de los casos, una empresa arriesgada y solamente un puñado de hombres lograron algo más que no perder ni ganar." Chance, John. Razas y clases en la Oaxaca colonial. INI. México, 1982., p. 72

constante el problema de los trabajadores. Muchos indios rebeldes fueron obligados al trabajo minero pero aquellos indios que permanecían en su comunidad -una vez puesto fin al repartimiento- pudieron, en muchas ocasiones, encontrarse a salvo de tal actividad, la minería, entonces, no fue una actividad que desmembrara a la comunidad (a pesar de que algunos indios eran llevados con engaños a las minas) pero, que podía aprovechar la mano de obra indígena desplazada para convertirla en asalariada y que motivó el desarrollo económico al fomentar la creación de nuevos poblados impulsando actividades como la ganadería y la agricultura para el mercado³².

Sin duda, uno de los aspectos sobresalientes en torno a la minería fue la infraestructura caminera que hubo de implementarse para comunicar las explotaciones mineras con el centro de la Nueva España, una muestra de lo disparaje del desarrollo fue sin duda que frente a los nuevos caminos el medio de transporte más usado fueron los tamenes, esto es, la espalda de los indios, a pesar de múltiples prohibiciones, las recuas se introdujeron posteriormente pero no llevaron a la desaparición de los

³² Como dato "curioso" no quisiéramos dejar de mencionar una idea que Angel Palerm hace suya al citar a Brading donde afirma "De cualquier manera, la organización peculiar de la fuerza de trabajo libre en las minas y el sistema de compensaciones que se estableció, parecen haber sido tan importantes para la productividad minera como los avances tecnológicos. "Los trabajadores mineros de México, lejos de haber sido los peones oprimidos que la leyenda nos presenta, constituían una fuerza laboral libre, bien pagada y geográficamente móvil, que en muchas regiones era prácticamente socia de los patronos... Fueron en realidad socios, si no es que rivales activos, de los propietarios de las minas." No más comentarios que los obvios. Cfr. Palerm, Angel. Sobre la formación del sistema colonial: apuntes para una discusión. En: Ensayos sobre... Enrique Florescano (compilador). Op. Cit., pp. 111-112.

tamenes³³; el comercio, si bien limitado, conoció crecimiento sin parangón únicamente relacionándose con la extracción de metales.

A las rebeliones que se dan en torno los centros mineros hemos de verlas como multiplicidad de causas en torno a lo mismo: las minas. Para la construcción de caminos se utilizó muchas veces el trabajo en repartimiento, ello produjo descontento en muchos de los indios; en el camino de la ciudad de México hacia los centros mineros, los españoles pasaban varios días en las poblaciones indias que encontraban, el abuso que cometían muy comunmente también fue motivo de quejas que llegaron a pequeñas rebeldías, era obligación de los funcionarios indios dar alojamiento y comida a los españoles que se encontraban de paso, no era raro, además, que dejaran pastando a sus animales en los sembradíos indígenas causando fuerte malestar entre los nativos; en una primera etapa también fue muy usado el trabajo de repartimiento en los centros mineros lo que muchas veces obligaba a los trabajadores a abandonar su actividad en la milpa, ello fue, sin duda, motivo de

³³ "Otra de las disposiciones dictadas por la Corte -nos dice Trens para el caso de Chiapas- y por el visitador Hidalgo, la primera en su real cédula del primero de junio de 1549 y el segundo en la tasa que publicó en Ciudad Real el 25 de agosto del mismo año, fue la prohibición de que los indios sirvieran de tamenes o faquines cual si fueran bestias de carga, para lo cual dispuso el monarca que la Audiencia consiguiera mulas que desempeñaran esa tarea; pero como no existían caminos transitables para las bestias, la Audiencia había sido autorizada con anticipación para emprender estas obras de utilidad pública. Desgraciadamente nada de esto se llevó a efecto y el indio siguió trotando por los atajos intransitables de las sierras chiapanecas abrumado por el peso casi siempre exagerado de su carga." Trens, Manuel. Historia de Chiapas. Desde los tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio (1867). s/c., segunda edición. México, 1957., p. 145. Para el caso de Oaxaca la situación es similar, los indios siguieron usándose como cargadores "Esta práctica no era bien vista por la Corona, pero a pesar de ello, los vecinos de Antequera fueron autorizados por la Primera Audiencia en mayo de 1529, a usar tamenes y así, los artículos y provisiones Españoles llegaron a Oaxaca..." Chance, John. Op. Cit., p. 75.

grandes revueltas; se planteaba que los nuevos caminos no debían convertirse en obstáculo a las poblaciones ya existentes, sin embargo, esta disposición, como tantas otras, fue brincada en los hechos llevando a la destrucción de poblados que se oponían al cruce de algún camino, motivo, evidentemente de descontento. Sin duda, lo más terrible que hubieron de enfrentar los españoles mineros que avanzaban hacia el norte y los indios ya pacificados, fueron las constantes incursiones de las tribus chichimecas que durante cincuenta años no permitieron la conquista y colonización de tan ricos territorios (sobre ello volveremos más adelante)³⁴; precisamente lo peligroso de la región norte llevó al establecimiento de presidios en los caminos con el doble objeto de encerrar a los indios nómadas y de intimidarlos, pero también, con el propósito de construir fortalezas de resguardo frente a la actitud agresiva de estos grupos; acción de dos filos pues en muchas ocasiones la sola construcción del presidio motivaba la insurrección de los ya pacificados. Por último, la minería influyó fuertemente en algunos indios y mestizos que optaron por la vida errante del comercio relacionado con los metales. La búsqueda de metales preciosos se enmarca en el desarrollo del mercantilismo español por un lado, y en el proceso de acumulación originaria de capital para algunos países europeos (no para la colonia, ni para España lo que es más que evidente) por el otro.

Al obraje se le considera como el germen de la industria capitalista en nuestro país. Es evidente que con una metrópoli de carácter feudal, las trabas a lo que olierá a capitalismo fueron una constante; frente al obraje, en contra del progreso industrial y siendo

³⁴ Cfr. Powell, P. La guerra chichimeca, (1550-1600). FCE/SEP. México, 1984.

totalmente apoyado por la corona se desarrolló el taller artesanal, el cual no nos interesa pues a su seno únicamente podían acudir los españoles "puros de sangre y cristianos viejos" por ser gremios cerrados.

Los obrajes transitaron por la Nueva España cargados de prohibiciones así como leyes regulando el trabajo, leyes que en general no se cumplían pues, como bien señala Cue Cánovas "la repetición de las mismas indica su inobservancia". El indio que entraba a los obrajes era ya un trabajador asalariado sin embargo, con la combinación de la coacción pues como nos dice Marx al hablar de la acumulación originaria del capital "El punto de partida del desarrollo fue el sojuzgamiento del trabajador. La etapa siguiente consistió en un cambio de forma de ese sojuzgamiento."; entonces podíamos contemplar en los obrajes jornadas de trabajo de sol a sol (en el mejor de los casos), el pago de salario adelantado para mantenerlos atados por deudas, se trabajaba de noche, en domingos y días festivos (de lo cual estaban exentos los gremios pues cada uno contaba con su santo patrón y ese día no se laboraba), trabajo de mujeres y niños con menor paga, entraban los indios con engaños al obraje y muchas veces no salían sino para ser enterrados, etc., etc.

El obraje constituyó una alternativa para el trabajo indio (en su mayoría los indios llevados al obraje se lograron a través de engaños pero muchas veces, ante la falta de tierra, sobre todo de los indígenas del centro, esta fuente de trabajo representaba un ingreso económico posible al cual acudir frente al despojo de sus tierras) en la Nueva España; frente a las fuertes trabas que tuvo que enfrentar (primero las dictadas por la corona para proteger al taller artesanal y segundo, la falta de una estructura comercial) conoció un desarrollo

precario; no había todavía ni grandes cantidades de indios "libres" ni una industria para absorberlos. Como es fácil comprender, en los obrajes no se encuentran signos de rebeldía por parte de los trabajadores, a quienes se les tenía muchas veces encadenados, su número era reducido (se habla de que el más grande contaba con poco más de cien trabajadores) y muchas veces no existía una lengua común. Una constante fue el mal trato a los trabajadores, aunque esto, claro está, no es privativo de los obrajes:

"El trato dado a los aborígenes alcanzaba los niveles más
vesánicos, desde luego, en las plantaciones destinadas
exclusivamente al comercio de exportación, como las Indias
Occidentales, y en los países ricos y densamente poblados,
entregados al saqueo y al cuchillo, como México y las Indias
Orientales.³⁵

El constante descenso de la población india hace que el tributo carezca del atractivo inicial, el repartimiento igualmente se encuentra menguado ante la falta de hombres para el trabajo forzado, los antiguos encomenderos encontraron en la tierra una manera de obtener beneficios (además de los títulos que pudieron adquirir por la posesión) gracias a la agricultura y la ganadería, empero, para ello, se necesitaba también un mínimo desarrollo del mercado, del intercambio, que en las colonias americanas revestía el carácter de un proceso lento; se debía dar a la tierra un uso productivo no sólo consuntivo; progresivamente la adquisición y posesión de la tierra se convierte en la meta de los colonizadores, si las mejores tierras estaban ocupadas por comunidades indígenas, esto no era obstáculo para

³⁵ Marx, Carlos. El Capital. Siglo xxi editores, quinta edición. México, 1979. Tomo I, volumen 3, p.942

nadie³⁶.

En oposición a la encomienda surge la hacienda que no deja de estar limitada por el proteccionismo español en lo referente a los cultivos. El principal de éstos fue el trigo para consumo interno; la constante negativa de las comunidades indias al cultivo de este cereal propició el desarrollo de la hacienda para suministrar a la población blanca el trigo del que no podían prescindir. La hacienda necesita trabajadores y se convierte en una opción para muchos indios que abandonan sus pueblos huyendo de los excesos del tributo o de aquellos a quienes les son usurpadas sus tierras, pudiendo, entonces, establecerse en ellas:

"La hacienda pudo rechazar la coacción abierta en la obtención de trabajadores porque la acumulación de otras presiones sobre la sociedad indígena la habían hecho ya innecesaria. Las haciendas no tenían necesidad de atmósfera de prisión de los obreros. El medio económico se había desarrollado, o deteriorado, al punto en que la hacienda, con todos sus rigores, ofrecía ventajas positivas para los trabajadores indígenas."³⁷

La hacienda pagaba su salario al indio en dinero y en especie, el domingo pagaba el primero (para que pudiera dar su parte a la iglesia) y el segundo en el transcurso de la semana, el trabajador no se encontraba exento del sistema de endeudamiento que lo ataba a la hacienda.

36. A través de todo el período colonial -nos dice Gibson- la comunidad indígena valoraba y guardaba sus tierras con plena conciencia de los peligros del enajenamiento. En los primeros años después de la conquista, como en el último período azteca, las disputas de tierras entre un pueblo y otro eran un rasgo generalizado de la vida indígena. Pero en la colonia ya desarrollada, aunque la controversia entre la sociedad indígena continuó, las disputas más características se producían entre indios y españoles." Y más adelante "El proceso fue de usurpación acumulativa. Muy pocas propiedades, una vez enajenadas, volvían a ser propiedad indígena." Op. Cit., p. 278

37 Ibid., p. 254

La hacienda comienza a girar sobre la vida de la sociedad indígena en la medida que el dinero iba adquiriendo más importancia, en la medida en que el mismo indio veía sustituir el pago de su tributo en especie o en trabajo por el pago en dinero, las haciendas, en su mayoría, se fincaron sobre antiguas comunidades indias que les fueron arrebatadas, los indios sin tierras encontraban en la hacienda una alternativa de trabajo mejor que la del obraje o las minas y los dueños de las haciendas encontraban mayores beneficios en los indios como fuerza de trabajo que como tributarios.

La hacienda se convierte así, en una unidad mercantil que por tanto, impulsa el desarrollo del comercio (a pesar -una vez más- de las múltiples trabas impuestas por la metrópoli).

La hacienda juega un papel muy importante en el desarrollo del mercado no únicamente por el cultivo del trigo sino también por el del maíz; en un principio se le dio preponderancia al primero y en mínima cantidad al segundo para el consumo de los trabajadores así como para animales, empero, posteriormente se encontró en el maíz el cultivo ideal para la especulación.

Los españoles también empezaron a sembrarlo en grandes extensiones desplazando, por su superioridad técnica, posibilidades de transporte y almacenamiento a la tradicional comunidad

productora del maíz³⁸ Se llegó a varias crisis por el abastecimiento del maíz que trajeron igualmente, sublevaciones menores sobre todo en regiones cercanas a la ciudad de México.

Muchas revueltas indígenas se dieron contra las haciendas no tanto por el régimen de trabajo como por los límites en las tierras o por el despojo de éstas. También se asocian¹ a la ganadería extensiva que se apropia de buenas tierras³⁹ o que, en el mejor de los casos, los animales invaden comiéndose el maíz cultivado para el consumo de la población

³⁸ Si esto se daba en la época colonial cuando no se podía hablar de una revolución técnica no es difícil suponer que en la actualidad la agricultura capitalista aventaja y desplaza con creces a la agricultura de las comunidades indias, no podemos menos que asombrarnos ante la afirmación carente de objetividad de Bonfil Batalla donde plantea que "La actividad productiva fundamental de las comunidades indias es la agricultura. Hay muchos sistemas de cultivo, según tipos de suelo, relieve topográfico, régimen de lluvias, temperaturas y, desde luego, las tradiciones culturales vigentes. Siempre son sistemas que buscan el aprovechamiento óptimo de los recursos locales y la mejor adaptación a las condiciones del medio, a partir de los conocimientos, la tecnología, las formas de organización del trabajo, las preferencias y los valores del grupo. Contra la imagen usual que tiende a calificar la agricultura indígena como "primitiva" y de bajo rendimiento, la situación que hoy podemos observar ofrece un panorama muy variado y mucho más rico." México profundo. Una civilización negada. Grijalvo. México, 1990, p. 53. Bástenos con esto, por no citar donde nos habla de lo rico y variado de la dieta indígena.

³⁹ "El ganado se iba multiplicando rápidamente desde la conquista; en cierto modo, su avance demográfico estaba en relación al declinamiento de los indígenas: ambos competían por la tierra y los nutrientes." Macleod, Murdo J. Historia socioeconómica de la América Central española. 1520-1720. Biblioteca Centroamericana de las Ciencias Sociales. Guatemala, 1980., p. 246

india⁴⁰. Sin embargo, si hemos de ver a las haciendas como una de las formas económicas que más contribuyeron a la ladinización de los indios, en el desarrollo del capitalismo, poco importa si el vendedor de fuerza de trabajo es indio, negro o sajón, lo que importa es el trabajador como poseedor de la mercancía que el capital puede comprar para valorizarse, así, la hacienda crece al apropiarse de tierras indígenas y fomenta fuertemente la desaparición de las comunidades indias, desintegra a los grupos nativos para lanzarlos al mercado como vendedores de la única mercancía que poseen, los arranca de su comunidad y con esa misma violencia los convierte en proletarios despojándoles de su peculiaridad indígena:

"La importancia creciente de las haciendas -señala García de León- se puede medir también por la disminución del número de pueblos y del número de indios tributarios, que en esta época (se refiere a los años de 1760-1780) no parece deberse a un despoblamiento como el de siglos anteriores, sino a la transformación de estos indios de comunidad en "ladinos libres" y naborios, al ser contratados como peones sujetos o jornaleros de las haciendas en expansión."⁴¹

Si hemos de hablar de los albores de una economía de mercado, nada

⁴⁰ La constante queja de los indios sobre el paso del ganado hacia sus tierras llevó al rey a emitir diversas cédulas en torno a ello. "Nos somos informados que de tener los españoles sus estancias cerca de pueblos de indios, resulta que con sus ganados, bueyes y caballos son muy molestados y les destruyen lo que tienen sembrado, y los negros y gitanos les roban las gallinas y muchas veces les quitan las mujeres e hijos, y por esta causa se despueblan muchos pueblos, y así convenia que ningún español tuviese estancia ni labranza cerca de los dichos pueblos, sino una legua o por lo menos media, desviando dellos y que en los dichos ganados se pudiese remedio porque por ser muchos y entrar en los agostaderos antes de tiempo, destruyen y asuelan lo que tienen sembrado los dichos indios hasta dentro de sus casas." Real Cédula para que se prevenga el modo como los ganados no dañen los sembrados de los indios, ni reciban otros agravios. Tomar, 1 de mayo de 1581. Citado en Solano. Op. Cit., pp. 265-266

⁴¹ García de León, Antonio. Op. Cit., p. 110.

lo ilustra mejor que los ingenios establecidos apenas llegados los primeros colonizadores. No sólo destinados a abastecer el consumo interno de la población sino también para trasladarlo hacia la metrópoli, los ingenios azucareros tuvieron gran importancia tanto en inversión como en el desarrollo de un sector ligado a la industria que significó altos beneficios para sus dueños. La mayoría de sus trabajadores eran esclavos negros, los indios asalariados lo fueron en menor medida. Las haciendas azucareras fueron tan atractivas que varias de las tierras destinadas al cultivo del trigo se cambiaron al de la caña de azúcar llevando a fuertes crisis en el abastecimiento del cereal. La caída en el precio del azúcar puso fin a tan atractiva empresa en la segunda década del siglo XVII⁴² La producción de azúcar se convirtió en superproducción al haber perdido el mercado exterior siendo incapaz de distribuir el producto al interior de la colonia, bajó el precio del azúcar y muchos ingenios volvieron a la siembra de un producto más seguro y rentable. La expansión del latifundismo en nuestro país debe, necesariamente asociarse a los grandes ingenios azucareros que comenzaron a acaparar las mejores tierras en los climas calientes, (fundamentalmente en los estados de Morelos y Veracruz) sólo que en este caso no estamos hablando de latifundios improductivos sino de tierras destinadas a la producción y empresas abocadas a la comercialización del azúcar.

Algunos de los españoles llegados a nuevas tierras pretendían avanzar más allá de la posesión de ésta como una muestra de poder, la iniciativa de muchos de ellos llevó a la formación de las haciendas que absorbieron la mano de obra que ellos mismos desplazaban, muchas de las

⁴²Cfr Peña, José de la. Op. Cit.

rebeliones de la época colonial tuvieron su origen relacionado directamente con las haciendas; para que éstas crecieran debía decrecer la tierra comunal, para conseguir trabajadores se les debía despojar de su propiedad y de su trabajo para que lo buscaran y encontraran en las haciendas. La larga historia de las rebeliones rurales en México, debe su origen (entre otras causas), sin duda alguna, a la hacienda que pudo extenderse gracias al despojo, al engaño y al asesinato masivo en las comunidades.

3. Acumulación originaria de capital y el despojo histórico de los indios

"Los métodos de acumulación originaria son cualquier cosa menos idílicos". Y como de idilio es de lo que menos hemos hablado y hablaremos en adelante, no podemos dejar de mencionar al proceso de acumulación originaria de capital así como su relación con el despojo sin fin de las comunidades indígenas para concluir este capítulo.

Los beneficios obtenidos en las minas se invirtieron en diversas actividades siendo la más importante la hacienda tanto de cultivo como ganadera. Para que las haciendas pudiesen desarrollarse se necesitaba que menguara la comunidad indígena, para que las haciendas contasen con trabajadores estables y suficientes había que arrebatárselos a la comunidad indígena. El desarrollo de la hacienda pues, está íntimamente relacionado a la expropiación violenta de las tierras

comunales⁴³.

Los hacendados no sólo debían luchar contra las comunidades a las que deseaban despojar, tenían asimismo que enfrentarse a la corona que "protegia" a la comunidad por el tributo que significaba; muchas veces, las comunidades indias sabían que podían apelar a los reyes para no perder su propiedad comunal y, aunque en pocas ocasiones daba resultado, en su mayoría, las leyes que debían cruzar el mar no eran aplicadas en el lejano continente, así, los obstáculos a vencer podían ser fácilmente salvados.

Si bien ya hemos venido hablando de dinero y de mercancías, no

⁴³Alonso Aguilar señala por qué la hacienda puede considerarse eminentemente mercantil:

"1) Se basa casi siempre en la propiedad privada de la tierra y de los demás medios de producción;

2) Produce en gran medida y con frecuencia exclusivamente para el mercado;

3) Depende de ese mercado para adquirir sus principales insumos, incluyendo una buena parte de la mano de obra que emplea, pese a todas las restricciones e interferencias a la libre movilidad del trabajo;

4) Supone, y a la vez estimula, cierta concentración de capital en obras de riego, construcciones productivas e improductivas, implementos, ganado, etc.;

5) Descansa en la explotación del trabajo ajeno, una parte del cual es trabajo asalariado, aun bajo el sistema del peonaje;

6) Funciona como empresa comercial, y sus resultados están determinados en gran medida por el móvil de lucro y por las variaciones de los precios y la influencia de factores especulativos propios de una economía de mercado;

7) Emplea crecientemente la intermediación comercial para el manejo de su producción; y

8) Genera un considerable excedente económico, que si bien es dilapidado por los terratenientes y comerciantes ricos en toda clase de actividades improductivas y succionado crónicamente por la metrópoli, forma parte del potencial de crecimiento de la Nueva España y es convertido en capital, tanto en la propia agricultura como en otras ramas de la economía colonial." Op. Cit., p. 39. En contraposición a estas ideas, pareciéndonos más correcto, Semo insiste en que la mayoría de lo producido en las haciendas se dedica al autoconsumo "Sólo una parte de la tierra se utilizaba para la producción mercantil; una importante porción servía para recompensar a los trabajadores en sustitución del pago en dinero y el resto no se utilizaba por la simple razón de que no existían mercados capaces de absorber sus productos." Op. Cit., p. 156

está de más recordar aquellas palabras que nos indican cómo se transforman en capital:

"Pero esta transformación misma sólo se puede operar bajo determinadas circunstancias coincidentes: es necesario que se enfrenten y entren en contacto dos clases muy diferentes de poseedores de mercancías; por un lado los propietarios de dinero, medios de producción y de subsistencia, a quienes les toca valorizar, mediante la adquisición de fuerza de trabajo ajena, la suma de valor de las que se han apropiado; al otro lado, trabajadores libres, vendedores de la fuerza de trabajo. Trabajadores libres en el doble sentido de que ni están incluidos directamente entre los medios de producción -como si lo están los esclavos, siervos de la gleba, etcétera-, ni tampoco les pertenecen a ellos los medios de producción - a la inversa de lo que ocurre con el campesino que trabaja su propia tierra, etcétera-, hallándose, por el contrario, libres y desembarazados de estos medios de producción. Con esta polarización del mercado de mercancías están dadas, las condiciones fundamentales de la producción capitalista."⁴⁴

¿Podemos hablar de este proceso en la Nueva España? ¿Se distinguen claramente dos clases diferentes de poseedores de mercancías? ¿Podemos descartar a los esclavos, siervos y campesinos para hablar de una clase totalmente diferente y nueva? ¿Se dieron, entonces, las condiciones fundamentales para la producción capitalista?

Varios elementos deberemos plantear ante estas interrogantes: el desarrollo de la Nueva España nunca fue homogéneo -como ya vimos líneas arriba-, se encontraban muy bien delimitadas cada una de sus zonas regionales, siendo el centro quien avanzó más rápidamente en la formación de las haciendas, los obrajes, etc.; en el sur del territorio sobreviven con mayor fuerza las comunidades indias (y la esclavitud que había decrecido en otras regiones se mantendrá vigente muchos años más aquí) y en el norte, las minas darán nueva geografía a la región y los grupos nómadas serán transformados (o exterminados) a

⁴⁴ Marx, Carlos. Op. Cit., pp. 892-893

beneficio del conquistador-colonizador que busca los metales preciosos.

Es evidente que en un proceso colonial como el vivido en el territorio de la Nueva España, los elementos que pudieran conformar los orígenes del capitalismo se entorpecen y oscurecen: la España feudal y monárquica⁴⁵ se oponía al desarrollo del capitalismo en su país, grandes revueltas antifeudales fueron derrotadas para conservar la hegemonía feudal-monárquica-religiosa de los reyes que poseían grandes territorios como colonias pero que no aprovechaban las riquezas jugando el triste papel de intermediario. Uno de los elementos clave para entender el proceso de acumulación originaria a nivel internacional es precisamente la explotación sistemática y constante saqueo a los pueblos que les tocó ser coloniales:

"El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria."⁴⁶

⁴⁵ "En España -nos dice Semo- se dio el caso típico del brote del capitalismo temprano que no logra romper las trabas feudales y se adapta a ellas o mejor dicho se integra a ellas. El fracaso marcó el principio de una larga descomposición. Después de los intentos de 1812, 1820, 1835, 1854, la revolución democrática burguesa no había triunfado aún y en pleno siglo xx las trabas constituidas por esa estructura no habían sido totalmente superadas.

"En España lo impresionante es la brillantez y a la vez la fugacidad de ese capitalismo temprano. En la primera mitad del siglo xvi se encontraba en su máximo esplendor. En la segunda mitad, la población decrece, las ciudades se vacían, se multiplican las quiebras, la producción decrece. A principios del siglo xvii, es claro que el primer gran retazo del capitalismo español no ha logrado crear las condiciones necesarias para una revolución industrial y el triunfo definitivo del capitalismo.

"A través de los lazos coloniales, España transmitirá a América las instituciones feudales, el capitalismo embrionario y sobre todo, el ciclo peculiar de su breve florecimiento y su larga descomposición."

Op. Cit., p. 128

⁴⁶ Marx, C. Op. Cit., p. 939

Lo que era saqueado a las colonias pasaba a Europa y se convertía en capital allí donde las condiciones estaban dadas para que así sucediera; países como Holanda, Francia e Inglaterra, podían controlar el comercio y desarrollarlo para su beneficio, sus flotas se encaminaban a ese fin, en el interior de sus países se avanzaba en un proceso manufacturero con las dos clases sociales nuevas de las que hablamos anteriormente. Allí ya se vislumbra el surgimiento de la ley del valor, la ley de la producción de plusvalía. Y mientras esto se desarrollaba en algunos estados europeos, ¿qué es lo que se daba en las colonias americanas?

Si bien podríamos contemplar algunos rasgos que nos indicaran muestras del capitalismo, de ninguna manera, visto en su conjunto podríamos plantear el desarrollo de ese modo de producción en la época colonial y aquí hemos de recordar las trabas impuestas por ser una colonia española. Alrededor de la extracción de la plata giró toda actividad económica en un principio y -como ya señalamos- fue motor de la agricultura y la ganadería principalmente, generando asimismo el desarrollo comercial. Empero, las limitaciones en el mercado fueron el freno hacia una mayor actividad productiva, ya hablamos de lo que pasó con los ingenios que ante la falta de mercado cayeron en la depresión, la comunidad indígena sobrevivía todavía siendo autosuficiente, producía para su consumo -con algunas excepciones que ya hemos señalado arriba, pero en ningún momento se constituyen en regla- y rara vez se veía obligada a acudir al mercado; no hay la infraestructura que posibilita la creación del mercado interior, los caminos son pocos e inseguros, durante muchos años se siguieron usando los indios como medio de transporte, los impuestos como la alcabala dictados directamente por la corona también se constituyeron en obstáculo.

La mayoría de los poblados "gozaban" todavía del aislamiento producto del precario desarrollo, no existía necesidad del dinero, el mercado no constituía elemento alguno para el grueso de las comunidades -que eran la mayoría de la población- ni para las haciendas y hacendados ni para muchos de los españoles radicados en las nuevas tierras

"Sólo la industria capitalista dispone de tal superioridad que logra eliminar rápidamente la industria doméstica artesanal, y solamente el sistema de comunicaciones de la moderna sociedad, con sus ferrocarriles, correos y periódicos, difunde las ideas y los productos de la ciudad hasta los rincones más apartados del campo, sometiendo a toda la población rural, y no sólo a la que vive en los arrabales, a este proceso.

"A medida que avanza este proceso, más languidece la vieja industria doméstica campesina, aumenta en el campesino la necesidad de disponer de dinero, no ya para adquirir lo que no es indispensable y a veces superfluo, sino para comprar lo necesario, aquello que le es indispensable. Ya no puede seguir explotando la tierra, no puede vivir sin dinero."

Elemento entonces -el dinero- aún lejano en el grueso de la población, el trabajo asalariado no logra desplazar a las prestaciones personales, al trabajo servil, incluso al trabajo esclavo. La tierra en su mayoría, se concentra improductivamente en manos del clero siendo incorporadas a un proceso productivo algunas haciendas que se ven limitadas por el mercado, sin un lugar donde colocar las mercancías, no puede existir producción mercantil, parte del producto se utiliza para el autoconsumo, parte para el pago en especie de los trabajadores y la menor se utiliza para abastecer los nuevos centros mineros de población que recurre por igual al trabajo esclavo como asalariado. EL desmembramiento de las comunidades, si bien existe desde el comienzo de la época colonial, no es lo suficientemente grande como

47 Kautsky, K. Op. Cit., p. 10

para destruirla, permanece, se autoreproduce y continúa formando parte de una economía de autoconsumo; únicamente aquellas comunidades expropiadas violentamente se ven obligadas a recurrir a las haciendas o minas -incluso al obraje- y sirven como trabajadores, como fuerza de trabajo. La comunidad indígena ofreció una fuerte resistencia a su aniquilación viéndose favorecida por una metrópoli poco poderosa en materia económica que no pudo escindir al productor de los medios de producción ni transformarlos en capital. Ya no la Nueva España, sino el México independiente, hubo de esperar para acelerar este proceso.

De ello no se desprende en ningún momento, que no se dio un despojo hacia los indios, el despojo histórico de los indios ha sido una constante en la historia de México, todavía, en las proximidades del siglo XXI aún podemos escuchar las quejas de los grupos indios por la restitución de sus bienes comunales, contra el acaparamiento de empresas forestales (estatales o privadas) de sus recursos naturales, etc., etc. EL despojo de las tierras ha sido un proceso que se dio desde el imperio azteca y que tomó dimensiones incomparables en la conquista y los tres siglos de colonización, pero que no se detuvo con la llegada de la independencia nacional, que no conoció freno después del movimiento armado de 1910 y que sigue formando parte del "pan nuestro de cada día" de los indios explotados en la América indígena.

C A P I T U L O I I

LA CUESTION ETNICO-NACIONAL Y EL CONCEPTO DE CLASE SOCIAL

En el marco de esta investigación, dilucidar sobre la cuestión étnica, su relación con la categoría de clase social y su vinculación con la categoría nación, se convierte en elemento medular para comprender el carácter y las reivindicaciones de las luchas indígenas así como de la resistencia que estos grupos han mantenido a lo largo de casi quinientos años.

Algunas sublevaciones indígenas tuvieron como objetivo principal acabar con los blancos, terminar con el dominio impuesto por los conquistadores que los había sometido y convertido en un grupo inferior tanto cultural como social y racionalmente; los años de trabajo excesivo, de humillaciones, de imposición de una cultura extraña sobre la propia, su afán por reducirlos y cambiarlos de poblado como al conquistador convenía, acumularon el odio contra el invasor, que muchas veces se traducía en un sentimiento de aniquilación del blanco y todo lo que con él se relacionara, de destrucción de las cruces e imágenes impuestas para volver a la adoración de los dioses indígenas. Los pobladores del continente recién encontrado, fueron puestos bajo la tutela española, que en forma de cura, encomendero, autoridad virreinal, etc., etc., debían obediencia y "fidelidad" para que en adelante se encontraran como un grupo social diferente e inferior, como una casta subordinada, donde sus problemas y luchas no eran sino "cosas de indios", en un continente donde los indios eran "poca cosa".

1. Etnia y nación en el contexto colonial

Nos interesa tener claridad en lo que ambos conceptos teóricos significan para avanzar en la caracterización de las luchas que protagonizaron y siguen protagonizando los grupos indígenas de nuestro país, de allí que partamos de las particularidades propias a las categorías de etnia y nación para que en base a ello podamos analizar el aspecto de la lucha y resistencia de las etnias de nuestra nación.

El concepto de nación, ampliamente debatido en los círculos académicos, retocado, modificado y algunas veces dejado de lado, reaparece en los años en que agonizaba la década de los ochenta colocándose en un primer plano, al resurgir las minorías nacionales en países multinacionales reivindicando sus derechos perdidos. La década de los noventa amanece cargada de cambios bruscos en la faz de nuestra tierra en donde las minorías nacionales exigen -una vez más- ser reconocidas como tales respetándoseles sus derechos, mientras que algunas minorías avanzan exigiendo su autonomía y el derecho de constituirse como naciones independientes y autónomas. La Unión Soviética de la perestroika ha debido enfrentar fuertemente este problema de las minorías nacionales, multitudes enteras reniegan de la Rusia central y le exigen su autonomía; la autogestionaria Yugoslavia tampoco ha dado solución a este problema que no sea el de la represión. Las minorías nacionales son noticia de todos los días.

La primer interrogante a solucionar sería la del surgimiento de las naciones, cómo se constituyeron, a qué etapa histórica pertenecan y cómo han evolucionado con el transcurrir de los años. Esto con el objeto de ubicarnos en el contexto histórico de la investigación.

Debemos al modo de producción capitalista el nacimiento de la nación. El surgimiento de cualesquier estado como nación, únicamente se asocia al surgimiento y desarrollo del capitalismo como modo de producción en constante evolución, así entonces, la nación es una categoría histórica que, como diría un actor político que se dedicó ampliamente al estudio de esta cuestión: "La nación no es simplemente una categoría histórica, sino una categoría histórica de determinada época, de la época del capitalismo ascensional".

Fue la burguesía en su calidad de clase social revolucionaria la que fomentó el surgimiento y consolidación de las naciones; únicamente en la medida en que fue desarrollándose el intercambio comercial entre diferentes regiones, que cobró mayor impulso la circulación de mercancías, es que se fue consolidando la unión nacional. Es evidente que para el caso de la Nueva España que además de ser una colonia¹ no contempla estos procesos, la formación de la nación mexicana demoraría todavía en darse (en comparación con otras naciones) con la particularidad además, de que la diversidad étnica que desarrollaremos líneas abajo se constituía en uno de tantos obstáculos a vencer para consolidar una sola nación, un solo estado; aparte, claro está, de todas las trabas que impuso la existencia de formas precapitalistas; la cohesión necesaria entre la burguesía como clase junto a su contraparte el proletariado hubo de esperar muchos años más.

En la literatura marxista podemos encontrar una definición de nación que bien vale la pena citar para avanzar en la idea de lo que conforma tal categoría:

Nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y

¹ Sin querer afirmar, por supuesto, que una colonia no es una nación; nos estamos refiriendo al caso concreto de la Nueva España.

surgida sobre la base de la comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura."²

Definición, a la que han tenido que remitirse quienes han discutido el problema nacional dándole diferentes connotaciones³. Conociendo los rasgos característicos de la nación, podremos entender cómo se da este proceso de la formación de la nación mexicana que se enfrentaba a peculiaridades propias de la región combinadas con el irrupción de un régimen colonial, para trastocar el orden existente llevando a querer formar una nación, en un amplio territorio con características multiétnicas.

Un elemento a resaltar es la diferencia entre el surgimiento de

² Stalin, José. El marxismo y la cuestión nacional. Ed. Actividad Eda. Obras completas. México, tomo 2, p. 316.

³ Sin querer profundizar en ello, pero puesto que considero acertada la definición hecha por Stalin en 1913, quisiera resaltar la crítica que Díaz-Polanco enarbola en su obra La cuestión étnico nacional. Ed. Línea, pp. 77 y ss.

Díaz-Polanco parte de señalar que analizará las similitudes y diferencias que se dieron entre Lenin y Stalin en torno al problema nacional; afirma que él no cae en prejuicios en torno a la personalidad de Stalin y concluye que son varias las diferencias, quedando evidente la visión rígida y parcial de Stalin.

Para realizar la comparación entre Lenin y Stalin, Díaz-Polanco se basa en un sólo texto de Stalin frente a varios escritos de Lenin; ello, evidentemente le lleva a hacer un análisis parcial del que desprende conclusiones asimismo parciales. Si el crítico de Stalin se hubiese tomado la molestia de leer (por citar algunos): La política del gobierno en la cuestión nacional; Las tareas inmediatas del partido en la cuestión nacional; La cuestión nacional y el leninismo; Los fundamentos del leninismo; textos en los que queda patente no sólo la unidad de pensamiento entre Lenin y Stalin sino también el que son planteamientos consecuentemente justos con la lucha de los pueblos por su liberación: no encontramos una afirmación por parte de Stalin de la que se desprenda la negación a los derechos de las naciones, por el contrario, más de una vez repite que las naciones pueden y deben organizarse conforme a sus deseos; insiste en no permitir ningún privilegio de cualesquier tipo hacia nación alguna; plantea la cuestión teniendo siempre en la mira la lucha de clases del proletariado y el beneficio que de ello puede obtener la clase social llamada a terminar con la explotación de todo tipo, incluyendo la nacional. El planteamiento de Stalin no sólo es compatible con el de Lenin, sino que muestra la justeza de sus tesis

las naciones donde ubicamos a los países que marcharon tempranamente por la vía capitalista en que se encumbran como nación con sus fronteras nacionales y cómo el posterior desarrollo del capitalismo, se traducirá en el derrumbamiento de esas mismas "barreras" nacionales: primero crea una frontera nacional y después su propio desenvolvimiento la destruye.

"El capitalismo en desarrollo conoce dos tendencias históricas en el problema nacional. La primera es el despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionales, la lucha contra toda opresión nacional y la creación de Estados nacionales. La segunda es el desarrollo y multiplicación de las relaciones de todo tipo entre las naciones, el derrumbamiento de las barreras nacionales, la formación de la unidad internacional del capital, de la vida económica en general, de la política, de la ciencia, etc."

Los países de América Latina se enfrentan al atraso en que los mantiene el régimen colonial y deben asimismo reconocer el aislamiento de comunidades étnicas que sólo se han vinculado al mundo exterior de su territorio en base a un tributo entregado cada cierto tiempo. La política española, trató de mantener a sus colonias, totalmente aisladas de los cambios producidos en el resto del mundo con prohibiciones de todo tipo, en donde el clero se colocaba como el perfecto guardian del "orden colonial" y los aparatos de represión se encargaban de controlar o desviar el descontento ya no sólo de los sectores más explotados de la región americana -los indios y en algunos casos los esclavos negros- sino de otros grupos sociales que pugnaban por constituirse ya en nación, o más exactamente que deseaban marchar por una senda independiente, mirando esto como el rompimiento con una metrópoli que cada vez que se dirigía a sus colonias era para

⁴ Lenin, V. I. Notas críticas sobre el problema nacional. Obras escogidas en doce tomos, tomo V. Editorial Progreso. Moscú, 1976., p. 31.

añadir una prohibición nueva.

El desarrollo económico de la Nueva España -como ya vimos en el capítulo anterior- marchaba cargado de contradicciones y con un claro desequilibrio regional; la comunidad indígena -a conveniencia de la corona- se iba restableciendo de las catástrofes demográficas recuperando un papel importante en el grueso de la población, algunas rebeliones indígenas se encaminaron a luchar por su autonomía, pero, en la mayoría de los casos lo hacían de manera aislada, sin una vinculación de unos pueblos con otros; de allí, que aunque algunas triunfaron logrando repudiar el idioma impuesto, así como la pesada carga del tributo y las prohibiciones que como casta inferior se les cargaron, tuvieron sólo una victoria efímera, por su mismo aislamiento, traduciéndose en nuevas formas de dominio y represión.

No encontramos naciones constituidas en el caso de la Nueva España, pero sí nos enfrentaremos a las etnias. Si una de las condiciones para la creación de una nación es la existencia del mercado interior y en las colonias americanas de España no existía un desarrollo del capitalismo con un mercado interior con cierto grado evolutivo -como ya lo desarrollamos en el capítulo anterior- el aislamiento geográfico se fortalecía por un aislamiento económico; no se dio el intercambio comercial en gran escala de manera que el vínculo económico propio de este proceso uniera a los diferentes grupos étnicos, cohesionando económicamente a la región, el intercambio que contemplamos no rompió los marcos locales, no arrancó al grueso de las comunidades indígenas de su aislamiento, cada una siguió su camino independiente (claro está que en el sentido de la poca relación entre uno y otro grupo) e incluso, en los momentos en que se agudizaban los conflictos buscando la unión con otros grupos indios igualmente

explotados, no se trascendía los marcos regionales, en algunas ocasiones se lograba "contagiar" algún poblado cercano, pero el escaso progreso en los caminos, obstaculizaba de hecho, la alianza entre diferentes grupos y aquí, el obstáculo del idioma común se convertía en barrera infranqueable. El capitalismo que homogeneiza los mercados y la población, se encontraba ausente en la época del México colonial.

¿Cómo luchar por constituir una nación en el caso en que no existe una burguesía que impulse este proyecto? ¿Bajo que elementos podría existir la nación en el contexto de un débil mercado interior? ¿Cómo unir lo que únicamente puede lograr el fuerte impulso que imprime el capital? ¿Cuáles son las trabas que impone una sociedad multiétnica a la formación de una nación además, por supuesto de las razones económicas aducidas antes?

Profundicemos entonces en la categoría de etnia. Nos encontramos una especie de consenso en lo que a tal categoría se refiere, nadie parece discutir que cuando se utiliza el término de etnia se está pensando en un grupo social con ciertas formas de identidad que le son comunes que pueden incluir la lengua, las costumbres, ciertos valores y tradiciones así como una historia común:

"Un grupo étnico se caracteriza -nos dice Stavenhagen- por tener una lengua propia y un conjunto de valores, tradiciones y costumbres que se encuentran involucrados en una red más o menos sólida y permanente de relaciones sociales (familiares, económicas, políticas y religiosas). A veces se fortalece con rasgos biológicos o raciales reales o supuestos, pero este no siempre es el caso."

Por su parte, Díaz-Polanco afirma, haciendo una distinción entre lo étnico

"...la etnia o el grupo étnico se caracteriza por ser un conjunto social que ha desarrollado una fuerte solidaridad o identidad social a partir de los componentes étnicos (por estos últimos entiende "un complejo particular que involucra, siguiendo formas específicas de interrelación, ciertas características culturales,

sistemas de organización social, costumbres, normas comunes, pautas de conducta, lengua, tradición histórica, etcétera"). Esta identidad étnica le permite al grupo, por otra parte, no sólo definirse como tal, sino además establecer la "diferencia" o el contraste respecto a otros grupos."

Así pues, la sociedad colonial de la Nueva España se encontró con muchos grupos sociales con diferencias particulares así como rasgos específicos entre cada uno de ellos; compartían costumbres y ciertas pautas de conducta; los conquistadores hubieron de enfrentarse a muy diferentes lenguas, se enfrentaron con peculiares formas de organización social, política y religiosa, estas últimas violentamente arrancada en todas las comunidades para dar paso al monoteísmo propio de la religión católica como profundizaremos más adelante.

Se podía respetar cierta jerarquía -por ejemplo, algún cacique o gobernador indígena- en la medida en que se convertía en intermediario entre el nuevo amo y la comunidad tributaria; el poseedor de encomienda no se obligaba a aprender la lengua propia de los indios que le prestaban tributo ni tenía por que inmiscuirse en los asuntos internos de la comunidad -ese papel correspondía más al sacerdote y no precisamente con el objetivo de preservarla- mientras él se sintiera satisfecho con lo recaudado a través del indio que jugaba el papel de intermediario, por otro lado, la comunidad entera podía prescindir de la lengua del conquistador, no existía la necesidad de comprender y conocer un idioma común.

Al nivel de las costumbres y ciertas pautas de conducta, el cura, como representante de un nuevo y diferente patrón de valores que era el que imperaba en la España católica y feudal, se introducía más

⁵ Ver las obras de ambos autores: Problemas étnicos y campesinos. INI/CNPA. México, 1989., p. 17. Y la cuestión étnico-nacional. Op. Cit., pp. 20-21

en las comunidades violentando muy comunmente las tradiciones existentes bajo el pretexto de ser inspiradas por el demonio; la lucha contra la idolatría fue muchas veces una guerra contra elementos propios de una cultura que no congeniaba con la del invasor y que era obligada a desaparecer. La relativa autonomía de que gozaban las comunidades en su organización interior para el trabajo, convenía a los intereses del conquistador que -como dejamos dicho en el capítulo previo- sin un estímulo económico que modificara las relaciones precortesianas, lo más cómodo era mantener la comunidad indígena, obligándola a tributar sin la necesidad de penetrar en ella. Ese papel, correspondía al dominio ideológico que se fortalecía a través de un sacerdote. Precisamente por ello, no debe sorprendernos que muchas de las comunidades indígenas más apartadas de las ciudades, que comenzaron a poblar los españoles, pudieran mantener por más tiempo sus costumbres y tradiciones ya que lo inaccesible de su ubicación, se convertía en un obstáculo para aquellos curas -con poca vocación, valga la ironía- que no gustaban mucho de permanecer en comunidades en el corazón de la selva o con climas extremosos. No era extraño encontrar cartas de obispos de la provincia de Chiapas, pidiendo más sacerdotes pues muchas comunidades eran visitadas apenas una o dos veces en un año por lo alejado de su localidad, claro está, que esto llevó, por otra parte, a la política de congregaciones -que también desarrollamos en el capítulo precedente- no con

mucho éxito en todos los casos⁶.

Los grupos que se mantuvieron en su comunidad, pudieron conservar sus rasgos étnicos, guardaron celosamente su lengua reproduciéndola a través de los siglos, adaptaron sus costumbres religiosas a las nuevas creencias que les fueron impuestas, algunos lazos de solidaridad y unión entre la comunidad se han mantenido y muchos otros se modificaron. Un territorio tan vasto y con tantas diferencias que se quiso homogeneizar bajo el nombre de la Nueva España no podría llevar sino a la formación de una sociedad multiétnica. Aquí no se extinguieron las comunidades indígenas como sucediera en otros lugares de América, hoy son una presencia viva que ha logrado resistir durante los casi cinco siglos del primer contacto entre los continentes.

¿Cuál es entonces la relación y la diferencia que se establece entre una etnia y una nación? ¿Por qué las etnias indígenas de América no se transformaron en naciones?

Comencemos por criticar la concepción que tiene M. Bartolomé sobre el momento en que una etnia puede constituirse en nación. El autor desliza su argumentación hacia el terreno político del problema señalando que "etnia y nacionalidades poseen una conciencia colectiva" en ello no hay problema, la cuestión se empantana cuando de allí afirma

⁶ En una carta de fray Tomás Casillas, obispo de Chiapas, informa al rey de España sobre algunos sacerdotes que han huido de su diócesis, en la respuesta se le comunica que no debe recibir a los clérigos fugados quienes pierden todos sus derechos; constantemente existe la queja por los pocos sacerdotes con que cuenta, "La falta de clérigos que atiendan el culto divino es un problema apremiante, pero nadie quiere servir en catedral dados los miserables salarios". Ruz, Mario Op. Cit., pp.25-33. Por su parte, el obispo fray Pedro de Feria, informa sobre el caos en las congregaciones "...en los últimos dos o tres años los indios "han comenzado... a deshacer las dichas congregaciones y a volverse a sus sitios antiguos, en partes y lugares remotos y de caminos ásperos y donde no pueden ser visitados ni doctrinados"..." Citado en Ibid., p. 41

que (remitiéndose a Rafael Ribó)

"Se podría quizá señalar que una etnia constituye una nacionalidad en sí y no para sí. A la inversa, una nacionalidad es una etnia que ya se ha asumido a sí misma (para sí), creando una demanda política colectiva. No existiría entonces una distancia evolutiva de ninguna especie, sino que etnias y nacionalidades representan momentos de un mismo proceso dialéctico. Cuando en determinada etapa de su desarrollo histórico una etnia se organiza para luchar por su liberación, se está asumiendo como una nacionalidad. Pero en el transcurso de ese mismo desarrollo histórico hay momentos en que la nacionalidad, políticamente desorganizada y culturalmente desvitalizada, puede ser conceptualizada como una etnia, como un grupo organizacional, lingüística y culturalmente aún vivo, pero incapaz⁷ de actuar colectivamente en la prosecución de objetivos propios."

No conforme con ello, concluye que "El caso mexicano es el testimonio más elocuente de esta dinámica" para atreverse a afirmar que "En el momento de la invasión europea, las civilizaciones mesoamericanas constituían nacionalidades" (ibid.). Esto quiere decir: primero, el proceso de la formación de una nación es tan "dialéctico" que en un momento es y después ya no lo es, se transita de la etnia a la nación y viceversa dependiendo de factores de orden superestructural como es el caso de la conciencia. Únicamente en la medida en que lucha por su liberación, una etnia puede transitar hacia una nacionalidad, mientras que aquellas nacionalidades que pierden esta conciencia política ineludiblemente se convertirían en etnia ¡Vaya razonamiento tan original! Esto quiere decir, también, que la región mesoamericana organizada multinacionalmente pasó a constituirse en una sociedad multiétnica forzada por la invasión europea. Aquí -evidentemente- la categoría nación no es una categoría histórica de un momento determinado sino que puede utilizarse hacia cualquier grupo (que reúna

⁷ Bartolomé, Miguel Alberto. Las nacionalidades indígenas emergentes en México. En: Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, no. 97, año xxv, nueva época. UNAM. Jul-Sep 1979. México. p. 14

ciertas características) consciente de sus demandas políticas colectivas y en cualquier período histórico.

Profundicemos en la constitución de las naciones; este proceso tiene una base económica, la primera condición es la existencia de una producción mercantil, era necesario que la burguesía contara con un mercado interior, un mercado que se diera sobre la base de una unidad primero de idioma, que la lengua no se constituyera en obstáculo para el intercambio comercial, que contara asimismo con un territorio cuya frontera le dio esta unidad de idioma para el libre desarrollo del comercio, el tránsito del feudalismo al capitalismo se hizo partiendo de la formación de naciones, naciones que se organizan en su estado nacional como una exigencia del capitalismo que era totalmente extraña a las sociedades anteriores. Fue así como se formaron las primeras naciones, con un impulso económico que aglutinó en un mismo territorio con comunidad de idioma a lo que sería una nación.

El estado nacional no existía en las formaciones precapitalistas, el aislamiento de estas sociedades no requería de la organización nacional; para un desarrollo más amplio y rápido del crecimiento económico se hizo necesaria la formación de naciones. Será posteriormente cuando la producción en gran escala rompa los marcos nacionales pero no destruye a la nación. Y éstas, son precisamente las dos tendencias históricas en el problema nacional del desarrollo del capitalismo que señalamos líneas arriba: la formación de naciones con amplios movimientos nacionales encabezados por la burguesía para constituir su estado nacional y el posterior avance económico que multiplica las relaciones entre diferentes naciones rompiendo estas barreras, con la fuerza del capital.

Ni en la sociedad colonial, ni en la antigua sociedad prehispáni-

ca, nos encontramos con naciones, por mucha conciencia que tuviesen sobre sí mismas, ninguna de las etnias que vivió en la región mesoamericana ni las que sobrevivieron al violento proceso de la conquista así como a los tres siglos de vida colonial, pudieron constituirse en naciones. La formación de la nación mexicana, se dio sobre la base de una sociedad multiétnica, no -como sucedió en algunos países europeos- sobre la base de sociedades multinacionales (siendo el caso de naciones que no llegaron a formar un estado-nacional y se unieron a otras naciones para convertirse en parte de un estado con características peculiares que se formó sobre la existencia de varias naciones diferentes, es decir, estados multinacionales, siendo aquí donde aparece más diáfana la diferencia entre estado y nación).

Otra cosa fue la posibilidad real que se dio en algunos de los estados de la actual nación mexicana para pensar en algún momento de su historia, en constituirse en naciones independientes con un estado-nacional propio, los casos concretos del actual estado de Chiapas y lo que era el estado de Yucatán que abarcaba toda la península del mismo nombre antes de dividirse en los tres estados actuales; no es nuestro objetivo profundizar en ello, simplemente recordemos, que la provincia de Chiapas pertenecía a la capitanía general del Guatemala y que en septiembre de 1824 opta a través de un plebiscito por incorporarse a la nación mexicana dejando a Guatemala y la posibilidad de constituirse en una nación independiente⁸, en este caso también estamos frente a una sociedad multiétnica que pudo aspirar a ser nación.

⁸ Ver la obra que publica Luis Espinoza en torno a la anexión a México por parte de Chiapas Independencia de la provincia de las Chiapas y su unión a México. Publicado por el ayuntamiento de Ocozocuautla. En su interesante obra sobre Chiapas García de León también retoma esta parte de la historia chiapaneca.

El caso de la península de Yucatán fue diferente ésta siempre se consideró como parte de la Nueva España y posterior al movimiento de independencia, no hubo duda de que pertenecía a la nación mexicana. El elemento que hizo pensar a las clases dominantes de Yucatán en la independencia, o en la anexión a otra nación fue la terrible guerra que tuvieron que enfrentar contra los mayas; ante la sucesión de derrotas por parte de las tropas ladinas se enviaron cartas a España, Gran Bretaña y Estados Unidos ofreciendo la anexión de la península si los ayudaban a derrotar a los mayas rebeldes: fue precisamente en el año de 1848, cuando llegaron a declarar la separación de México y a esperar la intervención extranjera que los liberara de la "guerra de castas" para anexarse a cualquier nación que los "salvara", empero, esto no trascendió, así que una vez derrotada la sublevación indígena se siguió formando parte de la nación mexicana⁹.

Otro caso lo constituye la pérdida del territorio nacional que fue anexado violentamente por Estados Unidos arrebatándole a México no sólo las riquezas de estas tierras para impulsar el desarrollo del capitalismo en el vecino país del norte sino que además creó una minoría nacional -aquí sí- que pasó a formar parte de una nación ya constituida convirtiéndose por ello mismo en minoría nacional; aquí contemplamos algo que más de una vez repitió Lenin, es decir, la traición por parte de la clase dominante nacional de una nación -en este caso que se estaba consolidando- para facilitar su anexión a otra nación "la alianza de clases por sobre las barreras

⁹ Ver el estudio de Reed La guerra de castas de Yucatán. Ed. Era., pp. 91 y ss.

nacionales"¹⁰.

Para cimentar una nación como lo es la mexicana, hubiéronse de enfrentar múltiples obstáculos tanto interiores como exteriores: el expansionismo de naciones sólidas, que encontraban en un amplio territorio con formas precapitalistas, la multiétnicidad que se constituía en barrera para crear la nación. La heterogeneidad de la población no permitía la integración política que a su vez no era posible sin el vínculo económico que crea el mercado interior. Puesto que durante muchos años se ha pensado por parte de las élites dominantes que los grupos étnicos son el obstáculo para afianzar la nación, la solución posible era la integración, acabar con esos elementos que los hacen diferentes para constituir una sólo nación con intereses comunes al grueso de la población, acabar con la traba que significa no contar con un idioma común; sin embargo, la población étnica, las ahora minorías étnicas, han sobrevivido, han resistido y continúan dando muestra de su decisión por permanecer con su idioma, sus costumbres y su cultura, por ello, estos grupos étnicos integrados a una nación, tienen reivindicaciones propias de su condición étnica.

Hagamos una breve reflexión sobre la constitución de la nación mexicana y sus protagonistas principales. El México colonial estuvo cargado de contradicciones, incontable número de revueltas fue el

¹⁰ Cfr. López y Rivas, Gilberto. La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación. Editorial Nuestro Tiempo, segunda edición. México, 1982. En su investigación sobre rebeliones campesinas, Leticia Reina señala "La ocupación norteamericana aparece como un aspecto de la lucha de clases, librada entre campesinos y hacendados. Estos, como una parte de la clase propietaria, se apoyaron en el clero -la alta jerarquía de la iglesia católica- y ambos constituyeron el apoyo político a la invasión norteamericana." Las rebeliones campesinas en México (1819-1906). S. XXI editores., p. 18

escenario propio de los tres siglos de vida dependiente de España; la división de la población en castas perdía fuerza paulatinamente (por las mezclas entre razas) en tanto que el número de indios iba en aumento al igual que el de los mestizos quienes, a su vez, se aliaban a los criollos contra los peninsulares. Venciendo el fuerte aislamiento en que se colocó a las colonias, éstas pudieron recibir influencia externa sobre acontecimientos internacionales que abrieron nuevas perspectivas a sectores de intelectuales (concentrados principalmente en el clero), que se empapaban de modernas ideas para dar paso a un pensamiento más elaborado sobre la patria y la nacionalidad¹¹.

El debilitamiento español en las colonias fue coronado por los levantamientos populares en gran escala que llevaron a la lucha por la independencia. Aquí podemos apreciar la participación de variados sectores de la población, asimismo constatamos divergentes intereses en los diferentes protagonistas del movimiento: los indios y mestizos pobres buscaban un cambio social que aliviara su vida miserable. Al incorporarse a la guerra, deseaban terminar con la explotación y la pesada carga tributaria a que estaban condenados desde siglos atrás; por su parte los criollos y algunos mestizos con acceso a la educa-

¹¹ A decir de Cuá Canovas, Clavijero y un grupo de jesuitas "Fueron los precursores ideológicos de nuestra independencia. Fueron los primeros pensadores mexicanos, es decir, representantes de una cultura mestiza. Fueron los introductores de la ciencia y de la filosofía modernas. Fueron reformadores pedagógicos, eclécticos en filosofía y antiescolásticos en el campo científico. Exaltaron los valores de las culturas indígenas. Proclamaron la doctrina del contrato social y de la soberanía del pueblo. Proclamaron el concepto de nacionalidad y de patria mexicana." Historia social y económica de México (1521-1854). Op. Cit., pp. 180-181. También Lafaye nos habla de Sigüenza y Góngora como "un Petrarca mexicano" colocándolo como uno de los forjadores de la nación mexicana, parte, de lo él llama "utopía criolla". Lafaye coincide con Florescano cuando afirman que el indio al que estos criollos deseaban rescatar es al "indio muerto" Cfr. Quetzalcoatl y Guadalupe. FCE., pp. 102 y ss. Florescano. EL indio en la historia de México. Historia y Sociedad.

ción, encontraron en la lucha armada un móvil político, deseaban terminar con el dominio español para avanzar en la formación de una patria nueva e independiente de España.

Empero, es evidente que la formación de la nación debía encabezarla una clase social que detentara poder económico y que deseaba asimismo el poder político; como vimos en el capítulo precedente, ya se daban brotes del desarrollo capitalista -a pesar de la metrópoli- y por tanto de una incipiente clase burguesa que presenciaba el nacimiento de naciones deseando protagonizar la suya propia. El grupo social de los indios -lo que es más que obvio- no pertenecía a quienes impulsaban el proyecto nacional.

Los indígenas como grupos étnicos mayoritarios y explotados, se unieron al movimiento independentista sin un proyecto propio, por el contrario, bajo el emblema de la virgen de Guadalupe, marcharon tras los criollos, aportaron su sangre y mantuvieronse como los estratos más bajos de la sociedad. La conquista los redujo a sus comunidades para una óptima explotación, de ser los sectores más oprimidos, la independencia les confiere el mismo sitio. Aquí podemos contemplar la causa del por qué los grupos étnicos no se convirtieron en nación: no existió, al seno de las comunidades indias un sector que avanzando económicamente sobre el resto de la población, pudiese enarbolar la consigna de la

nación¹².

Ahora bien, de suyo se comprende que la cuestión étnica, tiene amplia relación con la cuestión nacional; las etnias indígenas que han mantenido su existencia, que conservan cierto territorio común con lazos de identidad manifestados, entre otras cosas en el idioma, no se convirtieron en nación, -como señalamos arriba- por la falta de un desarrollo económico que tuviese la necesidad de marcar sus fronteras. Se unieron al proyecto de nación comandado por un sector ajeno a ellas, que las incorporó a un territorio nacional en el que pasaron a formar minorías que exigen a diario el reconocimiento de sus derechos como grupos étnicos, como sectores que integran una nación con demandas peculiares. Es importante hacer notar, además, que la cuestión étnica por sí misma no nos da suficiente claridad, si no se vincula a la cuestión clasista.

Antes de entrar al siguiente apartado dejemos claro cuáles son las diferencias entre las categorías desarrolladas en este capítulo, esto es: nación y etnia.

Para que surja una nación se requiere del fuerte impulso

¹² "A más largo plazo, la traumática experiencia que produjo la rebelión popular en los grupos dirigentes despertó en ellos una desconfianza instintiva hacia las masas populares que los llevó a excluirlas de sus proyectos políticos y a negarles participación efectiva en la construcción de una nación integrada por todas sus partes. Así, la primera intervención vigorosa de los indígenas y de las clases populares en la historia política del país, determinó su exclusión en la construcción futura de la nación mexicana. El fantasma de la revuelta popular -rebelión indígena, "guerra de castas" o motín de léperos- es la realidad oculta que nutre la actitud negativa hacia el indígena que sostendrán los grupos y clases que se disputarán el poder a lo largo del siglo XIX. Ante la amenaza de un desencadenamiento general e imprevisible de las fuerzas populares, los criollos y mestizos del siglo XIX decidieron construir solos el país que deseaban, a espaldas y en contra de los intereses de la mayoría de la población." Florescano, Enrique. El indígena en la historia de México. En: "Historia y sociedad" 15, segunda época. México, 1977.

efectuado por el desarrollo del capitalismo, únicamente en la medida en que se entra de lleno a un régimen de producción mercantil, es que se puede avanzar hacia la constitución de una nación; la etnia existe independientemente del modo de producción en que se encuentre inmerso, puede -de hecho así ha sucedido y sucederá- transitar de un modo de producción a otro, sin alterar sustancialmente su condición de etnia -sin entender, por supuesto, que permanece inmutable-, precede, en este caso, al capitalismo, como modo de producción dominante. La nación, en cambio, no existió antes del capitalismo.

En la nación pueden convivir diferentes razas e incluso tribus heterogéneas, que producto a un peculiar desarrollo histórico pasan a constituir una nación caracterizada por una comunidad estable; el caso de la etnia es diferente, en ésta, es condición necesaria el "conjunto de valores, tradiciones y costumbres" con una historia común.

La comunidad de territorio es condición necesaria para la existencia de una nación; la etnia puede, y así ha sucedido, cambiar de territorio y establecerse en uno nuevo, muchas de las etnias indígenas de América fueron obligadas a modificar constantemente su asentamiento y ello no implicó su disolución como etnias, precisamente por el escaso desarrollo económico que tenían, podían trasladarse de un sitio a otro sin perder sus características étnicas. Un grupo étnico, puede o no, tener el espacio territorial, ello no es determinante para que siga considerándose como tal.

Los Estados que se han constituido sobre la base de varias naciones, deben cumplir ciertas demandas propias a las minorías nacionales; principalmente se les debe reconocer el derecho a la autodeterminación si para estas minorías es más conveniente, esto es,

la formación de un estado nacional independiente¹³, demanda ésta, que no pertenece a una etnia. Mientras que la nación puede aspirar a la autodeterminación para formar su propio estado, la etnia no cuenta con esta reivindicación que ya de suyo implica cierto desarrollo económico propio de una nación encabezada por la burguesía que desea terminar con la opresión nacional.

Si bien la etnia y la nación exigen el respeto a su lengua, la reivindicación en torno a ello es diferente para cada uno de los casos. Por lo que toca a la nación, adquiere importancia señalar que en los estados multiétnicos, no debe existir ningún privilegio para ninguna de las lenguas, que tienen derecho a que se les hable en la escuela, se les ofrezcan publicaciones y transmisiones radiales y/o televisivas en su propio idioma, etcétera, etcétera. Para la etnia, la reivindicación del respeto a su lengua es muy importante, pero, no excluye aprender el idioma propio de la nación, por el contrario, aquí la consigna implica el bilingüismo: mantener su lengua pero, aprender asimismo la de la mayoría de la población que forma parte de la misma nación. Aclaremos, sin embargo, que no se trata de imponer un idioma que hace suyo la mayoría, hacia las minorías étnicas, es el desarrollo del capitalismo el que obliga, a través de las relaciones de intercambio, a aprender el idioma mayoritario para hacer posible la comunicación, empero, de ello no debe desprenderse, el abandono a una lengua propia, los grupos étnicos se aferran a ella y la reproducen en el transcurso de los años pero, la comunicación no sólo se da

¹³ Lenin habló ampliamente sobre este aspecto de la autodeterminación de las naciones como el "derecho a una existencia estatal independiente" subrayando que toda nación tiene derecho a contar con su estado nacional propio. Cfr. El derecho de las naciones a la autodeterminación. Op. Cit.

interétnica, la necesidad de salir del marco de la etnia para relacionarse más allá de ésta, es el elemento clave para el bilingüismo sin perder su lengua¹⁴. Aunque la realidad es, que en los hechos, se va perdiendo.

La nación cuenta con un himno nacional y una bandera como símbolo igualmente nacional que hacen suyo todos los miembros de la nación, independientemente de la etnia a que pertenezcan; las etnias de una nación no cantan su propio himno ni enarbolan una bandera diferente, por ser miembros de una nación determinada, cantan su himno y levantan

¹⁴ En un evento reciente (27 de abril de 1970) sobre los refugiados guatemaltecos en México, realizado en la ciudad de San Cristobal de las Casas, en el estado de Chiapas, donde habitan la mayoría de estos refugiados, se dieron interesantes aportes en torno a las lenguas maternas de los guatemaltecos, que se han ido perdiendo por la necesidad imperiosa de aprender el español como medio de comunicación. Si en un campamento de refugiados conviven hombres procedentes de diferentes regiones y con variados dialectos, se debe optar por uno sólo que les permita comunicarse entre sí y hacia fuera de los campamentos, ello los lleva a emplear el español con lo que las nuevas generaciones abandonan la lengua de sus padres para hacer suyo sólo el español, es decir, una lengua franca. Ante el cuestionamiento de algunos intelectuales hacia los refugiados por preferir el español en los campamentos a las lenguas que hablaban en Guatemala, la respuesta fue categórica: en la práctica vemos la inutilidad e incapacidad real para conservarla, no nos podemos comunicar y, sin comunicación la lengua pierde su función; perder la lengua nativa, no es perder la identidad cultural, es un problema de prioridades.

la misma bandera nacional¹⁵.

Así entonces, las reivindicaciones que enarbola la nación, por llevar implícito un proyecto nacional difieren en lo esencial, de las demandas de carácter étnico. El proyecto político nacional, trasciende los marcos de lo étnico.

Vayamos ahora a la relación que se establece entre las categorías de etnia y clase social.

2. Etnia y clase social

En una nación conviven diferentes clases sociales empero, existe cierta identidad común que los lleva a pertenecer a una nación; en el caso de una intervención extranjera que atente directamente contra la soberanía nacional, no es únicamente la clase social que detenta el poder quien se levanta contra el invasor -y la historia de México es muy ilustrativa en este sentido- amplios sectores de la población unidos por la misma nacionalidad se incorporan independientemente de la clase social a la que pudiesen pertenecer. La categoría nación, en el

¹⁵ Parece pertinente hacer una aclaración en torno a la variedad de casos que contemplamos en relación a la cuestión nacional, que si bien, rebasan el objetivo de esta investigación, es necesario plantear así sea brevemente: primero, cuando al seno de un estado, existen varias naciones (ejemplo: la URSS, Yugoslavia, Rumanía) en donde se unieron diferentes naciones bajo un mismo estado y donde cada una de ellas exige los mismos derechos y oportunidades; el caso de un estado multinacional. Segundo, cuando en una nación viven minorías nacionales, esto es, no son varias naciones al seno de un mismo estado (como en el primer caso) sino que son minorías que han entrado a formar parte de una nación, sin convertirse ellas mismas en nación, sólo en minorías nacionales (el caso de los chicanos en Estados Unidos, de los griegos en Albania, etc.). Tercero y último, en donde estarían contemplados los países de América Latina con población indígena, el de los estados multiétnicos en donde se formó una sólo nación con su estado pero conservando en su seno varias sociedades multiétnicas, esto es, una nación multiétnica, desde luego, la riqueza de variantes no se cierra con los aquí referidos.

capitalismo, implica la existencia de varias clases sociales que conviven bajo el manto de la misma nacionalidad. Veamos ahora, cuál es la relación que guarda la etnia con la estructura clasista a la que no puede ser ajena.

Al remitirse a las etnias indígenas, no es raro encontrarse con cierta idealización de su situación, que plantea su posible existencia por sobre la cuestión clasista de la que no se ha "contaminado", pensar al indio como el ser superior que convive con la naturaleza frente al "deshumanizado" obrero de la ciudad. Concepciones éstas, tan alejadas de la ciencia, ya criticadas por estudiosos sobre el tema que, únicamente quisiéramos referirnos a uno de sus exponentes para dejar constancia de su poca seriedad.

El antropólogo Darcy Ribeiro describe al campesino indio como "una condición humana de bases socioecológicas" contraponiéndolo constantemente al hombre de la ciudad, así, nos afirma:

"El indígena silvícola, lleno de curiosidad, hace muchas preguntas y es por eso que confía en su propia mente; porque no fue degradado y deshumanizado por la estratificación social. Quiere enterarse de las cosas porque su curiosidad está fresca. El obrero, deshecho por la estratificación social, o el trabajador que fue esclavo nunca preguntan nada."¹⁶

Así las cosas, el indígena campesino puede vivir sin que la estratificación social lo toque; habla del campesino como un todo homogéneo del que se atreve a afirmar que es "identificable con cualquier otro campesino del mundo entero" (p. 187), además, es claro está implícito -en su punto de vista- que el campesino no es una clase social. Argumentos tan poco sostenibles lo hacen inventar una serie de

¹⁶ Ribeiro, Darcy. Etnia, indigenismo y campesinado. Futuras guerras étnicas de América Latina. En: "Civilización. Configuraciones de la diversidad. CCADAL/CEESTEM. Número 1, México, 1983., p. 192

planteamientos absurdos alejados de toda objetividad; empero, no puede negar la explotación a que se enfrentan los grupos étnicos, de allí que nuestra época se caracterice por guerras étnicas en todo el mundo; ante esta realidad, la solución que plantea para las etnias indígenas americanas consiste en que:

"... el mantenimiento del modelo institucional presente con miras a preservar las nacionalidades actuales puede producir exactamente el efecto contrario, a sea, la ruptura de todo el cuadro nacional en las áreas en donde más se concentran los indígenas campesinos. Es por eso que, por lo tanto, no sólo se debería perpetuar la opresión presente, sino también aumentarla y crear nuevas formas de violencia tendentes a profundizar en la medida en que las presiones interétnicas principien a irrumpir con más vigor. De eso resultaría precisamente la quiebra de los cuadros nacionales que tanto y tan mal se quisiera perpetuar."¹⁷

¿Se puede añadir algo más? Para un autor como éste, que parte de "bases socioecológicas" para definirnos al campesino indio sin tocar en absoluto las relaciones sociales de producción, es evidente que la "realidad" así presentada, no es sino una mistificación de la problemática del trabajador rural (indio o no). Si a esto añadimos la contraposición desarrollada entre el campesino y "todo aquel que no lo sea" tenemos un cuadro completo de la ficticia separación entre los explotados por el capital dependiendo de la "curiosidad" que posean.

Dejemos de lado tan "originales" ideas y pasemos a profundizar la relación entre etnia y clase.

En las sociedades prehispánicas la estratificación social se había desarrollado a tal grado, que se encontraba bastante diferenciada, viéndose frustrado su posterior desenvolvimiento y avance en la

¹⁷ Ibid., p. 207

formación y/o consolidación de nuevas clases sociales por la irrupción violenta de la conquista; ya hemos mencionado cómo a los conquistadores les era útil mantener cierto intermediarismo entre ellos y las comunidades sometidas, de allí la necesidad de conservar la existencia de gobernadores indios¹⁸, fieles a los nuevos amos, para facilitar las funciones de recolección de tributo así como mano de obra en el sistema de repartimiento. Estos indios que permanecieron en su comunidad pero, por encima de los demás, son los que pudieron mantenerse en un sitio privilegiado sobre el resto, frente a aquellos que repudiaron la intromisión europea viéndose destituidos de sus cargos.

Esta política de continuar con un gobernador de la misma raza y por tanto de la misma comunidad, se convirtió en arma de dos filos: las más de las veces cumplió perfectamente el papel encomendado pero otras más, fue el principal instigador de las revueltas propias al régimen colonial.

Si bien el proceso de conquista y colonización trajo consigo cierta homogeneización de la población llamada india, ello no implica su exclusión al sistema clasista ni tampoco obvia el régimen discriminatorio al que está expuesto: son dos partes de un mismo fenómeno que incluye la división social en clases diferentes y el menosprecio hacia la población colonizada. Ahora bien, las particularidades étnicas que hemos desarrollado líneas arriba, están insertas en una sociedad de clases y el hecho de vivir en una comunidad, no excluye a la etnia de determinada estructura clasista y, mucho menos, de las relaciones de explotación a las que ha sido

¹⁸ También mencionamos incluso, la existencia de encomiendas a indios en el valle de México, indios que perdían sus características étnicas para que en la segunda generación la encomienda pasara a manos de mestizos.

expuesta en el transcurrir de los siglos.

El indio que es arrebatado de su comunidad étnica, va perdiendo sus rasgos de identidad que lo unían a un grupo étnico determinado, es asimismo transformado en miembro de una clase social diferente a la que pertenecía, en otras palabras: al salir de su comunidad, paulatinamente deja su condición de indio para transitar de lleno a nuevas formas de explotación clasista, pero, no porque antes no perteneciera a alguna clase social específica sino porque se ubica en otra esfera de la producción fuera de su espacio anterior. Existe otro elemento importante a resaltar: el hecho de que la comunidad indígena, no permanece estable con el transcurrir de los años ni ajena a los procesos históricos que se suceden en su entorno ya que necesariamente la influyen y transforman.

La diferenciación clasista sin duda se ha hecho más tangible con el transcurrir de los años y el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción en el agro, ya no es solamente el cacique o gobernador indio frente a la colectividad campesina; ahora podemos ver a los caciques con la nueva acepción del término como acaparadores de tierras dentro de su misma comunidad y sin dejar de ser indios, asimismo aquellos que se han dedicado a la actividad comercial y que dentro de su comunidad pueden enriquecerse a costa de otros indios de la misma etnia, por ello no coincidimos con Díaz-Polanco (otra vez) cuando nos dice:

"La etnia abarca un fenómeno de identidad restringido a ciertos grupos constitutivos de una clase social determinada o, a lo sumo, al conjunto de una clase social. El fenómeno nacional, por su parte, involucra a una estructura compleja de clases sociales en relaciones recíprocas asimétricas, que encuentran, no obstante, un terreno común de solidaridad en función de la cual desarrollan una

forma particular de identidad."¹⁹

No es ésta la diferencia que se da entre etnia y nación; la etnia -al igual que la nación- contiene diferencias clasistas, no existe al interior de una etnia una sola clase social; aunque sea una la mayoritaria, no excluye la existencia de otra u otras, incluso, no son únicamente clases sociales explotadas las que conviven al interior de la etnia sino que se da la relación entre explotadas y explotadoras, en donde miembros de la misma etnia que hablan la misma lengua, usan el mismo vestido, comparten lazos de solidaridad e historia común, se convierten en una clase social explotadora sin dejar de ser indios, sin abandonar su comunidad y sus rasgos étnicos. El caso de San Juan Chamula en el estado de Chiapas es muy ilustrativo sobre ello y no es el único en el país.

La importancia de vincular ambos conceptos (etnia y clase) salta a la vista: el indígena, que en su mayoría forma parte del campesinado, de la clase social campesina, que no es homogénea, tiene, como campesino pobre o jornalero agrícola, ciertas reivindicaciones de clase que lo unen a otros trabajadores rurales independientemente de la etnia a la que pertenecen, pero, cuenta además con reivindicaciones propias de su condición de indio, portador de una cultura específica que no lo contrapone a otra etnia ni a otro campesino.

¹⁹ Díaz-Polanco, Héctor. La cuestión étnico-nacional. Op. Cit., p. 26. Curiosamente, este mismo autor, en otro texto suyo, afirma algo que lo contrapone a él mismo ya que, en una crítica a la corriente etnopopulista señala: "Solamente sobre una curiosa idealización de las sociedades indígenas; solamente cerrando los ojos ante el hecho de que tales sociedades contienen ya en su seno claras expresiones de contradicción, y que se está produciendo en ellas un sostenido proceso de diferenciación interna -impactadas como han sido por el sistema capitalista- el etnopopulismo se puede plantear una salida indígena, o una "vía" indígena. Indigenismo, etnopopulismo y marxismo. En: Op. Cit., p. 48.

Profundicemos ésto, el indio, como campesino pobre, cuenta con reivindicaciones específicas de la clase social a la que pertenece, en este sentido, se contrapone a la burguesía agraria, al estado burgués que los despoja a diario de sus recursos, a los usureros, ganaderos, etc., empero, el indio no debe perderse únicamente en la cuestión campesina ya que como tal, tiene también reivindicaciones propias de su condición de indio, que no enarbola un campesino mestizo

"Su importancia peculiar hay que localizarla no sólo en la defensa de sus recursos naturales, sus aguas, sus bosques, etc., sino en la defensa de sus tradiciones culturales y lingüísticas que el capital bajo modalidades diversas ha golpeado con lujo de violencia. El etnocidio iniciado a la llegada de los españoles, hoy está a cargo de mexicanos."²⁰

Ahora bien, este mismo indígena explotado por sectores de clase ajenos a su estructura étnica, también puede contraponerse a un indio de su misma etnia, que lo explota y que puede enarbolar las mismas reivindicaciones de carácter étnico (volveremos sobre esto). El grupo étnico, en su conjunto, no es homogéneo y en su seno, al darse la diferenciación clasista, se enfrentan entre sí clases sociales antagónicas. Hay que precisar los dos aspectos del mismo fenómeno: la conciencia de clase y la conciencia étnica²¹.

Los indios explotados por los españoles, obligados a reubicarse y a huir hacia sitios inhóspitos, envueltos en el trabajo servil, esclavo y asalariado hoy han cambiado el explotador pero no la explotación;

²⁰ Ramírez, Andrés. Acumulación de capital y clases sociales en el campo mexicano (40-80). Editorial Pueblo Nuevo/Universidad Autónoma Chapingo. México, 1989.. pp. 356-357

²¹ "Los miembros de las comunidades indígenas forman parte de las diversas clases sociales que conforman la estructura social del capitalismo en México. en la medida que su comportamiento social y su conciencia están determinados por las relaciones de producción en las cuales están envueltos. Pero la conciencia de clase no se contrapone a la conciencia étnica" Stavengahen, Rodolfo. Problemas étnicos y campesinos. CNCA/INI. México, 1980., p. 17

pertenecen a una nación cuyas clases dominantes les ha arrebatado sus recursos naturales y los despoja a diario de sus tierras, los reprime, encarcela y asesina como parte de una política etnocida que comenzó con la llegada de los españoles y que no se detiene ni con la formación de la nación, ni con los sucesivos gobiernos "democráticos" que han tratado de incorporarlos a la "vida nacional" a través de destruirles su cultura, su lengua y tradiciones que los enriquece cohesiona y mantiene vivos. Los indios, -y por ser campesinos en su mayoría- exigen tierra pero exigen también el respeto a su cultura y el derecho de mantener su lengua, elementos éstos, que se van perdiendo por la migración a que los obliga la vida miserable que viven en sus comunidades rurales.

Partir de que pertenecen "al conjunto de una clase social" vela las contradicciones al seno del conglomerado étnico, en el fondo se sitúa al lado de quienes ven en la comunidad algo homogéneo y estable que resiste los embates del capitalismo y la diferenciación interna de la que no escapan incluso los mismos indios. Son campesinos en su mayoría pero, en primer lugar no todos lo son y, en segundo lugar, la categoría campesino no es homogénea²², se encuentra ampliamente diferenciada y va desde el que dedica una parte mínima de su tiempo a su propia parcela y que se ve obligado a la venta de su fuerza de trabajo el resto del tiempo, hasta aquel propietario que cultiva su tierra pero que también puede contratar eventualmente trabajo asalariado, aunque, como es evidente, no es este último el caso representativo de los indios.

²² En una investigación anterior, desarrollé ampliamente esta diferenciación del campesinado. Cfr. Transición al socialismo en la agricultura ¿Colectivización forzosa en la URSS?. Tesis de licenciatura. UNAM/FE. México, 1987.

La mayoría de la población campesina -sean indios o no- pertenecen a las capas más empobrecidas del sector rural que se ven obligadas a la migración. Este fenómeno de la migración, juega un papel determinante en el desmembramiento de las comunidades indígenas, es de allí de donde se extraen trabajadores para las grandes fincas, donde conglomerados de hombres van adoptando el idioma español como suyo ante la necesidad de comunicarse. Una imperiosa necesidad económica los obliga a desprenderse de su lengua para adoptar la de la mayoría de la población de la nación a la que pertenecen.

"... los núcleos indígenas desterrados durante siglos a las zonas más inhóspitas, a los cerros, selvas, desiertos, hoy sus recursos, son absorbidos por el capital quien los expolia y explota aniquilando sus condiciones de vida y lanzándolos, de este modo, al arroyo migratorio, insertando a sectores crecientes dentro del proletariado."²³

Tenemos entonces, que las relaciones clasistas se encuentran tanto dentro de una etnia como fuera de ella; esto es, al interior de las comunidades indígenas no encontramos una sola clase social, por el contrario, si bien es mayoritaria la población que se dedica como actividad principal al trabajo en el campo, ello no excluye que haya quienes estén obligados a ocuparse en otras actividades fuera de su parcela, entrando a formar parte de los trabajadores asalariados del campo mexicano. Pero, tampoco se descarta que dentro de la misma comunidad se da una diferenciación clasista con una minoritaria burguesía india que se enriquece a costa de miembros de su misma etnia.

El régimen colonial dividió a la sociedad en

²³ Ramírez, Andrés. Op. Cit., p. 357

castas²⁴, atribuyéndoles a cada una características propias de su raza, siendo las etnias indígenas el escalón más bajo de la pirámide social colonial (no estamos tomando en cuenta a los negros, que por su reducido número no fueron tan significativos como en otros lugares de América). Mientras la población nativa fuera suficiente para saciar los apetitos voraces de los colonizadores, de allí habría que extraer los excedentes en trabajo o en especie, cuando decrece el grupo social que genera la riqueza apropiada por el sector minoritario, se buscan nuevos mecanismos para incrementarlo (cierta protección a la comunidad india para que se recupere, introducción de esclavos negros, restitución de tierras en algún caso, destitución de encomiendas privadas que pasan a la corona, etc., etc.).

Al indio se le catalogó como "menor de edad" por las leyes españolas que lo consideraron inferior e incapaz de decisiones autónomas, podía recurrir a la corona manifestándole su descontento con alguna situación (muchas cartas se encuentran en los archivos en las que podemos leer que solicitan la intervención de "su majestad" para la solución de tal o cual problema²⁵), algunas veces era escuchado por convenir a la corona la destitución de un encomendero pero, en su

²⁴ "Después de la conquista, se estableció en nuestro país un régimen de castas sociales perfectamente diferenciadas. Este sistema de castas hubo de mantenerse por más de dos centurias hasta debilitarse a partir de mediados del siglo XVIII, fenómeno debido fundamentalmente a la acción de un hecho sociológico: el cruce de la línea de color, el paso de individuos de una casta a otra..." Cué Cánovas, Op. Cit., p. 119.

²⁵ En el archivo histórico diocesano de San Cristobal de las Casas, en la clasificación de cedulario XC1, se encuentran múltiples documentos dirigidos al rey firmados por el obispo en turno, por algún fraile a manera personal o instado por los indios de un poblado, que recoge testimonios indígenas, en donde se externan situaciones de descontento desde las muy leves hasta aquellas graves que ponían a temblar a los prelados. Profundizaremos en ello más adelante.

mayoría las leyes sólo estaban en el papel, además, claro está, en español.

Los españoles sabían que en la comunidad indígena podrían encontrar la riqueza que vinieron a buscar, por ello el empeño en mantenerlos aislados del resto de la población: se prohibió que vivieran negros, mulatos o mestizos, además de españoles, en las comunidades indígenas; esta medida fomentó, por un lado, los lazos étnicos pero, por otra parte, fue también causa eficaz de su aislamiento y atraso. Aquellas comunidades que se mantuvieron en este régimen de segregación racial por más tiempo al que, incluso ellas mismas fomentaban, se encontraban también ausentes de los progresos en técnicas y cultivos, condenadas, a un progresivo empobrecimiento. Este aislamiento entre diferentes comunidades fue parte también, de una política encaminada a un mejor control para perpetuar el régimen colonial.

Sin acceso a la educación, al comercio y a los productos españoles, no es raro encontrarse que los tres siglos de vida colonial modificaron muy lentamente a las comunidades indígenas; los indios que dejaron de pertenecer a estos grupos, son elementos aislados que -en ningún momento, mayoritarios- optaron por el trabajo asalariado en minas o haciendas huyendo de los excesos en los tributos o el maltrato, hombres y mujeres que se obligaban a aprender el español y a cambiar de vestimenta. Comunidades del centro y sur del territorio colonial, a las que se les arrebataron sus tierras, se reubicaban en sitios inhóspitos poco atractivos al colonizador, se les fue empujando hacia las montañas, los desiertos y las zonas selváticas, y, así siguieron sobreviviendo como grupo étnico.

Al indio no se le explotaba individualmente²⁶, por regla general, se extraía el excedente del grueso de la comunidad, comunidad que por ello mismo, debía preservarse. Unicamente, en la medida que se empiezan a desarrollar las formas mercantiles en la economía es que se opta por el indio individual, independientemente de la comunidad de que fuera arrebatado, no es sino hasta este momento en que las diferencias étnicas y de raza son indiferentes, se quiere al hombre como trabajador, como poseedor de fuerza de trabajo convertida en mercancía.

En la época colonial, entonces, se trata de homologar a la población pero se preserva cierta diferencia entre el gobernador indio o cacique y el resto de la población; todos son campesinos, a todos se les reduce a la condición de trabajadores rurales y todos comparten las mismas reivindicaciones étnicas. El gobernador indígena no es, sino un intermediario, él no explota al resto de la comunidad, en algunos casos, este mismo cacique se fue transformando en ladino, se vinculó más hacia el conquistador (adoptando su lengua, siendo más fiel a las nuevas creencias, cambiando su vestido e incluso sus valores por los del conquistador) transitando de la condición de indio, casta inferior, a la de ladino y contraponiéndose a su misma comunidad a la cual, ya no correspondía, modificándose el vínculo que los unía.

Algunas rebeliones indígenas vieron en el cacique al enemigo principal y contra él lanzaban el rencor acumulado; el descontento popular podía ser controlado cuando la autoridad indígena era asesinada

²⁶ "La explotación del indio no tenía un carácter individual, a menos que se presentara como gañán (laborio) en las empresas españolas. En el seno de la comunidad era libre, pero esta libertad no impedía que fuera explotado por el Estado y sus funcionarios, el encomendero y la república de los españoles en su conjunto." Semo, Enrique. Op. Cit., p. 94.

o destituida. Un caso ilustrativo sobre ello, sin duda lo encontramos en la rebelión habida en Tuxtla en mayo de 1693, donde los indios se rebelan contra el mal trato por parte del alcalde mayor y de sus representantes indios, el alguacil y gobernador, de quienes, como señala acertadamente la introducción a documentos relativos al suceso, donde se nos advierte:

"Para colmo de males tales actos los mandaba ejecutar por medio de un gobernador indio, originario del mismo pueblo, llamado Pablo Hernández, ayudado por el alguacil Nicolás de Trejo, quienes no solo contaban con el apoyo de tan alta autoridad, sino que eran partícipes en las grandes utilidades obtenidas en los ilícitos negocios, circunstancia que dieron a estos individuos cierta arrogancia y marcada superioridad sobre sus compañeros de clase, convirtiéndose en más tiranos que su propio amo, confirmándose la sentencia popular de que no hay peor cuña que la del mismo palo."²⁷

En otros casos, vamos a encontrar a este mismo cacique enarbolando las reivindicaciones propias de su comunidad, exigiendo los derechos destituídos, luchando por los límites de sus tierras, quejándose ante quien fuera pertinente (el cura, el virrey, el rey) de los excesos y el mal trato hacia su comunidad, exigiendo también se les hablase en su lengua en la iglesia, que se les permita celebrar ciertos ritos propios a sus costumbres ancestrales, etc., etc. Levantándose como representante de su grupo étnico incluso hasta la rebelión abierta por restituir sus mínimos derechos; son muchas las revueltas de los indios, en las que sólo se castigó al cacique como escarmiento al resto de la población²⁸.

²⁷ Castañón Gamboa, Fernando. Documentos históricos de Chiapas. Boletines del Archivo General del Estado. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Edición del gobierno del Estado. Boletines 1 y 2. 1983., p. 29.

²⁸ Para el siglo XIX y principios del XX el papel del cacique no ha cambiado considerablemente en relación a los campesinos, sobresale su función de líder que apoyándose en los trabajadores rurales consolida su fuerza ante el poder central. Leticia Reina lo desarrolla en su investigación ya citada donde nos afirma, hablando de Juan Alvarez que "lo mismo aparecía defendiendo a los campesinos que reprimiéndolos".

Incluso, cuando la vida en la comunidad se tornaba tensa y el cacique debía optar por colocarse del lado de su grupo étnico o del lado del español, no era extraño que vacilara ante esta situación y que tratase de quedar bien con ambas partes. Muy ejemplificador de estos casos, fue la llamada guerra del Mixtón (profundizaremos en ella en la tercera parte) en donde varias comunidades se rebelan contra el dominio español y el papel jugado por los caciques: de total apoyo a la rebelión, de ayuda a los españoles para lograr la pacificación, o de tratar de mimetizarse dependiendo de las circunstancias, aparentando lealtad hacia los españoles por si vencían o convencimiento de la causa por si triunfaban los rebeldes.

El cacique como intermediario va perdiendo importancia en el transcurso de los años cuando la encomienda se va debilitando²⁹; se le fomentó y preservó en la medida que servía a los intereses del conquistador-colonizador, cuando la encomienda decae, el intermediario indio ya no es necesario, se puede prescindir de él.

Concluamos entonces: la cuestión étnica por sí misma, en una sociedad clasista, no es suficiente para comprender el complejo problema que significa la explotación y miseria de los grupos étnicos; las etnias no permanecen al margen de las clases sociales; únicamente en la medida en que se vinculan ambas categorías, dándoles el mismo peso en importancia, es que se puede apreciar la realidad que supera las fantasías de algunos teóricos. Quienes integran una etnia, no son elementos de la misma clase social.

²⁹ "Hacia fines del siglo XVI, la corona dependía cada vez menos de los caciques y principales en su papel de intermediarios entre las comunidades y el Estado. La pérdida del poder de los caciques tuvo lugar paralelamente a la decadencia de la encomienda." Broda, Johanna. Las comunidades indígenas y las formas de extracción del excedente: época prehispánica y colonial. En: "Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)". Enrique Florescano (compilador). FCE. México, 1987., p. 80

De lo anterior tampoco debe desprenderse la subestimación a las reivindicaciones étnicas propiamente dichas, como ya lo advertimos líneas arriba, son dos procesos del mismo problema: por un lado la definición de los indios como partícipes de la compleja estructura clasista, englobando en ello las reivindicaciones de clase pero, sin dejar al margen las reivindicaciones propias a los grupos étnicos indígenas, reivindicaciones éstas, que implican tanto la conservación y/o recuperación de sus tierras, bosques y demás recursos naturales como aquellas que plantean el respeto a su cultura ancestral, sus costumbres y lengua, las prácticas de medicina tradicional, etc., etc. Pues, como bien pregona una organización campesina indígena de Guatemala:

El valor de nuestros pueblos ha sido ocultado y desconocido por Occidente dentro del ámbito universal de la cultura: a nuestra medicina la consideran brujería, a nuestra religión la consideran superstición, a nuestra historia, ³⁰ mitos, a nuestro arte folklore, a nuestros idiomas, dialectos, etc.

Las etnias indígenas de México -como muchas otras de América- han demostrado una fuerte resistencia que se manifiesta en su conciencia étnica, algunas han avanzado en su conciencia de clase para luchar contra la explotación, la miseria y la opresión tanto económica como cultural.

³⁰ 500 años de resistencia indígena y popular. Comité de Unidad Campesina. Guatemala, octubre de 1990

C A P I T U L O I I I

LA CUESTION RELIGIOSA

A pesar de lo que digan, la idea de un cielo habitado por caballos y presidido por un Dios con figura equina repugna al buen gusto y a la lógica más elemental, razonaba los otros días el Caballo. Todo el mundo sabe -continuaba en su razonamiento- que si los Caballos fuéramos capaces de imaginar a Dios lo imaginaríamos en forma de Jinete

AUGUSTO MONTERROSO

La cuestión religiosa en sí no es un elemento que debiera considerarse como el eje en torno al cual gire el objeto de esta investigación sin embargo, a lo largo de la historia de México -como la de todos los pueblos- el aspecto religioso ha tenido un peso significativo y ha dado forma a incontables movimientos de grupos indios -y no indios- que incluso ha llevado a que se les "bautice" como "movimientos mesiánicos", "luchas religiosas", etc., etc. Esta caracterización, deja de lado en muchas ocasiones los verdaderos móviles o las causas objetivas que dieron origen y contenido a tales luchas como veremos más adelante; ya Engels había externado que muchas de las sublevaciones de la Edad Media protagonizadas por los aldeanos oprimidos, llevaban una máscara religiosa pero que tras de dicha exaltación religiosa normalmente se ocultaban positivos intereses materiales.

Finalmente el objetivo y la función de la religión viene a ser el mismo independientemente de que ésta sea monotista o politeísta en cualquier variedad que se presente. Veamos pues, como el objetivo

central de este capítulo las raíces de la religión en general y su manifestación en México en particular al momento de la conquista así como su papel en la lucha de los españoles por consolidarse en la región.

1. El fundamento de la religión.

El hombre existió primero que la religión. Entre otras diferencias que se dan entre el animal y el hombre, encontramos que el primero no cuenta con ninguna religión a diferencia del ser humano, que en sus orígenes pudo prescindir de creencias en seres superiores y externos a él, al igual que un niño al comienzo de su existencia no tiene la capacidad de sentir temor ante lo desconocido, el género humano no pudo en un primer momento de su desarrollo postrarse ante los fenómenos de la naturaleza o ante los desconocidos y temidos animales; se necesitó de cierto desarrollo para que comenzaran a tomar forma las creencias religiosas que a lo largo de los años se han venido modificando, han cambiado y se han adaptado sobreviviendo a través de los años que se convierten en siglos.

Al encontrar el origen de la religión, las causas que la fomentan y las razones que le han hecho sobrevivir por tanto tiempo, se puede descubrir también la forma de que termine; nuevamente nos remitimos a Engels cuando precisa que a la religión no debe convertírsele en mártir, sino dejarla morir de muerte natural. Veremos pues, cómo el fundamento de la religión en la época colonial será precisamente garantizar el status de colonia.

El nacimiento de la religión no está asociado a la sociedad clasista; primero existe la necesidad en el hombre de justificar lo que no comprende, de dar respuesta a todo lo que le sorprende

atribuyéndolo a un poder ajeno a él; así, en un primer momento surgen las religiones y posteriormente se divide la sociedad en clases diferentes y antagónicas. Partiendo de la concepción materialista, hemos de constatar que las fuerzas productivas, como manifestación de la relación del hombre con la naturaleza va a tener decisiva importancia para comprender la ideología religiosa. De las relaciones de producción y las fuerzas productivas se levanta la superestructura ideológica que comprende las manifestaciones religiosas, la conciencia social del hombre. La primera religión va a tener como causal directa la relación que existe entre el hombre y la naturaleza; en ese momento, el hombre primitivo depende totalmente de la naturaleza, la desconoce, los fenómenos naturales no tienen explicación apareciendo como fuerzas ajenas y poderosas ante las que había que postrarse.

Un primer punto de suma importancia es la relación que guarda el hombre con la naturaleza; en los primeros hombres pobladores del planeta entenderemos, entonces, la total subordinación del ser humano hacia las fuerzas naturales, su incapacidad para comprender y utilizar para su beneficio las maravillas así como la nula capacidad para hacer frente a los desastres naturales. Las primeras religiones surgirán como consecuencia de la impotencia del género humano que lo lleva a convertirse en adorador y siervo de todo aquello que no comprende inspirándole temor (elemento medular). Si bien estas religiones surgen en la comunidad primitiva, ello no excluye que cuando la sociedad se divide en clases antagónicas, una de ellas pueda usar para su beneficio las mismas creencias para eternizarse en su situación de dominante como veremos más adelante.

Si redujésemos como papel determinante y único el desconocimiento del hombre sobre la naturaleza, no podríamos comprender por qué cuando éste va avanzando en un proceso científico que le lleva a invertir la

relación, esto es, donde el ser humano ya es capaz de comprender y transformar, donde juega un rol dominante en su trato con las fuerzas naturales, las ideas religiosas siguen existiendo adaptándose a nuevas condiciones. Profundicemos un poco más en ello.

"La religión surgió por vez primera -nos dice Sújov- en una sociedad que no conocía las clases, durante la época correspondiente al régimen de comunidad primitiva. En él estaban presentes las raíces sociales de la religión, ya que ésta, lo mismo que cualquier ideología, aparece, existe y se desarrolla como resultado de condiciones sociales. Pero incluso en la sociedad dividida en clases antagónicas, las causas sociales de la religión no pueden circunscribirse a causas clasistas. Las raíces clasistas y sociales de la religión constituyen una parte y un todo, el cual no tiene que incluir obligatoriamente dicha parte. Las raíces económicas, de clases e ideológicas de la religión son parte integrante de sus raíces sociales."¹

Aquí encontramos la respuesta: no son raíces de la religión únicamente las ideológicas sino que las causas económicas y de clases tienen el mismo peso en importancia. Si el desarrollo de la sociedad trae aparejado que la concepción del mundo se modifique paulatinamente, ello no quiere decir que al superar las causas que originalmente crearon la concepción religiosa -esto es, el temor a la naturaleza por su completa ignorancia y total subordinación- inmediatamente vaya a desaparecer la religión con todo el mundo que la forma. Hay que tener presente, entonces, las raíces clasistas que la fortalecen transformando ese temor pero conservándolo; por otra parte la concepción del mundo que se va perfeccionando no forma parte de la vida diaria de las masas populares y en ese sentido hemos de ver que el prejuicio religioso sigue siendo una constante a nivel del grueso de la

¹ Sújov, A.D. Las raíces de la religión. Ed. Grijalvo, p. 15

población².

Las ideas religiosas, lo mismo que las ideas políticas no son causa sino consecuencia del grado de desarrollo que en determinada época tenga la agricultura, la industria, el comercio, etc. Por ello mismo, es allí donde debemos buscar la explicación a la religión y comprender su modificación de acuerdo al régimen de producción que le tocó protagonizar: la comunidad primitiva y el esclavismo tienen una religión politeísta en cambio al feudalismo y capitalismo corresponde la religión monoteísta; la primera camina junto a un incipiente desarrollo económico mientras que la segunda va aparejada en sus comienzos a un mayor desarrollo relativo en la ciencia y la producción para pasar a un rápido desarrollo económico que pondrá en constante lucha a la ciencia versus la religión. Cuando lo natural pasa a ser sobrenatural, el hombre capta como un reflejo fantástico aquellas fuerzas desconocidas y poderosas:

"Mas la religión no es otra cosa que el reflejo fantástico que proyectan en la cabeza de los hombres aquellas fuerzas externas que gobiernan sobre su vida diaria, un reflejo en que las fuerzas terrenales revisten la forma de poderes sobrenaturales. En los albores de la historia empiezan siendo las potencias de la naturaleza los objetos que así se reflejan en la cabeza del hombre, y con la evolución posterior reviste, entre los diferentes pueblos, las más diversas y abigarradas personificaciones... Pero pronto, al lado de las potencias naturales, entran también en acción los poderes sociales, poderes que se enfrentan al hombre y que al principio son para él tan extraños e inexplicables como las fuerzas de la naturaleza, y que, al igual que éstas, lo dominan con la misma aparente necesidad natural."³

²La fiesta religiosa más importante del pueblo mexicano, la de la virgen de Guadalupe, es una muestra clarísima del fuerte arraigo popular que tiene esta celebración y con todo y que se hagan investigaciones sobre el carácter veraz de las "apariciones" eso poco le importa al pueblo mexicano que año con año festeja el haber sido elegido por esta virgen para venerarla.

³Engels, F. Anti-Dühring. Ediciones de Cultura Popular, p. 306

Ante la naturaleza se encontraba un hombre débil y con una inteligencia poco desarrollada.

Como es fácil comprender, será en el esclavismo donde la religión tenga una nueva causal; puesto que las ideas dominantes de determinada época son las ideas de la clase dominante, en este caso, la clase de los esclavistas, la religión entonces, ya no sólo obedece al desconocimiento y temor que ejerce la naturaleza sino también al interés de la clase en el poder de no cambiar las cosas, de justificar el estado actual y de demostrar por medio de un esquema religioso, que todo tiene mandato divino donde el destino regido por dioses es inmutable, hay que temerles, venerarles y ofrecerles sacrificios.

La ideología religiosa en la sociedad feudal y la sociedad esclavista estará marcada por grandes diferencias: en la segunda se transita hacia un sólo dios capaz de aglutinar en sí mismo todas las virtudes que antes requerían incontables dioses, ahora la vida de ultratumba dependerá del comportamiento en la vida terrenal, se tendrá recompensa o castigo independientemente de la condición social y económica que se tuviera (esto último, sobre todo, en un cristianismo mas elaborado y mas desarrollado como veremos posteriormente).

Empecemos por situar los orígenes del cristianismo y su fundamento no sin antes advertir que la imagen original no tien mucho en común con lo que ahora contemplamos, el cristianismo se ha venido modificando hasta en sus "fundamentaciones teóricas" de acuerdo a como le ha convenido a la iglesia católica según lo demostró Kautsky en su

interesante estudio sobre esta religión⁴.

La organización de los cristianos surgió en un estado esclavista, el romano, pero no como resultado de las relaciones de producción características a este modo de producción que venía arrastrando su ocaso, sino del esclavismo que contenía ya en su seno las raíces de las nuevas relaciones sociales: el origen del feudalismo. Así pues, no debe extrañarnos que la religión monoteísta que ahora nos ocupa surgiera ante la tumba del esclavismo, las contradicciones propias de la sociedad esclavista fueron dando origen a una nueva sociedad que no eliminó las relaciones de clase antagónicas, una forma de explotación fue sustituida por otra. La lucha de esclavos contra esclavistas terminó con la desaparición de ambas clases para abrir el camino de los siervos y señores feudales.

Kautsky nos dice que es reconocido el que la congregación cristiana abarcaba en un principio a elementos proletarios dándole a la organización un carácter eminentemente proletario, de gente pobre, lo cual duró un buen tiempo. Es claro -afirma- que el cristianismo sólo podía convertir a los ingenuos refiriéndose concretamente a niños, mujeres y esclavos, que no podían reclutarse ni en el liceo ni en la academia. Precisamente a este carácter proletario atribuye Kautsky la poca información que sobre sus orígenes encontramos. La congregación cristiana surge como una organización proletaria pero además, con un

⁴ Cfr. Kautsky, Karl. origenes y fundamentos del cristianismo. Ed. Diógenes, Mexico, 1973. Es muy interesante recordar que algunos de los religiosos que llegaron a América plantearon en reiteradas ocasiones la importancia de volver al cristianismo primitivo aprovechando a los nuevos pobladores ajenos a los errores de la iglesia moderna, llegaron incluso a suponerlos como un pueblo elegido. Por otra parte, no faltaron los frailes que quisieron rescatar el cristianismo primitivo ante los signos apocalípticos que presenciaron con los indígenas, las pestes y calamidades profetizaban el fin del mundo.

marcado carácter clasista siendo una unión de los pobres pero donde no tienen cabida los ricos, Kautsky demostró como aquello que no convenía al cristianismo posterior fue cambiado para beneplácito del nuevo orden religioso⁵.

Así, en una época donde la gente esperaba ansiosa la venida del

⁵Un ejemplo muy ilustrativo: el libro en que se basa y fundamenta la llegada y actuación de Cristo no fue escrito en la época en que comenzó el cristianismo por el simple hecho de que al ser sus seguidores los proletarios de la antigüedad, no sabían leer ni escribir; no fue sino hasta que comenzó a cobrar fuerza la nueva religión que se integraron personas de otros estratos dándole forma escrita a dichas enseñanzas que anteriormente se habían transmitido por tradición oral, fue hasta entonces que se escribió el nuevo testamento, muy posterior -repetimos- a la época de Cristo. Para demostrar que la organización cristiana era de pobres, Kautsky señala varios pasajes donde esto se afirma, se escribe en contra del rico por ser tal, no se habla de su maldad o de alguna otra característica que le impida entrar en el reino de los cielos sino el ser rico; al paso de los años, a la iglesia ya no le conviene que se hable de pobres como elegidos y ricos como condenados cambiando entonces el sentido original que se le atribuye al Cristo precursor: "Pero el Sermón de la Montaña probablemente se había hecho demasiado popular y era muy conocido para hacer factible el tratar este episodio de la misma manera (se refiere a modificarlo o simplemente quitarlo). El Sermón fue, por consiguiente, tergiversado. Mateo hace decir a Jesús: "Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los Cielos... Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos".

"Naturalmente, este astuto revisionismo ha barrido toda huella de odio de clase. Ahora es el pobre de espíritu el que será bienaventurado. No se sabe a que clase de personas se refiere esa expresión; si a idiotas o a aquellos que son mendigos únicamente en su imaginación y no en realidad; en otras palabras, aquellos que continúan poseyendo mientras mantienen que su corazón no se haya apegado a sus propiedades." (p. 300). El primitivo cristianismo se deshace de su odio de clases y adopta la conciliación de clases, no es extraño desprender de allí que al antiguo comunismo no le queda mas lugar que pasar a formar parte de la metáfora. Señalemos por último, que también la concepción existente en torno al reino de los cielos fue modificada, originalmente este reino era terrenal, no se necesitaba haber muerto para contemplar su venida, el reino de los cielos no era celestial, era una mejor vida aquí. Kautsky lo demuestra también a partir de diversas citas; de esta manera fueron excluyendo lo que a las clases poseedoras no les gusta oír y tal religión deja de ser la religión de los proletarios para convertirse en la religión de todos. Y, como es fácil deducir, la violencia también pasa a ser algo prohibido, Jesús no murió por rebelde (que sería el resultado lógico tras una sublevación fracasada) sino que muere para que se cumplan las escrituras "Habría sido imposible inventar situaciones más estúpidas." (p. 324)

mesías para terminar de una vez con tantos males que le agobiaban, la organización creada por Jesús -quien logró ganarse el título del verdadero mesías- consiguió echar raíces y sobrevivir aun después de su muerte en torno a la cual también se crearon mitos; ahora, siguiendo sus enseñanzas tocaba romper las fronteras para predicar sus ideas mas alla del marco nacional. Conforme fueron pasando los años y la esperanza de la venida del reino de dios se iba desvaneciendo, el cristianismo se iba transformando cobrando fuerza en otros sectores de la población, al bajar el ánimo revolucionario el comunismo cristiano se fue extinguiendo también; la congregación fue buscando llegar a quienes contaban con dinero para tener los beneficios de los fieles ricos que gracias a sus donativos podían ganarse fácilmente el cielo. El cristianismo sin comunismo logró imponerse a los romanos para salir de allí.

Este cambio en el cristianismo está unido al proceso histórico que le permitió pasar de una situación de persecución a otra, en la que se convierte en la religión oficial del imperio. Según la historia, es a san Pablo a quien se le atribuye el mérito de separar al cristianismo del ámbito puramente judío y convertirlo en "universal".

Posteriormente, ya con todos los cambios que dieron origen a una estratificación dentro de los cristianos, se formó la iglesia como una organización déspota obedeciendo a los intereses de los ricos que al pregonar la caridad insistían en la recompensa de la vida futura. Surgió con la iglesia católica una nueva fuente de explotación.

"Hemos visto que el cristianismo no alcanzó la victoria sino hasta que se transformó precisamente en lo opuesto a su carácter original; que la victoria del cristianismo no fue la victoria del proletariado, sino de la clerecía que explotaba y dominaba al proletariado; que el cristianismo no resultó victorioso como una fuerza subversiva, sino como una fuerza conservadora, como un nuevo puntal de opresión y explotación; que no sólo no eliminó el poder imperial, la esclavitud la pobreza de las masas y la concentración de la riqueza en unas pocas manos, sino que perpetuó estas

condiciones. La organización cristiana, la Iglesia, obtuvo la victoria claudicando en sus aspiraciones primitivas y defendiendo lo contrario."⁶

Es del todo conocido el papel reaccionario y destructor que ha jugado la iglesia católica durante el feudalismo y el capitalismo. No en vano se le ha calificado a la edad media como la época del oscurantismo en muchos aspectos y todo ello directamente relacionado a la acción de la iglesia que en franca alianza con las clases explotadoras mantiene la sumisión y fomenta el engaño a las clases trabajadoras. En esta época todas las disciplinas se subordinaban al clero, no podía pensarse en filosofía, política, leyes, etc., sino unido y sometido a la religión católica. Al acumular poderío económico es que la iglesia se convierte en una fuerza política de gran importancia. Jugando un rol marcadamente reaccionario, trató -al igual que lo haría posteriormente en América- de destruir el pasado histórico, de borrar la antigua cultura, frenó constantemente la actividad científica bajo la amenaza de la hoguera. Su creación más espantosa: la "santa inquisición", infundió terror a la población; con el pretexto de brujería miles y miles de hombres sufrieron el tormento eclesiástico. No existió pues, libertad ni de pensamiento porque hay que recordar que según la religión católica hasta éste es conocido por dios. El incontenible poder de la iglesia logró irse debilitando para la segunda mitad del siglo XV.

La iglesia fue el más grande terrateniente de la época feudal, la mejor manera de que sus propiedades y riquezas no fueran menguándose fue instituyendo el celibato el cual también tiene una raíz

⁶ Kautsky, K. Op. Cit., p. 420

económica⁷.

Así tenemos que las principales religiones monoteístas que cobraron fuerza en el modo de producción feudal son el cristianismo, el islamismo y el budismo, en las tres encontramos la característica de que dejaron de ser religiones nacionales, el monoteísmo rompe sus fronteras y gana adeptos más allá del lugar donde fueron creadas, todo ello gracias al desarrollo alcanzado en la navegación, el comercio, etc.

No pretendemos desarrollar a cada una de ellas, baste con lo mencionado sobre el cristianismo ya que fue la religión impuesta en América a través de la conquista

⁷"... los papas se proclamaron soberanos de la fortuna de la Iglesia y ordenaron el celibato sacerdotal, para impedir la dispersión de su patrimonio. El celibato se decretó en el siglo XI pero se lo puso en práctica recién el siglo XIII, debido a la oposición del clero. Para impedir más aun la dispersión de la riqueza de la Iglesia, en 1297 el papa Bonifacio VIII prohibió a los eclesiásticos entregar sus rentas a legos sin permiso papal. Así la iglesia llegó a acumular riquezas inmensas, sobre todo en tierras fértiles, y el clero de los países cristianos se convirtió en el más rico de los propietarios terratenientes." Luxemburgo, Rosa. El socialismo y las iglesias. O. E. Ed. Pluma, Colombia, 1979., p. 223.

española⁸.

Ahora las fuerzas del mercado actúan sobre el hombre de la misma manera que anteriormente le golpeaban las fuerzas naturales, (sin querer entender que las fuerzas naturales dejan de actuar) únicamente en la medida en que las condiciones materiales de existencia sean diferentes, donde el hombre pueda controlar lo que ahora le domina, la pesada carga que es la religión desaparecerá al igual que sus antecesoras se volvieron obsoletas cuando el género humano va avanzando en su proceso cognoscitivo de la naturaleza, ya no existe el dios del trueno ni de la lluvia. Por lo que toca al poderío económico de la iglesia, bástenos con ver que del gran terrateniente feudal ha pasado a ser el gran capitalista de la moderna sociedad industrial contando con

⁸ Sólo quisiéramos señalar lo poco consecuente del monoteísmo en el cristianismo. Uno de los propósitos de contar con un solo dios es que se convierte en omnipresente e invencible a diferencia de sus antecesores que como vimos, bien se podían limitar entre sí por la misma pugna interdeidades o bien porque se les restaba poder al existir la opción de poder recurrir a uno u otro; el contar con un solo dios todopoderoso simplificaba las cosas. Empero, el único dios de los cristianos fue una de las cuestiones de más difícil resolución; en el esclavismo no era raro que un dios engendrara a un hijo que también se convertía en dios, incluso en estas religiones se daba la vida familiar de hijos, padres, hermanos, esposos etc., pero, aquí se trataba de contar con un solo dios sin dios padre, dios hijo, dios madre, de manera que conservar la unidad cuando para concebir y engendrar se necesita por lo menos de tres resultaba de lo más complicado, si a ello añadimos que el dios es hombre y la mujer nada tenía que hacer allí la situación se torna más compleja. De ahí que la respuesta dada a semejante enredo fuese de lo más simple en una religión: se convertía en dogma de fe, había que creerlo sin buscarle explicación, era un misterio que por ser absurdo debía creerse sin encontrarle la razón. Y esto, sin querer entrarle a la cuestión de los santos, vírgenes, etc. (donde el protestantismo trata de ser más consecuente en su concepción monoteísta).

El dios único y exclusivo hace también que los sacerdotes se conviertan en el instrumento perfecto para atemorizar a los fieles, no se necesita un sacerdote para cada deidad; solo había un dios y el sacerdote se convertía en el representante o intermediario que utilizó muy bien su papel para extraerles a las masas dinero, no olvidemos el diezmo que durante muchísimos años fue el elemento expoliador de las clases trabajadoras que enriqueció constantemente a la iglesia.

capitales de miles de millones de dólares que invierte incluso en la carrera armamentista, sus ingresos no sólo proceden de los bolsillos bondadosos de sus fieles, sino principalmente de jugosas ganancias en diversas empresas e inversiones.

Quisiéramos señalar así sea brevemente, las diferencias que se dan dentro del mismo clero. Para el caso de América Latina, muchas organizaciones que se presumen progresistas, se han aglutinado en torno a la llamada "teología de la liberación", esto debemos verlo como dos aspectos de un mismo problema, por un lado, la represión a que se ve sometida la población y la vida de miseria extrema, lleva a que el clero en algunos sectores se vea obligado a cambiar -sin ser un cambio radical- so pena de perder sus fieles y por otro, el hecho de que sectores del bajo clero vean agudizarse las contradicciones y piensen que su institución puede y debe luchar por los más elementales derechos del hombre les han hecho virar para comprometerse con los pobres del continente en particular con los grupos indígenas tan fuertemente explotados y reprimidos. Uno de los representantes más importante de esta corriente, el sacerdote Gustavo Gutiérrez, ha declarado en eventos realizados en torno al "V centenario" que:

"es imposible en lo concreto de la historia separar la conducta de quienes llegaron a este continente llamándose cristianos y quienes todavía lo dicen y al mismo tiempo aceptan la situación inhumana y de infamia, cruel y anti-evangélica, en la que viven los pobres de este continente, similar⁹ a la que fueron sometidas las naciones indias en el siglo XVI."

Algunos de los perseguidos de este continente han encontrado cobijo en organizaciones defensoras de los derechos humanos encabezadas

⁹ Gutiérrez, Gustavo. Emancipación e identidad. En: "Nuestra América frente al V Centenario". Emancipación e identidad de América Latina (1492-1992). Ed. Joaquín Mortiz/planeta. México, 1989., p. 104

por esta ala de la iglesia católica que se ha visto obligada a cambiar para no perder presencia frente a poblaciones miserables y reprimidas que en países como El Salvador, Guatemala, Nicaragua, etc., buscan una vida más justa en este mundo, una vida donde se respeten los derechos del hombre, una vida en la que se pueda vivir.

Un ejemplo de la historia nos la da la guerra de independencia en nuestro país. EL clero se divide y los elementos más cercanos a la opresión e injusticia se aglutinan en torno al cura Hidalgo para proclamar la independencia, es de destacar sobre todo, el papel jugado por Morelos como un gran reformador y defensor de los derechos del indio que da grandes pasos al avanzar en la igualdad, la libertad y la justicia; sin duda, el movimiento de independencia no habría sido tan masivo si no enarbola la bandera de la "virgen mexicana" que jaló tras de sí a un pueblo cansado de la explotación desmedida a que era sometido, -incluso, muchas de las sublevaciones habidas en la época colonial y en el México independiente fueron masivas gracias al estandarte religioso-. Los elementos que se plantearon para las constituciones elaboradas en la lucha por la independencia, recogían a la religión católica como representativa del pueblo mexicano; así, los católicos se dividen, por un lado los obispos y el alto clero al ver lo inútil de las excomuniones llamaron a tomar las armas para luchar contra el "traidor sacrílego Morelos" porque "en causas como ésta de la religión, todos debemos ser soldados"¹⁰, y por el otro, los curas rebeldes al grito de "viva la virgen de Guadalupe" llamaban a luchar

¹⁰ El obispo de Oaxaca a sus diocesanos, exhortandolos para que defiendan la provincia. 26 de agosto de 1811. En: Torre, Ernesto de la y otros. "Historia Documental de México II". UNAM, tercera edición. México, 1984., pp. 60-61

contra los españoles¹¹. Volveremos sobre estos aspectos para el caso del México colonial más adelante.

A la religión no se le combate con panfletos ni a la fuerza, para ello es necesario que se controle la producción, que ésta quede subordinada al hombre con arreglo a un plan para que ya no existan poderes extraños que inspiren temor. Es evidente que en la lucha por una sociedad nueva ha de darse también la lucha contra la religión pero ello debe hacerse con mucho cuidado para no herir el sentimiento religioso tan arraigado en el pueblo. Sin embargo, como en más de una ocasión dijera Lenin, la cuestión religiosa nunca debe estar en primer plano, la lucha contra la ideología religiosa es importante y debe saberse dar sin concederle excesiva importancia, y, esto se entiende, por lo mismo que anotó Engels: la emancipación de la sociedad por parte del proletariado logrará ir desechando las concepciones del mundo equivocadas. Por otra parte, hay que mostrar también el papel de la

¹¹ También quisiéramos señalar que la religión ha servido como elemento en torno al cual se aglutinan algunas demandas de carácter nacional. El caso de la revolución iraní donde -esto hay que subrayarlo- diversos elementos sociales y económicos hacen que se levante el pueblo en armas pero además donde la religión islámica juega un papel determinante puesto que sus máximos representantes se colocan como líderes del movimiento, es un ejemplo muy ilustrativo de ello; el clero iraní también se encontró dividido y aquella ala apoyadora de los Pahlevi fue perdiendo presencia mientras que los, los mollahs o ulemas que atacaban a la dictadura consiguen gran arraigo popular cuestionando al sha por ser contrario a los principios del Islam, el exilio del ayatolla Jomeini no hizo sino acrecentar su influencia. El resultado de esta guerra atimperialista en la que participó el clero chiíta con fuerte influencia entre los hombres y las mujeres, en donde las consignas giraban en torno a dios, fue un triunfo de las masas populares asentándole un duro golpe al imperialismo norteamericano y al socialimperialismo soviético que extendía sus garras para atrapar al nuevo poder iraní. En este caso, la religión islámica, con un clero dividido, ayudó en la lucha de liberación. "Si bien no hay ninguna duda de que la religión ocupa un lugar dominante en el movimiento unificador a la vez como componente principal y como elemento unificador, hay que decir que debe su lugar a la capacidad de integrar las aspiraciones populares y de presentar reivindicaciones sociales y políticas." Behrang. Irán. Un eslabón débil del equilibrio mundial. S. XXI, segunda edición. México, 1980., p. 45.

iglesia y los curas a lo largo de la historia¹² y de la lucha de los pueblos.

En la sociedad actual, las raíces de la religión ya no están en las incontrolables fuerzas de la naturaleza, hay que encontrarlas en relación a la lucha de clases, en relación a la opresión económica, en torno a la opresión ideológica y al embrutecimiento que provoca, en relación al papel de clase que desempeña el clero, Lenin nos lo dice muy claramente:

"En los países capitalistas contemporáneos, estas raíces son, principalmente, sociales. La raíz más profunda de la religión en nuestros tiempos es la opresión social de las masas trabajadoras, su aparente impotencia total frente a las fuerzas ciegas del capitalismo, el cual causa cada día y cada hora a los trabajadores sufrimientos y martirios mil veces más horribles y bárbaros que cualquier acontecimiento extraordinario, como las guerras, los terremotos, etc. "El miedo creó a los dioses". El miedo a la fuerza ciega del capital -ciega porque no puede ser prevista por las masas del pueblo-, que amenaza con cada paso a aportar y aporta al proletariado y al pequeño propietario la perdición, la ruina "inesperada", "repentina", "casual", convirtiéndolo en mendigo, en indigente, arrojándolo a la prostitución, acarreándole la muerte por hambre: he aquí la raíz de la religión contemporánea que el materialista debe tener en cuenta antes que nada, y más que nada, si no quiere quedarse en aprendiz de materialista."¹³

Para terminar con la raíz de la religión se requiere luchar contra el capitalismo, la fuerza unida del proletariado consciente será la única capaz de terminar con la opresión económica que provoca el temor y la incertidumbre, sólo entonces, cuando el proletariado y sus aliados

de clase venzan la resistencia del capital, solo entonces será vencida

¹² Por señalar una parte de la historia de México: no olvidemos que el clero anatemiza a Hidalgo y Morelos llamando a la paz social que mantiene el régimen colonial y amenazando con el infierno a quienes les siguieran; atacó a Juárez y avaló al gobierno títere de Maximiliano apoyando la intervención extranjera en México; organizó la tan reaccionaria guerra cristera que bajo su influencia y en nombre de Cristo cobró muchas vidas. La lista sería interminable.

¹³ Lenin, V.I. Actitud del partido ante la religión. O.E. Ed. Progreso, Moscú, 1976. Tomo III, p. 362.

la religión. No es en primera instancia una lucha contra las religiones, es, principalmente, una lucha contra el capital que lleva a una lucha contra la religión pero no viceversa.

Es de entenderse que los prejuicios religiosos que se han mantenido durante tantos siglos tardarán también años en perderse. Durante el feudalismo, el bajo desarrollo de las fuerzas productivas y el papel determinante de la iglesia hacen que la religión tenga un gran arraigo, al desarrollarse el capitalismo con el impresionante florecimiento de la ciencia, arte, producción, etc., las concepciones científicas y religiosas chocan constantemente llevando a que la primera se imponga sobre la segunda surgiendo ya el ateísmo como concepción del mundo; los filósofos materialistas buscaban más allá de la mente de los hombres para encontrar respuesta sobre su origen. Será en el siglo XIX cuando la genial concepción materialista del mundo de Marx y Engels se imponga sobre todas las demás legándole al hombre una verdadera arma con la cual luchar para vencer al utopismo y al idealismo. El socialismo surge de la gran industria rompiendo la división que se da entre el productor directo y los medios de producción, este es el elemento central para terminar con la anarquía en la producción, para terminar con la ley de que es el producto quien impera sobre el productor. Sólo en la medida que las fuerzas productivas de la sociedad sean reguladas para planificar la economía, se terminará con la competencia, las crisis, el desempleo y todos los males que golpean a la actual sociedad capitalista y revisionista; de la misma manera, a una nueva estructura corresponderá también una nueva superestructura, una diferente concepción del mundo en donde las creencias religiosas irán desapareciendo conforme el bienestar social

acrecienta¹⁴

La religión pasará a formar parte de la historia, una historia que se encontraba envuelta por el constante temor del hombre refugiado en un dios que no le solucionaba sus problemas pero que le enseñaba la resignación mostrándole la esperanza en una vida futura tan lejana e inalcanzable como el cielo.

"El reflejo religioso del mundo real únicamente podrá desvanecerse cuando las circunstancias de la vida práctica, cotidiana, representen para los hombres, día a día, relaciones diáfanas, racionales, entre ellos y con la naturaleza. La figura del proceso social de vida, esto es, del proceso material de producción, sólo perderá su místico velo religioso cuando, como producto de hombres libremente asociados, éstos la hayan sometido a su control planificado y consciente. Para ello, sin embargo, se requiere una base material de la sociedad o una serie de condiciones materiales de existencia, que son a su vez, ellas mismas, el producto natural de una prolongada y penosa historia evolutiva."¹⁵

Sólo aquellos que desean el embrutecimiento de las masas populares están interesados en mantener vivas las creencias religiosas; el fin de las religiones es un proceso que tardará muchos años pero que requiere una base material distinta a la actual capitalista y revisionista "una prolongada y penosa historia evolutiva" que algún día la humanidad vivirá.

En el proceso de conquista y colonización del nuevo continente, la religión jugará un papel determinante como veremos a continuación.

¹⁴ No causa extrañeza que en la Unión Soviética de la perestroika, la imagen religiosa se vea fortalecida; la crisis, el desempleo, y todos los males engendrados por la sociedad revisionista soviética, dan impulso también a las religiones que se ven cobijadas por el temor popular que genera una sociedad en crisis. El mismo poder soviético es el que trata de dar impulso a la religión reabriendo iglesias y resucitando entre el pueblo el temor religioso del que también se puede valer. Ya lo dijo Juan Pablo II en su reciente visita a Polonia en junio de 1991: "está en marcha un renacimiento de la fe religiosa en la Unión Soviética" prometiendo asimismo, una próxima visita a este país. Cfr. La Jornada. 4 de junio de 1991. año siete, número 2 416.

¹⁵ Marx, Carlos. El capital. Siglo xxi editores, Tomo I, p. 97.

2. La violencia espiritual.

Teniendo claro el papel que ha desempeñado la religión en cualquiera de sus variantes y lo importante que ha sido como acompañante de las clases en el poder, nos será más fácil comprender cómo, el conquistador de nuevos pueblos necesitaba someter por medio de la violencia, pero, no sólo a través de la espada. Para consumir la hegemonía española sobre los pobladores de América era necesario además, lograr inculcar también en ellos el temor para contener las rebeliones posteriores. Los pueblos ante los que se encontraron los españoles habían alcanzado suficiente desarrollo como para contar ya con religión, así, cada uno manifestaba sus creencias de forma particular y con elementos propios; a los conquistadores les tocó la tarea de destruir la vieja religión para imponer la suya como un remedio del todo eficaz si se piensa en la importancia con que ya contaba la iglesia católica. No olvidemos que cada creyente en seres externos y sobrenaturales piensa en el suyo como el verdadero y así, los o el de los demás es simple superchería, idolatría, etc. Con esa posición llegaron los españoles dispuestos a imponerse no sólo a través de las armas sino también a través del misionero (no menos violento) quien jugó un papel determinante en el proceso de conquista y en evitar y controlar o desviar posteriores rebeliones como veremos más adelante.

Aquí, sólo nos detendremos en la forma que tomó la conquista ideológica como tema central de este apartado, la conquista militar forma parte de otro capítulo.

a) el paso del politeísmo al monoteísmo.

Entre los antiguos pobladores de la región llamada mesoamérica, encontramos diversos pueblos con variadas culturas con algunas similitudes así como diferencias. Las religiones que entre ellos había distan mucho de ser homogéneas, característica de todas ellas es el politeísmo, sin embargo, las religiones de los grupos nómadas son muy diferentes a las de los grupos agrícolas ya establecidos pero en ambas culturas la religión ya juega un papel importante.

La cultura teotihuacana con grandes templos dedicados al sol, la luna, Quetzalcoátl, etc., alcanzó un gran esplendor y hasta el momento se desconoce la causa de su desaparición; se dice de los toltecas -nombre que llegó a ser sinónimo de artista y creador de cultura- que eran la segunda cultura en importancia, se establecieron en Tula; lo más importante de la cultura religiosa tolteca, es su dios Quetzalcoátl -al que después encontraremos queriendo ser utilizado por los propios españoles- que aparece incluso con diferentes nombres en otras culturas de la región.

En los antiguos textos indígenas¹⁶ se nos representa a este dios como el símbolo de la sabiduría, es el gran sacerdote, maestro de las artes así como creador de una doctrina espiritualista y guía de su pueblo; su vida aparece como la de un ser dedicado a la meditación y la abstinencia, finalmente se habla de él cuando tuvo que salir huyendo acosado por los hechiceros con los que no comulgaba prometiendo regresar.

A la estructura económica de los pueblos americanos que aquí nos

¹⁶ León-Portilla, Miguel y otros. Historia documental de México I. UNAM., p.17 y ss. Información obtenida de los Anales de Cuautitlan y del Codice Mastetrense de la Real Academia de Historia.

interesan, correspondía una religión politeísta con infinidad de dioses: los encontramos en los animales como el tigre, la serpiente, tortugas, etc.; se contaban por muchos los fenómenos naturales (nada extraño siendo pueblos de agricultores), el viento, el rayo; los astros como la estrella de la tarde (también representando a Quetzalcóatl en algunos casos) la luna y el sol fueron asimismo deificados; no menos importantes eran los dioses de la guerra, el hambre, la música y los juegos; en los calendarios se cita a gran cantidad de ellos, hasta los vicios contaban con deidad propia como la embriaguez y la prostitución, un dios para los amores no podía faltar.

Con la llegada de los conquistadores se dio un enfrentamiento entre los sacerdotes nativos y los españoles por demostrar qué dios era más poderoso. Incluso no fue extraño escuchar en boca de los españoles -que ganaban militarmente gracias a la superioridad en artillería- que su dios era mucho más fuerte dándoles el triunfo¹⁷ para que derrotaran la idolatría acabando así con los "diosecellos de los indios", el célebre investigador francés Robert Ricard, nos cita un texto del catecismo que se leía a los indios para lograr su conversión "no desprovisto de hermosura" que a los indios "sus dioses no pudieron librarlos de las manos de los españoles, porque no eran siervos del verdadero Dios Todopoderoso y los ayudó."

En la cultura maya la suntuosidad y majestuosidad de sus templos no

¹⁷ El biznieto de Bernal Díaz del Castillo también se dio a la tarea de narrar la conquista realizada por los españoles del reino de Guatemala; nos señala que en una difícil batalla por pacificar a los pueblos de Sinacán y Sequechul, los españoles aliados a los tlaxclatecas perdían cuando milagrosamente la balanza se inclinó consiguiendo el triunfo, ello no motiva sorpresa puesto que "No hay que admirar de estos sucesos milagrosos cuando era Dios quien peleaba por su causa." Fuentes, Francisco Antonio de. Recordación Florida. Discurso historial y demostración natural, material y política del reino de Guatemala. Biblioteca "Goathemala". Sociedad de Geografía e Historia, edición conforme al código del siglo XVII. Tomo II. Guatemala, Centro América, 1933., p. 475

deja lugar a dudas de que la religión jugaba un rol importante en la sociedad; se construyeron muchas pirámides con ídolos contando con sacerdotes encargados de oraciones y ofrendas. Los ídolos eran hechos de piedra aunque había algunos de madera siendo la mayoría de barro para poderlos conservar en sus casas.

En todas las religiones es común encontrar sacrificios tanto animales como humanos será hasta el cristianismo donde esta costumbre desaparezca aunque, como nos dice Engels:

"... merced a un gran sacrificio voluntario, de uno, los pecados de todos los tiempos y de todos los hombres pueden ser expiados una vez por todas, por los fieles. De esta manera desaparecería la necesidad de todo sacrificio ulterior, y por consiguiente, la base de numerosas ceremonias que impedían el comercio con hombres de distintas creencias, era condición indispensable de una religión universal. No obstante se hallaba tan arraigado en las costumbres populares el hábito de los sacrificios que el catolicismo, que nuevamente adoptó tantas costumbres paganas, consideró útil acomodarse a esta costumbre introduciendo al menos el sacrificio simbólico de la misa."¹⁸

Los mayas creían en la vida futura dividida en buena y mala, en la primera gozarían de buena comida y bebidas además de descanso mientras en la segunda pasarían hambre, frío, cansancio y tristeza. Lo político y lo religioso estaba ampliamente relacionado¹⁹ siendo el papel del sacerdote muy reconocido y con gran influencia, las mujeres no podían aspirar a este cargo. Entre la variedad de sus dioses tenemos a Kukulkán, la serpiente emplumada esto es, el correspondiente a

¹⁸ Engels, Federico. Estudio sobre la historia del cristianismo primitivo. s.e. s.a., p. 95

¹⁹ Nos dice Miguel A. Bartolomé que "... si no podemos hablar de una sociedad teocrática para el momento anterior a la Conquista, al menos si de una definitiva interrelación de funciones y funcionarios, mediante la cual lo religioso permea la esfera de lo político y viceversa, constituyendo una sociedad cuya organización política se encontraba fuertemente sacralizada." La dinamica social de los mayas de Yucatan. INI. México, 1988., p. 73

Quetzalcoatl (que en los quiches fue Gucumatz), Zamna como el rocío del cielo, la lluvia en el dios Chac ya que fue el rayo que despeja las nubes, el viejo dios del cielo era Itzamna y el dios mayor Huna Ku.

Entre los aztecas son innumerables sus deidades: la sal es la diosa de los mercaderes, cualquier piedra o reptil podía considerarse divinidad, contaban con amuletos, idolillos y talismanes incontables. Huitzilopochtli era el dios de la guerra y Apizteotl la deidad del hambre, Coatlicue fue una diosa de gran importancia que incluso tiene varios nombres y está asociada a la creación de la tierra, el dios de la música, danza y los juegos -actividades muy importantes- fue Macuilxochitl. El calendario contaba con trece principales deidades que no vamos a citar. El sacerdote era parte de la élite dominante²⁰.

Al nivel de desarrollo que se encontraban estos pueblos al momento de la conquista tenía plena correspondencia la religión politeísta siendo que en Europa la religión monoteísta ya llevaba varios siglos imperando (como vimos en la parte primera) así que, para los curas europeos la misión de desechar múltiples dioses para sustituirlos por uno solo fue tarea de lo más ardua llegando a los peores extremos por conseguirlo. En la actualidad, a casi quinientos años del descubrimiento de América por los europeos, nos encontramos con una especie de mezcla religiosa que todavía se mantiene en varias zonas indígenas del

²⁰ Soustelle afirma que en la sociedad azteca las mujeres también formaban parte de la casta religiosa llevando una vida al estilo monasterial, señala que no era raro que en el templo de una diosa fuese una sacerdotisa quien dirigiera los cultos. Cfr. La vida cotidiana de los aztecas. FCE. México, pp. 67-68

país²¹. Era inevitable que la nueva religión se permeara con elementos propios de las religiones precolombinas, asimismo, si los símbolos que se adoraban en las creencias indias incluían animales, fue muy común encontrar a los indios adorando una imagen de santo con animal más por el segundo que por el primero. ello llevó a prohibir estas imágenes²².

Desde que los aztecas tuvieron conocimiento de la llegada de seres extraños por el mar, comenzaron a solicitar a sus sacerdotes, como intermediarios de los dioses, la explicación a tales sucesos, cuestionándose sobre el posible regreso del dios Quetzalcóatl, aquél que había prometido volver; el temor hacia lo desconocido fortaleció sus creencias religiosas y por lo que toca al emperador azteca, acrecentó su cobardía. Cuando los españoles se percataron de que les creían

²¹ De hecho muchas veces se pensó que los indios adoraban a la cruz o santos pero lo que hacían era esconder a sus ídolos donde se levantaban las figuras cristianas, dice Motolinía que ocultaban sus ídolos "... al pie de las cruces o debajo de las piedras de los escalones de los altares, simulando venerar la cruz, pero en realidad veneraban al demonio." Citado por Greenleaf, Richard. Zumarraga y la inquisición mexicana, 1536-1543. FCE. México, 1988., p. 65. Tras la apariencia de aceptar la nueva religión venía oculto lo que los indios consideraban la verdadera creencia.

²² En el prólogo del licenciado Adrian Recinos al libro del arzobispo Pedro Cortés y Larraz en el que narra las impresiones de su visita a la provincia de Guatemala entre los años de 1768 y 1770, afirma: "El arzobispo refiere los casos de idolatría de que tuvo noticia en su recorrido. Los curas de varios pueblos le informaron que los indios seguían practicando sus viejos ritos ante sus ídolos en los montes y aun en las propias iglesias. El culto a los animales era corriente, lo mismo que la creencia en los nagueles. El prelado reiteró la orden de uno de sus antecesores sobre la supresión en las iglesias de las imágenes de Santiago a caballo, San Miguel dominando al diablo, San Juan con el cordero y otras figuras de demonios y animales que eran veneradas por los indios." Cortés y Larraz, Pedro. Arzobispo el Illo. Sor. Don. del Consejo de su Majestad en el tiempo que la visitó... Tomo I, Guatemala, C.A., junio de 1958., p. XIV.

dioses, cuidáronse de mantener esta imagen queriendo aparecer incluso como inmortales, esto duró poco tiempo; hemos de tener cuidado de no generalizar el recibimiento que se les dio a los extraños contando con muy diferentes matices en cada región: algunos los creyeron salvadores pero otros siempre los ubicaron como enemigos y así les trataron.

En los barcos no sólo viajaron aventureros ávidos de exitantes emociones, el cura fue desde el principio parte importante de la tripulación. Al descender en Campeche se celebró la primera misa colocando cruces por donde se pasaba y dejando en manos de dios la "empresa que les encomendaba".

El cristianismo siempre se encontró como el móvil de la acción española: la conquista se transforma, de guerra de exterminio y sometimiento pasa a ser empresa evangelizadora, las instituciones económicas como la encomienda y el corregimiento no son fuente de riqueza y poder sino misiones cristianas en lucha contra el paganismo. Los reyes católicos de España siempre pretextarán el cristianismo para justificar sus actos, los conquistadores españoles, entonces, también se valen de este medio para consolidarse en nuevas tierras. El establecimiento del catolicismo, pues, se convierte en elemento central para avanzar en la transformación del conquistador en colonizador.

Dos cosas quedaban claras a los descubridores de nuevas culturas: primera, su religión era muy diferente, los nativos y los conquistadores diferían totalmente en sus concepciones religiosas y, segunda, se difundió fuertemente la idea de que quienes llegaron a estas tierras por el mar eran dioses.

La antigua creencia de que el dios Quetzalcóatl volvería, cobraba en esos momentos vigencia y se convertía en la idea central en torno a los desconocidos; no sólo los hombres recién llegados eran diferentes a lo acostumbrado, los caballos fueron causa de gran asombro y las armas

empleadas parecían realmente de carácter divino, algo totalmente alejado al mundo terrenal. Empero, el asombro y el temor podían ir desapareciendo poco a poco dando paso a la resistencia, a la lucha por conservar el espacio en que se vive, por conservar sus dioses y mantener sus bienes, así, los blancos dejaban de ser la divinidad profética para convertirse en una raza enemiga que llegaba destruyendo para imponerse.

Cuando Cortés logra consumir su alianza con los tlaxcaltecas -después de la derrota militar- para marchar contra el imperio azteca, es obsequiado con cinco doncellas a las que decide bautizar; ya en esos momentos pensaba ir difundiendo sus creencias religiosas opuestas a las tlaxcaltecas sin embargo, actuando con cautela y aconsejado por el padre Olmedo decide únicamente colocar una gran cruz y un oratorio en el palacio de Xicotencatl así como la imagen de una virgen²³. El hecho de dialogar a través de varios intérpretes se convierte en importante obstáculo para predicar la falsedad de unos dioses frente al verdadero, además no hay que perder de vista que primero deseaba consolidarse militarmente en la región quedando sobre el imperio azteca y después ya podría hablarse de los religiosos encargados de la otra parte de la misión por tanto, había que avanzar primero en la conquista militar para introducir después a quienes darían la conquista espiritual, los acompañantes de Cortés distaban mucho de ser los idóneos predicadores.

²³ Cfr. Riva Palacio, Vicente. (director general) México a través de los siglos. Ed. Cumbre, decimoséptima edición. México, 1989. Tomos I y II. Ver también el libro de Ricard donde el autor, tras el velo de la fe con que nos narra la conquista espiritual nos dice: "En Tlaxcala hubiera querido Cortés que al punto los indígenas renunciaran a sus ídolos y abrazaran la fe católica. Rehusaron eso los tlaxcaltecas con la más firme resolución, y aquello hubiera parado en mal de no intervenir una vez más el fraile mercedario, que aconsejó a Cortés dejar tranquilas a aquellas gentes hasta no haberlas informado más completa y seriamente de la doctrina cristiana..." p. 79

En tanto, no es de extrañarnos que ya comenzara a surgir entre los naturales un cambio en su ánimo con respecto a los españoles. Según narraciones, la ciudad de Cholollán fue una de las primeras en pensar que lejos de ser Quetzalcóatl quien llegaba, era más bien alguien con la intención de derrocar al propio Quetzalcóatl, la versión de que los españoles destruían ídolos ya se había difundido y una ciudad teocrática como ésta, tenía que reaccionar frente al sacrilegio; con un gobierno teocrático los sacerdotes notaban que su poder podía resquebrajarse si los recién llegados además de mostrar sus armas colocaban una cruz en los templos de los dioses indígenas. Con Cholollán la lucha fue total, tanto sacerdotes como el pueblo en general repudiaron a los europeos con las armas en la mano pagando con la destrucción de su ciudad tal osadía, frente al conquistador en alianza con los talxcaltecas poco quedó de este pueblo que sabía no luchaba contra dioses.

El caso de los mayas es similar, como señalamos líneas arriba, existía fuerte unidad entre lo político y lo religioso, ellos vieron en los españoles la destrucción de sus dioses, de allí que fueron los sacerdotes quienes más incitaban a la lucha para no permitir la sumisión y destrucción de sus templos, la sustitución de su cultura (ello daría forma a las posteriores y numerosas rebeliones mayas); poblados como Cochuac, Uaymil-Chetumal, Sotuta, Cupul. etc., dieron grandes muestras de resistencia para terminar con los españoles y con los indios que aceptaron la nueva religión y el servicio personal, una vez derrotados estos pueblos mayas, el castigo ejemplar fue hacia los sacerdotes nativos más que para los caciques. El carácter rebelde de los mayas dio origen a la esclavitud abierta en Yucatán.

En el primer encuentro ante Moctezuma²⁴ se refuerza la idea todavía presente de si serían enviados de Quetzalcóatl con quienes ahora se encuentran, mucho se ha señalado la fuerza que tuvieron las creencias religiosas en los naturales para fomentar cierto temor -porque no olvidemos que ante todo los dioses se imponen con temor- aunado a esto se habla del fanatismo del emperador que se dispuso a recibir emisarios divinos abriéndoles la puerta de su ciudad, la hasta esos

²⁴ Ningún historiador trata de ocultar la cobardía de Moctezuma, preso de un fuerte fanatismo religioso vio la caída de su imperio por designio divino y no se preparó para la lucha sino para cumplir, aterrado, la voluntad de sus dioses, empero, es de llamar la atención cómo narra un español de la época la cobardía del emperador azteca haciéndola extensiva a todos los mexicanos "..., siendo por lo demás estos indios tan cobardes y tímidos, que apenas pueden resistir la presencia de nuestros soldados, y muchas veces, miles y miles de ellos se han dispersado huyendo como mujeres delante de muy pocos españoles, que no llegaban siquiera al número de ciento. Y para no dilatar más en esto, puede bastar para conocer la índole y dignidad de estos hombres, el sólo hecho y ejemplo de los mexicanos que eran tenidos por los más prudentes, cultos y poderosos de todos. Era rey de ellos Moctezuma, cuyo imperio se extendía larga y anchamente por aquellas regiones, y habitaba la ciudad de Méjico, situada en una vasta laguna, ciudad fortísima por su situación y por sus muros, semejante a Venecia, según dicen, pero casi tres veces mayor, tanto en extensión como en población. Este pues, habiendo tenido noticia de la llegada de Hernán Cortés y de sus victorias, y de la voluntad que tenía de ir a Méjico a tener con él un coloquio, procuró con todo género de razones apartarle de tal propósito, y no pudiendo conseguirlo, lleno de terror le recibió en su ciudad con un escaso número de españoles que no llegaba a trescientos. Habiendo ocupado Cortés la ciudad de este modo, hizo tanto desprecio de la cobardía, inercia y rudeza de estos hombres, que no sólo obligó por medio del terror al rey y á los príncipes que le estaban sujetos a recibir el yugo y señorío de los reyes de España, sino que al mismo rey Moctezuma, por sospechas que tuvo de que en ciertas provincias había tramado la muerte de algunos españoles, le puso en la cárcel, llenándose los ciudadanos de terror y sobresalto, pero sin atreverse siquiera á tomar las armas para libertar á su rey. Y así Cortés, varón como en muchas ocasiones lo demostró, de gran fortaleza de ánimo y de no menos prudente consejo, tuvo oprimida y temerosa durante muchos días con el sólo auxilio de los españoles y de unos pocos (sic) indígenas a una multitud tan inmensa, pero que carecía de sentido común, no ya de industria y prudencia. ¿Puede darse mayor ó más fehaciente testimonio de lo mucho que unos hombres aventajan a otros en ingenio, fortaleza de ánimo y valor, y de que tales gentes son siervos por naturaleza?". Sepúlveda, Juan Ginés de. Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios. FCE. México, 1987., pp. 107-109. Volveremos sobre esto más adelante.

momentos impenetrable ciudad azteca era ahora abierta voluntariamente permitiendo la destrucción de ídolos para poner cruces y la imagen de san Cristobal; Moctezuma cedió en la colocación de las nuevas imágenes, pero solicitó la devolución de sus ídolos. Así pues, una forma de mostrar superioridad y dominio fue a través de destruir dioses para sustituirlos por los del poderoso, ya no sólo fue la cruz ahora también estaban los santos y vírgenes. Los ídolos de piedra eran devueltos sin el oro²⁵.

Hemos de establecer una diferencia importante en la forma como se dio la penetración religiosa en los diferentes pueblos del continente recién encontrado por los españoles: el caso de los aztecas por ejemplo, donde sólo se les pudo someter a través de una serie de batallas y donde fue condición indispensable la derrota militar, una vez consumado el triunfo español, una vez que se consideró derrotado al otrora invencible pueblo de la gran Tenochtitlán, entonces y sólo entonces, se puede hablar de la introducción de los sacerdotes. Ante la superioridad de los invasores como guerreros, ahora se abre camino a la dominación económica e ideológica; el cura entrará después que la espada. No así con aquellos pueblos a los que no se logró dominar militarmente, por ejemplo con las tribus chichimecas, que al ser grupos nómadas o seminómadas y sobre todo guerreros fue inverso el actuar. El papel protagónico en este caso lo jugó el cura seguido muy de cerca por las armas militares. Un ejemplo similar es el del pueblo lacandón que por lo apartado de su asentamiento y la resistencia que opusieron a los conquistadores, fue más fácil reducirlos a través del fraile que

²⁵ Nos narra el prebitero Gay en su Historia de Oaxaca que "La religión católica se propagaba lentamente entre los indios. Los conquistadores los despojaban de sus viejos simulacros, que se reducían a polvo si eran de barro, y eran cuidadosamente conservados si estaban formados de algún precioso metal..." p. 162

del soldado. El caso de los mixes es el mismo.

No podemos pues, generalizar como homogéneo el proceso de conquista espiritual para todos los grupos étnicos del continente. El desarrollo económico social alcanzado por éstos, debe considerarse como elemento central para la acción a seguir por frailes y conquistadores. Dicho en otras palabras: la acción emprendida para lograr la sumisión de los pueblos indígenas variará de acuerdo al diferente nivel alcanzado por éstos en su organización económica, en ocasiones fue el cura quien jugó el rol principal mientras que en otras lo precedió el soldado; la combinación de ambas políticas no contrapuestas entre sí fue la garantía de tres siglos de colonización española sobre la América india.

Así tenemos que mientras duró el sitio a Tenochtitlán, los españoles encomendándose a su dios avanzaban en su misión de someter a los mexica mientras tanto los aztecas, esperando la victoria de su dios Huitzilopochtli realizaban sacrificios de los soldados capturados para conmemorar la fiesta Tecuīhuitontli celebrándose en esos días.

La superioridad en las armas producto de un mayor desarrollo económico, fue de los principales elementos que garantizaron la victoria de los conquistadores; ahora, para asegurar un fuerte y verdadero dominio sobre los conquistadores hacía falta sólo una cosa: la religión. La genialidad de Cortés como conquistador no termina allí, él mismo sabe la importancia que tienen los clérigos en el paso siguiente, la derrota militar no garantiza una total sumisión para convertirlos en verdaderos vasallos, era fundamental inculcarles el temor propio de la religión católica. La religión que contaba con una casta sacerdotal privilegiada que podía imponerse al grueso de la población asegurando el dominio de unos sobre otros, debía ceder su lugar a la religión de la nueva clase dominante. Los sacerdotes

indígenas dejaban de ser parte de la élite en el poder para convertirse en perseguidos por sus creencias "equivocadas", "paganas", sus templos serían la base para la construcción de catedrales e iglesias de diferentes tamaños y formas donde predicarían los nuevos sacerdotes producto de una nueva situación social y donde se resguardarían de los indios rebeldes. Romper de golpe con las viejas creencias para colocar a la religión católica con sus curas, santos, vírgenes y diezmos, sustituir los dioses de piedra por las cruces e imágenes de hombres y mujeres blancos y extraños se convertía en la tarea inmediata. Había que utilizar las piedras de los templos indios para templos cristianos; había que dar esperanzas nuevas a los hombres derrotados; el temor inmediato de la guerra perdida debía ser sustituido por el temor eterno al castigo divino.

Cortés entonces, insiste en su pedido de nuevos sacerdotes que hacen falta tanto a los conquistadores pecadores como a los pobladores de estas tierras tan alejados del verdadero dios y con disposición de convertirse tan pronto se les predique:

"Todas las veces que a vuestra sacra majestad he escrito, he dicho a vuestra alteza el aparejo que hay en algunos de los naturales de estas partes para se convertir a nuestra santa fe católica y ser cristianos; y he enviado a suplicar a vuestra cesárea majestad, para ello, mandase proveer de personas religiosas de buena vida y ejemplo. Y porque hasta ahora han venido muy pocos, o casi ningunos, y es cierto que harían grandísimo fruto, lo torno a traer a la memoria a vuestra alteza y le suplico lo mande proveer con toda brevedad, porque de ello Dios Nuestro Señor será muy servido y se cumplirá el deseo que vuestra alteza en este caso, como católico, tiene... Asimismo vuestra majestad debe suplicar a su Santidad para que conceda su poder y sean sus subdelegados en estas partes las dos personas principales de religiosos que a estas partes vinieren, uno de la Orden de San Francisco, y otro de la Orden de Santo Domingo, los cuales tengan los más largos poderes que vuestra majestad pudiere; porque, por ser estas tierras tan apartadas de la Iglesia romana y los cristianos que en ellas residimos y residieren tan lejos de los remedios de nuestras conciencias, y como humanos, tan sujetos a pecado, hay necesidad que en esto Su Santidad con nosotros de

extienda en dar a estas personas muy largos poderes..."²⁶

La insistencia de Cortés sobre la necesidad de contar con religiosos se vio coronada con la llegada de los primeros doce sacerdotes que, al igual que siglos atrás los apóstoles, venían a propagar su fe entre nuevas religiones. Con el objeto de luchar contra el paganismo y de imponer por cualquier medio lo que para ellos era la verdadera fe se dieron a la tarea de demostrar por un lado la racionalidad de los indios y con ello la capacidad de comprender al dios creador de todo y, por el otro, de buscar algún rastro de cristianismo porque, cómo explicarse que el omnipotente dios se hubiese olvidado de un territorio tan extenso dejando abandonados por tanto tiempo a sus hijos indefensos ante el poder del diablo. Los indios, finalmente, no eran culpables de este retraso de siglos que los mantuvo, a decir de los españoles, en la oscuridad.

Se establecería pues, un nuevo orden económico en el que el politeísmo se veía obligado a sucumbir ante el monoteísmo de la religión católica. Los indios podrían gozar de los beneficios de la verdadera fe pero tenían prohibido usar caballo, podían asistir a los templos y ser bautizados pero no podían usar armas, podían incluso recibir los sacramentos pero tenían vedado el ejercicio sacerdotal. A la religión debemos verla, entonces, como un arma más en el proceso de conquista y colonización.

b) el cristianismo, un arma más de la conquista.

La España de los conquistadores había logrado por fin su tan añorada unidad con el matrimonio de los reyes católicos y la unión de

²⁶ Cortés, Hernán. Cartas de relacion. Editorial Porrúa, colección sepan cuantos No. 7, sexta edición. México, 1970. pp. 203-204.

adelante esto). Muchos de los soldados ávidos de riqueza e impresionados ante tal cantidad de hombres disponibles para el trabajo en minas, agricultura, etc., no pensaban en la ampliación del territorio conquistado, sino en la garantía de mantenerse en éste, otros más lúcidos vieron en los curas la posibilidad de extenderse hacia el norte de lo que fuera la gran Tenochtitlán, que una vez postrada marcaba el inicio de una conquista mucho más fácil (al menos eso esperaban).

El gran reino de Michoacán ya sonaba en los oídos españoles, por lo que se envió una comitiva de soldados a entrevistarse con el rey Tzintzicha quien intrigado pregunta el por qué se había procedido así con los aztecas y cuál era el objetivo de andar por tierras tan lejanas, los españoles, entonces, plantearon que su principal deseo era desengañar a los idólatras que permanecían bajo el dominio del demonio, que el verdadero dios les enviaba para mostrarles su amor, por lo que ofrecían amistad, que de no aceptarse se repetiría la suerte azteca. Sorpresivamente la respuesta tarasca ante los extraños fue la sumisión sin la mínima lucha. Así, la embajada tarasca enviada a Cortés llegó pidiendo conocer al verdadero dios y la verdadera religión²⁷.

La religión de los indígenas también jugó su rol de importancia crucial para los acontecimientos; ya hemos señalado como Moctezuma, acobardado por los símbolos que sus sacerdotes interpretaban como

²⁷ Cfr. Riva Palacio, Op. Cit., pp. 25 y ss. Ver también la tercera carta de relación del conquistador de México en donde señala que "Como la ciudad de Temixtitan era tan principal y nombrada por todas estas partes, parece que vino a noticia de un señor de una muy gran provincia que está setenta leguas de Temixtitan, que se dice Mechuacan, como la habíamos destruido y asolado, y considerando la grandeza y fortaleza de dicha ciudad, al señor de aquella provincia le pareció que, pues que aquélla no se nos había defendido, que no habría cosa que se nos amparase; y por temor o por lo que a él le pulgo, enviéme ciertos mensajeros, y de su parte me dijeron por los intérpretes de su lengua que su señor había sabido que nosotros éramos vasallos de un gran señor, y que, si yo tuviese por bien, él y los suyos lo querían también ser y tener mucha amistad con nosotros." Op. Cit., p. 163

funestos, cayó en el derrotismo, el emperador de los tarascos, siguiendo los consejos de sus sacerdotes optó por la sumisión y lo mismo aconteció en la región de Oaxaca donde el rey Cosijoese de Zachila y Cosijópil de Tehuantepec ofrecieron sus reinos ante el anuncio sacerdotal de grandes desgracias si se oponían al designio de los dioses²⁸.

La iglesia que llega al nuevo continente con el espíritu de pregonar la verdadera fe es una iglesia dividida²⁹. En primer lugar, Cortés pide no sean obispos ni el clero secular quienes sean encomendados a tan importante misión, que el ejemplo del clero regular sería el indicado para convertir al gran número de infieles de estas tierras³⁰; por otro lado, las primeras órdenes encargadas de la evangelización, distan mucho de ser homogéneas; tanto en sus métodos de

²⁸ Cfr. Riva Palacio. Op. Cit., pp. 35 y ss. Así como la historia de Oaxaca del prebitero Gay que nos narra: "Cosijoese, rey de Zachiila, y Cosijopii, rey de Tehuantepec, tenían ya conocimiento de que Moctezuma, después de acogerlos en su corte honrosamente, había resignado su trono, abdicando en favor del rey de España, de quien se reconoció vasallo desde entonces, obligándose a pagar tributo. Preocupados ambos por el gran acontecimiento que realizaban los antiguos fatídicos anuncios, no creyendo que pudiesen resistir con éxito a unos hombres que, según todas las apariencias, eran protegidos por divinidades superiores, mirándolos ya pisar sus tierras, determinaron entregarse de paz, aun antes de oír la menor intimidación de guerra." Op. Cit., pp. 128-129

²⁹ "Hay que tener en la mente también... que entre los misioneros de la Nueva España siempre hubo dos tendencias bien definidas: una favorable, hostil la otra a los indígenas, y que fue en 1570 cuando brotó entre los franciscanos una violenta reacción antindígena." Ricard. Op. Cit., p. 103

³⁰ "Dentro de la iglesia, los frailes mendicantes regulares y el clero secular comprendían dos grupos poderosos de oposición. El primero estaba formado por los franciscanos, dominicos y agustinos, a quienes se habían confiado poderes parroquiales y sacramentales para la realización de metas misioneras. El segundo estaba constituido por los clérigos de la jerarquía episcopal, los poseedores tradicionales de estas facultades, que consideraban el control parroquial por el clero regular como una intrusión no autorizada. En el uso de estos términos, por supuesto, "regular" significa vivir de acuerdo con la regla (regula), y "secular" significa vivir en el mundo o en el siglo (saeculum) en vez de vivir en un retiro monástico." Gibson, Charles. Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810). Siglo XXI editores, novena edición. México, 1986., p.101

persuasión como de conversión, sus ideas difieren.

El comienzo de la evangelización de la región se da con la llegada de los franciscanos en 1524 seguidos de los dominicos dos años más tarde y por los agustinos en 1533, su tarea de evangelización avanzó pareja a su tarea de destrucción de la antigua cultura muy justificada por algunos historiadores europeos

"... hay que esforzarse en ver la cuestión como la veía un misionero: para su criterio la fundación de la Iglesia de Cristo, la salvación de las almas, aunque fuera una sola, de valor infinito, representa mucho más que la conservación de unos cuantos manuscritos paganos o unas cuantas esculturas idolátricas. No cabe reprobarles su conducta: era lógica y ajustada a la conciencia. Icazbalceta ha hallado la frase exacta cuando dijo: "un misionero no es un anticuario". Porque hay que notar que lo que se censura en los misioneros no es haberse equivocado acerca de los métodos que había que seguir para evangelizar a México, sino el no haber respetado los derechos del arte y de la ciencia. Pero en el plan de la vida del misionero, ya no sólo en el orden político, debe resaltar la primacía de lo espiritual: los derechos de la ciencia y del arte deben también rendirse ante los derechos de las almas a la vida eterna y el derecho de la Iglesia a establecerse de manera visible. Dicho en otros términos, más exactos quizá: ni el arte ni la ciencia tienen derechos si son un estorbo para la salvación de las almas o para la fundación de la Iglesia. A nuestro juicio la cuestión ha sido casi siempre mal planteada: ³¹hay que plantearla como se la plantearon los misioneros mismos."

Lo que señala el autor es del todo cierto: tanto el arte como la ciencia debían postrarse ante la religión --ya lo señalamos

³¹ Ricard, R. Op. Cit., pp. 105-106. Y tan larga cita no es nada más para dejar constancia del pensamiento europeo sobre la correcta actuación de los frailes misioneros sino también para señalar cómo el célebre libro de Ricard ha sido fuente de quienes tocan la conquista espiritual retomándolo de una manera acrítica, ver por ejemplo: Moreno T., Alejandra. El siglo de la conquista en "Historia General de México" El Colegio de México., pp. 325-339. La autora, imbuída del espíritu cristiano de Ricard afirma, al hablar de los frailes pobres que con su ejemplo quisieron lograr la evangelización que "... fueron sin quererlo el instrumento definitivo de la dominación." (p. 338). Por otro lado, cabe también señalar cómo Ricard pregona a lo largo de su investigación la inferioridad de las culturas indias y por tanto carentes de valor, dignas de ser enterradas y olvidadas pues no había nada rescatable "En términos generales, muy alejada de la verdad les pareció la civilización indígena para que intentaran siquiera aprovechar las briznas de verdad que en ella pudieran hallarse." p. 181

previamente-- la edad media nos muestra una larga lucha entre ambas, la iglesia incrementando su poder ante el papel económico que jugaba se oponía a todo aquello que pudiese demostrar su error en la concepción del mundo, mientras éste fuese una creación divina había que gravitar en torno a sus designios, cuando comenzaron a surgir ideas contrarias, la iglesia vio amenazada su estabilidad y poder económico y político, la santa inquisición fue una respuesta desesperada para acusar de herejía y apropiarse de los bienes materiales de quien la iglesia consideraba un peligro. El tribunal de la santa inquisición no sólo mantenía el terror entre la población que ante el temor siquiera de pensar algo contrario a lo establecido por la fe, se sometía o se retractaba frente a la amenaza de la hoguera; también fue un instrumento perfecto para acrecentar las riquezas del clero, todo hereje debía ser expropiado pasando sus bienes a la iglesia. El establecimiento del tribunal de la inquisición en América en el año de 1569 fue una muestra más de que la iglesia católica, deseaba todo el poder en el continente descubierto para ella sola. En realidad no pretendía garantizar la fe de los indígenas puesto que para ellos se aplicó en menos casos³², el objetivo principal era atacar a los ricos judíos que venían huyendo de su poder e influencia en Europa con la esperanza de establecerse en otras tierras; era obligación de los residentes en la Nueva España denunciar toda sospecha de herejía y no fueron pocos los casos de judíos embargados que debieron regresar a Europa o que fueron consumidos por el fuego. El clero tenía claro

³² Una excepción los constituye el caso de Yucatán, donde fray Pedro de Landa, con la calidad de inquisidor, se extralimitó en sus funciones de atacar la idolatría; sometía a los indios a tal tormento, que muchos morían en él, quedaban lisiados de por vida o preferían el suicidio antes que entrar al interrogatorio. Tal actitud le llevó a su destitución temprana. Cfr. Reifler Bricker, Victoria. El cristo indígena, el rey nativo. FCE. México., pp. 46-47.

también que las ideas reformistas no debían entrar a América. Aquí entonces, no es sólo la lucha religiosa contra la ciencia, lo que caracterizó estos años fue la lucha del catolicismo contra el protestantismo, tras la acusación de hereje podía caber todo lo que el inquisidor quisiese y una nueva religión surgida del catolicismo que incrementaba sus adeptos en Europa se convertía en enemigo del poder conquistado por la iglesia en el vasto y rico territorio encontrado por accidente, del que no querían compartir una sola alma y menos aún si era fuente de riqueza.

Así pues, Ricard acierta cuando señala que la ciencia y el arte son un estorbo, pero yerra cuando lo plantea desde la óptica de salvar aunque sea sólo un alma. Y la historia no nos deja mentir aunque él se haya tomado ese atributo. Aquí lo fundamental era demostrar la poca capacidad de decisión y comprensión del hombre en general que, como dijimos, debía pensarse en la idea rectora del dios externo, ajeno, los españoles no vinieron a traer ciencia ni arte, trajeron el instrumento ideológico perfecto que les permitiera consolidarse "por voluntad divina". Por último, es una lástima que estos misioneros viniesen sólo a salvar almas y no se ocuparan de los cuerpos, bajo el pretexto de ganar almas para la vida futura, la vida presente se les podía ir y salvo contadas excepciones el clero fue cómplice en el etnocidio realizado por los españoles; quizá su lógica era apresurar a las almas de los nativos a llegar al cielo.

Y aquí cabe recordar aquella frase de Howitt que nos cita Marx:

"Del sistema colonial cristiano dice William Howitt, un hombre que del cristianismo ha hecho una especialidad: "Los actos de barbarie y los inicuos ultrajes perpetrados por las razas llamadas cristianas en todas las regiones del mundo y contra todos los pueblos que pudieron subyugar, no encuentran paralelo en ninguna era de la historia universal y en ninguna raza, por salvaje e

inculta, despiadada e impúdica que ésta fuera".³³

Volviendo a la idea aquella de si se encontrarían rastros de cristianismo en un continente tan extenso y tan poblado que no podía haber pasado desapercibido al dios omnipresente que envió siglos atrás a sus discípulos a pregonar su palabra sobre la tierra, los misioneros comenzaron a buscar huellas de la venida de algún apóstol puesto que se enfrentaban a una paradoja: si dios tenía abandonados a una parte de sus hijos en las manos del demonio, podría ser que, si había tomado en cuenta a todo el planeta y envió a uno de sus discípulos (quizá santo Tomás) pero el poder del mal fue superior o simplemente tampoco él se había percatado de que mas alla de Europa existían otros hombres. En fin, divididas las opiniones en torno a ello (Ricard por ejemplo prefiere no mencionar esta polémica dejando por sentado que no había rastro de cristianismo en estas culturas del demonio³⁴), algunos plantean desenterrar la vida de Quetzalcóatl al que encuentran similitudes con algún apóstol y otros partir de cero en la evangelización. Todas las religiones, finalmente, tienen rasgos comunes que las hacen fácilmente identificables así, si los aztecas con una cruz señalaban puntos cardinales, los frailes veían remanentes del Cristo en la cruz³⁵, encontraron rituales parecidos a la confesión y el bautismo así como equivalencias en el nacimiento de los dioses, muy

³³ Colonization and christianity. A popular History of the treatment of the ..., citado en: Marx, Carlos. El Capital. Siglo xxi editores. p. 940.

³⁴ "Es evidente que no hay que conceder importancia alguna a ciertas creencias o ritos, cuya analogía con ritos y creencias católicas hirió vivamente la imaginación de ciertas personas." (p. 97) Para el autor lo mejor era acabar de tajo con las religiones anteriores so pretexto de paganismo sin entrar en detalles de si dios los había olvidado o no y sin rescatar en absoluto las creencias anteriores.

³⁵ La cruz encontrada en Palenque también dio paso a múltiples especulaciones sobre el tema que Riva Palacio critica correctamente. Cfr. Tomo I pp. 284-293. Bernal Díaz del Castillo habló vivamente impresionado sobre ella

común era también la creencia en la vida futura (sin ello se pierde en gran medida la esencia misma de la religión). Ya vimos como estas afinidades lejos de ser casuales son una regla

No es nuestro objetivo profundizar en la presencia de santo Tomás-Quetzalcóatl³⁶, solamente nos interesa rescatar la importancia que este hecho tiene para comprender la desesperación del clero que no deseaba suponer siquiera que ante el encuentro con religiones diferentes, su poder se viese reducido o simplemente su esquema religioso se debilitara ante la existencia de tantos otros y básicamente repetir lo que también es central en este caso: ¿por qué el dios omnipresente y todopoderoso no se encontraba presente en estos pueblos?

La leyenda de Quetzalcóatl, al igual que la de otros dioses es similar en su promesa de regresar, este dios tan importante en algunas de las religiones de los pobladores de América se fue un día prometiendo volver, la esperanza en el regreso de la divinidad principal es un elemento vivificador de las creencias religiosas, así pues, nada de extraño es que de nuevo encontremos un elemento unificador en las diferentes ideologías religiosas. Ello servía a los nuevos predicadores para inculcar que su dios sí les habría predicado en algún momento de su vida pasada, pero que estos pueblos fueron

³⁶ Para un estudio más amplio sobre el tema véase: Lafaye, J. Quetzalcoatl y Guadalupe. FCE. Riva Palacio, V. Op. Cit. Tomo I, p. 324 y ss. Gay, J. A. Historia de Oaxaca. Ed. Porrúa, p. 50 y ss. Contrario a esta opinión, José de Acosta identifica a Quetzalcóatl con la serpiente que en la religión católica fue el diablo que engañó a Eva "Llamábanle Quetzalcóatl, que es culebra de pluma rica, que tal es el demonio de la codicia." (p. 232), sin embargo nos deja ver que "... habiendo conocido a Dios, no le glorificaron ni dieron gracias como a su Dios, sino que se envanecieron en su pensamiento y se oscureció su corazón necio, y vinieron a trocar la gloria y deidad del eterno Dios, por semejanzas y figuras de cosas caducas y corruptibles, como de hombres (sic), de aves, de bestias, de serpientes." (p. 223).

víctimas de algún engaño demoníaco obligándolos a rendir culto al mal. Empero, no dan clara explicación los frailes en su búsqueda por la "verdad" de por qué es al demonio al que se adora en forma del dios del sol, luna, lluvia, etc., ¿qué tiene esto de demoníaco?, nos dice el jesuita José de Acosta:

"No se contentó el demonio con hacer a los ciegos indios que adorasen al sol, y la luna y estrellas y tierra, y mar y cosas generales de naturaleza; pero pasó adelante a dalles por dioses y sujetarlos a cosas menudas, y muchas de ellas muy soeces."³⁷

Se admite la adoración al demonio pero también deseaban encontrar que su dios no podía permitir el dominio del diablo ante tantos pobladores, entonces, se piensa que no es que se hubiera olvidado de ellos, lo que sucedió fue que se perdieron las enseñanzas de santo Tomás dando como resultado una mezcla del cristianismo primitivo con la preponderancia del paganismo. Quisieron asirse de las similitudes propias de toda religión, para demostrar que el dios de los católicos dejó constancia de su infinito poder y misericordia presentándose ante los paganos que se desviaron del verdadero camino. En fin, independientemente de la predicación previa, lo cierto es que no se podía parangonear la religión cristiana con la encontrada y por ello, debía calificarse de superchería. Un ejemplo de ello es la predicación normal en los frailes hacia los nativos, como muestra bástenos lo que sigue:

"Hijos: Puesto que la misma verdad de las cosas nos enseña que no hay bienes ni riquezas que puedan anteponerse a la libertad, ya que nada existe más antiguo, preferible o querido que ella, no sólo para los hombres sino aún para las bestias; ya que el cautiverio es, ciertamente, durísima servidumbre; el Dios Omnipotente, Señor del cielo y de la tierra, se ha movido por misericordia hacia vosotros, no por vuestro mérito, sino por su infinita piedad y clemencia... Porque, si bien la esclavitud de

³⁷ Acosta, J. Op. Cit., p. 223

los hombres es molestísima, mucho más intolerable es aquella en que el diablo, enemigo del género humano, os tiene atados y sujetos."³⁸

Así pues, la libertad consistirá no en la condición humana libre, ¿de que sirve ser libre si se es esclavo del demonio? sino que debemos interpretarla básicamente como la libertad de creer en dios no en "dioscillos", esa es la libertad que vinieron a traer los conquistadores con sus curas puesto que la esclavitud de hecho se estableció en muchas regiones del país siendo castigo justificado para los indios que osaran rebelarse contra el blanco. Así nos queda planteada la libertad:

"Venimos, pues, a vosotros, para conducirlos a una vida nueva y a la libertad, para que conozcáis cuánta es la diferencia entre el verdadero Dios que nosotros adoramos, y esos falsos dioscillos a quienes vosotros dais culto."³⁹

Este es precisamente el pregón de todas las religiones que desean susituir una antigua, y es precisamente lo que se utiliza por el sinnúmero de grupos protestantes para plantear la verdad de su dios y la libertad que merced a ello se encuentra para escapar de la esclavitud en que los han mantenido los curas católicos con su errada imagen de dios.

Señalemos únicamente para concluir que muy importante fue el debate en torno a la racionalidad del indio que se dio en esos años culminando formalmente con la declaración de Paulo III:

"La misma verdad, que ni puede engañar ni ser engañada, cuando enviaba a los predicadores de su fe a ejercitar este oficio, sabemos que les dijo: Id y enseñad a todas las gentes, a todas dijo, indiferentemente, porque todas son capaces de recibir la enseñanza de nuestra fe. Viendo esto, y envidiando el común enemigo del linaje humano, que siempre se opone a las buenas obras para que perezcan, inventó un modo, nunca antes oído, para estorbar que la palabra de Dios no se predicase a las gentes, ni

³⁸ León-Portilla, Miguel y otros. Op. Cit., pp. 151-152.

³⁹ Ibid.

ellas se salvaran. Para esto movió a algunos ministros suyos, que deseosos de satisfacer a sus codicias y deseos, presumen afirmar a cada paso que los indios de las partes occidentales, y los del mediodía, y las demás gentes que en estos nuestros tiempos han llegado a nuestra noticia, han de ser tratados y reducidos a nuestro servicio como animales brutos, a título que son inhábiles para la fe católica, y so color de que son incapaces de recibirla, los ponen en duras servidumbres y los afligen y apremian tanto..., determinamos y declaramos, que los dichos indios y todas las demás gentes que de aquí adelante vinieren a noticias de los cristianos, aunque estén fuera de la fe de Cristo (sic), no están privados, ni deben serlo, de su libertad, ni del dominio de sus bienes, y que no deben ser reducidos a servidumbre, declarando que los dichos indios y las demás gentes han de ser atraídos y convidados a la dicha fe de Cristo, con la predicación de la palabra divina y con el ejemplo de la buena vida..."⁴⁰

Declaración hecha en Roma en el año de 1537. La lucidez del papa al asentar racionales a los indios, debemos verla en la importancia que tuvieron las creencias religiosas o la sola presencia del representante divino para dominar o detener las sublevaciones indias. --como veremos en la segunda y tercera parte de esta investigación-- Las iglesias no solo se construyeron para adoctrinar a los fieles, fueron importantes baluartes defensivos contra los rebeldes; la ubicación de los indios dispersos en pueblos, no se hizo con el único fin de facilitar el pregón religioso, la coerción a que se les sometía era mas eficaz; los censos de la población que debemos a la iglesia de la época colonial se empleaban como mecanismo de control a la vez que servían para calcular los ingresos económicos del clero y de la corona. La religión era ante todo, casi el único mecanismo ideológico para mantener sumisa a la población.

Dicho en otras palabras: un régimen colonial no puede mantenerse sólo a través de la violencia armada, unicamente por medio de la coerción y el amedrentamiento, es condición indispensable utilizar armas ideológicas que legitimen el proceso colonial, que transformen la

⁴⁰ Ibid., pp. 150-151

mentalidad de los conquistados en una ideología servil, de conformidad, de total sumisión; fue la religión el medio más eficaz para controlar a la población, el cristianismo español debía transplantarse a los indios con el único fin de lograr la enajenación ideológica llevándolos a una vida de resignación producto de la nueva religión. La religión fue y sigue siendo un arma ideológica fundamental sin embargo, hace casi cinco siglos, era de hecho, el único instrumento del que se podían valer los conquistadores. Por ello, al cristianismo hemos de verlo como un arma más en el proceso de legitimización del orden colonial y como el instrumento de mayor utilidad para frenar o contener las sublevaciones indígenas. La derrota militar podía tener un carácter temporal, los cuerpos indios podían estar vencidos pero no acabados, había que inculcar en las mentes de los hombres la religión de los dominadores, una conquista religiosa que garantizara siglos de dominación, que legitimara incluso la violencia y la guerra, que trajera la paz con la resignación de la voluntad divina, de la gloria eterna.

Como ya se mencionó anteriormente, la iglesia que empieza la evangelización de la zona, estaba dividida y grandes fueron los debates que se dieron entre los mismos clérigos por definir el carácter que debía tener la conversión de los indios, por el trato que debía dárseles, en fin, por la acción que debía emprender el

clero⁴¹. El debate fue más crudo entre defensores de la racionalidad india y entre quienes la negaban dándoles por tanto sólo un carácter servil y justificando la guerra hacia los idólatras⁴²; sin embargo, si ya el representante de Cristo en la tierra los había declarado racionales, ello no impedía condenarlos a una vida de servidumbre: contaban con la capacidad de conocer y comprender al verdadero dios pero debían ser guiados por quienes siendo superiores a ellos podían

⁴¹ Dos sacerdotes que gozan del prestigio de haber sido defensores de los indios sostuvieron amplios debates y de hecho se enfrentaron como enemigos ideológicos: fray Bartolomé de las Casas y fray Toribio de Benavente (Motolinía). Aparte de todos los ataques que recibió las Casas por parte de seglares españoles, uno de los más fuertes lo hizo Motolinía ante el rey al acusarlo de que "... no procuró de saber sino lo malo y no lo bueno, ni tuvo sosiego en esta Nueva España, ni deprendió lengua de indios, ni se humilló ni aplicó a les enseñar; su oficio fue escribir procesos y pecados que por todas partes han hecho los españoles y esto es lo que mucho encarece, y ciertamente este oficio no lo llevará al cielo..." y acaba, en este aspecto de las censuras personales, por sugerir al rey que lo "... debía mandar encerrar en un monasterio porque no sea causa de mayores males, que si no yo tengo temor que ha de ir a Roma y será causa de turbación en la corte romana..." citado por Salas, Alberto. Tres cronistas de las indias FCE, segunda edición. México, 1986., pp. 223-224. De allí que nos parezca acertado lo que Rivas Palacio afirma en el sentido de que "Sólo fray Toribio de Benavente, conocido por Motolinía, y cuyo nombre con inmerecida fama ha llegado hasta nosotros, pero que en sus escritos revela concentrada hiel que con ánimo apasionado y en destemplado lenguaje descubre en los desahogos más mundanales que cristianos que lanza contra fray Bartolomé de Las Casas, escribió al rey que los indios eran bien tratados y que no había causa ni motivo para ninguna de las quejas que se elevaban al monarca." Op. Cit. Tomo III, pp. 79-80

⁴² Un análisis más amplio sobre el tema se encuentra en: Zavala, Silvio. La filosofía política en la conquista de América. FCE. México. El multicitado investigador francés Robert Ricard también opina sobre ello un poco escandalizado al decir: "Hay que conceder, con todo, que en los indios de la época precortesiana el carácter no se hallaba a la altura de la inteligencia. La religión aparece como un conjunto de ritos y creencias a los cuales no está ligado ningún sistema moral; los ritos mismos --sacrificios humanos, embriaguez y antropofagia rituales-- eran con frecuencia sangrientos y contrarios a la moral humana." p. 97. Primero: él basa la inteligencia en los ritos religiosos; segundo: ¿no es acaso sangriento el rito de la crucifixión? Empero, más adelante él mismo anota "¿tienen los indios suficiente capacidad racional para ser sujetos aptos para el bautismo? Por absurda que hoy nos parezca esta objeción se hizo." p. 173. Esto es: si se trata de la religión de los indios para conocer su inteligencia, están por debajo, sin embargo, si se trata de inculcarles e imponerles una nueva religión, ¿a quién se le ocurre dudar de la racionalidad? ¡vaya lógica!

enseñarles y a quienes debían servicio.

Interesante es, sin duda, la posición manejada por Juan Ginés de Sepúlveda para justificar la guerra hacia los indios, él fundamenta su argumentación en Aristóteles --que a decir de las Casas carece de validez pues debía estar ardiendo en el infierno--, en la biblia y en san Agustín, esto es, trata de conservarse en los marcos de la conciencia cristiana para demostrar que los hombres del nuevo mundo debían ser sometidos a la servidumbre y no para favorecer a los españoles sino porque

"... las guerras se han de hacer también con mansedumbre y clemencia, y no tanto para castigo como para enmienda de los malos, si es verdad, como ciertamente lo es, lo que San Agustín dice: 'Es muy útil para el pecador quitarle la licencia de pecar, y nada hay más infeliz que la felicidad de los pecadores.' ¿Qué cosa pudo suceder a estos bárbaros más conveniente ni más saludable que el quedar sometido al imperio de aquellos cuya prudencia, virtud y religión los han de convertir de bárbaros, tales que apenas merecen el nombre de seres humanos, en hombres civilizados en cuanto pueden serlo; de torpes y libidinosos, en probos y honrados; de impíos y siervos de los demonios, en cristianos y adoradores del verdadero Dios?"⁴³

Le faltó añadir por supuesto, que en adelante serían siervos de tan buenos y civilizados hombres que los sacarían del camino errado, dejan su servidumbre al demonio para dar paso a una mucho peor, una servidumbre que justificó durante muchos años su aniquilamiento y destrucción, su muerte por trabajo excesivo, el no ser considerados hombres sino bestias aptas para el trabajo, el ver destruida su cultura y sus templos para ser obligados a adorar a un dios extraño, blanco como los conquistadores, ajeno a su vida y tradiciones, perteneciente a una raza que los oprime, los veja y los convierte en seres inferiores bajo el pretexto de no haber conocido al verdadero dios quien no se ha-

⁴³ Sepúlveda, Juan Ginés de. Op. Cit., p. 133.

bía tomado la molestia de hacérseles presente; conocer pues, al verdadero dios costó mucha sangre y persecuciones, su imagen se impuso con violencia; el modo de producción de las sociedades precortesianas fue irrumpido y modificado violentamente, se transformaba y con él la superestructura que quitaba a la religión politeísta derrotada por el dios cristiano y su séquito de vírgenes, santos y curas, todos ellos tan extraños y alejados del continente recién descubierto, todos ellos impuesto a través de la coerción, la fuerza y la persuasión⁴⁴.

La religión seguiría siendo un reflejo fantástico en la cabeza de los hombres de aquellas fuerzas que lo dominan; a la hora de sembrar ya no se le colocarían ofrendas al dios Tlaloc o Chac o cualquiera de sus variantes, en adelante sería algún santo o virgen quien ocuparía su lugar, a quien habría que pedir buenas cosechas con buenas lluvias (nos dice Gibson que para el caso del valle central, fue la virgen de los Remedios quien jugaría este papel, sustituyendo el ritual al dios Tlaloc, la imagen se trasladaba de un sitio a otro cuando se requería el milagro de terminar con la sequía y no era retirada sino hasta que

⁴⁴ Como vimos en la primera parte, el cristianismo no fue impuesto en Europa por la fuerza, sin embargo, en el caso de América sí hemos de presenciar la violencia como método de la evangelización "Llegados al templo --nos dice Ricard-- se "hacía la cuenta", o como hoy diríamos, se pasaba lista y se tomaba nota de los faltantes, cuya ausencia no podían justificar el merino o el alcalde. Esta vigilancia era estrictamente rigurosa: al principio de la predicación del Evangelio se imponían muy severas sanciones, pues en 1539 tuvieron que prohibir el uso de azotes, la cárcel y los grillos a los indios "por razón de enseñar la doctrina cristiana". Prohibición que, por lo demás parece no haberse observado del todo, pues en 1570 todavía se habla de la costumbre de dar media docena de azotes sobre la ropa a los indios negligentes "y este es su modo de castigo que siempre han tenido y tienen". Bien se percibe cuán necesaria era una doctrina estricta en la dirección de los neoconvertidos ya que éstos eran inclinados al olvido y a la negligencia por la misma blandura de su carácter." pp. 181-182 ¿Cabe algún comentario adicional? En 1661, el obispo de Chiapas también se inclinaba por la violencia para lograr la conversión "... el obispo mandó dar cuarenta azotes a ciertos indios del pueblo de Chiapa que no quisieron confesarse." Ruz, Mario Humberto. Chiapas colonial. UNAM., P. 62.

llovía siendo una "demostración de la fe en la eficacia de la intervención divina"⁴⁵. Así, las ideas religiosas se mantuvieron sólo que transformarmándose pero siguieron siendo utilizadas por las clases en el poder para acrecentar sus riquezas y mantener sumisa a la población que durante siglos se ha venido rebelando ante su situación de miseria y opresión; la miseria y la ignorancia son la fuente de toda religión, únicamente venciénolas se puede acabar con la fuerte carga que representan las ideas religiosas que envuelven a las masas oprimidas alejándolas de la lucha.

Dios es, ante todo (desde el punto de vista histórico y cotidiano), un complejo de ideas que tienen su origen en el torpe aplastamiento del hombre por la naturaleza que le rodea y por la opresión de clase; un complejo de ideas que afianzan ese aplastamiento y adormecen la lucha de clases."⁴⁶

Se podría objetar que hubo elementos de la iglesia católica que lucharon por el bienestar del indio, que se preocuparon por inculcar la nueva religión sin violencia y con la convicción del amor al hombre como hermano, ¿qué hay de frailes como Bartolomé de las Casas que dedicó su vida a la defensa de los indios? No es precisamente reivindicado por la iglesia actual que lejos de reconocer su pertinaz lucha contra quienes les negaban el elemental derecho de la razón con el pretexto de tenerlos a su servicio, viene a beatificar a esta tierra de indios oprimidos a tres niños que sólo representan la traición a una raza; la iglesia de hoy reconoce meritorio contar con mayor número de santos mexicanos y eleva a tal categoría a quienes lucharon contra su pueblo, a tres niños escogidos por ser hijos de caciques para

⁴⁵Cfr. Gibson, Ch. Op. Cit., pp. 321-322

⁴⁶Lenin, V.I. Acerca de la religión. Recopilación de artículos. Ed. Progreso. Moscú, 1973., p. 46

adoctrinarlos lanzándolos contra sus propios padres y su mismo pueblo para servir a los intereses del grupo conquistador, para favorecer la penetración ideológica de sumisión; hoy la iglesia mexicana puede vanagloriarse de sus nuevos santos que no representan a los mexicanos rebeldes sino a los españoles conquistadores, que no representan la lucha sino la traición y el sometimiento, la actitud servil ante el invasor. Este es el ejemplo que se quiere inculcar, esto es lo que el clero quiere que se venera. La imagen del obispo de Chiapas se rescata únicamente en la medida en que se desea presentar a una iglesia defensora de los indios, aunque la realidad es que son casos aislados y no representativos de la iglesia católica en su conjunto⁴⁷.

Por otra parte quisiéramos señalar que si bien el obispo las Casas tuvo gran importancia con su planteamiento de la predicación pacífica y del carácter racional de los indios así como de la obligación española a darles un buen trato y no despojarlos de sus propiedades, su voz y su prédica se estrellaron con una realidad muy diferente a la que no pudo erradicar a pesar de haber dedicado muchos años de su vida hacia tal fin; las Casas pudo atemorizar a algunos españoles amenazándolos con la excomunión si no respetaban a los indios y sus bienes -lo que a su vez le trajo amenazas de muerte- pero no pudo ante la codicia seglar y religiosa, no pudo cambiar los métodos de conversión y explotación.

Quizá parezca curioso, pero así como Sepúlveda⁴⁸ (fuerte enemigo de

⁴⁷ Cfr. Blasco, Juan. Catolicismo español en América. Ponencia presentada en San Cristóbal de las Casas, Chiapas en torno al V centenario. octubre de 1990.

⁴⁸ De quien por cierto nos dice Zavala "No es extraño que las razones de Sepúlveda hayan merecido el aplauso de los conquistadores de México, a tal punto que Ayuntamiento acordó obsequiarle "algunas cosas desta tierra de joyas y aforros hasta el valor de doscientos peso de oro de minas". Op. Cit., p. 58

las Casas) basa toda su argumentación teórica en la biblia y san Agustín de donde concluye que existen cuatro causas mas que justificadas para hacer la guerra a los indios: por ser hombres bárbaros y por tanto siervos por naturaleza (además de incultos e inhumanos, sin prudencia, débiles e imperfectos); que se debía acabar con el crimen de devorar carne humana con la que rinden culto a los demonios; la tercera causa era salvar a los inocentes a quienes los bárbaros inmolan todos los años y; por último, la obligación que existe de la predicación evangélica. Todo ello le lleva a concluir:

Podemos creer, pues, que Dios ha dado grandes y clarísimos indicios respecto del exterminio de estos bárbaros..., es no sólo ley divina, sino natural también que obliga no sólo a los judíos, sino también a los cristianos... que á estos bárbaros contaminados con torpezas nefandas y con el impío culto de los dioses, no sólo es lícito someterlos a nuestra dominación para traerlos á la salud espiritual y á la verdadera religión por medio de la predicación evangélica, sino que se los puede castigar con guerra todavía mas severa."

Y más adelante

"... si deferimos el castigar estos crímenes, de los cuales Dios tanto se ofende, provocamos la paciencia de la Divinidad, porque no hay cosa que á Dios ofenda más que el culto de los ídolos, según el mismo Dios declaró, mandando en el Exodo que en castigo de tal crimen pudiese cualquiera matar á su hermano, á su amigo y á su prójimo, como lo hicieron los levitas."⁴⁹

Es bastante evidente que de los planteamientos de Sepúlveda se puede concluir que lo perseguido por esta corriente era justificar no sólo la guerra sino también la servidumbre ya que si los bárbaros se resisten (como aztecas, mixes, chichimecas, lacandones, etc., etc.) se les debe legalmente esclavizar, convertirlos a la servidumbre a través de la guerra pero, en aquellos casos en que no se oponen a la superioridad española (como tlaxcaltecas, tarascos, etc.) también se les debe someter a un régimen de servidumbre, sólo que de carácter natural dada

⁴⁹ Sepúlveda. Op. Cit., pp. 115-117 y 121

la condición de barbarie en que viven. Finalmente serían siervos en uno u otro caso.

Volviendo a la raíz teórica del autor, tenemos que en base exactamente a los mismos textos, las Casas realizará todo un trabajo teórico para demostrar que el mismo dios de Sepúlveda pide la predicación con persuasión y no con violencia, que se respete la vida de quienes han estado equivocados invitándoles al conocimiento del verdadero dios, que el someter a la esclavitud a los indios puede ser causa de castigo divino, él mismo no estuvo dispuesto a conceder la absolución a quienes no restituyesen los bienes arrebatados; de allí que tan ilustre teólogo afirmara:

"La Providencia divina estableció, para todo el mundo y para todos los tiempos, un solo, mismo y único modo de enseñarles a los hombres la verdadera religión, a saber: la persuasión del entendimiento por medio de razones y la invitación y suave moción de la voluntad."

Citando unos fragmentos de la biblia -al igual que Sepúlveda lo hizo constantemente- señala:

"Se ve en estas palabras que Cristo concedió a los apóstoles solamente la licencia y autoridad de predicar el evangelio a los que voluntariamente quisieran oírlo, pero no las de forzar o inferir alguna molestia o desagrado a los que no quisieren escucharlos. No autorizó a los apóstoles o predicadores de la fe para que obligaran a oír a quienes se negaran a ello, ni los autorizó tampoco para castigar a quienes los desecharan de sus ciudades; porque no estableció para castigarlos ninguna pena corporal, sino una pena eterna."⁵⁰

Las mismas fuentes nos muestran diferentes interpretaciones en torno al mismo problema; en la práctica Sepúlveda fue el más aplaudido tanto por los conquistadores como por muchos frailes que recurrieron

⁵⁰ Casas, Fray Bartolomé de las. Del unico modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religion. FCE, segunda edición. México, 1975., pp. 65 y 185

por igual a la violencia, al exterminio y al acaparamiento de recursos y tierras de los indios, muchas de las propiedades eclesiásticas fueron arrebatadas a las comunidades indias, sobre el despojo construyeron su poderío económico que los llevó a ser el más grande terrateniente en México.

En este marco de incrementar riquezas y ampliar el poderío económico es que debemos ubicar la bula papal para otorgar todas las tierras descubiertas primero a España y después a Portugal, ya hemos señalado que en la península ibérica el poder se compartía entre la monarquía y el clero de allí que ante la fuerte autoridad del papa, éste respaldara a quien antes le había favorecido luchando contra el protestantismo, los moros y los judíos⁵¹ por lo que Francia, Inglaterra y Holanda debieran contentarse con la piratería. Se iniciaba entonces la expansión del mundo civilizado gracias al mundo bárbaro que por ley natural, ley divina o cualquier otra ley estaba condenado a la esclavitud, al servicio y a un sometimiento que durante la época colonial contempló muchas sublevaciones.

Finalmente a los teóricos de la época en favor de la servidumbre natural, poco les importaba que fuesen o no racionales, lo que deseaban era una base legal que justificara su acción en la tierra de bárbaros

⁵¹ Claramente lo señaló así el papa Alejandro VI "... conociendo de vos que sois reyes y príncipes católicos verdaderos, cuales sabemos que siempre lo habéis sido, y vuestros preclaros hechos de que ya casi todo el mundo tiene entera noticia lo manifiestan, y que no solamente lo deseáis más con todo conato, esfuerzo, fervor y diligencia, no perdonando a trabajos, gastos ni peligros, y derramando vuestra propia sangre, lo hacéis, y que habéis dedicado desde atrás a ello todo vuestro ánimo y todas vuestras fuerzas, como lo testifica la recuperación del reino de Granada, que ahora con tanta gloria del Divino Nombre hicisteis, librándola de la tiranía sarracena, dignamente somos movidos, no sin causa, y debemos favorablemente y de nuestra voluntad, concederos aquello, mediante lo cual, cada día con más ferviente ánimo a la hora del mismo Dios y ampliación del imperio cristiano, podáis proseguir este santo y loable propósito de que nuestro inmortal Dios se agrada." León-Portilla y otros. Op. Cit., pp. 103-104

para extraer las riquezas que en adelante les pertenecerían, precisamente de boca de un fraile provino la idea mixta que conciliaba ambas posiciones, fue Bernardo de Mesa⁵² quien habló de un gobierno intermedio entre la esclavitud y la libertad: ni tanta esclavitud que les convierta en siervos ni tanta libertad que les haga daño; la fuente de la encomienda es precisamente ésta, al concederles la capacidad de la razón deben asimilar la nueva religión y trabajar para los españoles, deben servir a su señor con un trabajo excesivo puesto que la vida de estos bárbaros no tenía ningún valor.

Lo que podemos contemplar es un enfrentamiento constante entre diferentes concepciones pero además, algo de suma importancia, un enfrentamiento entre lo que se aprueba y lo que se hace. De poco servía que se hablara de un buen trato a los naturales si en la práctica el descenso de la población alcanzó cifras impresionantes⁵³, algo se dictaba desde España que quedaba bien con su conciencia cristiana, y algo muy diferente era lo que se hacía sin ser ningún secreto para los monarcas.

No coincidimos entonces con Zavala cuando señala que

"Era una teoría, nada más, pero tampoco nada menos; porque no puede sernos indiferente que la intención tratase de ser justa y generosa; no cabe cerrar los ojos ante los extremos de opresión a que se hubiera podido descender (sic) en caso de faltar ese cristianismo liberal que, dentro de las condiciones de la época, representaba la generosidad y el anhelo de libertad que afortunadamente acompañan siempre al hombre en su peregrinación

⁵²Cfr. Zavala. Op. Cit., pp. 51-53

⁵³Según datos citados por Semo, la población precortesiana en el México central era de unos 25 millones de habitantes, entre 1519 y 1607 la población disminuyó en un 95%. Cfr. Historia del capitalismo en México, p. 29. El autor se basa en los estudios elaborados por Cook, Simpson y Borah. Un análisis de los resultados en las investigaciones de los tres autores antes señalados se encuentra en: Alperovich, M. S. El número de habitantes de México en el período colonial. Ediciones de Cultura Popular, tercera edición. México, 1974, pp. 1-15

por la historia."⁵⁴

Así es que gracias al "cristianismo liberal" no se cayó en un extremo de opresión; ya vimos que los experimentos de las Casas y su lucha por la libertad e igualdad del indio con el europeo fue un fracaso, la situación de opresión y miseria de los indígenas alcanza puntos extremos desde entonces hasta nuestros días; no es casual que el indígena sea uno de los protagonistas más importantes en las luchas democráticas del país y que se cuenten por muchas las sublevaciones habidas en la época colonial. En fin, el cristianismo "liberal" o no, siempre será el mismo y su función no ha variado con el paso de los años. Además, citemos sólo para concluir, cómo este mismo "cristianismo liberal" del obispo de la provincia de Chiapa, justificó la esclavitud negra por la libertad india:

"... durante estas tentativas y gestiones, patrocinó la introducción de esclavos negros en las Antillas como un modo de compensar a los españoles que habían de abandonar a sus indios, y, a la vez, de ablandar la resistencia de esos colonos, en este sentido; pero en verdad, su solicitud ni creaba ni introducía la esclavitud negra en tierras americanas, puesto que la introducción de esclavos negros se había iniciado en 1501, acordándose numerosos permisos en diversas oportunidades posteriores. Este evidente error de Las Casas, y contradicción, no ha dejado de ser reprochado por ninguno de sus adversarios olvidados de que él mismo nunca se consideró suficientemente perdonado, aún cuando alegara ignorancia a su favor..."⁵⁵

No pretendemos negar en ningún momento la importancia de la actividad del fraile dominico que se enfrentó casi solo a clérigos y filósofos de la corte así como a los colonizadores que lo asediaron en la provincia de Chiapas, luchó realmente por la dignidad del indio pero, fracasó. Y es precisamente esta derrota en su lucha por rescatar a los naturales de la opresión la que deja constancia de lo falaz del

⁵⁴ Zavala. Op. Cit., p. 94

⁵⁵ Salas. Op. Cit., p. 190

pregón de que a la corona española la movían los intereses espirituales, de salvar almas, de ayudar a los equivocados indios para encontrar al verdadero dios; el móvil español siempre fue material y, la iglesia fue el instrumento perfecto para garantizar este proceso colonial.

Ante la mirada cómplice del clero -con contadas excepciones- se dio un proceso de exterminio hacia la población nativa, se le privó de su libertad, se le obligó a trabajar para enriquecer a otros, se le cortó la oreja y se le marcó condenándoles a una vida de miseria mucho más palpable que la bendición divina.

El cristianismo en manos de los conquistadores fue un arma también violenta de la conquista.

SEGUNDA PARTE

EL RECIBIMIENTO A LOS EXTRANOS

Ellos enseñaron el miedo.
Vinieron a marchitar las flores!
Para que su flor viviese,
dañaron y sorbieron la flor de los otros...

CANTO MAYA

Variados matices encontramos en el trato que se brindó a los hombres blancos y barbados, hombres diferentes en todos los aspectos: con una lengua extraña e incomprensible, con una vestimenta que difería completamente de la usada por los pobladores de tierras heterogéneas; las tácticas de guerra y defensa así como el armamento contaban con muy distintas formas; la creencia en un dios blanco que ya había suplantado al politeísmo se enfrentó a dioses y diosas con sus respectivos sacerdotes, sacerdotizas, hechiceras y hechiceros. Culturas diferentes habrían de encararse, de luchar para que alguna sobreviviera llevando a su hegemonía. Podría darse la combinación o la aniquilación, la convivencia pacífica o la zozobra de la guerra, la sumisión o la rebeldía. La propia sumisión, no conducía directamente a la adopción lisa y llana de la ideología religiosa, se podrían bautizar, cambiar de nombre y aún así, conservar su ídolo tras la imagen de la virgen blanca. Proceso complejo el de la conquista, proceso que hubo de enfrentarse a una fuerte resistencia.

Frente a pueblos con importante desarrollo económico y social, grupos sedentarios que desarrollaron las artes y la ciencia, que se convirtieron en imperio y sometieron a otros grupos a su dominio,

pueblos en los que ya existía una fuerte diferenciación clasista, que cultivaban, comerciaban y peleaban por ampliar sus zonas de influencia, frente a este tipo de organización se encontraban tribus dispersas que de la vida nómada surgía su cotidiana tarea para la sobrevivencia, vivían de la recolección y la caza así como de hostigar a las culturas sedentarias, eminentemente guerreros no estaban dispuestos al sometimiento ni a la vida estable o al tributo, podían vivir en la montaña como en la planicie, junto a un río o en sitios desérticos, podían prescindir de un líder pero no del hechicero.

Es evidente, entonces, que para los conquistadores y posteriores colonizadores que buscaban poder y fortuna, no fue lo mismo someter al imperio mexica que a las tribus chichimecas. Para convertirlos en vasallos del rey de España así como en fuente de riqueza, era necesario reducirlos y colocarlos a su servicio, someterlos militar e ideológicamente, controlar sus cuerpos y sus almas, aterrorizarlos con el castigo terrenal y celestial, mostrarles quiénes eran superiores y a quiénes se debía obediencia, trabajo y lealtad.

Nos interesa resaltar dos grupos diferentes que llevaron a distintas formas en la conquista y la colonización, que igualmente manifestaron tipos diversos de lucha y resistencia; dos grupos a los que, para someter hubo de cambiarse la táctica para anteponer en un caso al soldado y en el otro al cura, dos caras de la misma moneda igualmente represiva, destructora y de sometimiento. La cruz no estaba exenta de la espada ni la segunda podía perdurar sin la primera. La paz que buscaban los españoles sólo podía garantizarse a través de una política que incluyera hábilmente a las dos.

Los primeros conquistadores que llegan al nuevo continente hacen del saqueo su actividad fundamental, no piensan en las formas de

extraer riquezas si no es a través del saqueo, del robo a los vencidos; encontrar cualquier tipo de metal valioso que saciara su sed de riquezas, arrebar el oro y preguntar por el tesoro se convierte en la única tarea a realizar, derrotar a quienes lo posean para quitárselo. Si los poderosos de la región son los aztecas, hacia allá habría que encaminarse, si la riqueza mineral se encontraba más al norte, hacia el norte avanzarían. EL mercantilismo imperante en Europa se traduce en las nuevas tierras en saqueo de metales preciosos.

Los españoles comenzaron a comprender que su tarea en la conquista se encaminaba directamente hacia los poderosos de la región, para subyugar a otros pueblos era condición necesaria terminar con el yugo azteca, acabar con el imperio que dominaba para someterlo y, con ello mantener dominados al resto de la población nativa. Derrotar a los mexicas se convierte en el objetivo primero de la guerra de conquista.

Avanzar sobre los chichimecas aparenta ser una misión sencilla, si vencer al imperio, al poderoso imperio azteca, al temido y odiado pueblo mexica, fue tarea relativamente sencilla, ¿qué resistencia podrían ofrecer pueblos "más bárbaros que los aztecas"? Para los conquistadores el brillo del oro o la plata era más potente que cualquier reto a enfrentar, las ricas tierras del norte no parecían presentar obstáculo para los codiciosos españoles, reducir a las indómitas tribus rebeldes se convertía en tarea inmediata para extraer el metal. Veamos pues, las armas utilizadas para lograr la sumisión de la población nativa dependiendo de sus especificidades.

C A P I T U L O I V

SE HUNDE EL QUINTO SOL DE LOS MEXICA

Si eres hijo del sol que nace
y muere en un solo día, ¿por
qué tardas tanto en matarnos?

GUERREROS AZTECAS

Lo que deseamos resaltar en este capítulo es la caída del imperio de Tenochtitlán puesto que en muchas ocasiones la sola noticia de que habían sido derrotados los otrora invencibles guerreros mexica, causaba en algunos grupos indígenas la resignación sobre su próxima derrota mientras que en muchos otros, la noticia se traducía en júbilo, al sentirse liberados de un yugo ancestral sin imaginar que con ello pasarían a una nueva forma de esclavitud y sometimiento que duraría siglos.

Veamos entonces, cómo se procedió por parte de los aztecas al enterarse de la llegada de seres extraños así como el recibimiento que se les orquestó, también resaltaremos la reacción de los españoles al oír hablar del gran imperio que mantenía sometidos a vastos territorios de la región.

Moctezuma se encontraba en el poder del gran imperio mexica siendo amplio su dominio y muchos los pueblos que tenía sometidos, se le comunicó de hombres extraños que aparecieron por el mar viniendo del oriente; las noticias, procedentes de la región maya llegaron a él a través del emperador de Texcoco, Netzahualpilli quien, además, le predijo la destrucción de sus reinos. Característica del temor ante lo

desconcido, es recurrir a la religión, sin poderse explicar lo que significa que hombres llegasen por el mar flotando en un cerro y tratando de evitar la destrucción de su reino, buscó la respuesta en sus creencias religiosas. Decretó una guerra sagrada haciendo muchos cautivos tlaxcaltecas y huexotzinca causando gran regocijo en la ciudad y los templos; a su vez, los de Huexotzinco respondieron a esta guerra sagrada capturando guerreros mexicas, los prisioneros de ambos bandos fueron sacrificados a sus respectivos dioses. Ante el temor acrecentado y el fanatismo religioso, ante lo inexplicable, la respuesta inmediata fue acercarse a los dioses para alejarse de los hombres. Con la guerra sagrada buscaba contentar a los dioses, encontrar su protección, su ayuda, utilizar a los vencidos para el sacrificio, tal actitud sólo llevó a un incremento en el odio hacia los aztecas. Ni los dioses ni otros grupos indios apoyarían a Moctezuma.

"Así el fanatismo de Moteczuma, en los momentos en que se acercaba el peligro común dividía más y más a México de los pueblos del otro lado del Valle, y convertía en rencor profundo el odio que poco á poco había crecido en las guerras sagradas."¹

Cuando el fanatismo religioso se apodera de los pueblos, cualquier acontecimiento es pretexto para incrementar un temor ya existente, así, al anuncio de seres extraños que vendrían a tomar el poder de todos los reinos, se añadía la aparición de un cometa como señal de

¹Riva Palacio, Vicente. (Dirección General). México a través de los siglos. Historia general y completa del ... Editorial Cumbre, decimoséptima edición, tomo II, p. 37. Todos los hechos históricos aquí señalados están basados en esta obra a menos que se indique otra fuente.

desgracias², esto bastó para que el ánimo del monarca decayera totalmente dejando todo en la voluntad divina.

En tanto, los españoles que desde la isla de Cuba realizaron expediciones hacia la península maya, pudieron conocer las flechas de los pobladores de la región, que simulando amistad les llamaban para que al tenerlos cerca les atacaran, así lo narra Bernal Díaz del Castillo:

"Pues viendo nuestro capitán y todos los demás soldados los muchos halagos que nos hacía aquel cacique, fue acordado que sacásemos nuestros bateles de los navios y en uno de los pequeños y en las doce canoas saltásemos en tierra, todos de una vez, porque vimos la costa toda llena de indios que se habían juntado, de aquella población; y así salimos todos de la primera barcada. Y cuando el cacique nos vio en tierra y que no íbamos a su pueblo, dijo otra vez por señas al capitán que fuésemos con él a sus casas, y tantas muestras de paz hacía que, tomando el capitán consejo para ello acordóse por todos los demás soldados que con el mejor recaudo de armas que pudiésemos llevar fuésemos. Y llevamos quince ballestas y diez escopetas, y comenzamos a caminar por donde el cacique iba con muchos otros indios que le acompañaban. Y yendo de esta manera, cerca de unos montes breñosos comenzó a dar voces el cacique para que saliesen a nosotros unos escuadrones de indios de guerra que tenía en celada para matarnos; y a las voces que dio, los escuadrones vinieron con gran furia y presteza y nos comenzaron a flechar, de arte que de la primera rociada de flechas nos hirieron a quince soldados; y traían armas de algodón que les daba a las rodillas, y lanzas y rodela, y arcos y flechas, y

²Según Bernardino de Sahagún, fueron ocho los "funestos augurios" que influyeron el "derrotismo tenochca" que se manifestaron con diez años de anticipación: 1) la aparición de un cometa "un mechón de fuego"; 2) se quemó por sí mismo el templo de Uitzilopochtli que ni con agua podía ser apagado, se quemaba más y más; 3) entre rayos y truenos se incendió el templo de Xiuhtecútlī, el dios del fuego; 4) en pleno día, bajó un meteoro; 5) el agua hirvió sin viento, las olas subieron y atacaron las casas; 6) frecuentemente se oía a una mujer que lloraba durante la noche "¡mis queridos hijos, nos arruinamos!"; 7) un día cazaron un pájaro que fue mostrado a Moctezuma, tenía un espejo en la cabeza con conquistadores armados para la guerra, y; 8) aparecieron frecuentemente hombres monstruosos con dos cabezas y un sólo cuerpo que desaparecían. Cfr. González, Luis. El entuerto de la conquista. Sesenta testimonios. SEP. México, 1984., pp. 68-70. Ver también León-Portilla, Miguel (estudio introductorio, selección y notas) Literaturas indígenas. Promexa. México, 1985. La visión de los vencidos., pp. 222-224, donde se añaden también los presagios y señales acaecidos en Tlaxcala que fueron interpretados como los dioses que bajaron del cielo, subiéndose después de la llegada de gente extraña.

hondas y mucha piedra, y con sus penachos; y luego, tras las flechas, se vinieron a juntar con nosotros pie con pie, y con las lanzas a mantenernos nos hacían mucho mal. Mas quiso Dios que luego les hicimos huir, como que conocieron el buen cortar de nuestras espadas y de las ballestas y escopetas; por manera que quedaron muertos quince de ellos.”³

El primer acercamiento que tuvieron los españoles en nuevas tierras no les fue venturoso, los mayas demostraron no querer en su territorio a extraños, tendiéndoles una trampa deseaban eliminarlos. La superioridad en armas ya se hizo evidente, empero, salieron huyendo llevando consigo a dos prisioneros que después fueron bautizados, el clérigo que descendió con los soldados no perdió la oportunidad de tomar los ídolos y objetos de oro que encontró en un templo cercano a la pelea. Los mayas, pues, los rechazaron.

Siguieron en su barco hasta llegar a las costas de Campeche donde los indios también aparentaron recibirlos bien pero, al ver los grandes escuadrones prefirieron retirarse; continuaron adelante llegando a un lugar llamado Potonchan (también del actual estado de Campeche), donde fueron recibidos en guerra mostrando la superioridad en

³Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Ed. Porrúa, novena edición. México, 1972., p. 6

armamento⁴. Este grupo decidió regresar a Cuba donde entusiasmaron a otros aventureros cuando les hablaron del oro en los ídolos y otros objetos, de inmediato se dispusieron a partir nuevamente a esas tierras con el único fin de rescatar metales preciosos.

Cada que una expedición salía o llegaba, la bendición divina era su acompañante, no hubo empresa que iniciara sin la bendición del cura en turno. Así, después de escuchar misa, partieron nuevamente hacia las costas de Campeche donde los indios les recibieran en guerra pero, esta vez, fueron rechazados de inmediato; lograron rescatar algunos objetos de oro y mantas finas.

A diferencia de los mayas, Moctezuma, una vez cierto de que hombres flotando por el mar se acercaban, envió muchas joyas preguntando si entre ellos venía Quetzalcoatl para recobrar su reino en estas regiones, no llegaron a tiempo los mensajeros para encontrar las naves españolas pero, el miedo del emperador azteca fue en aumento.

⁴"Y estando en estos conciertos amaneció, y dijimos unos soldados a otros que estuviésemos con corazones muy fuertes para pelear y encomendándolo a Dios y procurar de salvar nuestras vidas. Ya de día claro vimos venir por la costa muchos más indios guerreros, con sus banderas tendidas, y penachos y atambores, y se juntaron con los primeros que habían venido la noche antes; y luego hicieron sus escuadrones y nos cercaron por todas partes, y nos dan tales rociadas de flechas y varas, y piedras tiradas con homdas, que hirieron sobre ochenta de nuestros soldados, y se juntaron con nosotros pie con pie, unos con lanzas y otros flechando, y con espadas de navajas, que parece que son de hechura de dos manos, de arte que nos traían a mal andar, puesto que les dábamos muy buena prisa de estocadas y cuchilladas, y las escopetas y ballestas que no paraban, unas tirando y otras armando... Y viendo nuestro capitán que no bastaba nuestro buen pelear y que nos cercaban tantos escuadrones, y que venían mucho más de refresco del pueblo y les traían de comer y de beber y mucha flecha, y nosotros todos heridos de a dos o de a tres flechazos, y tres soldados atravesados los gatzates de lanzadas, y el capitán corriendo sangre de muchas partes, ya nos habían muerto sobre cincuenta soldados, y viendo que no teníamos fuerzas para sustentarnos ni pelear contra ellos, acordamos con corazones muy fuertes romper por medio sus batallones y acogernos a los bateles que teníamos en la costa, que estaban muy a mano, el cual fue buen socorro." Ibid., pp. 9-10

La actitud de los españoles en la costa se reducía a rescatar oro o cualquier otro objeto que ellos consideraban de valor sin que hasta el momento pensarán en establecerse en algún lugar fijo y menos aun que se tratara de una conquista.

Para 1519, Cortés salió de la Habana con el objetivo fijo de hacer vasallos del rey de España a todos los habitantes que vivieran en las nuevas tierras; llegó a Tabasco encontrándose el pueblo fortalecido y lleno de guerreros, los indios trataron de intimidar a Cortés para que abandonara la tierra, la respuesta fue que debían considerarse vasallos del rey de España, pero no se intimidaron manteniéndose en son de guerra. El conquistador les repitió que en adelante serían vasallos de su rey, que no se opusieran, sin embargo, los mayas chontales expresaron su repudio con tambores y caracoles así como canoas con guerreros por el río. La artillería española barrió con las débiles embarcaciones, empero, esto no fue suficiente para someter a los indios quienes dieron una valerosa pelea contra los invasores, pelearon en tierra hasta que tuvieron que retirarse pero sin rendirse. Cortés se aposentó en un templo y a nombre del rey de España tomó posesión de la tierra.

Al cabo de algunos días, después de oír misa, continuaron su conquista hacia otras regiones en donde lo común fue recibirlos en guerra. Los españoles que peleaban con espadas tenían desventaja frente a los flecheros indios, empero, la superioridad se encontraba en la artillería que a distancia podía destrozar a los indios además de espantarlos con el ruido y fogonazo. En el avance de las tropas conquistadoras fueron muchas las batallas, algunos grupos resistían más que otros, algunos más, ante la inminente derrota preferían huir hacia los montes -esta táctica no se abandonaría en los tres siglos de

vida colonial-. Tras la derrota militar se seguía el camino de la negociación; los caciques enviaban regalos de aves, mantas y oro hasta que se acordaba la paz, los frailes avanzaban conjuntamente cargando su cristianismo, dejaban su huella construyendo alguna cruz y su altar.

La superioridad en las armas así como algunas baratijas con que impresionaban los españoles a los indios, les hicieron creer que era a dioses a quienes enfrentaban, Cortés hablaba de ser vasallo del rey más poderoso de la tierra y que deseaba establecer buenas relaciones con el señor de esta comarca; ya sonaba el nombre de Moctezuma como el del poderoso de la región. Cortés fue un conquistador hábil e inteligente, cuando constató que se les consideraba dioses, se dedicó a reforzar tal creencia, se cuidaba bien de ocultar a sus compañeros muertos para que los vieran inmortales, disparaba cañones sólo para intimidar⁵ mostrando sus "poderes", una serie de maniobras lo hacían superior además de las armas y los caballos.

En tanto, a Moctezuma le llegaban las noticias de lo que sucedía con los extraños; seres que lanzaban fuego y eran capaces de aniquilar a muchos hombres a la vez. El emperador azteca estaba convencido del carácter divino de los recién llegados preparándose a recibirlos como tales enviándoles

⁵Según el Códice Florentino, cuando los mensajeros enviados por Moctezuma se encontraron frente a los españoles, lo primero que hicieron fue infundirles temor, ataron a los indios e hicieron disparar un gran cañón, el efecto fue el esperado, los indios se desmayaron presas del pánico, la información que llevaron a su emperador lo desmoralizó más aún pensando así que quizá con magos y hechiceros podría vencerlos, los propios hechiceros sostuvieron que "¡No somos sus contendientes iguales, somos unas nadas!".

obsequios⁶ así como preparando el camino para su llegada; se dice que, acobardado por lo que suponía voluntad ajena a los hombres, voluntad ante la que no se podía interponer por poseer un carácter divino, no pretendía enfrentar al destino, enfrentar a quienes desconocía pero que venían atacando a otros poblados. El sentir de los aztecas no fue homogéneo, se sabe que hubo oposición a esta actitud derrotista por parte del emperador en boca de Cuítlahuac que señalaba "Mi parecer es, gran señor, que no metas en tu casa a quien de ella te eche"⁷.

Mientras Moctezuma mandaba ricos presentes a quienes creía dioses, Cortés avanzaba en el conocimiento de la región enterándose que muchos pueblos deseaban sacudirse el yugo azteca, elemento éste que aprovecharía sagazmente. Tanto los temores religiosos como las divergencias al seno de los diferentes grupos, fueron hábilmente utilizados por los conquistadores⁸. El imperio de los mexicanos no se caracterizaba por ser blando hacia sus dominados, de allí que éstos, deseosos de sacudirse el yugo azteca encontraran en los extraños blancos los aliados para lo que creyeron su liberación

⁶ En el Códice Florentino existe una lista de lo que el emperador azteca mandó se hiciese con el objeto de halagar a los que creyó dioses, entre grandes cosas de valor, se menciona como el tesoro para Quetzalcoatl: una máscara de sepiente hecha con turquesas, un travesaño para el pecho hecho de plumas de quetzal, sandalias de obsidiana, orejeras adornadas con cascabeles de oro, un collar de concha fina, un juego de cascabeles de oro que se atan al tobillo, una peluca de plumas de quetzal, una diadema de oro, etc., etc., Cr. Visión de los vencidos. Op. Cit., pp. 231-233

⁷ Riva Palacio., p. 379

⁸ "Confirmáronlo en sus ideas los emisarios de Ixtlixóchitl, quien ambicionaba el trono de Texcoco y se le ofrecía como amigo, y después Tlamapanáztin y Atonalétzin, señores de Axapochco y Tepeyahualco, que se ofrecieron por aliados a cambio de promesas de tierras, y dieron razón minuciosa a Cortés del estado del país y de la leyenda profética de Quetzalcoátl." Ibid., p. 379

"Sólo en México -afirma Katz- pudieron los conquistadores españoles precipitar y subir en la ola de una revolución social -en la que la población rural desempeñó un papel importante-, un movimiento dirigido contra los aztecas que gobernaban gran parte de lo que hoy día constituye México. Ninguna gran revuelta semejante a aquélla ayudó a los españoles en su conquista del imperio inca o del Estado chibcha de Colombia."

Razonamiento que parece muy convincente, aunque no para todos:

"Si hay que tomar al pie de la letra -nos dice Coll- cuanto dicen los conquistadores, los pueblos sometidos estaban ansiosos de liberarse del yugo azteca. Si nos dejamos llevar por la duda, si pensamos que dicen verdad cada vez que repiten: "y se hablaron el uno al otro sin entenderse"; si dudamos de la eficacia como traductores de la "moza Marina" y del español Jerónimo de Aguilar así como de su real conocimiento de las distintas lenguas habladas en tan gran extensión, tenemos el derecho a dudar de que vieran su salvación en aquellos hombres blancos y barbados, tan raros, que acababan de llegar. Si, además, recordamos que el primer saludo del conquistador era un alarde a caballo, las salvas de sus cañones y el disparo de las culebrinas, tenemos derecho a dudar de todo. Añádase a esto la eficacia de las espadas, las matanzas, "por el ejemplo" a partir de la primera sospecha⁹ de oposición e incluso sin ella, y tendremos el cuadro completo."

Es curioso como esta autora pone en duda todo, absolutamente todo para llegar a afirmar que no fue cierto el que los indios de algunas regiones se hubiesen aliado a los "blancos barbados" pues debieran ser el enemigo común. No se trata, de hablar de la resistencia indígena negando parte de la historia, confiriéndole al indio una lealtad a sus semejantes frente al intruso, (no olvidemos, además, que esta alianza fue precedida, en su mayoría, por la derrota militar) no estaban "traicionando" a los aztecas puesto que en ese momento fungían como sus opresores, al ver la superioridad española, no encontramos extraño que

⁹ Kartz, Friedrich (compilador). Revolución, rebelión y revolución. Ediciones Era. México, 1988., p. 65. Ver principalmente el primer ensayo de la segunda parte donde se analizan los levantamientos rurales en la época precolombina.

¹⁰ Coll, Josefina Oliva de. La resistencia indígena ante la conquista. Siglo XXI Editores, sexta edición. México, 1986., p. 77

en ellos descubrieran su salvación, que los viesen capaces de vencer a los invencibles. Que las promesas de Cortés no se iban a cumplir es algo de lo que posteriormente se pudieron arrepentir, en tanto, el derramamiento de sangre de los "aliados" (como siempre se llamó a los indios que apoyaron a los españoles) fue superior con creces al de los conquistadores blancos. Así, derrotar a los aztecas no podía pasar de ser una satisfacción momentánea que se vería truncada por el yugo español.

El propio Bernal Díaz del Castillo deja constancia de los dos elementos que sirvieron a los españoles para facilitar la conquista: el afán de liberación de los pueblos sometidos a la tiranía del emperador azteca y la creencia indígena de que los extraños eran dioses fundamentando ésta última, en las creencias religiosas del retorno de éstos¹¹. Por mucho que los indios no se entendieran con los españoles, no avanzarían en una guerra que no quisieran y, lo que sí tenían presente, es que los aztecas, por muchos años, eran sus opresores y aunque algunos comprendieran la importancia de dejar de lado estas diferencias (como Xicotencatl) para luchar contra quienes los someterían mucho más que

¹¹Riva Palacio nos dice: "Había venido a rescatar oro y se encontraba con un rico imperio fácil de conquistar. Se le tenía por una deidad con derecho a esa conquista por las supersticiosas creencias de los naturales que por Quetzalcoatl lo tomaban. En cuanto a los elementos para llevar a cabo tan ardua empresa, ya había probado en la batalla de Centla que sus soldados podían triunfar de gran número de guerreros indígenas; ya había visto cómo los aterraban y destrozaban la caballería y la artillería. Además, los enemigos de Moctezuma habían comenzado a ofrecérsele como aliados; sabía que los pueblos querían sacudirse la tiranía de aquel monarca y que aquel extenso imperio no era más que la reunión de elementos heterogéneos que tendían a separarse del centro, un castillo de naipes que se deshacía al menor soplo del viento; elementos que en vez de apoyar a México podían utilizarse en su contra, y en fin, que inmediatos al Valle de Anáhuac y en su camino encontraría señorios poderosos que estaban en guerra constante con los mexica y que podían tornarse auxiliares en su empresa." Op. Cit., p. 379

los aztecas (elemento que por otro lado no tenían muy claro), la mayoría se decidió por la alianza para vencer a los invencibles¹².

En su avance, los conquistadores fueron ganando aliados, algunos por ser derrotados en batallas, otros ante el rumor de su superioridad se rendían sin enfrentarse ofreciéndose de paz, el ejército que se dirigía a conocer al emperador azteca se incrementaba día a día frente a la actitud cobarde y negligente de Moctezuma. Los triunfos que acumulaban los españoles amedrentaba a muchos grupos que ante la derrota otomí, totonaca, etc., etc., optaban por recibir como amigos a los desconocidos.

Uno de los principales aliados de los blancos fueron los de Tlaxcala, según los documentos que consulta Riva Palacio, su versión de los hechos es que el viejo y el joven Xicotencatl se oponían a una alianza con desconocidos, el primero no deseaba permitir la profanación de sus tierras por extraños, el segundo prefería morir luchando antes que abrirles las puertas (a Xicotencatl el mozo, tiempo después Cortés lo asesinaría porque siempre vio en él a alguien dispuesto a luchar contra los conquistadores); la batalla de Tecuac influyó positivamente en el ánimo tlaxcalteca que se decidieron a dar la guerra a los extraños, comprobar que sí se les podía enfrentar. Cortés, al igual que procedía con casi todos los poblados, los insta a la paz y a convertirse en vasallos del rey de España, los tlaxcaltecas dan la

¹²La misma Coll, al hablarnos de la valentía de Xicotencatl señala cómo la alianza tlaxcalteca con el invasor -que sería decisiva- fue, en parte, producto del resentimiento "Los cuatro jefes de Tlaxcala: Maxiscatzin, Xicotencatl el Viejo, Tlahuexolotzin y Citlalpopoca optan por dejar pasar al invasor, mientras Xicotencatl el Mozo discute, se opone, previene, augura desgracias. Vence la experiencia o el resentimiento y el conquistador puede cumplir una etapa más en su camino hacia el anhelado Tenochtitlán." Op. Cit., p. 80

batalla. Según se afirma, tras cruenta lucha, ambos bandos dieron por suya la victoria; después de varios días de combate -a lo que los tlaxcaltecas no estaban acostumbrados- se fueron debilitando los indios decidiéndose por hacer la paz. El ejército conquistador va engrosando sus filas para el deseado encuentro con los aztecas.

Encontrando en Cortés al "padre protector", los de Tlaxcala aprovechan para quejarse del mal trato recibido por los de Cholula afirmando que son amigos de los aztecas, la mejor prueba de amistad que podría ofrendar el español era marchar contra los cholultecos para sellar la amistad con los tlaxcaltecas¹³. En adelante, este poderoso ejército se enfrentaría a indios diversos para someterlos a una larga vida colonial en donde el reparto a los vencedores no sería equitativo.

El emperador azteca, por su parte, totalmente acobardado, no había preparado ningún ejército para recibir a los que él considera dioses y, lejos de ello, lo único que hace es dar muestras de su temor enviándoles diversos presentes que en vez de detenerlos los alentaban. El imperio mexica se fue aislando día a día, los españoles acababan con el tributo destinado a los aztecas engrosando su ejército y marchando hacia el enemigo común; los indios derrotados, ahora se subordinaban a Cortés para avanzar sobre la ciudad más importante de la región, en ellos, poco a poco se desvanecía la idea de la deidad en los blancos.

¹³En la misma proporción que destruían, su fama iba incrementándose. Al arrasar la ciudad de Cholula su fama creció incomparablemente "Destruída en esta primera parte y entrada que se hizo en Cholula, y muerta tanta muchedumbre de gente, saqueada y robada, pasaron nuestros ejércitos luego adelante, poniendo grande temor y espanto por donde quiera que pasaban, hasta que la nueva de tal destrucción llegó a toda la tierra, y las gentes, admiradas de oír cosas tan nuevas, y de como los cholultecas eran vencidos y perdidos, los más de ellos muertos y destruidos en tan breve tiempo y de cómo su idolo Quetzalcohuatl no les había ayudado en cosa alguna..." Visión de los vencidos. Op. Cit., p. 249.

Un aliado quedaba a los aztecas y era la ciudad de Cholóllan, un pueblo eminentemente teocrático que siempre había sido protegido por el imperio mexica; cuando los españoles y sus acompañantes "aliados" se encontraron frente a ella, fueron recibidos en apariencia pacífica, pero tras ello se ocultaron trampas para destriarlos. Los chololtecas pagaron cara su osadía de enfrentarse a tan poderoso ejército presenciando la destrucción de su ciudad y una matanza sin precedentes. Moctezuma niega tener participación alguna en este recibimiento enviando nuevos presentes.

"Acaso espantado por la matanza de Cholóllan, en vez de rabia en el corazón sintió Moteczuma la más triste de las cobardías, entregar a su patria, y consintió al fin a recibir a Cortés. Tenía en medio de la laguna una ciudad fuerte, la más fuerte del territorio según Bernal Díaz; un ejército aguerrido de mexica, que cuando no podían vencer sabían morir, contaba aún con todo el Anáhuac, y en él con abundantes recursos; y sin embargo, sólo se le ocurrió oponerse a los españoles con embajadas, presentes y engaños pueriles, con sortilegios y actos supersticiosos y con intentar la sorpresa de Cholóllan, sin ponerse valeroso al frente de sus guerreros, y concluyó por abrir inerme a los extraños la nunca profanada ciudad de Tenoch."¹⁴

Acercándose cada vez más y contando con nuevos aliados, el conquistador va avanzando. En Amaquemécan se les recibe con muestras de paz haciéndoles grandes y ricos presentes; el señor de Tlamanalco y el señor de Chalco lo reciben bien y aprovechan para quejarse del yugo mexica a que se encuentran sometidos, Cortés les ofrece protección ganando nuevos amigos, dejando cada vez más aislada a la ciudad mexica. Por fin se da el encuentro entre el conquistador que avanzaba dejando derrotados a los pueblos por los que pasaba y el monarca del pueblo indoblegable. El emperador Moctezuma lo recibió sumiso, temiendo por sus supersticiones y fanatismo religioso que lo llevó a la derrota sin

¹⁴ Riva Palacio. Op. Cit., p. 396

dar la lucha al el enemigo.

Para asegurarse la sumisión del tan temido pueblo mexicana, Cortés mandó prender al emperador, empero, aun con ello, no era fácil conseguir esta sumisión, pronto empezó a brotar el descontento que se veía bruscamente frenado por Moctezuma, ordenando al pueblo que se tranquilizara. Apenas entró el ejército español de conquistadores cuando inmediatamente mostraron su interés por el oro, interrogaban a Moctezuma sobre los recursos y reservas de la ciudad, éste, dispuesto a complacerlos en todo, les llevó a la casa del tesoro llamada Teucalco: a los españoles poco les importaba si los objetos eran bonitos o sagrados, por igual arrancaban el oro de escudos, insignias, etc., sólo quería fundirlo y reducirlo a barras, se fueron apropiando de todo lo que tuviera valor. Mostraban su avider por riquezas en cada movimiento, en cada interrogatorio, entraban a la casa del emperador arrebatándose lo que encontraban, juntaron un gran tesoro a la par que despertaban rabia en el pueblo mexicana.

Cortés quería garantizar la conquista de toda la región y para ello le hacían falta dos elementos decisivos: la sumisión al rey de España y la adopción del cristianismo. Ninguna de estas dos condiciones se había dado; no se podía hablar de sumisión de los indios que con él marchaban ya que únicamente eran aliados, no súbditos, por su parte, los aztecas no reconocían más autoridad que la de su emperador Moctezuma, aun con estar preso: la religión, que hasta el momento había marchado un paso atrás de las espadas, no podía considerarse, ni mucho menos, establecida: la destrucción de algunos ídolos, la construcción de altares y cruces, no eran suficientes ni símbolo del establecimiento del cristianismo frente a todos los dioses indios que se encontraban al paso. La conquista, pues, no estaba consumada. El mismo pueblo

mexica, a pesar del temor que se le infundía, no estaba decidido a someterse tan fácilmente así lo ordena su emperador, preso no sólo del pánico, sino también de las cadenas.

La codicia sin fin de Alvarado pronto tuvo sus consecuencias y el pueblo mexica comenzó a sublevarse, la insurrección se propagó rápidamente. La matanza perpetrada por este español sin escrúpulos en la fiesta de Tóxcatl que celebraban los nahuas en honor de Hitzilopochtli, una fiesta pacífica con la que los indios pretendían demostrar a los españoles su fuerza, su valor¹⁴. A traición, sin que se esperara un ataque a hombres totalmente desarmados, cierran las puertas del templo y en el patio sagrado comienzan a asesinar a los guerreros, a los danzantes, a todos los jóvenes allí congregados, la sangre corrió ante la desesperación de los desarmados, ante la sorpresa que se tornaba en rabia:

"Y cuando se supo fuera, empezó una gritería:

"-Capitanes mexicanos... venid acá. ¡Qué todos armados vengan: sus insignias, escudos, dardos!... ¡Venid acá, de prisa, corred: muertos son los capitanes, han muerto nuestros guerreros!... Han sido aniquilados, oh capitanes mexicanos.

"Entonces se oyó el estruendo, se alzaron gritos, y el ulular de la gente que se golpeaba los labios. Al momento fue el agruparse, todos los capitanes, cual si hubieran sido citados: traed sus dardos, sus escudos.

"Entonces la batalla empieza: dardean con venablos, con saetas y aún con jabalinas, con arpones de cazar aves. Y sus jabalinas furiosos y apresurados lanzan. Cual si fuera capa amarilla, las cañas sobre los españoles se tienden."¹⁵

A una acción cobarde, los españoles emprenden otra igual, huyen a las casas reales y se acuartelan. La rabia contenida por los mexica explota, en cada segundo que transcurre resurge su espíritu combati-

¹⁴ "Y todos los hombres, los guerreros jóvenes, estaban como dispuestos totalmente, con todo su corazón iban a celebrar la fiesta, a conmemorar la fiesta, para con ella mostrar y hacer ver y admirar a los españoles y ponerles las cosas delante." León-Potilla, Op. Cit., p. 266

¹⁵ Ibid., p. 268

se niegan a la sumisión, se rebelan ante la voz de su emperador "Que se deje en paz el escudo y la flecha", la gritería general resonó con más fuerza, al instante, en ese momento se dijo, "¡Ya no somos sus vasallos!" lanzando flechas al extraño.

El emperador preso, trató en vano de detener el ímpetu mexicana enviando a Cuitláhuac a evitar la revuelta india; Cuauhtemoc ya encabeza a los aztecas y el propio Cuitláhuac iba con esa intención, que al ponerse al mando de su pueblo no pretende detener el enojo sino que pugna por desterrar al enemigo y terminar cuanto antes con él. Los españoles sitiados, se valen del cobarde emperador quien promete que los hombres extraños se irían, desoido da comienzo una batalla que duraría cuatro días.

Más que evidente quedaba el ímpetu del pueblo mexicana de luchar por su libertad, desobedecieron a quien siempre habían respetado para luchar contra el dominio que veían seguro en manos españolas. El único camino que quedaba para salvar la vida al que deseaba ser el conquistador era el de abandonar la ciudad. Con grandes descabros logran huir en esta primera batalla que pierde el invasor conocida como la "noche triste". Importante es resaltar que, al ver la posibilidad de derrotar a hombres que no son dioses, otros pueblos que ya se habían sometido a la superioridad española¹⁶, atacan al ejército malherido en su camino a Tlaxcala; en estas batallas, se cuenta que perecieron casi todos los indios aliados y muchos españoles. Otros pueblos estuvieron dispuestos

¹⁶ Como por ejemplo Tuxtepec que ya se había sometido al conquistador junto con algunos mexicanos que se encontraban de guarnición; cuando llegaron los rumores de la derrota española a manos de los mexicanos, en Tuxtepec se levantaron en armas contra ellos matándolos a todos, los indios colocaron sus pieles como ofrenda a los dioses. A los españoles encontrados en número reducido buscando oro, les tocó la misma suerte. Cfr. Gay, José Antonio. Op., Cit., pp. 132-3

a recibirlos bien ayudándolos a restablecer sus heridas.

Los aztecas no se durmieron en sus laureles, se atacó a los mexicas traidores que ayudaron a los españoles, se restablecía la ciudad y se tomaban las medidas necesarias para deshacerse totalmente de los españoles, se opta por enviar embajadas a los pueblos vecinos con miras a conseguir aliados; fracasa esta política porque muchos pueblos se encontraban felices de haberse liberado del yugo azteca y no tenían interés alguno en apoyarlos, No cejan en su empeño y buscan en los tlaxcaltecas un aliado, se pide se olviden las rencillas anteriores para luchar contra el enemigo común. Se dice que los tlaxcaltecas deliberaron sobre cómo deberían actuar siendo Xicoténcatl el único que veía una traición posible en los españoles por lo que sugería un alianza con los aztecas para expulsarlos; las promesas de Cortés cegaron al pueblo tlaxcalteca que da la espalda al ahora desesperado pueblo mexica únicamente esperando su derrota y la total libertad al vencerlos; la política de alianzas de los mexica, no fructifica¹⁷.

Cuando el ejército español se ha repuesto, decide la conquista de lugares vecinos para aislar totalmente a los aztecas, fue derrotando poblaciones como Quecholác, Acatzinco, Tepeaca (en el actual estado de Puebla). La alianza española se robustece al unir a su ejército a los texcocanos. Cuauhtemoc busca en los tarascos la última alianza posible contra el poderoso contingente que le amenaza, los tarscos contestan que cada quien debe defender su territorio, que cuando ellos fueran

¹⁷ Según los documentos citados por León-Portilla, los mexica tenían la certeza de que los españoles no volverían, de que una vez que habían sido derrotados y expulsados, no se atreverían a volver, de allí que existiera confianza en que no habría otra batalla. Por su parte, Riva Palacio, basado en los códices y grabados, afirma que se siguió la política de buscar alianzas para derrotarlos totalmente, para no permitir que volvieran a intimidar, querían acabar con los extraños para no volver a verlos más. Ver las obras citadas de ambos autores.

agredidos, darían la batalla, no se inclinaban por una alianza común¹⁸.

Con el ejército más poderoso de que pudo hacerse Cortés, comenzó el sitio a la ciudad mexicana "En esta actitud debemos buscar las disposiciones de Cuauhtemoc para defender su ciudad; y encontraremos que si el ataque del ejército de Cortés es glorioso, la resistencia del caudillo de México es heroica." "Los mexica resolvieron que querían más morir que hacerse esclavos de los españoles, y así quedó concluido que era mejor morir." "Borráronse entonces las diferencias de clases, y lo mismo macehual que el sacerdote, todos peleaban unidos por la patria."¹⁹

Cortés, como acostumbraba hacer, hizo el llamado para que se sometieran pacíficamente, que se evitase la guerra y entablaran negociaciones de paz, la respuesta siempre fue la misma, una negativa a la paz que esclaviza y morir luchando por la libertad. Tras cruenta batalla donde el heroísmo de los mexica quedó escrito en la historia, sufriendo cuantiosas bajas ambos bandos, en un sitio a la ciudad que nadie hubiera calculado de tanta duración, la gran Tenochtitlán fue devastada, la superioridad española y de los aliados, logró finalmente el triunfo.

"Moría ya la tarde, prometiendo tormenta, y entre nubes rojas como sangre se hundió para siempre detrás de las montañas el quinto sol de los mexicas."²⁰

La batalla del sitio a Tenochtitlán ha sido incontablemente narrada quedando de manifiesto que los aztecas eran un pueblo indoblegable, un puñado de hombres dispuestos a morir peleando antes que vivir como esclavos; perdieron esa dura pelea, pero no por no haberla preparado,

¹⁸ Posteriormente los tarascos, el imperio tarasco, se rendía sin dar la lucha. En un capítulo previo hablamos sobre este aspecto.

¹⁹ Riva Palacio., p. 446

²⁰ Ibid., p. 455

no por encontrarse sin el valor necesario para vencer, las causas objetivas de la derrota hemos de encontrarla en la superioridad militar del ejército invasor compuesto de españoles y muchos indios que fueron incorporados a este ejército por haber perdido antes otras batallas pero, que a su vez, odiaban al imperio azteca, deseaban su ruina; este ejército en el que, hombro con hombro marchaban indios y españoles, para que todos quedaran reducidos a vasallos del rey de España bajo la promesa de liberarlos del yugo azteca.

Según se ha dejado constancia, el último emperador mexica jamás pensó en vivir bajo el dominio de nadie, utilizó todos los elementos a su alcance para evitar caer bajo las armas españolas, logró incluso, infringir derrotas a los extraños sin conseguir el triunfo definitivo. Sorprende que haya quien piense que los aztecas aguardaron hasta el último minuto para salvarse de la esclavitud, cuando Luis González nos narra el poderoso ejército que logró formar Cortés y cómo avanzaba hacia la ciudad de los mexica, afirma:

"México se le entregó plenamente. Cortés y los suyos la recorrieron con ojos de asombro. Era "como una inmensa flor de piedra" en medio de dos lagos que mezclaban sus aguas. Nadie se hubiera atrevido a destruirla si los tenochca no se hubieran empeñado en ello, pero a última hora (sic), ya sin posibilidad de triunfo, intentaron defenderla. El 13 de agosto de 1521, Hernán Cortés, que la había conocido ataviada, recibió su cadáver. Estaba tan "desbaratada y destruida... que casi no quedó piedra sobre piedra".²¹

Así nos narra la historia, como una entrega plena de los aztecas y como una derrota producto de la negligencia, porque esperaron hasta que no tuvieron posibilidad del triunfo para defenderse. Efectivamente, Hernán Cortés recibió el cadáver de una gran ciudad, pero, si quedó

²¹ León-Potilla y otros. Historia documental de México I. IIH. Serie documental No. 4. UNAM, tercera edición. México, 1984., p. 92. "La conquista" por Luis González. Ver también del mismo autor El entuerto de la conquista. Op. Cit., p. 15

convertida en ello fue precisamente porque Cuauhtemoc, al mando de los mexicas decidió luchar hasta verla reducida a esa condición, antes que verse sometidos quienes siempre fueron los vencedores, quienes estaban acostumbrados a dominar y no permitirían verse esclavizados por extraños. La ciudad quedó destruida porque prefirieron esto antes que rendirse, varios ofrecimientos hizo Cortés para llegar a un acuerdo de paz, mismos que recibieron la negativa de Cuauhtemoc, una y otra vez dijo no, para seguir empuñando las armas.

Ciudad que los españoles derrotaban, ciudad que saqueaban e incendiaban, a éstos sólo les interesaba rescatar las riquezas y no se detenían ante nada por conseguirlas, con sus cañones destruían fácilmente cuanta construcción de piedra encontraban y no dudaban en prender fuego a lo que quedara en pie ¿por que habrían de proceder diferente con Tenochtitlán?

La ciudad sitiada fue fuertemente defendida por los guerreros mexicas, por los niños, las mujeres y los ancianos, todos cooperaban para evitar el triunfo español, unos arrojaban piedras y otros peleaban con lanzas. La batalla se prolongó por largo tiempo y cualquier previsión quedó muy lejos de la realidad:

"... al comenzar el sitio, ni sitiados ni sitiadores podían calcular su larga duración, y ya desde entonces había pasado un mes. Cuauhtemoc proveyó la ciudad de víveres; pero no fueron bastantes para el numeroso ejército que tenía y para tantos días. Contaba con los que diariamente debían proporcionarle en canoas los pueblos amigos, pues si los bergantines comenzaron a perseguirlas, podía burlarse su vigilancia en la noche. Mas esos pueblos no los auxiliaban ya, estaban sometidos á Cortés, y por el contrario, hostilizaban á los mexica con sus canoas. También debemos considerar que buena cantidad de víveres se había perdido con el incendio y destrucción de las casas. Comenzaban, pues, á escasear, y agregando a esto la falta del agua de Chapultepec, y el tener que tomar la de pozos salobres, comprenderemos que comenzaba a asolar el hambre entre los mexica, y que numerosas enfermedades

ya habían comenzado a agobiarlos."¹⁴

Si la ciudad que "recibió" Cortés fue un cadáver, fue porque ambas partes así lo decidieron, los españoles sólo deseaban riqueza y poder, la ciudad poco les importaba, los aztecas, por su parte, no pensaban sino en resistir el ataque, en derrotar a los invasores ya fueran indios o no, pero no aceptar la rendición, pelearon hasta el último momento, ya sin armas pero con brío. Tras setenta y cinco días de sitio, los españoles vencían a un pueblo que se había preparado para la defensa y había luchado valerosamente por no ser doblegado. Hablar de que "a última hora" (¡tras setenta y cinco días de sitio!) intentaron defenderse ya con la derrota encima equivale a borrar la fuerte resistencia indígena frente a la conquista por parte de los aztecas.

En adelante, los españoles se sentirían seguros de que una vez derrotado al poderoso imperio azteca, no habría quien se les pusiera enfrente, ahora serían ellos quienes deseaban colocarse en el sitio de los caídos para recibir el tributo. La derrota de los aztecas marca el primer paso en el establecimiento del régimen colonial.

El ejército conquistador se engrosaba cada vez más, los guerreros mexica avanzarían en adelante a la par de quienes les vencieron para derrotar a otros indios rebeldes; se alejarían de su tierra para establecerse en otros lados, fundarían barrios de mexicanos para perder poco a poco lengua y costumbres propias de su etnia adaptándose al lugar al que llegaran; algunos mexicas aguerridos que ya formaban parte del ejército hispano-indio conquistador se sublevarían a los españoles para ser aniquilados por rebeldes. Los aztecas, el grupo más poderoso

¹⁴ Riva Palacio. Op. Cit., p. 449

de la región, se fue perdiendo con el paso de los años.

Al hacer frente a un pueblo de los más desarrollados en el continente que deseaban hacer suyo, la derrota militar era condición necesaria para declararse vencedores, ni las promesas, ni las amenazas, ni la intimidación o la negociación pudieron lograr el sometimiento, fue necesario que se diera el combate armado para que vencieran los españoles. La conquista militar se consuma para que empezara la conquista espiritual, ahora tocaba demostrar que el dios blanco podía derrotar a los dioses nativos, y que debía, por ello, desplazarlos. Se destruyó toda la organización anterior para reducirlos a indios encomendados, el sacerdote, los guerreros y comerciantes cambiaron su papel, en adelante, debieron trabajar para tributar. Se trabajó con los sacerdotes cristianos para romper la influencia ideológica de las antiguas creencias introduciendo las nuevas, se adaptaron los gobernantes y caciques a nuevas funciones o fueron destituidos; la derrota militar trastocó a las antiguas clases dominantes para introducir la nueva cara de la sumisión, se pudieron utilizar los valerosos guerreros mexica para conquistar nuevas tierras y ampliar el dominio español¹⁵.

¹⁵ Sin duda curioso, es la celebración orquestada por los españoles en la ciudad de México, conmemorando el cincuenta aniversario de la conquista, nos dice Riva Palacio: "Durante el gobierno del virrey Enríquez celebraron en México los españoles, en 1571, el quincuagésimo aniversario de la Conquista, y fué la más lúcida solemnidad que se había visto hasta entonces; extremáronse en sus demostraciones de regocijo los indios, olvidados ya de su pérdida libertad, festejando el recuerdo de su derrota. Medio siglo había bastado para hacer olvidar á los mexicanos y tlaxcaltecas los heroicos esfuerzos de Cuauhtemoc y su trágico fin, y la ignominiosa muerte de Xicotencatl; acostumbrados muy pronto a la servidumbre, danzaban alegres al son del teponaxtle para divertir á los encomenderos, mientras los fuertes y los presidios establecidos por el Virrey Mendoza, Velasco y Enríquez, y por la Audiencia de Nueva Galicia, bastaban apenas para detener las vigorosas y repetidas insurrecciones de los tenaces é indomables chichimecas." Op. Cit., pp. 399-400

C A P I T U L O V

SALVAR ALMAS PARA GANAR METALES PRECIOSOS.

LA PACIFICACION DE LOS CHICHIMECAS

En contraste con la cultura azteca, en el norte del territorio que comenzaba a conquistarse y a poblarse por los hombres blancos, vivían grupos nómadas que tampoco estaban dispuestos a la sumisión, grupos rebeldes y con un desarrollo económico muy inferior al alcanzado en otras regiones del continente. La pacificación de esta zona se convirtió en tarea impostergradable por los descubrimientos de nuevos yacimientos de plata que movían al más pasivo para establecerse como dueño y señor de tan ricas tierras.

Derrotar a los aztecas, tlaxcaltecas, otomíes, etc., establecidos en un lugar fijo fue relativamente más fácil que conquistar a los grupos nómadas o seminómadas con un menor desarrollo al norte y sur de la ciudad azteca. Profundizaremos en este capítulo la conquista de las tribus chichimecas que se prolongó por espacio de medio siglo, conquista que no podía ser postergada por la riqueza mineral que guardaba la tierra nortea en sus entrañas, en comparación, con la conquista de las tribus lacandonas, establecidas al sur de la ciudad azteca que podía esperar al no encontrar ningún estímulo material que acelerase la sumisión. La derrota de estos grupos no fue obra de la espada, no vencieron la superioridad en armamento ni el imponente ejército blanco

e indio que avanzaba para lograr la sumisión de los pobladores americanos. Aquí hubieron de invertirse los papeles para encontrar en la mente lúcida de la iglesia y, nuevamente, en los tlaxcaltecas la tan deseada paz en la frontera.

Las primeras noticias que tenemos del encuentro de los españoles con los indios chichimecas, dan muestra del arrojo de éstos y su negativa a la sumisión (no habían sido sometidos ni por los aztecas, ni por los tarascos ni por grupo alguno), El establecimiento de poblados cercanos a lugares donde podía encontrarse algún metal valioso fue visto con recelo por estas tribus que se ocuparon de prepararles una "bienvenida" a su estilo. La ambición de riquezas fue el móvil de cuantiosas expediciones a lugares desconocidos para saciar la sed de fortuna, ambición que en ocasiones debía frenarse ante el arrojo de estos pueblos no conquistados¹.

"... los chichimecas que estaban por acá poblados entre los españoles casi a un tiempo (o poco más) los uno que los otros empezaron a hacer daños y saltear y robar por los caminos, y a dar en estancias y pueblos y quemarlos, y matar la gente que podían, y así hicieron mucho daño antes que se les resistiese, y aunque son notorios estos daños para ver hoy vivos muchos que los vieron, todavía quiero decir algunas como cosa necesaria y de sustancia de la obra, y éstos serán los primeros que hicieron antes que se les moviese a guerra, porque contarlos todos es preceder en infinito, porque ningún año ni aun mes se les pasó sin hacer daños."²

La búsqueda de riqueza más allá de las encomiendas con sus indios

¹ En el noroeste, en la Nueva Galicia, por los años de 1541-1542, los indios seminómadas del norte de Guadalajara, organizaron un valeroso intento por desterrar a los españoles, este movimiento fue conocido como la guerra del Mixtón, la guerra de Jalisco, la guerra de los peñoles o la rebelión de Nueva Galicia, tan sonada en toda la región, que hizo que los españoles y sus aliados no intentaran nuevas expediciones por la zona en algún tiempo. Volveremos sobre esta rebelión en un capítulo posterior.

² Casas, Gonzalo de las. La guerra de los chichimecas. Tomado de Huerta y Palacios. Op. Cit., p. 236

tributarios, llevó al establecimiento, en los años en que finalizaba la primera mitad del siglo XVI, de la segunda ciudad en importancia: Zacatecas, que rápidamente fue poblada por mineros y comerciantes. Es evidente que las ideas europeas del mercantilismo impusieron metas más ambiciosas a algunos colonizadores que ya pensaban en los metales como una riqueza más redituable.

"Los días iniciales de Zacatecas fueron difíciles y desalentadores para los primeros españoles que llegaron allí. Pese a los continuos esfuerzos de Tolosa para mantener relaciones pacíficas con los indios de los alrededores, en los primeros meses de 1548, cuando estaba comenzando el trabajo en las minas, hubo tantas indicaciones de creciente hostilidad indígena que los colonos abandonaron casi completamente el lugar."³

Poblar lugares mineros no fue tan fácil como se esperaba, a pesar de lo atractivo de la empresa; varios factores influyeron decisivamente para que la región no encontrara la paz, si en lugares donde existía una autoridad civil que "guardara" el buen trato a los indios, las violaciones a lo que se consideraba sus derechos eran una constante, en sitios de recién formación donde predominaban los aventureros, el mal trato hacia los indígenas fue una regla, que se traducía en una situación de inestabilidad y descontento donde se protagonizaron violentos enfrentamientos; si a esto añadimos las incursiones de los indios no sometidos, la tierra minera, fue calificada justamente como "tierra de guerra".

Los móviles de estas incursiones siempre fueron la combinación de "salvar almas de paganos" así como buscar riquezas minerales, materiales, tangibles. El soldado y el cura junto a los indios aliados avanzaban en una zona desprotegida y peligrosa; aquellos

³ Powell, Philip W. La guerra chichimeca (1550-1600). PCE/Cultura SEP. Lecturas mexicanas R 52. México, 1984., p. 28

sacerdotes que penetraron el camino de la plata se enfrentaron con dificultades más difíciles de superar que aquellos que optaron por los grupos sedentarios. La hábil combinación de la cruz y la espada se estrelló a hechiceros con fuerte influencia en sus fieles y a guerreros con arco y flechas capaces de vencer armamentos más sofisticados. Los conquistadores retrocedían ante el temor que inspiraban esos pueblos bárbaros, (la guerra del Mixtón siempre estuvo presente en sus mentes) pero la ambición era más poderosa que el miedo; las riquezas minerales vencieron al temor y rápidamente el lugar se llenaba de buscadores de plata.

Como ya señalamos en un capítulo anterior, la minería sería la unidad económica que mayor impulso daría a la región. Como se sabe, aquí jugó un papel primordial el descubrimiento de ricas y variadas minas para la extracción del metal en el marco del proceso de acumulación originaria de capital en algunos de los países europeos. Se atribuye a los franciscanos la frase de que "donde no hay plata, no entra el evangelio"⁴. La minería y las actividades relacionadas con ella fueron asimismo la raíz de variados movimientos contra el dominio español, el avance de las tropas en aras de derrotar a los chichimecas levantó en muchas ocasiones a los pueblos de paz ya establecidos en la frontera de lo que fue la tierra de guerra, de manera que conseguir la sumisión de estas tribus rebeldes fue tarea urgente e impostergable.

Hubo lugares que se poblaban y despoblaban con la misma rapidez; la corona, a diferencia de otras actividades económicas, estimulaba la

⁴ Citada por Alonso Aguilar y Agustín Cué, ver las obras de ambos autores.

actividad minera⁵ y de ella era, fundamentalmente de donde extraía los mejores beneficios. Si la población huía presa del pánico causado por las tribus rebeldes, había que pensar en implementar medidas para mantenerla en las zonas recién colonizadas, como facilitarle armas para su defensa, refugio y provisiones; estas disposiciones lograban mantener por un tiempo a los buscadores de plata pero, los indios indómitos les recordaban cada día lo insegura que era su vida en esas tierras. Es evidente, entonces, que los reyes fueron los más interesados en obtener los beneficios de la plata colonizando la región:

"Estuvieron las minas de los zacatecas tan apretadas y puestas en condición que por ninguna parte se entraba ni salía en ellas sino con gran riesgo y muy apercebidos de las armas, de cuya causa y porque salteaban en todos los caminos y muy cerca de las dichas minas, se despobló el monte de la ma (dera) y las carboneras que estaban a legua y dos leguas, que fue causa de cesar las fundaciones y edificios de los ingenios y cesó el entrar de los bastimentos y fue tanta la estrechura que cesó casi totalmente el beneficio de la plata en todas partes, de tal manera que hubo día de quinto en que solamente cupieron a su magestad diez y siete marcos de plata siendo de ordinario seiscientos, ochocientos y novecientos marcos..."⁶

Mientras las ciudades alrededor de los centros mineros se fortalecían frente a la amenaza de los indios rebeldes, los caminos iban quedando desprotegidos, al asecho de estas tribus que no permitieron el avance sobre lo que era su territorio, ni de los soldados ni de los curas. Los indios que se habían concentrado para formar pueblos de

⁵ "El gremio de la minería fue altamente favorecido por las disposiciones legislativas del gobierno español. Los mineros disfrutaron siempre de numerosos privilegios: a los mineros insolventes, no se podía embargar sus esclavos ni sus instrumentos para el laboreo de las minas, así como los mantenimientos destinados al avío de éstas. Si se aprehendía a un minero, no podía sacársele del lugar en que realizaba la explotación del mineral. Se dictó para la minería una legislación especial." Cué Cánovas. Op. Cit., p. 75

⁶ Ahumada, Pedro de. Rebelión de los zacatecos y quachichiles. Tomado de Huerta y Palacios., Op. Cit., p. 242

paz, huían de los excesos de los españoles para unirse a las tribus guerreras de la gran chichimeca incrementando el temor en los buscadores de plata que no encontrarían paz en la región en muchos años.

La provincia de los chichimecas formada por tribus guerreras, acostumbradas a vivir en los montes, se convirtió, pues, en un peligro para los españoles al que no pudieron darle la vuelta; el camino de México a Guadalajara era comunmente atacado por estos guerreros nómadas del norte transformándose en un dolor de cabeza para el virrey de México, Antonio de Mendoza (quien personalmente había acudido con sus tropas a pacificar la rebelión del Mixtón), y para los que le sucedieron, pues, mientras avanzaban en el descubrimiento de nuevos y atractivos yacimientos debían sofocarse, a la vez, pequeñas rebeliones de indios.

Las tribus chichimecas no eran homogéneas⁷, se habla de cuatro "naciones" principales que constituían este grupo indómito: los guachichiles, eran los que ocupaban el territorio más extenso, considerados como los más belicosos y valientes; en ocasiones hacían alianzas con las tribus vecinas para atacar los caminos. Tanto por su número, como por la extensión de su territorio, se convirtieron en enemigos difíciles de vencer, sus prácticas de canibalismo y tortura hacia los prisioneros, crearon un ambiente de terror en la zona. Los españoles de la época los consideraban muy escurridizos, feroces y de los más valientes; ante las consecuentes derrotas, se difundió

⁷ El término "chichimeca" a decir de Powell "tiene una connotación despectiva, poco más o menos como "perro sucio e incivil."; por su parte, Gonzalo de las Casas dice "es compuesto de chichi que quiere decir perro y mécatl, cuerda o sogá, como si dijese perro que trae la sogá (ar) rastrando." Ambos coinciden en que el calificativo les era puesto a los indios nómadas por los indios sedentarios y así fue adoptado por los conquistadores. Powell. P. Op. Cit., p. 48 y Huerta y Palacios (recopiladoras). Op. Cit., p. 234

fuertemente la idea de que la única manera de doblegarlos sería a través de la espada. A los misioneros se les dificultó penetrar hacia ellos porque su idioma era muy complicado (entre otras razones, por supuesto)⁸.

A los pames se les ubica como los menos guerreros de la región, la movilidad de su ubicación fue extensa llegando a colindar con los tarascos y otomíes (de quienes recibieron alguna influencia); en los primeros años de la expansión de los blancos, no se les consideraba como asesinos de los españoles o indios ya pacificados sino como ladrones de ganado que huían al ser atacados, empero, su modo de resistencia se modifica siendo que para la década de los setentas asesinaban y secuestraban a los extraños.

El tercer grupo, el de los guamares, considerado como el más valiente, aguerrido, traidor y destructor de todos los chichimecas además de astutos; muy comunmente se aliaban a otras tribus para atacar a los españoles que atravesaban los caminos y a algunos de los ya establecidos.

Por último, los zacatecos, que se ubicaban precisamente en las cercanías de las minas más importantes; si bien nómadas, algunos ya se habituaban a la vida sedentaria. Eminentemente guerreros, valientes y denodados así como excelente tiradores, atacaban a los indios establecidos en pueblos por los españoles. Este grupo fue el primero al que los españoles lograron introducir a la vida sedentaria y a formar pueblos, fueron utilizados para combatir a los grupos rebeldes.

⁸ Toda la información sobre la división de las tribus chichimecas ha sido extraída del libro de Powell anteriormente citado, ver el capítulo III, pp. 47-68. Es evidente, que la diferenciación y caracterización fue hecha por españoles de la época como el mismo Powell reconoce.

Junto a estas cuatro "nacionalidades" chichimecas, se establecieron los cazcanes (quienes protagonizaron la ya mencionada guerra del Mixtón), de hecho se encontraban semisubjugados por los españoles pues en la primera oportunidad se levantaban contra ellos abierta o simuladamente; el acceso a este grupo fue relativamente más fácil ya que el desarrollo de sus creencias religiosas los había llevado a establecer algunos centros ceremoniales y contar con una vida seminómada con lo que los curas cristianos tuvieron una mejor posibilidad para abrir el camino de la conquista empero, repetimos, no dejaron de realizar ataques esporádicos en los caminos. La paz completa no se dio ni aún con los pueblos que ya consideraban aliados y sometidos.

En el proceso de conquista, los españoles avanzaron sobre pueblos de indios que contaban con cierto desarrollo económico social que los ubicaba como grupos sedentarios, estos pueblos hicieron de la agricultura su actividad principal para la subsistencia; sitiar a estos poblados y atacarlos con armamentos superiores fue parte de un proceso que avanzaba en algunos casos con mayor dificultad que otros pero que tras derrotas y victorias significativas podía considerarse como un pueblo más que era sometido, quedando bajo la tutela española, se aprovechaba asimismo su trabajo para extraer el beneficio o recompensa para los conquistadores, se les reducía a la categoría de indios encomendados y se les exigía el trabajo en repartimiento. Que muchos de estos pueblos aparentaban la sumisión es algo que posteriormente pudieron comprobar los conquistadores-colonos frente al incontable número de rebeliones que hubieron de presenciar.

El avance hacia el norte enfrentó una realidad totalmente diferente: no existía, en el caso de las tribus chichimecas, un poblado

indio al cual sitiar y derrotar, estas tribus eran nómadas y podían sobrevivir tanto en un sitio como en otro, se abastecían de los frutos y raíces de la región, cazaban y mudaban su residencia; las montañas y sitios escarpados les eran familiares así, podían esconderse, preparar una emboscada y desaparecer sin recibir pérdidas de consecuencia. Manejaban el arco con mucha destreza, según la opinión de todos los españoles, en parte, producto de una situación de terror a la que los tenían sometidos y en parte para justificar el no poder dominar a tales bárbaros, quienes resultaron superiores guerreros con un armamento inferior. "Todos son valientes y belicosos y ejercitados en el arco desde que saben andar. Dan de mamar a los niños hasta que matan un conejo o liebre con el arco, que lo hacen de edad de cinco o seis años, y así son grandes punteros"⁹.

Sin el estímulo material que imponían las minas, la conquista de las tribus chichimecas hubiera podido esperar; sin embargo, la corona deseaba los beneficios de los metales, los conquistadores que veían en la encomienda un bien efímero, deseaban incrementar sus posesiones a través de las minas y, los curas, también se deslumbraban por la plata y por las almas paganas vecinas de los centros mineros. La conquista y sumisión de los chichimecas no solo era necesaria para mantener la paz en la región, también se necesitaban brazos para el pesado trabajo

⁹ Esto afirma Pedro de Ahumada en su relación de la rebelión de estos pueblos, por su parte, Powell afirma que "Tales comentarios, anotados por el adversario blanco, acaso exageraran. Pero aún admitiendo la posibilidad de tal exageración, no hay duda que la enorme pericia del arquero salvaje constituyó un obstáculo formidable para llegar hasta él con arcabuz, lanza y espada, o con parlamentarios. Y a tan terrible puntería y poder de penetración el guerrero añadía una velocidad y una destreza que lo capacitaban a superar la ballesta y el arcabuz, especialmente con su método favorito de emboscada o ataque por sorpresa, a la luz incierta del orto o del ocaso." Capitán mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas. FCE. México, 1980., p. 36

en las minas y, qué mejor que obtenerlo a través de esclavizar a los rebeldes como justo y merecido castigo por sus violentas incursiones contra los españoles. En este caso se alude, no sólo a sus costumbres bárbaras y salvajes, no sólo a su idolatría, su ataque y fuerte resistencia ante los frailes; se añade, para desatar una "guerra justa" las ininterrumpidas incursiones de estos indios sobre los indios de paz y españoles ya establecidos.

Ante un desarrollo tan incipiente, es evidente que las divisiones al seno de estos grupos fuese muy elemental; mientras que Cortés entablaba negociaciones con los caciques o gobernantes para lograr la paz y la aceptación de ser vasallos del rey de España, en las tribus chichimecas no existía un gobernador o dirigente al cual hablarle para ofrecer la paz¹⁰.

Una tras otra, las expediciones militares iban siendo vencidas, demostrando lo inútil de pensar en la derrota por este medio; de 1551 a 1553 se instrumentaron tres incursiones igualmente fallidas; españoles representantes del rey, españoles con intereses particulares y el contingente de indios que nunca faltó (en este caso se recurrió primero a los tarascos) no pudieron hacer frente a los chichimecas que continuaron asaltando los caminos y poblados desprotegidos. Ni los castigos

¹⁰ "¿Cómo parlamentar con gente que no tiene jefes identificables? Los chichimecas vivían en pequeñas bandas nómadas, en rancherías, y no mostraban gran respeto ni siquiera a sus jefes locales. No tenían concepto de lealtad a ninguna autoridad superior que pudiese hablar por todos ellos, siquiera por muchos. ¿Cómo ofrecer convincentemente la paz y el modo de vida sedentario a quienes sólo conocen la vida nómada de la caza y la guerra? ¿Cómo amenazar con el castigo a quienes pueden preparar emboscadas y luego esfumarse en sus guaridas inaccesibles y ocultas, en inmensidades completamente desconocidas para el que amenaza?" Powell, 1980. Op. Cit., p. 48

ejemplares¹¹, ni las entradas militares, ni el deseo de salvar almas, pudieron contener mas que por breves momentos, a los aguerridos grupos chichimecas.

Tratando de imitar el ejemplo que diera Cortés al aliarse a los indios enemigos para derrotar a un enemigo común, los españoles buscaron en los también aguerridos otomies la posibilidad de una derrota a los indoblegables chichimecas; se les dio la posibilidad de organizar su ejército bajo el mando de varios indios otomies que ya habían demostrado su lealtad a los españoles. Este ejército compuesto fundamentalmente de indios, también fue derrotado, aumentando con ello, la desesperación que se gestaba en los hombres que no lograban consolidarse en la región.

La táctica utilizada para someter a los pueblos sedentarios que llevó a un relativo rápido triunfo español, no podía ser aplicada en este caso, los conquistadores iban aprendiendo que sus métodos debían adecuarse a las condiciones, que el ejército conquistador, por muy poderoso y superior que fuera, nada podía contra los "bárbaros chichimecas". Pedro de Alvarado -quien se enfrentó a los caxcanes- pagó con su

¹¹ "La caballería de Ahumada Sámano y sus aliados indios, presurosamente reunidos, persiguieron a los chichimecas por gran parte de regiones apenas conocidas. En algunos casos aplicaron castigos ejemplares, como la amputación de los pies y de los dedos pulgares, esenciales para el uso del arco y la flecha. Las penas impuestas por Ahumada por toda la Gran Chichimeca fueron recordadas largo tiempo en la frontera, como un triunfo que había dado a la región cierto respiro; pero, en el mejor de los casos, había sido tan sólo un alivio temporal. Y el hecho de que muchos años después se les estuviera mencionando como notablemente eficaz pone en relieve el fracaso subsiguiente de todos los demás intentos de acabar con la amenaza chichimeca." Powell, 1980, p. 51. En otro libro también habla de la ejecución como castigo "Unos fueron ejecutados, otros fueron sentenciados a la amputación del pulgar y de otro dedo para que no pudieran usar más el arco y la flecha." "... mandó quemar a algunos de los cautivos y cortar las manos y los pies a otros muchos. De esta manera castigó a más de 300 indios." 1984, pp. 95, 98

vida el pensarlos iguales a los que él había conquistado, de nada le sirvieron los consejos de quienes ya conocían a estos pueblos afirmando que "no conoce la tierra, que es áspera y vale más un indio de los de por acá, que mil de los que por allá se han conquistado"¹². Empero, esta comprensión del problema les llevó casi cincuenta años, la subestimación primera que se tenía por el hombre desnudo, sin habitación y todavía "más bárbaro" que los poderosos aztecas, los tarascos o tlaxcaltecas se iba transformando en terror y desesperación.

El comercio que se comenzó a desarrollar gracias al impulso que imprimió la minería, se veía obstaculizado por los constantes e ininterrumpidos ataques, los nuevos caminos contruidos para unir los centros mineros con las ciudades y puertos principales fueron el blanco preferido de estos guerreros quienes no eran los únicos en oponerse a los blancos, los negros también se convirtieron -aunque en menor medida- en asaltantes de los caminos, en ocasiones se dio una alianza entre ambos para atacar carreteras y estancias¹³.

Tras la primera década de iniciado el conflicto, la balanza se inclinaba drásticamente hacia los chichimecas:

"Toda una década, en su mayor parte llena de victorias chichimecas contra una defensa española todavía desorganizada, pareció envalentonar a las tribus nómadas hasta tal grado que empezaron a organizarse con el propósito de arrojar a la población blanca de

¹² Cristobal de Oñate le advertía a Pedro de Alvarado lo difícil de la empresa que se le encomendaba al llamarlo a pacificar a los caxcanes en la rebelión del Mixtón, veían en el despiadado Alvarado a alguien posible de salir vencedor pero se le advertía del peligro que él subestimó siendo proféticas sus palabras de que "primero me faltará la vida que yo le falte". Citado por Antonio Tello. En: Huerta y Palacios. Op. Cit., pp. 206, 215

¹³ "... una banda de negros (de 15 a 20), estaba atacando a los viajeros y causando otros daños alrededor de Guanajuato en 1560; el virrey autorizó al justicia de allí, Bartolomé Palomino, a reclutar españoles procedentes de las minas y otros residentes, y hasta 150 indios de Pénjamo, Ayo Chico, Ayo Grande, San Miguel, Guaniqueo (y de donde fuera necesario) para contener la amenaza negra". Powell, 1984, p. 76

la nueva frontera de la plata. Al menos, esta opinión que prevaleció entre los españoles, del llamado levantamiento de 1561, hizo que los rabiosos ataques de tal año parecieran un clímax de esta primera fase de la Guerra de los Chichimecas. Más importante aún: los relatos de tal levantamiento revelan muchos de los detalles de conflictos en el campo; y ponen en notable relieve las debilidades de la defensiva española ante la amenaza chichimeca."¹⁴

Los chichimecas, entonces, seguros de no ser enemigos fáciles para los extraños hombres blancos, buscaron inculcar en otros grupos ya sometidos la posibilidad del triunfo indio sobre el español, hablaron de los cristianos como cobardes e invitaron a los tepehuanes (quienes por cierto, tampoco se caracterizaban por ser muy sumisos) mostrándoles cabezas y armas de españoles a derrotar a los extraños¹⁵; mientras aumentaba el número de pueblos rebeldes, el ejército español se armaba y engrosaba con gran cantidad de indios aliados: cazcanes, mexicanos, tarascos, zacatecos poco a poco iban conociendo el terreno favorable a los chichimecas. EL esfuerzo indio por lograr la unidad fue cortado de tajo con este imponente ejército que concedía el perdón a los que no fuesen chichimecas y castigaba fuertemente a éstos. El triunfo definitivo, aún no se contemplaba.

Los chichimecas no estaban dispuestos al sometimiento ni a cambiar su modo de vida por el sedentario, ello sin duda, es causa de las constantes incursiones que realizaron contra poblados y caminos, mostraban su fuerza y decisión convirtiéndose en enemigos peligrosos e invencibles; a su vez, muchas de estas hostilidades fueron como respuesta a la actitud de algunos españoles que emprendieron entradas espectaculares hacia algunos asentamientos en busca de indios para vender como esclavos. El castigo de la esclavitud se consideraba más

¹⁴ Powell, 1984, p. 85

¹⁵ Ibid., pp. 89 y ss.

que justo para estos indios independientemente de que el rey estuviera o no de acuerdo:

"A veces traían guerreros chichimecas cautivos, desnudos y grotescos en su pintura de guerra; con más frecuencia, los prisioneros eran mujeres y niños. Luego, había remates de esclavos; la venta de cautivos era la fuente de dinero básica -o única- para los jinetes que arriesgaban la vida para capturarlos. Desde luego, esto era una violación a las leyes antiesclavistas del rey; pero los colonos de la frontera, alejados y desdeñosos de la autoridad real, no tenían muchos escrúpulos en el modo en que vengaban las depredaciones de los guerreros de aquellos parajes. La esclavitud era un castigo y dejaba una ganancia bien recibida por la parte de la frontera, de cualquier raza que fuese, que padecía las crueldades de incendios y torturas salvajes, y que estaba firmemente convencida de que el único buen chichimeca era el chichimeca muerto... o lucrativamente esclavizado."¹⁶

Vender esclavos fue un negocio próspero para algunos y, muy bien visto por el conjunto de la población; a los esclavos negros traídos desde el África para el trabajo en las minas, se añadía el esclavo chichimeca por indómito y rebelde; inspiraba una mezcla de temor y desprecio por no dejarse someter y no querer trabajar para el blanco, se le consideraba muy inferior empero, el hombre que enarbolaba la cultura superior no lograba someterlo e integrarlo al régimen de servidumbre o tributario para su beneficio personal. A los virreyes que les tocó estar al mando de la Nueva España en los cincuenta años que duró este enfrentamiento les sorprendía sobremanera que indios tan primitivos no hubiesen sido sometidos.

La región se llenó de presidios y soldados; de temor e incertidumbre; de indios aliados e indios enemigos; de blancos, negros y mestizos; de plata y codicia; de espadas, arcabuces, arcos y flechas; de cueros cabelludos e indios mutilados; de plegarias y gritos; de iglesias como baluartes y pintura ritual en los cuerpos;

¹⁶ Powell, 1980, p. 23

de tierras repartidas y tierras invadidas; de poblados despoblados y de indios congregados; de curas asesinados y hechiceros armados; de indios derrotados engrosando el ejército español y de indios sumisos que vuelven a la rebelión; de ofertas de paz y respuestas de guerra; de castigos y hostilidades; de cautiverio y libertad; de lucha y resistencia.

Ya para finalizar el año de 1585 se consideraba que la guerra con la espada había demostrado su ineficacia, que virrey tras virrey se declaraba derrotado frente al problema de la guerra en la frontera, que los castigos, ejecuciones, esclavización, presidios y armas no habían sido definitivos para someter a los "bárbaros", que el exterminio tan deseado no se concretizaba; había que pensar, entonces, en una nueva forma de conseguir la paz. Propuestas se recibieron por parte de autoridades civiles, por parte de autoridades militares y por supuesto de representantes del alto clero; todos preocupados y desesperados trataban de implementar nuevos mecanismos para conseguir la tan añorada paz.

Encontraremos en el obispo de Guadalajara la fórmula idónea para conseguir la paz; en una amplia carta enviada al arzobispo de México, le expone los elementos que él considera centrales para la pacificación de las rebeldes tribus chichimecas¹⁷. El obispo encuentra que si bien los presidios y soldados concentrados en los principales poblados de unión entre los caminos han logrado que los males sean menores, si realmente se desea acabar con la guerra, la experiencia muestra que es precisamente esta política de soldados y presidios la que alimenta el espíritu bélico de estos pueblos, constatando que algunos que ya eran

¹⁷ La carta completa aparece publicada en Powell, 1984, pp. 189-192.

de paz se vuelven de guerra; muchos indios que servían a los españoles y ya eran bautizados prefirieron incorporarse a la guerra. Se demostró lo imposible de seguirlos por su territorio y acabarlos, los gastos de guerra se incrementaban y el peligro no cede, por el contrario, muchos lugares se han despoblado. "Conforme al evangelio" el obispo propone la solución: formar seis o siete poblados de indios sedentarios y de paz en la frontera de los enemigos con sus frailes, que vayan aprendiendo su lengua para atraerlos a la vida sedentaria, que los gastos de guerra se destinen al mantenimiento de estos poblados, que cultiven y enseñen la vida civilizada a los bárbaros, que sólo se establezcan soldados de defensa y no de ataque, ya que:

... de esta manera con la suave doctrina de los religiosos y con la comunicación de los yndios cristianos no se puede creer que se reduzgan aquellos bárbaros a la paz y amistad nuestra y a la fee catholica pues aun los brutos animales se amansan con el buen tratamiento a lo menos se rretiraran y se alexaran a partes donde no nos afendan tanto y las poblaciones iran adelante pprque las tierras son fertiles y las mas de ellas minas de plata."¹⁸

Las ricas tierras no podían aprovecharse por el constante hostigamiento de tan rebeldes chichimecas, la extracción de plata se venía abajo cada vez que eran atacados los mineros o los caminos para trasladar el metal; muchos frailes se convirtieron en mártires sin lograr reducir estas tribus; los gastos reales y particulares para la pacificación se incrementaban sin lograrse la aniquilación del enemigo. EL obispo advierte: si no los sometemos, alejémoslos para que nos dejen la rica tierra, si no logramos salvar sus almas, rescatemos por lo menos las riquezas de la tierra.

Serian los dos virreyes siguientes quienes pondrían en marcha el

¹⁸ Ibid., p. 191

plan de pacificación inspirado por el obispo. Comprobando que la mayor causa para mantener la guerra se encontraba en los soldados¹⁹, ordenó el virrey Villamanrique (quien ocupó el cargo desde octubre de 1585) prohibir las entradas militares no autorizadas limitándose los soldados a la defensa de los caminos, eliminar los presidios y tratar de terminar las hostilidades ofreciendo alimento y ropa a cambio de la paz. Un nuevo virrey, Velasco, continuó y perfeccionó esta política tendiente a conseguir la paz poniendo énfasis en la conversión religiosa enviando franciscanos a toda la región.

Retomando la iluminada idea del obispo, comenzó tratos con los siempre fieles tlaxcaltecas para enviarlos a la frontera del norte a colonizar, para atraer a los nómadas hacia las ventajas de la vida sedentaria²⁰. Evidentemente los tlaxcaltecas trasladados obtendrían beneficios de esta empresa, ellos exigieron: ser hidalgos libres de todo tributo, que no se les mande poblar junto a españoles, que puedan tener y traer armas así como caballo sin ser castigados por ello, etc., etc.

En el año de 1591 ya estaban establecidos los nuevos colonizadores (a quienes se les unieron en menor tamaño mexicanos, otomíes, cholultecas, con los mismos privilegios) atrayendo a los rebeldes, las

¹⁹ "... la mayor causa de la guerra en el país chichimeca eran los soldados españoles (tanto los regulares como los reclutados para entradas específicas) que parecían dedicados a lucrar con esclavos, pensando poco o nada en la importancia de una pacificación genuina. Provocaban la guerra atacando a los indígenas pacíficos, que entonces buscaban venganza, y no deseaban que la guerra llegara a un fin, lo que significaba también el fin de sus salarios de la hacienda real." Ibid., pp. 195-196

²⁰ "El franciscano Gerónimo Mendieta, que vivía entre los tlaxcaltecas, se mostró escéptico y desconfiado de los planes del virrey para los poblados defensivos del norte. Le desagradaba ver a sus amados tlaxcaltecas expuestos a los probables peligros de vivir entre pueblos tan bárbaros como los chichimecas, y no tenía mucha fe en que la paz fuese duradera o en que los chichimecas no atacaran a los tlaxcaltecas e hicieran una matanza con ellos." Ibid., p. 204

hostilidades fueron limitándose concentrándose en la sierra. Los chichimecas pacificados en un lento pero seguro proceso de colonización se utilizarían -al igual que los mexica- para ayudar a los españoles en las pacificaciones de Sonora y Nuevo México.

Los españoles fueron aprendiendo nuevos métodos de pacificación y sometimiento, avanzaron hacia el norte en busca de riquezas y de almas para congregar, el número de sus aliados se incrementaba pero las sublevaciones y muestras de resistencia de una población que no se sometería tan fácilmente, caracterizaron los tres siglos de vida colonial.

Los indómitos chichimecas no fueron derrotados por las armas de los soldados; ni la vida de esclavitud, de cautiverio o de crueles castigos fue capaz de someterlos. Durante más de cuatro décadas aterrorizaron a los blancos e indios pacíficos, "contagiaron" de su espíritu rebelde a otros grupos que se levantaron contra los extraños, mantuvieron intacto a su grupo cohesionado en torno a sus creencias. Los españoles por su parte, aprendieron quiénes eran sus enemigos, y encontraron, tras ardua búsqueda, las armas para vencerlos: la política de implementar misiones en torno a los grupos del norte ya podría repetirse en adelante con frutos menos sangrientos; las ventajas de la vida sedentaria atrajeron a los nómadas que se deslumbraron con el maíz y la carne que antes obtenían tras una emboscada y ahora les era regalada como muestra de "amistad" para que se establecieran; gozaron del privilegio de tener ganado para ampliar la frontera de paz en el sistema conocido como "paz por compra". El número de vasallos del rey crecía pero el espíritu rebelde no se extinguía.

C A P I T U L O V I

FRENTE A LA CONQUISTA, LA RESISTENCIA

Resulta interesante resaltar a aquellos grupos que no acostumbraban tributar a nadie, porque fue práctica común el que los antiguos pueblos sometidos por Moctezuma se rindieran sin siquiera preparar la lucha; se habla de que muchos caciques de estos pueblos fueron a presenciar por ellos mismos, las ruinas de la antigua Tenochtitlan para, sorprendidos, rendirse ante el nuevo y poderoso señor de la región; no fue común que pensarán en su próxima liberación del yugo externo, pensaban en un cambio de dueño y así, ofrecían sus pueblos y su trabajo a los nuevos conquistadores.

Es por ello que muchos de los grupos étnicos que se encontraban bajo el dominio azteca, ante la intromisión de un nuevo señor frente al cual postrarse, simplemente sintieron un cambio de dueño, y al igual que se rebelaron ocasionalmente contra el yugo mexica, lo hicieron contra el español; empero, la situación cambiaba cuando no habían sido sometidos por grupo alguno, cuando, acostumbrados a ser dueños de sus acciones y recursos, se les quería obligar a servir al conquistador europeo, no fue raro escuchar en este sentido, que exigieran al hombre blanco se marchara y los dejara vivir como hasta entonces, libres de cualquier tipo de sumisión. Así, los yopes del actual estado de Guerrero, indios belicosos e indomables, ante la petición de presentarse en paz, respondieron:

"... que para que les enviaba a decir nada, que no sabía yo que

ellos nunca habían querido obedecer ni servir a Moctezuma que era el mayor señor de los indios, que cómo querían que obedeciesen ahora a los cristianos; que ellos siempre tuvieron guerras y en ellas quieren morir y probar quién son..."

El ejemplo de los yopes es interesante no sólo porque nos muestra su deseo de no convertirse en siervos de nadie, sino también, porque se dio el caso de la alianza entre grupos enemigos para acabar con los españoles. Cuando los yopes se percataron del poderío español, huyeron a los montes para preparar un ataque desde allí, primero contra los indios aliados de los blancos, los de Pusutla y Cuscotitlán, matando a muchos de éstos (en su mayoría se encontraron con mexicanos llevados a la región para poblar una villa) y a algunos españoles; los que se salvaron huyeron dejando despoblada la villa recién fundada. El ataque de los yopes fue secundado por otros grupos guerreros con quienes años atrás vivían en guerra; frente a tan grande alianza, los españoles hubieron de plantear la reconquista de la región. Según se afirma, este grupo rebelde se dividió huyendo una parte hacia otras regiones para fundar nuevas poblaciones, empero, su lengua, el tlapaneco, aun se habla en el estado de Guerrero².

Otro grupo que igualmente no rendía tributo a nadie, que incluso obligaba a pueblos cercanos a rendirle tributo y a sembrarle su maíz, fue el de los chiapas; después de varias entradas militares por parte del ejército conquistador, se da por consumada la conquista de la región obligándoles a reducirse en encomiendas. Grupo rebelde y

¹ Carta de Diego Pardo al contador de México Rodrigo de Albornoz avisándole el levantamiento de los indios yopes. Diego Pardo, presentado por Vicente Casarrubias. Citado en Huerta, Teresa y Palacios, Patricia. Op. Cit., p. 15.

² Manrique C. Leonardo (coordinador). Atlas cultural de México. Lingüística. SEP/INAH/PLANETA. México, 1988., p. 11

belicosos, difícilmente se acostumbraba a la vida de la encomienda para tributar a otros, así, en la primera oportunidad manifestaban su descontento de diversas formas. Huyen de sus encomenderos y se rebelan para recuperar su libertad perdida; en dura batalla en la que mexicanos, tlaxcaltecas y españoles logran imponerse, son sometidos y obligados a la congregación³; se usarían en adelante para conseguir la difícil pacificación de los habitantes de la selva lacandona⁴.

³ Esta rebelión de los chiapas ha sido estudiada por diversos investigadores; es conocida porque en torno a ella se habló de un suicidio colectivo por parte de los indios quienes antes que someterse a la vida de esclavitud, prefirieron lanzarse por el llamado cañón del sumidero. Hay quienes afirman que esto pertenece a una leyenda, hermosa leyenda, pero al fin y al cabo parte de un mito. Sin querer entrar a discutir la validez o no del lanzamiento colectivo, simplemente dejemos constancia que independientemente de este hecho, el carácter rebelde de estos indígenas no se encuentra en entredicho, siendo ésto lo que nos interesa resaltar. No coincidimos definitivamente con Vos, quien dedica un libro a demostrar la falsedad de la leyenda para de allí concluir que:

"1) La irresistible tendencia, en los rebeldes, de retirarse hacia posiciones defensivas, que a lo largo se vuelven indefensibles; siempre (sic) los rebeldes se replegarán hacia el terreno propio y encontrarán en él su tumba.

"2) El carácter elitista de la resistencia indígena, en la que el común es manipulado y a veces traicionado por sus propios líderes..." La batalla del sumidero. Ed. Katun, 1985., p. 185.

Repito, independientemente de que se hubiesen o no lanzado por el imponente cañón, lo que sí es evidente, es que no estaban dispuestos a la sumisión, que marcharon en grupo para resistir la conquista y que, perdieron -al igual que el resto de los indios americanos- por diversos factores que inclinaron la balanza hacia el triunfo del conquistador; difícil es pensar que no se hubieran replegado ante la superioridad española y de los aliados, el que hubiesen optado por defenderse en un sitio que les era común frente a unos conquistadores a los que les era extraño facilitaba la resistencia, de hecho fue una forma eficaz de hacer frente a la conquista. Hablar de que la "resistencia es elitista" frente al "común manipulado" esconde el anhelo de libertad de los hombres indígenas, plantea que se les movilizó siendo engañados por sus propios dirigentes como si no hubiesen experimentado, en carne propia, el yugo impuesto por los españoles; esto por un lado, pero existe otro elemento importante y es el que necesariamente deba darse la dirección de un movimiento en el que participen todos los oprimidos, no necesariamente con conciencia clara de hacia donde desean marchar, pero sí con la idea de desprenderse el yugo que los oprime.

⁴ La actitud rebelde de los chiapas ha sido estudiada entre otros por: Vicente Pineda, Manuel Trens, Victoria Reifler Bricker, Jan de Vos, Eduardo Flores Ruiz y Antonio Remesal (a quien se le atribuye el origen de la leyenda).

En el actual estado de Chiapas se da también una fuerte resistencia por parte de los lacandones, los acaláes⁵, pochutlas⁶ y topilepeques (para 1570, todos, salvo los primeros, se encontraban bajo el dominio español) quienes habitaron la selva lacandona. Gracias a lo difícil que era penetrar su territorio y a lo belicoso de estos grupos, su conquista demoró décadas enteras, además, claro está, de que no existía un estímulo material que acelerase esta conquista⁷ (a diferencia de los chichimecas que frente a las ricas tierras en metales, tanto la Corona como particulares financiaban las entradas militares); en todo caso, lo que les impulsaba a conseguir el sometimiento, era la constante hostilidad de estos indios hacia los poblados

⁵ En una incursión encabezada por caciques cristianos de pueblos de "paz" como respuesta a los hostilidades de estos grupos, en el año de 1555 atacan asesinando a muchos de los acaláes; debilitados, en 1559 son sometidos, reducidos y casi aniquilados. Vos, Jan de. La paz de dios y del rey. México, 1980., pp. 75, 85-86.

⁶ Este grupo fue conquistado en un primer momento por los españoles quienes los repartieron en encomienda, su encomendero, un tal Solórzano, cansado de indios tan hostiles transfiere su encomienda a un soldado llamado Lucas Veneciano; apenas salió del pueblo el primero, los pochutlas asesinaron al nuevo encomendero y se unieron a los lacandones en sus incursiones hostiles a los pueblos de paz. Ibid., p. 63. Su posterior derrota se debió, en gran medida, a la participación de los chiapas para someterlos.

⁷ Vos nos afirma que "Al iniciarse el siglo XVII, los objetivos de los misioneros predicadores ya no tenían la simplicidad que había caracterizado su actividad al iniciar la evangelización en Chiapas y en la Verapaz. Ya no anhelaban únicamente la conversión de los infieles; pensaban ahora también en ventajas económicas, como por ejemplo la apertura de un camino comercial entre la Verapaz y Campeche y el establecimiento de prósperas haciendas en aquellas tierras desconocidas, de las cuales se contaban mil maravillas. Fue precisamente esta preocupación económica la que hizo acercarse a los dominicos las autoridades civiles, para llegar a veces a una colaboración estrecha; los capitanes de las entradas aprovechando el celo y la experiencia de los frailes; y estos aceptando con gratitud la protección de los soldados contra un adversario mucho más irritado que antes." Ibid., p. 120. No es tanto que se hubiesen modificado los objetivos de los misioneros, sino que apenas entrando el siglo XVII pudieron pensar en fuentes de riqueza más allá de los metales, que no se encontraban en Chiapas.

de españoles e indios cristianos, además por supuesto, de la influencia que ejercían en estos últimos quienes se animaban a levantarse contra el dominio español.

Es interesante el discurso de fray Tomás de Casillas, quien fuera uno de los obispos de la provincia de Chiapas cuando las constantes incursiones lacandonas hacia otros poblados mantenían en la zozobra a sus habitantes, en septiembre de 1553, escribe a su majestad:

"... y el año pasado destruyeron y quemaron dos; el uno (a) quince leguas de la Ciudad Real de Chiapa, donde es(tá) nuestra silla obispal, y aun me han dado por cuenta que son catorce pueblos los que han destruido.

"Fue cosa lastimosa de decir lo que pasó: estos infieles vinieron de noche a dar sobre este pueblo, y mataron y ca(u)tivaron mucha gente, y de los niños sacrificaron sobre los altares y sacáronles los corazones y con la sangre untaron a las imágenes que estaban en la iglesia, y al pie de la cruz sacrificaron a otros. Y dicen que hecho esto, a voz alta comienzan a decir y pregonar: "Cristianos, decid a vuestro dios que os defienda". Y quemaron la iglesia y las cogas del pueblo, y lleváronse mucha gente presa a su tierra."

Los lacandones⁹, entonces, no se limitaron a resistir la conquista sino que demostraron su hostilidad atacando por igual a españoles e indios establecidos en paz sirviendo a los primeros. En el caso de los lacandones no estamos hablando de rebelión sino de resistencia; nunca fueron sometidos, se afirma que se fueron extinguiendo¹⁰.

Los mixes del actual estado de Oaxaca son también un ejemplo de los grupos indómitos a diferencia de los zapotecas (recordemos que la etnia zapoteca estaba dividida en varios reinos siendo sólo una parte

⁸ Citado en Ruz, Mario Humberto. Op. Cit., p. 27.

⁹ "En las crónicas de la colonia se aplicaba el nombre común de los "lacandones" a todos los pueblos que habitaban esa región inconquistable". Reifler Bricker, Victoria. Op. Cit., p. 97

¹⁰ Sobre la conquista e incursiones lacandonas han escrito: Trens, Othón de Mendizabal, así como Jan de Vos quien hace un extenso estudio sobre su extinción.

los sumisos frente a los de Ixtepeji y Xalapa siempre rebeldes) y crinantecas que se ofrecieron a los españoles como aliados así como los caciques de Zachila y Tehuantepec. En el primer intento de someterlos por las armas (pues atraerlos pacíficamente ya había demostrado su inutilidad), causaron graves pérdidas al ejército español¹¹. No se limitaron únicamente a defender su territorio, se adentraron a las poblaciones sometidas para hostigar a los blancos e indios pacificados; en campañas donde el ejército conquistador parecía ser más poderoso, huían hacia las montañas dejando despoblada la región, sin indio alguno al cual conquistar.

Los mixes, no contentos con ser los únicos que se oponían a los españoles, invitaron a otros pueblos a unírseles, de esta manera engrosaron la resistencia de los zoques y zapotecas, aquellos que no deseaban acompañarlos vieron quemar sus poblados. La rebelión se fue generalizando por amplias zonas de la región; la derrota española daba mayor impulso a los rebeldes. Los mixes nunca fueron derrotados por las armas españolas.

No pretendemos agotar con estos grupos la lista de los pueblos indómitos y con fuerte resistencia; bástenos con los señalados para tener una muestra de su acción. Con ellos comprobamos cómo la resistencia indígena ante la conquista adquirió matices diferentes en aquellos grupos que no se habían postrado anteriormente, que no conocían a quien servir o tributar; independientemente de que los abusos cometidos por los españoles no tuvieron parangón con los de los indígenas que sometieron a otros, las formas de resistencia fueron mucho más fuertes.

¹¹ Gay, José Antonio. Op. Cit., pp. 133-135. Cruz, Víctor de la Rebeliones indígenas en el Istmo de Tehuantepec. En: "Cuadernos Políticos" pp. 55-71.

con aquellos grupos indómitos de por sí ya fuera como consecuencia de un menor desarrollo económico que los llevara a una vida seminómada y a la posibilidad de ocultarse en las montañas, la selva o cualquier otro sitio inaccesible para las tropas y/o los curas o por ser de carácter esencialmente belicoso. lo cual, además, es producto de lo primero ya que sin tener a la agricultura como actividad principal se dedicaban a atacar a otros poblados para abastecerse fortaleciendo de esta manera su carácter bélico.

El no haberse postrado frente a los poderosos aztecas o a cualquier otro, les confería la categoría de ser superiores (por su independencia) e indomables, por ello su resistencia fue más tenaz; es evidente que no podemos generalizarlo hacia todos los grupos (los tarascos son el ejemplo más claro de lo contrario, eran un imperio, no estaban obligados a subordinarse a nadie y se sometieron pacíficamente frente a los conquistadores españoles).

Los grupos que contaban con un menor desarrollo económico y social, no tenían grandes construcciones que les obligara a la vida sedentaria, sus creencias religiosas podían celebrarse en cualquier sitio y podían por ello mismos huir a las montañas, selva, etc., para evitar la conquista; su desarrollo económico social les permitía trasladarse para establecerse en otros sitios dependiendo de la cercanía de los conquistadores. Desarrollaban la pericia militar como parte de su vida diaria. Vencidos fueron, tarde que temprano, pero ello no borra su tenacidad y valor, su fuerte resistencia.

* * * * *

Así entonces, tenemos que en un primer momento, como fruto de su actividad, los conquistadores de nuevas tierras sólo encontraban a través del saqueo, del robo de metales, la recompensa a su espíritu aventurero; no existía una idea diáfana sobre lo que deseaban extraer de dichas regiones si no era a través del oro, preguntaban por riquezas, cuestionaban por el oro. Saqueaban, destruían colocaban cruces y avanzaban hacia otro poblado en busca de riquezas siempre con el oro como brújula.

El móvil de una obtención de riquezas fáciles traducido en el saqueo, en ver saciada la ambición momentánea, hubo de enfrentarse a la resistencia indígena, misma que pudieron vencer debido fundamentalmente a tres elementos: a) el sagaz aprovechamiento por parte de Cortés de las creencias en torno al regreso de Quetzalcóatl, los recién llegados, los extraños hombres blancos y barbados se consideraron dioses y como a tales se les recibió (es evidente que esta idea se fue desvaneciendo paulatinamente pero en tanto esto sucedía, fue hábilmente utilizada para facilitar el dominio); b) la rivalidad interna de la mayoría de los pueblos de la región llamada mesoamérica contra el imperio azteca, facilitó enormemente la tarea de la conquista, unos y otros se aliaban con los recién llegados para terminar con el yugo mexicana, hacia dónde avanzarían después, no se sabía, por lo pronto había que acabar a los invencibles; c) el mayor desarrollo económico español posibilitó un armamento superior que, en la mayoría de los casos, se tradujo en una victoria relativamente más fácil.

La conquista de los aztecas fue condición necesaria para someter a muchos otros grupos, una vez que los españoles se hubieron enterado de la existencia de un pueblo indígena más poderoso y que ejercía dominio hacia el resto, para allá se encaminaron; derrotando

uno tras otro a los diferentes pueblos, prometían terminar con el yugo azteca y engrosaban el ejército hispano-indio que marchaba imponente a consumir la conquista. La derrota azteca fue determinante para avanzar en la segunda parte de este proceso que introducía el vasallaje al rey de España.

La búsqueda de metales preciosos los empujó hacia el norte, seguros de que no encontrarían mayor resistencia que la azteca, avanzaron mientras su codicia crecía ante el augurio de tierras ricas en minerales. El dulce deseo de una riqueza fácil se estrelló a las tribus chichimecas, el propósito de continuar el saqueo fue frenado bruscamente por el arco y las flechas de grupos nómadas y seminómadas a los que no se les concedió demasiada importancia; pueblos bárbaros -pensaban- serán aniquilados en menor tiempo. Empero, el exterminio no llegaba y continuaban hostilizando e interrumpiendo la actividad principal, la adquisición de metales; con ellos no funcionaron las promesas, no les impactó ningún carácter divino y la superioridad en armamento era fácilmente nivelada ante grupos eminentemente guerreros que se valían de la emboscada como táctica principal, huían a sitios inaccesibles para la caballería siendo dueños del terreno; posteriormente aprendieron a valerse de los mismos instrumentos europeos, los guerreros chichimecas a caballo, causaron terror entre los blancos.

Así entonces, las formas de resistencia se modificaron frente al expansionismo español en América; asimismo se fue transformando el saqueo original por una explotación sistemática de la mano de obra indígena. La derrota azteca fue condición necesaria para garantizar, en un primer momento, la sumisión de la región; el enfrentamiento con los chichimecas fue la muestra más palpable de que el móvil principal

fue la extracción de metales. La derrota y sometimiento, contra lo que se esperaba, no fue total, día a día los indios "pacificados" dieron muestras de rebeldía, demostraron su decisión de luchar y resistir aún a costa de su vida, de su exterminio, de su extinción. La historia del México indígena, es una larga historia de robos y saqueos, de sangre y sudor, de vida y muerte, de lucha y resistencia.

T E R C E R A P A R T E

DE LA RESISTENCIA A LA REBELION

"que gente es esta para temerla?
Porque la causa de estar los indios
tan victoriosos y atrevidos, ha sido
el poco animo que han tenido los
espanoles en los reencuentros."

PEDRO DE ALVARADO

Incontables, sin duda, fueron las muestras de oposición por parte de la población indígena frente a los invasores, las formas que tomaron también se manifestaron con matices muy variados que fueron desde el suicidio colectivo contra la política de congregaciones, hasta la organización armada para acabar con el conquistador-colonizador, pasando, evidentemente, por asesinatos individuales o huidas a los montes, sierras y sitios inhóspitos.

Lo que nos interesa presentar en esta tercera parte, es un análisis de conjunto de los diferentes movimientos, que tomaron forma en la época colonial contra el dominio español en los que participaron directa y mayoritariamente la población nativa del continente; movimientos en los que nos interesa resaltar el carácter rebelde de los indios, su oposición abierta, encubierta, violenta o pacífica a la vida de sometimiento, así como su incapacidad real para conseguir la tan añorada libertad. Dejamos de la lado por constituir tema de otra investigación, las revueltas de negros que también fueron numerosas e importantes así como las pugnas entre los hombres blancos en el poder (a no ser que estas pugnas incidieran directamente en la lucha india)

ya fueran españoles o criollos, civiles o eclesiásticos quienes también protagonizaron enfrentamientos violentos siendo asimismo parte integrante de un régimen cargado de contradicciones pero que logró mantenerse a lo largo de tres siglos.

En la primera parte de esta investigación, desarrollamos elementos teóricos que nos dan luz para analizar los movimientos rebeldes del México colonial; en esta tercera parte, uniremos el aspecto teórico del fenómeno con el hecho concreto: los causales directos de los movimientos de inconformidad y la forma que tomó tal muestra de descontento. Es evidente que muchos movimientos no responden a una sola causa, por el contrario, son varios los elementos que dan forma a la resistencia y rebeldía, empero, trataremos de desglosar cada caso para ubicar el tipo de movimiento con las causales que mayor impulso dieron; no pretendemos establecer una línea tajante y divisoria entre las causas ya que más de un movimiento, está intrínsecamente ligado a más de un causal.

Sin pretender encajonar cada movimiento a una causa específica, desglosamos por capítulos de manera que podamos separar causales diferentes para tener el conjunto del cuadro indígena, violento y rebelde de la época colonial.

Como se pudo constatar, la literatura consultada presenta diversas dificultades: los datos no siempre corresponden tanto en fechas como lugares, nombres y personajes; tratamos en ese sentido, de salvar el problema comparando los datos y aceptando el que parece más cercano a la realidad dependiendo de la fuente consultada. Cuando ello no es posible, se citan las fuentes con las diferentes apreciaciones. Otro aspecto que es importante resaltar, es que algunos de los movimientos indígenas han acaparado más la atención de investigadores sobre el tema

que otros, en casos específicos existe abundante literatura frente a otros que apenas guarda la historia, de allí que, involuntariamente, se inclinara la balanza hacia aquellas muestras de descontento de las que se ha podido obtener mayor información, esto es, movimientos indígenas que han sido estudiados ampliamente con anterioridad.

No podemos dejar de mencionar la gran utilidad que tuvo para estos capítulos, el contar con el trabajo de Teresa Huerta y Patricia Palacios -multicitado a lo largo de la investigación- que presenta documentos de crónicas e informes militares de la época, relativos a las rebeliones más importantes del México colonial. Sin duda un aporte imprescindible para los investigadores que estudian las rebeliones indígenas, puesto que se remite a los documentos originales, de gran valía para un análisis que se precie de serio, sobre el tema.

No está de más recordar que las crónicas y partes militares a las que recurrimos, han sido escritas y elaboradas por los españoles de la época, de allí que debamos tener presente, que necesariamente resultan subjetivas en muchas de las apreciaciones y exageradas en otras. En tanto que fueron elaboradas por el grupo que resultaba vencedor en el conflicto, se trata al mismo tiempo, entonces, de la historia oficial. En consecuencia, la labor nuestra se centra de desentrañar de esa unilateralidad, los movimientos reales desde su origen.

Una advertencia final: no pretendemos una narración exhaustiva sobre los hechos -sobre lo cual existe abundante literatura a la que en todo caso remitimos- sino resaltar el acontecimiento subrayando las causas que lo originan, la participación, el nivel de organización, las reivindicaciones y el desenlace.

C A P I T U L O V I I

LOS ALIADOS TAMBIEN SE REBELAN

El requerimiento¹ leído a los indígenas para conseguir su sumisión fue una careta tras la cual se ocultaba la guerra etnocida que caracterizó la conquista de América; se les compelia a la paz en una lengua incomprensible, se les atemorizaba con los caballos y el estruendo de las armas españolas y se les atacaba ante la menor muestra de inconformidad y aún sin ella.

Después del saqueo propio de la guerra de conquista, los españoles emprendieron una explotación sistemática de la fuerza de trabajo para obtener beneficios de su situación de conquistador-colonizador. El régimen de opresión y explotación a que se sometió al indígena, fue causa constante de inquietud y movilización; la miseria, el despojo, la

¹ El texto completo se encuentra en la recopilación de documentos históricos publicada por la UNAM, citada en la bibliografía. Un comentario interesante es el de Zavala: "Palacios Rubios redactó asimismo un "requerimiento" que los conquistadores españoles debían leer a los indios del Nuevo Mundo. En el comenzaba por explicar sumariamente la doctrina cristiana, a fin de que los infieles supieran quién era Cristo, quién era el Papa, y qué derechos tenían los cristianos para exigirles la sujeción a su poder. El último párrafo revela el sentido coactivo de esta demanda: cuando ya se ha dicho a los indios que todos los hombres son prójimos y descienden de Adán, se les pide que reconozcan a la iglesia y al Papa, y al Rey y a la Reyna como superiores de estas tierras por donación papal. Si quieren someterse, se les recibirá con todo amor y caridad, se les dejarán sus mujeres, hijos y haciendas libres, y no se les compelerá a que se tornen cristianos, salvo si informados de la verdad desean convertirse, y el Rey les hará muchas mercedes; si se niegan a obedecer, el capitán, con ayuda de Dios, les hará guerra, y tomará sus personas y las de sus mujeres e hijos, y los hará esclavos y como tales los venderá." Op. Cit., pp. 28-29.

imposición de una cultura diferente, la obligatoriedad del bautismo y el rezo cristiano, los abusos y el mal trato, encendían la mecha para levantarse contra el dominador. Los grupos indígenas de la región empuñaron las armas (que muy comunmente se reducían a palos y piedras) contra los blancos, huyeron a los montes, hostilizaron a los indios aliados de los españoles, agredieron a los curas y sus imágenes, prendieron fuego a las iglesias y asesinaron (cuando pudieron hacerlo) a sus opresores; los indios de la Nueva España, dieron muestra ininterrumpida de lo aparente que fue la pacificación de la zona.

En los primeros años que transcurrían en este proceso de conquista española, cuando no existía claridad ni de parte de la población nativa ni de parte del conquistador sobre cuál sería el futuro a vivir, los mismos soldados dieron pie a rebeliones de grupos que ya se consideraban "de paz", "aliados", etc. Quines avanzaban en la conquista en busca de riquezas (entendiendo por ello básicamente el oro y todo aquello que se relacionara con los metales preciosos), no se detuvieron frente a grupos pequeños en los que encontraban pocas posibilidades de obtenerlas; cuando aún no se pensaba en la fuerza de trabajo como un medio para adquirir poder y riquezas, se seguía de largo en busca del imperio azteca y sus tesoros hostigando a estos poblados de los que se pensaba no podrían extraer beneficios. El paso de este ejército de aventureros causando destrucción y temor, hizo resurgir ansias de libertad en la población indígena.

Cortés avanzaba en su acercamiento al grupo poderoso de la región, dejando "amigos" a su paso, tomaba como súbditos del rey de España a las poblaciones que le ofrecían poca o nula resistencia para no desviarse de su objetivo final; muchos de los soldados que le acompañaban, no contentos con los resultados obtenidos, empezaron a mostrar su

codicia exigiedo alimentos, alojamiento y riquezas de la población que aún no se repartía en encomienda. En 1520, abusando de la hospitalidad de los indios amigos de Cortés, Diego de Camargo dio motivos para una rebelión en la provincia del Pánuco, los pobladores cansados, hicieron huir a los soldados españoles quienes, atemorizados, debieron esperar para la reconquista².

El abuso de los soldados llevó a otras poblaciones a la rebelión; los chamulas de Chiapas, una vez sometidos, se enfrentaron a un soldado que exigiendo oro de la población puso prisionero al cacique, ello enardeció al pueblo que se levantó en armas contra los españoles a pesar del castigo al soldado y las promesas de mejor trato a la población. Fue en 1523, cuando estos indios tzotziles que se acababan de someter pacíficamente, ante la desmedida ambición de este soldado, quien les dio una muestra del trato que les esperaba de los hombres blancos, tomaron las armas sin escuchar los nuevos llamados a la paz. Entonces hubo que vencer su resistencia a través de larga batalla, una vez derrotados son reducidos a la encomienda que se asigna a Bernal Díaz del Castillo por el importante papel que jugó en la reconquista³.

Cinco años después, en la misma provincia de Chiapas, en el poblado de Zinacantán, los indios vuelven a ser blanco de la codicia desmedida de un capitán, levantándose en armas contra los españoles; como muestra de la actitud de los soldados frente a la población indígena en estos primeros años que avanzaban en la conquista y búsqueda de riquezas, tenemos un documento de la época, por medio del cual Diego

² Riva Palacio, T. III, p. 26.

³ Bernal Díaz del Castillo habla de esta batalla, también se encuentra una referencia en el primer capítulo de la obra de Pineda, de Riva Palacio en el tomo III, p. 92 y en Victoria Reifler Bricker.

de Mazariegos actúa contra Pedro de Guzmán por las depredaciones cometidas⁴ en que se afirma:

"... demandaba tributo a todos los caciques y señores y naturales de ellas y de esta manera sacó mucha cantidad de esclavos y ropa y oro y joyas y otras cosas y sobre ello aprisionaba a los dichos caciques y aperreaba y ajusticiaba a los que no le querían dar lo que les pedía y sin estar alzados los pueblos les hacía guerra y herraba por esclavos a los naturales que le venían a servir de tamenes y a llevar su repuesto y el hato de los españoles que consigo traía y haciéndoles otros malos tratamientos a causa de los cuales esta tierra está alterada y amedrentados los naturales que no osan venir ante él..."⁵

Los indios huían o se rebelaban con sus frágiles armas frente a las españolas; caciques que se habían sometido en paz, que no habían dado muestra de oposición a la servidumbre que posteriormente les impondrían los conquistadores, se sublevaban frente al mal trato y codicia sin límites de éstos. Una fracción de los españoles se veía obligada a castigar a quienes, con sus excesos, provocaban una reacción hostil hacia el conquistador.

La historia se repitió en todas las regiones por las que pasaban en su desesperada búsqueda del metal precioso; así cuando se encontraban en la península de Yucatán sin perder de vista al oro como su objetivo central, establecieron en Chetumal (a la que llamaron Villa Real) para desde allí enviar expediciones con el doble propósito de pacificar y conseguir riquezas; los indios ya sometidos comenzaron a sublevarse obligando a los españoles a huir hasta Honduras en busca de auxilio⁶. La conquista de los mayas de Yucatán tardaría muchos años en

⁴ "El capitán Diego de Mazariegos ordena correr información contra Pedro de Guzmán, Alcalde de la Villa de Coatzacoalcos, por las depredaciones que cometió en 1528 en varios pueblos de la Provincia de Chiapas." Citado en Gamboa Castañón, G. Op. Cit., pp. 13-17.

⁵ Ibid., p. 13

⁶ Riva Palacio, tomo III, p. 323.

consumarse y sería siempre muy aparente, prueba de ello fueron las casi ininterrumpidas muestras de descontento no frenadas ni con la fuerza, el convencimiento, las deportaciones, los curas, la esclavitud, la diplomacia, etc.; fueron necesarias tres incursiones militares para declarar consumada la conquista de los mayas de Yucatán⁷.

Nuevamente la provincia del Pánuco, tres años después, será escenario de una rebelión causada por el mal trato de los aventureros soldados; ante la falta de actividad (y de escrúpulos, evidentemente), los españoles establecidos en la región, se dedican al robo, al mal trato hacia los nativos y a violar a las mujeres; la población no estuvo dispuesta a soportarlo mucho, levantándose con las armas para expulsar a los perturbadores de su región. Se habla de un fuerte ataque al que no detuvo la resistencia española costándoles la vida a casi todos, "los insurrectos combatían más que con valor con desesperación" (Riva Palacio: 81). Sitiaron a los pocos sobrevivientes impidiendo el paso de víveres. La ayuda española llegó con aliados tlaxcaltecas y mexicanos quienes lograron imponerse sobre los insurrectos; se escogieron a los principales cabecillas para castigarlos como escarmiento a los demás, siendo quemados cuatrocientos responsables y dejando en libertad al resto de la población⁸.

⁷ En parte se debió, según Reifler Bricker, a que en la segunda expedición para conseguir la sumisión, se recibieron noticias de que se conquistaba Perú y se hablaba de las riquezas minerales de la región, por lo que los soldados de Montejó, decepcionados por no conseguir el codiciado oro en Yucatán, se encaminaron hacia el Perú abandonando la empresa para ponerse a las órdenes de Pizarro. Op. Cit., p. 41. Si bien este elemento es cierto, lo determinante en este caso es la resistencia maya frente al conquistador.

⁸ Esta rebelión sirvió para desatar pasiones en el ánimo de los conquistadores que se encontraban en pugna; los enemigos de Cortés lo acusaron de haber organizado la sublevación para acabar con todos los españoles de Garay. Las verdaderas causas de la rebelión se encuentran en el mal trato y los abusos de los soldados.

El mal trato de los soldados no sólo era hacia aquellos a quienes ya se había sometido, sino que se hacía extensivo a los indios aliados que marchaban a su lado para ampliar el territorio conquistado. Los españoles consideraron que una vez derrotado el imperio azteca, no habría grupo más rebelde al cual enfrentar si, aunado a ello, el ejército conquistador se engrosaba con los temidos mexicanos, se convertían en invencibles; éstos fueron llevados a vencer la resistencia de los indios de la región de Tuxtepec, en el actual estado de Oaxaca. El trato al que eran sometidos y la resistencia de los tuxtepecos, da ánimo a los mexicanos que se rebelan frente a los españoles que marchaban a su lado; mataron a todos. Cuando fueron sometidos, los españoles se contentan con quemar vivo al jefe del movimiento indultando a los demás; política, que evidentemente les ganaba adeptos para no perder la fuerza de su ejército.

La provincia de Colima se encontraba pacificada cuando pasó por allí la tropa de Nuño de Guzmán arrasando cuanta población se encontraba aún si era recibido en paz; en su afán por convertirse en el más grande conquistador de nuevos territorios, no se detenía ante nada haciendo esclavos a cuantos indios podía, destruyendo poblados y asesinando salvajemente a la población cuando no respondían a sus requerimientos del oro. En Colima, cansados de las vejaciones hechas por el ejército español, se rebelan a pesar de la superioridad española siendo fácilmente derrotados⁹. Asimismo, los indios aliados que marchaban junto a este ejército, se sublevaron por el mal trato aunado a calamidades naturales (inundaciones), el hambre y el descontento generalizado siendo muertos la mayoría de ellos (se afirma que todos murieron,

⁹ Riva Palacio, tomo III, p. 211.

algunos asesinados, otros suicidándose y otros más, ahogados), incluso, Nuño de Guzmán tuvo que mandar a ahorcar a algunos soldados españoles quienes, también molestos, fraguaron conatos de sublevación.

Siendo aliados de Cortés los indios de Zacatula, éste dispone su ejército para avanzar en la conquista de la región de Colima buscando una salida al mar del otro lado del continente; para sorpresa de los españoles, son recibidos en guerra, siendo tan fuerte la resistencia de la provincia de Colima que les obligaron a retroceder en busca de la ayuda de sus aliados, los indios de Zacatula siguen el ejemplo de los de Colima y les niegan toda obediencia, los víveres y la ayuda material para someter la zona. Son pacificados por otros españoles enviados a controlarlos y repartidos en encomienda. Cerca de allí, los indios de Impilzingo, dieron fuerte lucha para detener a los conquistadores quienes perdían fuerza por lo accidentado del terreno que favorecía a los nativos, éstos, al ser derrotados, dieron el ejemplo a los demás pueblos de Colima de convertirse en vasallos del lejano rey de España.

Por el año de 1526, a causa de las pugnas internas de los españoles que deseaban obtener el poder en la Nueva España, se dieron ánimo algunos grupos indios para levantarse contra sus opresores: en la región del Pánuco, en Oaxaca, Coatzacoalcos y Michoacán, se rebelaron los indígenas matando por igual a españoles y mexicanos; hubieron de salir fuerzas de México a reprimir a los insurrectos¹⁰. Las divisiones internas entre los conquistadores, causaron, cinco años más tarde, una sublevación en la ciudad de México; los mexicanos se dieron cuenta de las desaveniencias entre los españoles pensando que era el momento propicio para recobrar la libertad, lograron levantarse contra sus

¹⁰ Ibid., tomo III, p. 131

opresores matando a algunos de ellos, empero, no trascendió mucho por haber sido denunciada la conspiración a Fray Juan de Zumárraga; Cortés volvió a la ciudad de México a detener la rebelión mandando quemar y aperrear a quienes consideró culpables¹¹.

Algunos de los conquistadores, entonces, no se preocupaban tanto por conservar lo ganado sino por ampliar el territorio dominado perdiendo muchas veces a sus aliados¹². Así, cuando quisieron emprender la conquista hacia Guatemala, en 1548, causaron una rebelión en los indios de Tiquipán en Oaxaca; las tropas que en su paso exigían alojamiento, víveres y -por supuesto- oro, obligaban a la población a excesivo trabajo que cansada trató varias veces de rebelarse siendo tranquilizada por el fraile Gonzalo de Lucero, empero, las vejaciones constantes dieron pie a una rebelión de grandes proporciones encabezada por el cacique; el virrey, espantado por las dimensiones del movimiento, envió tropas desde México para dejar pacificada la zona¹³.

En 1621 fue fundada la ciudad de Sacalum con mayas de la península de Yucatán que se encontraban dispersos en los montes; dos años más tarde, pasaron por allí las tropas que deseaban someter a los últimos mayas rebeldes del Petén, en la actual Guatemala; dos años permanecieron las tropas esperando refuerzos, tiempo que no perdieron para extraer beneficios de la población. En 1624, cansados los mayas del mal trato y explotación desmedida, se sublevaron aconsejados por un

¹¹ Ibid., tomo III, p. 131

¹² Una muestra de la codicia de estos soldados la tenemos en Alonso de Herrera a quien se le encomendó la difícil tarea de pacificar a los mixes; frente a las constantes derrotas, optó por desenterrar sepulturas de los caciques pues se enteró de la costumbre de enterrar con oro a los principales. Bernal Díaz del Castillo nos lo narra en su obra.

¹³ Riva Palacio, tomo III, p. 356.

antiguo sacerdote maya atacando a los españoles cuando se encontraban en misa, asesinaron primero al capitán y al fraile para terminar con todos, abandonaron la población huyendo a los montes; posteriormente el líder fue condenado a la horca sin que consiguieran su arrepentimiento y conversión al cristianismo¹⁴.

Ya para finalizar el siglo XVII, en el año de 1694, en la región de Nuevo México, después de varias batallas, los indios tanos se sometieron a los españoles pero, cuando vieron que se comenzaban a fundar ciudades en las que vivirían éstos, nuevamente se rebelaron; tras cruentas luchas, los indios iban sometiéndose. Para garantizar la paz de la región, se enviaron familias españolas a poblar así como grupos numerosos de mexicanos que se establecieron en las tierras de los recién pacificados, motivo suficiente para que fraguara una rebelión en la que participaron los taos, los picuríes, los tehacos, los querex y los gemex en junio de 1696. Lograron asesinar a frailes y españoles pero fueron sometidos después de algunos meses de combates¹⁵.

Por los mismos años, en la difícil conquista de la selva lacandona y sus habitantes, las hostilidades de estos grupos obligaban a organizar una tras otra expediciones para someterlos con poco o nulo éxito. En la región del Soconusco, se establecieron guarniciones con este fin, los abusos y excesos cometidos contra los pobladores los impulsaron a una rebelión de pocas consecuencias.¹⁶

Para sofocar una rebelión de los seris (en el noroeste de la Nueva España), se utilizó a los pimas como aliados de los militares

¹⁴ Bartolomé, Miguel. La dinámica social de los mayas de Yucatán. Op. Cit., pp. 119-120.

¹⁵ Riva Palacio, tomo IV, p. 191-192.

¹⁶ Thompon y Poo, p. 62

españoles. Los triunfos obtenidos por los seris, en contraste con las incursiones fallidas de las tropas pacificadoras, dieron ánimo al cacique de los pimas para organizar la liberación de su pueblo del yugo español. Buscando alianzas con los pápagos, encabezan una sublevación de grandes consecuencias, asesinando a gran número de españoles, destruyendo muchas misiones de los jesuitas. Con triunfos y derrotas para ambas partes, la pacificación no se logró, sino muchos años después¹⁷.

Así pues, zonas ya pacificadas volvían a causar zozobra frente al abuso de los ambiciosos conquistadores, la paz establecida era tan frágil que cualquier motivo la rompía. El paso de las tropas acompañadas del mal trato, la codicia y el exceso de trabajo, dieron sobrada razón a los pueblos para llegar a la rebelión, aun conocedores de su próxima y pronta derrota; no fueron movimientos premeditados, no se planeó una organización para sacudirse el yugo español. A pueblos belicosos no se les sometía tan fácilmente, en ocasiones el cacique, como líder natural de su pueblo, los animaba a la rebelión, en otras, ni siquiera se necesitó de un líder para tratar de acabar con el yugo explotador de los recién llegados. Derrotados, volvían a la fragilidad de la paz colonial.

Por otra parte, los aliados no siempre marcharon convencidos de su misión entre las tropas españolas así que ante la menor oportunidad también enarbolaban sus demandas dando vuelta a sus "compañeros" de

¹⁷ Riva Palacio, tomo IV, p. 356. Sin duda los españoles fueron aprendiendo la lección de tener cuidado con los indios aliados que podía rebelarse contra ellos mismos; el hábil capitán Hurdaide, quien participó en la conquista del norte, en una campaña de pacificación contra los indios tehuecos, llevaba como indios aliados a indios de varias regiones "El capitán ponía el remedio, no llevando mucha gente de la misma nación, sino surtidas y varias porque no se concertasen en alguna alevosía." Citado en Huerta y Palacios, p. 278.

armas para acabar con ellos. Los aliados no siempre fueron convenientes para los españoles.

El difícil proceso de garantizar la sumisión total de la región, no se contempló en los tres siglos de vida colonial; no hubo tiempo completo de paz y estabilidad en el amplio territorio que abarcaba la Nueva España, primero en el avance y conocimiento de la región y sus habitantes, las batallas fueron continuas, la conquista no se redujo -como esperaron algunos- a derrotar a los aztecas, los grupos rebeldes fueron numerosos y sus muestras de descontento, constantes. Posteriormente, a quienes se consideró vencidos, volvían a levantarse para recuperar su libertad perdida.

La política de alianzas fue una condición necesaria para asegurar el avance en la conquista, no sólo se les aprovechaba militarmente (claro está que nunca armados con las armas de los blancos), también se les usó por su conocimiento de la región y de los grupos rebeldes, por su costumbre de pelear entre ellos y conocer sus puntos flacos; pero los "aliados" también se casaron y explotaron, también ellos se rebelaron para demostrar que la paz no sería estable.

C A P I T U L O V I I I

LAS RELACIONES DE EXPLOTACION SE TRADUCEN EN MOVIMIENTOS REBELDES

Sin duda alguna, uno de los factores más importantes para dar impulso a los movimientos rebeldes, fue la sobreexplotación a que se sometió a la población nativa. Cuando la encomienda está perfectamente establecida y los indios se ven obligados a tributar a su señor encomendero que encuentra en ésta la fuente de riquezas, no se detendrá ante nada para incrementar lo que "buenamente puedan dar" los indígenas. No cambia en mucho la situación, si la encomienda pertenece a la Corona, los corregidores y alcaldes mayores fueron igualmente de déspotas como el encomendero en su afán de riqueza y poder; la vida de los indios no tenía ningún valor si no era para asegurar riquezas materiales. La paciencia de los indios se desbordó muy comunmente frente a los abusos y vejaciones a que fueron sometidos por los españoles en su afán de lucro.

Las relaciones de producción y explotación, se encuentran como un causal importante de las rebeliones y motines, que no fue excluyente para ninguno de los grupos de quienes hemos venido hablando previamente; tanto los indios aliados como los pueblos eminentemente rebeldes, una vez sometidos, eran obligados a trabajar para el conquistador-colonizador que se estableció en nuevas tierras. Es evidente que las muestras de descontento y de aparente sumisión, fue más constante en los segundos que en los aliados, pero en ambos encontramos muestras de

rebeldía.

En el año de 1531, en el actual estado de Campeche, se fundó una villa a la que llamaron Salamanca de Campeche que fuera escenario de una importante rebelión¹. Una vez establecida la nueva población, los españoles se ocuparon de implantar la encomienda, los mayas aparentaron sumisión pero tras ella se escondían planes de rebeldía; indígenas amigos de Montejo le previnieron de prepararse a repeler el ataque. Los mayas atacaron violentamente la villa, tras fuerte lucha, se les obligó a replegarse. Fueron derrotados, regresaron a la encomienda planeando una nueva rebelión. La conquista de la península de Yucatán, estaba lejos de consumarse.

Dos años después, los indios mayas se levantan en armas contra los españoles para acabar con el tributo en especie y servicios. Esta rebelión es de las pocas en que se puede afirmar que los indios triunfaron obligando a los españoles a huir por algunos años. Fingiendo amistad hacia los conquistadores, los indios aceptaron ser reducidos en encomienda; los españoles seguían buscando caciques para repartirse pueblos que les tributaran sin caer en cuenta de la reacción indígena.

El cacique de Chetumal comenzó a buscar alianzas para terminar con los españoles; sitiaron la villa recién fundada siendo repelidos. La noticia cundió por la región con lo que, otros indígenas se animaron a la rebelión. Aquellos que se veían perdidos preferían despoblar y huir a los montes.

Sobre la causa de la rebelión, fray Pedro de Landa nos dice:

"No se refiere causa particular en las historias, más que la mala voluntad que tenían a los españoles, y deseo de no estarles sujetos, para tan grande confederación y liga, como en esta ocasión se hizo contra ellos; pero en una relación antigua, que

¹ Citada en Huerta y Palacios, pp. 29-31, y Bricker, pp. 40-41.

por mayor de razón de las causas de la conquista, hallo, que fue haber muerto los españoles a un cacique por una traición..."²

Lo cierto es que los mayas no estaban dispuestos a la sumisión. En gran alianza que abarcó a varios pueblos, sitiaron a los españoles que se encontraban en Chichen-itzá obligándolos a salir huyendo. No intentarían otra reconquista sino tres años más tarde.

En la provincia de Culiacán, en el actual estado de Sinaloa, en el año de 1535, los indios se rebelaron contra los excesos sufridos en el cobro de los tributos y contra la política de Nuño de Guzmán y sus hombres de herrar como esclavos a cuantos hombres quisiese; aquellos indios principales que se tardaban (a decir de los españoles) en la recaudación de los tributos, se veían obligados a pagar con sus hijos este retraso, además de ser condenados a morir tras penoso martirio. Cuenta el padre Beaumont en relación a cómo se hacían esclavos a los indios pacíficos:

"que estando los miserables indios en sus tianguis y mercados, vendiendo y comprando con suma paz, echaba gente y soldados para que les acometiesen, y mandaba prender a los indios más mosos y bien dispuestos a los que herraban, metían en collera y vendían."³

Estos excesos trajeron como consecuencia un alzamiento general en la provincia, quemaron todos los pueblos huyendo a los montes, matando a sus propios hijos si no podían llevárselos; la respuesta de los españoles fue irlos a cazar con perros. Quedó la provincia despoblada, los españoles ahí establecidos sufieron hambre.

Sin duda alguna, una de las rebeliones que mayor impacto y trascendencia tuvo, es la rebelión del Mixtón (también conocida como la guerra de Jalisco, la guerra de los peñoles o la rebelión de la Nueva

² Relación de fray Pedro de Landa, citada en Huerta y Palacios, p. 47.

³ Citado en Riva Palacio, tomo III, p. 216.

Galicia) ocurrida en el año de 1541; dos se establecieron como las causas principales de este movimiento tan importante:

"El santo P. Fr. Antonio de Segovia había trabajado mucho en aquietar a los indios, que siempre enduvieron alborotados y con las armas en las manos, ocasionado de haber habido algunos españoles cruelísimos para con ellos, con que todas las veces que se ofrecía y pedía, hacían lance en ellos; pero lo que más le dio en que entender a este divino serafín y sus compañeros, fue el quitarles tener muchas mujeres (vicio en que los tenía cogidos el demonio, para que como ⁴puerta de los demás, viviesen ciegos en su culto y adoración)..."⁴

Básicamente el mal trato de los encomenderos y el repudio a la religión, además de no querer la sumisión, se convirtieron en el motor de esta rebelión que abarcó el reino de Nueva Galicia y que amenazaba con extenderse aún más; los indígenas quisieron invertir los papeles cansados de la explotación: tomaron españoles para obligarles a serviles, después los mataron, quemaron los templos cristianos y destruyeron las imágenes, pidieron a sus dioses la muerte de los españoles y se encaminaron a la batalla, pensaban usar a las mujeres para que les cocinaran y tejieran (como hicieron con las suyas).

Comenzaron por negarse a pagar los tributos impulsados por una hechicera que les señaló el momento oportuno para expulsar a los españoles de sus tierras; los soldados acompañados de indios aliados, fueron a contener estas muestras de insubordinación, pero se encontraron con los pueblos despoblados pues todos se habían ido a las peñas del Mixtón, pareció al capitán cosa fácil ir a llamarlos para que regresaran a sus pueblos y fue recibido por muchas flechas; hubieron de retirarse derrotados. Duras batallas se dieron en las que murieron

⁴ Relación de Antonio Tello, citada por Huerta y Palacios, p. 207. Ver también la relación de Riva Palacio, tomo III, pp. 266-272. Barabás, Semo y Alperovich también la mencionan en sus respectivas obras así como Powel quien la toma como antecedente de la guerra chichimeca.

indios aliados, españoles y rebeldes, los capturados por éstos eran sacrificados a los dioses. Los indios caxcanes demostraron su deseo de vivir libres.

La región rebelde comenzó a crecer, muchos pueblos se unieron a los insurrectos provocando gran temor y desolación en los españoles que allí radicaban; ante los fracasos de las tropas pacificadoras, se pidió al "gran conquistador" Pedro de Alvarado, ayudase a conseguir la paz, para su desgracia sólo fue a conseguir la paz eterna para él. No todos los pueblos marcharon en la rebelión -aunque sí la mayoría- algunos de los que tenían mayor influencia de los sacerdotes católicos permanecieron fieles, otros se mostraron ambiguos sin querer manifestarse abiertamente por indios o españoles y otros más se incorporaron al movimiento cuando vieron su magnitud.

No sólo no pudieron las tropas penetrar al Mixtón sino que fueron obligadas a regresar para ser sitiada la ciudad por los rebeldes. Manteniendo a todos los españoles sitiados en una casa, defendiéndose con las armas y mucha desesperación, iban siendo reducidos esperando la derrota de un momento a otro. Cuál no sería la importancia que tomó esta rebelión que el propio virrey, Antonio de Mendoza marchó para pacificar la región.

Muchos fueron los indios que murieron por las balas del cañón, por las armas de los blancos, pero ello no los intimidaba, continuaron atacando para vencer o morir. A pesar de la superioridad numérica, fueron derrotados por los españoles (acompañados del apóstol Santiago según todas las versiones de la época). Los castigos fueron muestra del ejemplo que se quiso imponer a los vencidos y a los que no se habían levantado: muchos murieron ahorcados, otros fueron mutilados (se les cortaban las manos, la nariz, orejas o pies), a otros se les azotó, a

algunos se les mandaron los perros para que los destrozaran y la gran mayoría fueron convertidos en esclavos, herrados se dieron como recompensa a la tropa que vendiéndolo, adquirió un gran botín.

Resulta curioso señalar la rebelión protagonizada por los indios zapotecas de Titiquiapa en el año de 1547 porque no sólo quisieron acabar de tajo con el pago de los tributos, sino que exigieron a otros pueblos se les pagase en adelante a ellos el tributo⁵. Se rebelaron contra el rey, corrieron al sacerdote, atacaron al poblado cercano de Niaguatlan matando a un español y les exigieron el pago del tributo para el principal de Titiquiapa. Afirmaban que ya no eran cristianos pues habían nacido cuatro señores que restaurarían la antigua organización a quienes los españoles nada podrían hacer. Se envió un destacamento de soldados desde México para someterlos, castigaron al líder de la rebelión, que fue el cacique.

No bien se conseguía la paz cuando nuevamente la región se sacudía por otro movimiento rebelde. En 1550, los zapotecas afirman que regresó su dios Quetzalcoatl para terminar con los españoles⁶ y ello los mueve a organizar la rebelión. Fue rápidamente sofocada por las tropas.

Los indios de Sinaloa, que pagaban su tributo a través de un mulato, cansados del mal trato y de la codicia del recaudador, decidieron sublevarse por el año de 1554 asesinando a dos frailes, a algunos españoles y al mulato causante del descontento; hubo de enviarse la tropa para pacificarlos, sólo llegó para levantar los cadáveres⁷.

⁵ Relación de Francisco del Paso y Troncoso citada por Huerta y Palacios, pp. 72-77.

⁶ Andrés Cabo y José Antonio Gay afirman que la causa fue el abuso del corregidor. Citado en Huerta y Palacios, p. 78.

⁷ Riva Palacio, Op. Cit., tomo III, p. 365.

Muchas de las rebeliones habidas en la época colonial, se encaminaron directamente a terminar con la pesada carga del tributo, todas fueron derrotadas pero, algunas tuvieron un impacto muy importante, como lo es la de Tehuantepec; en este caso, la reivindicación no sólo fue contra el mal trato, contra la avaricia del tributador. No sólo lucharon contra el recaudador de tributo a quien asesinaron, sino que trascendieron eligiendo un gobernador entre los mismos indígenas.

En la región de Tehuantepec⁸ aparentemente sometida, que durante muchos años pagara puntualmente sus tributos, se derrama la gota que causara la tormenta la tormenta de la rebelión; la importancia de este movimiento radica en que en plena época colonial lograron imponer durante poco más de un año, su independencia de los españoles "dando el mal ejemplo a los demás". El tributo impuesto variaba constantemente dependiendo de las exigencias del alcalde mayor Juan de Avellán, quien cada mes pedía se aumentara la cantidad de mantas que tributaban los indios, siendo azotados o encarcelados cuando no cumplían su requerimiento. La insurrección, según se afirma, fue preparada con anticipación.

El 22 de marzo de 1660, fue muerto un cacique por los golpes propinados por el alcalde mayor quien consideró que no cumplió con el tributo establecido, no era el primer indio que moría por esta causa pero, sí fue motivo suficiente para acabar de tajo con la explotación y el mal trato soportado por más de un siglo; se sublevaron armados de piedras y palos, matando al alcalde mayor, a dos de sus criados y a un negro, tomaron las armas de las casas reales (previendo su defensa)

⁸ Manso de Contreras Christobal. La rebelión de Tehuantepec. Publicación del H. Ayuntamiento Popular de Juchitán. Rebeliones de Tehuantepec, Nejapa y Villa Alta. En Huerta y Palacios, pp. 100- 113. Gay, José Antonio., Op. Cit., pp. 363-369. Barabas, Op. Cit., pp. 133-137.

quemando las propiedades de quien tanto los había oprimido. No se detuvieron allí, su objetivo final no era destruir al opresor que tenían frente a ellos, era acabar con cuanto español se acercara para implantar nuevamente el dominio de los indios sobre ellos mismos; invitaron a las comunidades cercanas a unírseles -obteniendo respuesta en varias de ellas- eligiendo sus propias autoridades. La poca claridad que tenían como objetivo final de su movimiento queda evidente en una carta enviada al virrey por los gobernadores y alcaldes indígenas en la que exponen su queja, justifican el asesinato al alcalde mayor y reiteran su lealtad a la Corona:

"... elegimos gobernador en nombre de Su Magestad, porque no se entienda somos rebeldes y negamos la obediencia a nuestro Rey y Señor, sino que estamos prontos a sus mandatos, como fieles vasallos..."⁹

Según las crónicas de la época, todo el pueblo participó sobresaliendo el ímpetu de las mujeres; ni los curas con el sacramento en las manos pudieron detenerlos, más bien fueron obligados a no intervenir; los rebeldes resguardaron los caminos que conducían a Tehuantepec conservando su independencia poco más de un año. La acertada intervención del obispo de Oaxaca, preparó el camino para la pacificación y represión.

La rebelión se había extendido también a las poblaciones de Nejapa, Ixtepeji y Teococuilco; en Nejapa el abuso del cura levantó a los pobladores, quienes esperaban el regreso de su rey quien se había ido a esconder en una laguna, de la cual volvería cuando no hubiera españoles, pensaron en éste como el momento propicio para su regreso; en Ixtepeji también se desató la rebelión contra los abusos y

⁹ Manso de Contreras, C., p. 23.

vejaciones de alcalde mayor animados por los de Tehuantepec; por su parte, los de Teococuilco ante incidentes menores también optan por la rebelión capitaneados por una mujer, liberaron a los presos y obligaron al corregidor a salir de la población.

La represión no se hizo esperar, el obispo, armado únicamente de su báculo pastoral y de la fuerte influencia imbuida en la población durante más de un siglo de paciente labor doctrinaria, consiguió lo que las armas no lograron; a su paso dejaba pacificada toda la zona y el camino abierto a la represión de los culpables. Las penas fueron desde la muerte, azotes públicos, destierro por algunos años, trabajo forzoso en las minas, cortar el cabello a las mujeres, cortar una oreja, cortar la mano derecha, entre otros.

Los excesos cometidos por los alcaldes mayores se tradujeron en muchas ocasiones en rebeliones, en ocasiones el motivo inmediato era mínimo pero suficiente para enardecer a la población. En el año de 1690 en el actual estado de Hidalgo, el gobernador indígena hizo público un comunicado del alcalde mayor en el que exigía se le entregaran dos individuos que venían huyendo para eludir prestar servicios a dicho alcalde mayor; la gente se negó a obedecer la orden, decidieron repudiar al alcalde mayor concentrándose toda la población en la plaza armada de piedras, palos y garrotes; expulsaron al gobernador. Las tropas fueron enviadas por el alcalde mayor encontrándose el pueblo vacío, todos habían huído a las montañas. La solución siguió un cauce legal, la Audiencia protege al pueblo contra el alcalde mayor¹⁰.

En Tuxtla, en el actual estado de Chiapas, los excesivos cobros en el tributo aunado al trato despótico, fueron causa de un movimiento de

¹⁰ Taylor, Op. Cit., pp. 190-191.

descontento de los indios zoques en el año de 1693. Como en otros casos similares, el movimiento no es planeado, no se prepara la población para acabar (asesinando) a los causantes del mal trato y la situación de miseria, los indígenas, hombres, mujeres y niños, armados de piedras y palos hacen frente al alcalde mayor que cayó muerto por el furor enardecido del pueblo entero.

Las causas de este motín, se encuentran, según documentos de la época¹¹, en la voracidad del alcalde mayor quien no contento con exigir tributos altísimos a los indígenas y obligarlos a trabajos varios (reparación de casas reales, templos y caminos, etc., etc., a fuerza de látigo), eran tratados despóticamente por dos indios ladinizados que le ayudaban en la recaudación, el gobernador y el alguacil, quienes maltrataban constantemente a la población siendo partícipes de las utilidades que obtenía el alcalde mayor al obligar a la gente a comprarle artículos que no necesitaba con los que él especulaba y se enriquecía. Por todo ello, la miseria en que de por sí vivían los indios se incrementó por las acciones del alcalde mayor, quien, en su afán de enriquecerse lo más pronto posible, no reparaba en el descontento de la población. Los indígenas, cansados, recurrieron a cauces legales para solucionar su problema, expusieron su queja ante la Audiencia de Guatemala, dando como respuesta la pronta destitución del gobernador y alguacil indios, resolución que no se concretó.

El día que el alcalde mayor se presentó en el pueblo, fue asediado por la multitud, participaron hombres, mujeres y niños armados de piedras y palos así como de desesperación y descontento, el rencor acumulado se desbordó y desoyendo a los curas con el "santísimo sacramento

¹¹ Diversas cartas relacionadas con el motín de Tuxtla se encuentran recopiladas en Castañón Gamboa, Fernando. Op. Cit.

en las manos" dieron muerte a sus explotadores y a quienes siempre les habían apoyado. La rebelión no se propagó; los indios de Chiapa se ofrecieron para pacificar a los zoques de Tuxtla, el obispo también participa para lograr la paz

"Yo me ayo animo de acudir personalmente a reducirlos con las armas de la palabra divina, en caso de tener probabilidad alguna de que quieran ascentir a ella, o tener otras noticias más individuales, porque las que me an dado es que an perdido el respeto a la Iglesia y al ministro con el Santissimo en las manos..."¹²

Y más adelante, cuando se encuentra pacificado el poblado, el mismo obispo comenta:

"...estoi en animo de no salir de este pueblo hasta dejarlo mui fortificado en la fee y roborado en la fidelidad, y lealtad, que todos debemos tener al Rei nuestro señor y sus publicas demostraciones con singular ternura que an visto todos an manifestado el amor grande que me tienen los indios..."

Asimismo da su opinión sobre las causas del motín en base a informaciones de los indios que no participaron:

"... no a sido motín formal contra la obediencia de su Mgd. sino una ambición de cierto indio que pretendía ser Gobernador fomentada de cuatro o cinco cabesitas de los principales de este pueblo, que agregaron a otros de los mazeguales para capitular al que lo era y quitarle el gobierno..."¹³

En estos documentos, no se especifica el desenlace del movimiento, se cree que no existen datos para sostenerlo pero, se afirma que los culpables, alrededor de cuarenta indios, fueron enviados a prisión y es de suponerse que les condenaron a la horca; encontramos en un escrito

¹² "Carta del obispo de Chiapas Fray Francisco Núñez de la Vega dando los primeros informes sobre el motín indígena de Tuxtla. Citado en Ibid., p. 37, se conserva ortografía y redacción del original.

¹³ "Carta del Obispo de Chiapas Fray Francisco Núñez de la Vega al Maestre de campo don José de Cabrera informándole del motí indígena de Tuxtla." Ibid., pp. 44, 45.

contemporáneo, los castigos a los zoques:

"A pesar de las súplicas del obispo, la represión fue brutal. Veintiún indígenas (incluyendo cinco mujeres) sufrieron una espantosa muerte bajo el garrote, y fueron luego descuartizados y decapitados; otros cuarenta y ocho fueron condenados a exilio perpetuo más trabajos forzados durante diez años (lo que terminaron haciendo en un trapiche dominico), y varios más sufrieron pena de azotes..."¹⁴

En este movimiento, lo que tranquilizó a los españoles fue que no se hubiera extendido el descontento hacia otras regiones y que, por el contrario, los indios de Chiapas se hubiesen ofrecido para ayudar en la pacificación¹⁵. La acción inmediata fue acabar con su explotador y sus intermediarios, no se pensó qué hacer después, según se expone, ni siquiera se prepararon para detener a los españoles e indios de Chiapa que venían a pacificarlos y castigarlos. La acción fue espontánea, sin trascendencia hacia regiones cercanas.

La actividad minera también trajo consigo movimientos rebeldes; la extracción del metal llevaba a una sobreexplotación de la fuerza de trabajo, los dueños de minas, interesados en obtener el máximo beneficio, no se detenían en acabar con la vida de los indígenas al interior de las minas si ello les garantizaba obtener el codiciado metal. El maltrato dado a los naturales en la extracción del metal aunado a la

¹⁴ Ruz, M. Op. Cit., p. 121.

¹⁵ No deja de sorprender esta actitud en los indios de Chiapa ya que durante muchos años compartieron la misma explotación. En una carta del obispo de la región, Marcos Bravo de la Serna Manrique, fechada en diciembre de 1679, respondiendo a una real cédula en que se le pedían informes sobre los abusos cometidos por los alcaldes mayores, se dice que "Las principales quejas recibidas en la averiguación fueron las de Tuxtla y Chiapa contra el alcalde Juan Bautista del Alamo, quien oprimía brutalmente a los indígenas con continuos repartimientos de algodón que obligaba a tejer mantas de tres piernas, y otros de ganado vacuno y lunar que habían forzosamente de comprar los indios a precios muy elevados." Ibid., p. 107

imposición de creencias religiosas ajenas a ellos, dieron pie a una sublevación de los indígenas acaxeés ubicados en las sierras de Topia en el actual estado de Durango, en el año de 1591 para resurgir diez años después con la misma intensidad.

Mientras que los dueños de las minas explotaban a los indios en sus propiedades exigiéndoles un trabajo excesivo, los curas les hablaban del amor de dios, de su recompensa en su vida futura y de su buen comportamiento como cristianos. Cansados los indios del trabajo en las minas, de que se les forzaba a salir de sus casas para trabajar lo que el español quisiera, de que se les violaran a sus mujeres e hijas y saquearan la poca comida de sus casas, deciden huir a los montes no sin antes quemar algunas iglesias "inspirados por el demonio en forma de hechicero" que los instaba a acabar con los españoles, curas, iglesias y minas. Queda patente que ante una vida de miseria y vejaciones, los indígenas se cobijaban con cualquier idea que les ofreciera una vida mejor, si no estaban dispuestos a esperar a la prometida por los frailes, podían comenzar a buscar la prometida por uno de los suyos.

Los acaxes persistieron en su objetivo de liberarse de los españoles huyendo a los montes y desde allí dando la lucha; frailes y tropa se encaminaron hacia ellos para reducirlos nuevamente a su servicio. Llama la atención el discurso de uno de los curas para atraerlos a la vida de paz:

"... dándoles también a entender que los españoles no les habían hecho mal ni agravio, en entrar a sus serranías y labar las minas que de ellos no se aprovechaban ni sabían beneficiar. Y que antes del trato de los españoles se les seguían a ellos muchos provechos pues en sus reales hallaban el vestido, las hachas de hierro que antes no tenían, y con que ya hacían con facilidad sus rozas para sembrar, con otras comodidades que les seguían de tenerlos como

amigos. ¹⁶

Los indios le respondieron que ya no eran sus hijos, que se volviera. Sin duda la influencia de los frailes fue decisiva en muchas de las ocasiones en que se perseguía la pacificación, normalmente, en aquellos lugares en que llevaban varios años predicando, no se les agredía, se respetaba su imagen y aún más si era un obispo quien los buscaba; primero fueron los frailes quienes consiguieron una pacificación parcial de la zona pues todavía resistieron los sobaibos que pertenecían a la misma tribu de los acaxes, quienes se negaban a regresar; fue necesaria la intervención de Alonso de la Mota, obispo de Guadalajara, quien envió como arma para atraer a los indígenas, su mitra blanca y la promesa de buen trato e interceder frente al gobernador si se volvían a sus pueblos y al trabajo en las minas.

La persistencia que caracterizó a los representantes de la iglesia daba frutos, ya que lograron la rendición de los sobaibos apoyados por el obispo, con el consiguiente castigo al "falso obispo" quien fuera ahorcado. El obispo hizo saber a los indios rebeldes que él conocía que estos motines y levantamientos no eran producto de infidelidad al rey, sino consecuencia del mal trato y vejaciones constantes que sufrían los indios a manos de los españoles por lo que los invitaba a volver a vivir en paz; cuando así lo hicieron, les sermoneó reprendiéndolos por lo mal que actuaban al levantarse contra su "rey y señor natural" exigiéndoles fidelidad y paz.

En los primeros años de esta rebelión, los indios buscaron alianza con los chichimecas que aún no se encontraban pacificados, siendo muy fuerte la resistencia conseguida con esta alianza, los rebeldes se

¹⁶ Discurso del padre Hernando de Santarén frente a los alzados, acompañado de la tropa. Citado en Huerta y Palacios., p. 257.

negaban a volver al trabajo en las minas. Gracias a su ubicación geográfica y a dicha alianza, el poder militar español no los pudo vencer y fue necesaria la participación del obispo para conseguir la paz.

En el actual estado de Nuevo León durante muchos años (de 1637 a 1647) estuvieron alzados los indios alazapas causando graves destrozos en la región: mataban a cuantos españoles se encontraban, atacaban las rancherías y los caminos, robaban ovejas y caballos. En la mina de San Gregorio mataron a un portugués "no más de porque les mandaba", los hizo trabajar en un día que era obligatorio ir a misa sin dejarlos ir al pueblo, los indios lo mataron y por ello fueron castigados con la horca. En ocasiones se castigó por las depredaciones o asesinatos a indios inocentes lo que encendía el ánimo de sus familiares quienes protagonizaban nuevos levantamientos¹⁷.

Una rebelión de gran trascendencia fue la conocida como la rebelión de las siete naciones en la que participaron indígenas tobosos, salineros, conchos, cabezas, julimes, mamietes y colorados en el año de 1644¹⁸. Se relaciona directamente con el trabajo en las minas y la explotación que hacían los mineros de la fuerza de trabajo de las poblaciones que se encontraban formadas, cuidadas y adoctrinadas por los curas de la compañía de Jesús. En la narración de un sacerdote de la época, quien vivía entre estos grupos, se expone:

"... que si estos van por uno o dos meses y al final de ellos piden la paga de su trabajo la respuesta es que si la quieren han de trabajar otros dos meses u otro por lo menos, y si no, que no quieren pagarles y si acaso es en ropa a tan subidos precios que todo el trabajo de un indio al cabo de dos meses, es ocho varas de sayal y viéndose tan mal pagados ni vuelven más al pueblo de donde salió ni tiene con esto para si ni para su mujer e hijos"

¹⁷ Relación de Antonio de León citada en Huerta y Palacios, pp. 302-305.

¹⁸ Relación de Nicolás de Zepeda citada en Huerta y Palacios, pp. 306-16

Y más adelante:

"... aun viendo que violentamente los sacan de sus pueblos y que si en la parte o lugar donde los llevan a trabajar quieren oír una misa un domingo o día de fiesta, hay cristianos tan olvidados de Dios que estorban esta obra tan santa y no una sino muchas veces sucede este trabajo..."¹⁹

Así entonces, frente a los malos tratos en las minas y a la obligatoriedad del trabajo en éstas, los indios deciden rebelarse atacando las haciendas cercanas donde se encuentran españoles, asesinando algunos curas y robando el ganado, caballos y todo cuanto pueden arrebatarles a los españoles para huir a los montes. Los tobosos comenzaron pero presto se les unieron los otros grupos indígenas de la región para sacudirse el yugo del pesado trabajo en las minas, engrosándose la rebelión con siete diferentes grupos; los sacerdotes trataron de detenerlos (insistiendo una y otra vez en su temor de que se les unieran los tarahumaras) pero fueron asesinados, las tropas intentaron lo mismo pero hubieron de regresar fracasando en su empresa por lo inaccesible del terreno.

Posteriormente hubieron de rendirse ante los españoles, siendo muchos de los indígenas rebeldes cruelmente castigados y vueltos a formar pueblos de paz²⁰.

En 1756, en el poblado de Actopan cercano a la región minera de Pachuca, los indígenas fueron obligados a trabajar en el desagüe de las minas, se opusieron arguyendo que el trabajo era peligroso además de ser tiempo de levantar las cosechas; es de suponerse que no fueron escuchados pues un día se reunieron en el mercado para sublevarse apoyados por otros hombres no indígenas pero que también estaban obligados

¹⁹ Ibid., p. 315.

²⁰ Barabas, Op. Cit, p. 154.

a trabajar en el desagüe; armados de cuchillos y piedras cerraron los caminos que conducían al pueblo pidiendo la muerte de los gobernadores y amenazando con destruir todo. Fueron los sacerdotes los encargados de la pacificación de la sublevación que costó la vida a ocho españoles y causó graves destrozos. Llama la atención la alianza coyuntural entre indígenas y mestizos con mulatos, todos obligados al trabajo en las minas (claro que ya estamos hablando de 1756 donde los indígenas se unen a otros sectores explotados de la población aunque no sean de su misma raza), de estos últimos se sacó al culpable para que el movimiento no quedara sin castigo. Se pactó prestar el servicio del trabajo en las minas en forma reducida²¹.

La política de congregar indios también acarreó grandes muestras de inconformidad que se tradujeron de diversas maneras; el formar poblados con indios de paz daba cierta tranquilidad a los españoles pues garantizaba un mejor control sobre cualquier muestra de descontento. Los indios otomíes que se encontraban dispersos en las serranías fueron obligados a congregarse por medio de un decreto emitido en 1591 por el virrey; cumpliendo sus órdenes, fueron obligados a vivir en la llanura los hombres habituados a las serranías. Inconformes y molestos los indígenas, se veían obligados a aglutinarse en una región que no les era familiar, ello llevó a algunos hombres a matar a su familia para, acto seguido suicidarse, queriendo con ello, eludir el tener que abandonar su vivienda a la que estaban arraigados. Tal suceso llegó a oídos del virrey quien se vio obligado a dar marcha atrás en su política²².

²¹ Taylor, Op. Cit., p. 188.

²² Riva Palacio, tomo III, p. 450.

Otra forma que tomó la resistencia a la congregación sucedió en 1599, en el centro de la Nueva España. Otomíes y mexicanos fueron obligados a vivir en un poblado en el que sufrieron constantes atropellos. Prefirieron huir a lugares lejanos con lo que despoblaron varios sitios en los que sólo se quedaron algunos españoles (que dependían de la alimentación que les proporcionaban los indios que trabajaban la tierra):

"Tan alarmantes proporciones llegaron a tomar por fin tan alarmantes acontecimientos, que muchos vecinos de la colonia escribieron al rey de España que si no revocaba las disposiciones del conde de Monterrey para la reducción de indios, la tierra acabaría por despoblarse y se sublevarían sin duda todos los naturales del país."²³

Hubo de darse marcha atrás nuevamente, en esta difícil política de congregar indígenas.

Las llamadas congregas, que consistían en apresar y vender indios nómadas para disponer de la fuerza de trabajo indígena, motivó una rebelión de los indios guachichiles en el año de 1624, encabezada por un indio ladino llamado Cuaujuco. En el actual estado de Nuevo León se prepararon los indios para atacar a los españoles, uno de los guachichiles que había sido enviado para espiarlos un día antes del ataque, fue descubierto y obligado a confesar, se le ahorcó y marcharon algunos soldados a detener a los sublevados quienes fueron derrotados; se castigó a los principales culpables "al fin dieron paz, nunca de ellos muy segura"²⁴.

Los yaquis del actual estado de Sonora, rebeláronse continuamente, no sólo en la época colonial sino aún después de lograrse la independencia, protagonizando grandes movimientos rebeldes; en el año de 1740

²³ Ibid, tomo III, p. 454.

²⁴ Relación de Alonso de León citada en Huerta y Palacios, pp. 291-294.

aliados a los mayos, se rebelaron contra el dominio español. Comenzaron asesinando al gobernador mayo para pasar a quemar iglesias e imágenes cristianas. Las tropas enviadas a pacificarlos sufrieron constantes derrotas hasta que lograron matar al dirigente mayo de la rebelión con lo que el ánimo de los rebeldes fue menguando. Lo mismo sucedió con los yaquis, a fines de 1741, se dio muerte al dirigente con lo que la provincia volvió a la paz, una paz muy relativa.

No relacionado directamente con las formas de explotación pero sí con las políticas de acaparamiento de los granos para enriquecer a una minoría a costa del hambre de la mayoría de la población, se presenció un motín en la ciudad de México en el año de 1692²⁵. AL exceso de lluvias y la plaga del chahuistle se debieron los daños causados en la cosecha en el centro de la Nueva España; las inundaciones en los caminos dejaron incomunicada a esta región con el resto de las poblaciones llevando a una aguda escasez en alimentos.

Racionando el grano con el que especulaban las autoridades reales, la muchedumbre compuesta en su mayoría por indígenas pero también por mestizos y mulatos, debía hacer largas filas en la alhóndiga para comprar a precios altísimos un poco de grano. Ante los rumores de que se estaban agotando las provisiones, la muchedumbre se dirigió hacia allá, uno de los dependientes maltrató severamente a una india con lo el ánimo ya descompuesto se tornó incontrolable. Acudieron a la casa del arzobispo a exigir justicia, no fueron recibidos; al día siguiente los indígenas ya planeaban hacer algo contra el gobierno dirigiéndose a

25 "Carta de Carlos de Sigüenza y Góngora al almirante don Andrés Pex." En: Alboroto y motín de México del 8 de junio de 1692. México, 1932. Semo también nos habla sobre ello en México, un pueblo en la historia 1. Op. Cit., pp. 90 y ss. También Riva Palacio lo menciona, tomo IV, pp. 196 y ss.

apedrear el palacio del virrey al que le prendieron fuego, los soldados no pudieron dispersarlos, como en otras ocasiones, la paz sólo se hizo efectiva tras la intervención de los religiosos. La represión apareció inmediatamente después: se les prohibió a los indios juntarse en más de cinco desterrando a todos de la ciudad, se mandó ahorcar a algunos de los que se consideraron culpables, se les cortó una mano, se les azotó públicamente a otros. No parece un movimiento planeado, la espontaneidad de las masas fue la característica frente al hambre que les agobiaba, se afirma que en el tumulto gritaban "¡viva el rey!" "¡muera el mal gobierno!".

Como sea, este movimiento tuvo repercusiones en la ciudad de Guadalajara y en Tlaxcala donde también se vivieron motines con los posteriores castigos a los indígenas.

* * * * *

Sin pretender englobar en estos casos todos los que seguramente sucedieron, varios elementos podemos resaltar de estos acontecimientos.

Efectivamente, las relaciones de explotación se tradujeron muy comúnmente en movimientos rebeldes que llevaron a los indígenas a armarse con lo que tuvieran a la mano para tratar de terminar contra el dominio explotador de los españoles empero, en muchos de estos movimientos se observa la poca claridad de los participantes e incluso de sus dirigentes: asesinar al recaudador de tributos, huir del castigo y volver al trabajo cotidiano tras la represión y el "perdón" al resto para continuar tributando a un nuevo amo.

En algunos casos aislados sí se perseguía acabar con el dominio español y se preparaban para ello, buscaban armas de las mismas que

utilizaban los españoles para defenderse del contrataque, deseaban no sólo terminar con el mal trato sino de una vez y para siempre con los causantes de la explotación.

En ocasiones se veía al explotador inmediato pero se respetaba la figura del rey; se asesinaba al recaudador de tributos, a algunos soldados e incluso al cura pero se pedía únicamente un mejor gobierno, no se luchaba por terminar con el dominio español al que, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVII, se le consideraba como el emperador al cual debían estar subordinados.

Las primeras rebeliones (como la del Mixtón), perseguían terminar con los recién llegados para acabar con su dominio; esto es, en los primeros años de consumada la conquista, en que los indígenas se someten a nuevas formas de explotación, no contentos con esta situación, emprenden medidas para acabarla, se encaminan a reconquistar su libertad perdida recientemente, a recuperar sus dioses y su organización interna para seguir siendo gobernados por un indígena, restablecer su dominio sobre ellos mismos.

Los movimientos posteriores muestran una rebelión espontánea contra el opresor que tienen frente a ellos, algunos se contentan con asesinarlo, otros piensan en trascender más allá, quizá sólo espantados por el castigo que vendrá, pensando que no se debe dar marcha atrás pues serían reprimidos a pesar del perdón prometido.

Un aspecto que es evidente, es, que una vez desatado el movimiento, los indígenas participan por igual masivamente, hombres, mujeres y niños se unen para lanzar piedras, para tomar un palo, para atacar a los blancos; el odio se desbordaba y no podía ser contenido ni por los curas con todas sus tácticas empleadas. Posteriormente, ya calmados los ánimos, el cura podría entrar en acción asegurando un

resultado favorable, podía garantizar una rápida pacificación preparando el camino para la represión.

Otro elemento digno de resaltar, es que ningún movimiento, por mínimo que fuera, por la poca trascendencia con que contara, se podía quedar sin castigo; había la necesidad imperiosa de buscar responsables para castigarlos como escarmiento al resto, la idea de los indígenas colgados, mutilados, descuartizados y exhibidos al resto de la población, debía influir fuertemente en el ánimo rebelde para acciones posteriores. Los españoles fueron "muy creativos" al idear sus castigos, todo indio que osara rebelarse contra el dominio colonial, era fuertemente castigado.

C A P I T U L O I X

EL PAPEL DEL CACIQUE EN LAS REVUELTAS

Variado fue sin duda el papel que jugaron los caciques en los movimientos de reacción al dominio español: los conquistadores buscaron hablar con los dirigentes del pueblo para que, a través de éste se lograra un sometimiento más fácil del resto de la población. El sacerdote o hechicero era rechazado en principio, no así el cacique o gobernador quien podía garantizar una forma de control sobre todo si se le colocaba por encima del común, si se le guardaban ciertos privilegios para su paulatina ladinización. El bautizo del cacique impulsaba al bautizo de los demás, su sometimiento se traducía comunmente en sometimiento general.

El cacique, como representante de su grupo étnico, fue en ocasiones un arma eficaz contra las revueltas, a través de él se controlaba a la población para seguridad española: asimismo fue él quien en ocasiones impulsaba a sus subordinados a la lucha contra el dominio europeo y quien daba la cara ante las autoridades virreinales para exigir un mejor trato: el cacique ladinizado actuaba también como aliado de los españoles en su tarea de reprimir y exigir el máximo tributo a su pueblo, es por ello que en ocasiones, se dio la lucha por parte de los indígenas para destituirlo o asesinarlo.

El proceso de aculturación comenzó dándose en la nobleza indígena, un cacique ladinizado, que vestía a la española, teniendo sus hijos

ciertos privilegios sobre los demás en la catequización. en la educación. se separaba de su grupo para integrarse al de los conquistadores apoyándoles en la difícil tarea de mantener la paz: mantener a la nobleza indígena fiel al español, fue táctica impostergable.

En la conquista de Yucatán por el año de 1533, se avanzaba buscando el diálogo con los caciques para que se presentaran en paz, muchos así lo hicieron (así fuera de manera aparente), sin embargo, muchos otros no. El cacique de Chablé, ayudaba a los españoles a dialogar con los caciques no sometidos para que vinieran en paz. Por órdenes del capitán Alonso Dávila, se presentó en Chetumal exigiendo obediencia y comida. la respuesta del cacique de Chetumal fue:

"Que las gallinas que le pedía, las daría en las lanzas, y el maíz en las flechas, que aguardando estaba de guerra, y con ánimo de pelear."¹

La respuesta no satisfizo al capitán quien quiso castigar la osadía, pero encontró despoblado el lugar. Avanzó en su intento de pacificar la región con dos caciques aliados de la provincia de Uaymil encabezando a su pueblo cuando cayeron en una emboscada, los "indios amigos" aprovecharon para unirse a los atacantes. Alonso Dávila alcanzó a matar a uno de los caciques mientras el otro se le arrodillaba pidiendo perdón, salvó la vida y selló su alianza².

En la muy nombrada rebelión del Mixtón, también fue variado el papel que desempeñaron los caciques; este movimiento fue de gran magnitud llevando a la participación de muchos poblados. El capitán encargado de la pacificación, se dirigía a los caciques pidiéndoles el

¹ Citado en Huerta y Palacios. p. 36.

² Ibid., p. 42

retorno a sus pueblos de paz, que continuaran siendo amigos y no se olvidaran de que eran cristianos, las respuestas lo desalentaron. En el poblado de Teocaltech la actitud rebelde le sorprendió:

"... como encomendero que era de ellos, y hallólos todos alzados y despoblados, y tan soberbios que se admiró, y envió a decir a los caciques que le diesen de comer, a que respondieron que lo trajesen de Castilla, de sus tierras, porque ellos no sembraban para unos perros barbudos, y que se volviesen a España, porque aquella tierra era suya y de sus antepasados..."³

Entonces ya no les pidió comida sino que les reiteró su amistad pidiéndoles volviesen a sus poblados, amenazándolos con destruirlos si quisiera. Los indios le recordaron que ya en una ocasión lo vieron salir corriendo de sus flechas, que no era tan valiente como se pregonaba, que tendría que buscar quien le ayudaría a vengarlo pues, le preguntaban "¿Dónde están esos vuestros parientes mexicanos?". Avanzó entonces al poblado de Nochistlan encontrándolo despoblado, llamó a gritos al cacique quien apareció mostrando una actitud indiferente:

"Señor, ¿a qué vienes? ¿quieres que te maten estos a ti y a esos soldados, como hicieron los de Xuchipila? Yo muy llano estoy a servirte, y porque soy amigo de los españoles me han querido matar mi gente y vasallos y me tienen por sospechoso. Quien anda en esto es D. Diego, el cacique tzacateco; crédmelo, y que si me muestro contrario a vosotros, es por cumplir con ellos y porque no me maten".⁴

Más tranquilo, Ibarra mandó llamar a don Diego reprendiéndole por andar en estas revueltas e instándolo para volver a la vida en paz, su respuesta fue categórica:

"Sois unos perros bellacos, y más lo es D. Francisco, que me llamó aquí. Andad, idos, porque aquí os haremos pedazos", y entonces dio voces a todo el pueblo y salió con mucha gritería

³ Citado por Huerta y Palacios, p. 208.

⁴ Ibid.. p. 209.

toda la gente, disparando infinitas flechas."⁵

Así, los caciques fueron buscando alianzas entre sí para acabar con los españoles y sus pesadas cargas; sin embargo esta tarea fue de difícil concreción. En los montes se encontraba un cacique del poblado de Tzapotzingo llamado Francisco Pantecatí, él, años atrás, había recibido en paz a los españoles y siempre se consideró su amigo, empero le tocó ser víctima de la tropa de Nuño de Guzmán por lo que decidió huir a los montes viendo que ni la fidelidad ni la amistad con los conquistadores le garantizaban vivir en paz. Fue encontrado en la sierra de Tepic por españoles que le conocían, instándolo a que volviera a vivir entre sus vasallos; así lo hizo pero, temeroso de volver a sufrir los agravios pasados, retornó a los montes. Después fue encontrado participando en la rebelión del Mixtón contra los españoles, súbitamente regresa a su pueblo para apoyar a éstos, haciendo regresar a los indígenas rebeldes a sus poblados, siendo obediente y pagando puntualmente sus tributos. Los frailes franciscanos fueron determinantes en su actuación.

En esta rebelión se planeó una gran confederación tramada por los caciques de los pueblos, quienes avanzaban buscando alianzas para derrotar a los españoles definitivamente; fracasó porque el cacique de Ichatlán logra prender a los mensajeros y presentarlos ante los enemigos de los indígenas, descubriéndose la conspiración y preparando el contrataque "haciendo justicia de los caciques".

El importante alzamiento protagonizado por los indios de Guaynamota en 1584 fue denunciado por el indio principal a los religiosos, se llamaba Miguel y siempre fue muy devoto de los frailes; una vez

⁵ Ibid., p. 210.

derrotado el movimiento.

"El indio Principal llamado D. Miguel, fue siempre fiel y después acá pidió muchas veces que volviesen a poner allí religiosos..."⁶

En la rebelión de los tehuecos del año de 1597, cuando los indígenas huyeron a los montes para resistir la conquista por parte de las tropas, el capitán encargado de pacificarlos, trajo consigo a muchos indios para conseguir la reducción; otros grupos esperaban el paso de las tropas para atacarlos, el capitán Hurdaide, conociendo que le esperaban y sus intenciones, recibió al cacique de un grupo de la región norteña llamado Conicari, quien falsamente venía a ofrecerse de aliado con la idea de atacarlo. Tras asustarlo con unos disparos le advirtió que conocía sus intenciones, le dijo se volviese a su tierra y que allí lo atacara como tenía planeado

"Ya tengo sabidos tus intentos y que piensas aguardarme con tu gente en tal paraje, donde os preciáis de que teneis muchas piedras que tirarme. Anda, vuélvete con los tuyos y aguardame allá con ellos; pero si yo quisiera aquí matarte bien lo pudiera hacer con esas dos pelotas; pero vuélvete y juntad muchas piedras que yo te buscaré allá; y mira que no te escondas cuando yo llegue."

Esta hábil política del capitán le ganó como aliado a un cacique que pensaba enfrentarlo, no solo no le atacaron en su paso hacia la pacificación de los tehuecos sino que miró se le tratase bien.

En uno de los tantos movimientos rebeldes organizados por los tarahumaras, en año de 1650, cuando la balanza se inclinaba del lado de los sublevados, un cacique se arrepiente y decide regresar al dominio español, así nos narra un cura jesuita su actitud:

⁶ Citado en Huerta y Palacios, p. 252.

⁷ Ibid., pp. 273-274.

"Mandaba a los rebeldes del peñol un cacique bastante racional, y que en otro tiempo había sido muy estimado del gobernador. Las persuaciones y ejemplo de sus parientes lo habían empeñado contra su voluntad en el partido de los rebeldes, y sentía ver al gobernador empeñado en una acción de que no podía salir con créditos. La amistad y el reconocimiento pudo más en su corazón que la afición a los suyos, y así, con el pretexto de no poderse ya mantener en aquel sitio, fingiendo el temor que no tenía, hizo retirar de allí a sus gentes en aquella misma noche dejando libre el campo a los españoles."⁸

Sin duda, elemento decisivo para modificar la situación llevando, un poco más adelante, a la derrota de los tarahumaras. Tan variable era la actitud de los caciques, que entre los mismos tarahumaras, algunos años después, en 1684, fueron organizados por un cacique para volver a levantarse contra el dominio español, así le habló a su gente el cacique Corosia:

"Deciales que estos eran los que con tanta solemnidad habían jurado las paces pocos años antes. Estos son los que no procuran sino nuestro bien y de quienes sin embargo jamás tenemos seguras nuestras haciendas y nuestra vida. Mirad si yo os aconsejaba bien que dejáseis las armas de la mano hasta acabar con todos, y que bien hice en no fiarme jamás de sus palabras cariñosas."⁹

Convenció a su gente de rebelarse contra los españoles e invitó igualmente a los conchos, tobosos y cabeza, a los sumas, janos, chinanas y otros para determinar cómo hacer la guerra para acabar con el dominio español, fue una conspiración muy grande que llevó a una confederación de grandes proporciones que fuera más tarde derrotada con una hábil combinación del cura y el soldado.

El motín habido en Tuxtla en el año de 1693, fue causado directamente por el excesivo tributo y otras prestaciones que exigía el alcalde mayor, empero, el pueblo zoque pidió a la audiencia la

⁸ Relación de Francisco Javier Alegre, citada en Huerta y Palacios, pp. 327-328.

⁹ Ibid., p. 239.

destitución del gobernador y alguacil indígena para frenar estos abusos. Ante la negligencia del alcalde mayor para efectuar la resolución de la audiencia, el pueblo decidió poner fin al abuso asesinando por igual a éste y a sus dos ayudantes indios¹⁰.

En la rebelión protagonizada por los indios pericúes de la península de California en el año de 1735, el papel de los indios principales se contrapone por completo al resto de la población. Mientras que los pericúes se rebelaron fundamentalmente contra el cristianismo haciendo huir a los curas que se salvaron de la muerte, los principales se unen para recuperar a sus "queridos misioneros" presentándose así:

"Entraron en Loreto en una muy numerosa y bien ordenada procesión, llevando en los hombros todas las cruces de las misiones: pidieron con lágrimas que no los abandonasen a la perdición de sus misioneros que los habían bautizado y educado en la vida cristiana; protestaron que querían vivir y morir en la religión de Jesucristo que habían abrazado; dijeron que no era justo que todos sufriesen la pena merecida por unos cuantos descontentos, a quienes ellos estaban prontos a coger y entregar al capitán gobernador para que fuesen castigados; añadieron que se obligaban a cuidar de la vida de los misioneros, y a defenderlos en todo evento..."¹¹

Así lo hicieron, los misioneros decidieron regresar a las misiones con sus fieles (literalmente "fieles"), intercediendo por los culpables a quienes se les dio una pena ligera, a excepción de cuatro que se consideraron los más culpables y fueron castigados con el destierro.

Muchos relatos enriquecen estos vaivenes de los caciques pero no podemos negar la importancia que revistieron para la conquista o la rebelión. Por ejemplo, en Tehuantepec es asesinado un cacique por los

¹⁰ Castañón Gamboa. Op. Cit., pp. 27-51.

¹¹ Relación de Francisco Javier Clavijero, citada en Huerta y Palacios, p. 351.

indígenas al no apoyar la rebelión en marcha; en Nejapa, cuando cunde el movimiento rebelde de los zapotecas, el cacique se niega a la alianza y es asesinado por su pueblo.

Así fueron dándose los movimientos con actitudes diversas por parte de los caciques; para los conquistadores siempre estuvo clara la idea de mantener a un cacique fiel a ellos y sus ideas (Xicoténcatl fue de los primeros en pagar con su vida el recelo hacia los españoles), se le asimilaba, en ocasiones se le ladinizaba y se le mantenía como aliado fiel. El cacique se tambaleaba, aparentaba, dudaba y optaba por uno u otro bando dependiendo de factores muy variables.

Podemos resaltar que en muchas ocasiones, el cacique deseaba conservar su situación de privilegio y por ello se inclinaba por descubrir las conspiraciones a los españoles, ello no solo lo mantenía como hasta entonces sino que le daba una categoría todavía superior de alianza con su conquistador.

Para otros casos, el cacique no se sentía como el principal de su pueblo en la medida en que se le había colocado como el intermediario entre el verdadero propietario del trabajo de su comunidad y la comunidad indígena misma; ello lo impulsaba a recuperar el papel de líder acabando con los españoles, llamando a su pueblo a las armas para terminar con el dominio externo que se les ejercía.

Muchos caciques se sintieron halagados con el bautismo y haber tomado el nombre del conquistador, ello les llevaba a inclinarse definitivamente hacia el nuevo amo, servirle y convertirse en el eslabón intermedio que garantizaba la sumisión de su pueblo. A los misioneros también les fue de gran utilidad contar con el líder para penetrar a través de él al resto de la comunidad. El cacique, pues, se convierte en elemento importante para una comprensión de las rebeliones indígenas

C A P I T U L O X

LA LUCHA CONTRA EL CRISTIANISMO COMO OTRA FORMA DE RESISTENCIA

"... la aversión natural que esta gente tiene a los españoles, se encendió en los barbaros corazones un deseo de verter cristiana sangre, y una ansia y rabiosa sed de exterminio de la cristiandad en sus países."

JOSE DE ARLEGUI

El cristianismo, como vimos en el tercer capítulo, se impuso a través de la violencia, no prosperó si no fue por medio de la coerción, del amedrentamiento, de inspirar temor y gratitud. Las diferentes religiones de los grupos étnicos de América formaban parte de una cultura propia a la que debían destriur; los dioses de los indios se transformaron en ídolos y los sacerdotes en perseguidos por sus creencias y -por supuesto- por la influencia tan poderosa que ejercían en sus fieles; no fueron pocas las rebeliones que encabezaron los sacerdotes no únicamente para rescatar sus antiguas y verdaderas creencias sino también para terminar con el yugo explotador de los españoles, para recuperar su papel de privilegio; el sacerdote que formaba parte de la élite dominante fue obligado a desaparecer, por ello, muchos actuaron antes de perder la influencia (y poder) sobre su pueblo, encabezando y alentando las rebeliones.

La lucha contra el cristianismo, fue también una forma de resistencia frente al invasor, frente al conquistador, repudiar sus imágenes era repudiar asimismo su cultura, sus ideas y sus personas; luchar y asesinar a los sacerdotes era una expresión de la lucha -si bien espon-

tánea- contra los dominadores; el que muchas luchas se encaminaran directamente contra los frailes era muestra de que había que terminar con la fuerte influencia ideológica que imponen las religiones en sus fieles; acabar con la resignación obligada a aceptar, con la mansedumbre y opresión. La religión de los conquistadores tardó mucho en consolidarse y tanto ganaba como perdía terreno. Hubo de imponerse con violencia, con persuasión y con castigos, con temor, con paciencia y con golpes; igualmente tuvo que lucharse contra ella y sus representantes.

Varios matices adquirieron las muestras de descontento contra la nueva religión y sus representantes; la destrucción de las imágenes sagradas de los blancos significaba vengar la destrucción de los llamados ídolos de los indígenas; asesinar a los ministros de la religión cristiana, era la forma de vengar las persecuciones y asesinatos de los sacerdotes indígenas. La oposición a la nueva religión, hemos de verla como una oposición a la obligatoriedad de concentrarse en poblados para servir a los españoles, para trabajarles por igual a curas, civiles y soldados.

Los tarascos de Michoacán nunca dieron muestra de ofrecer la mínima resistencia ante la invasión extranjera, por el contrario, cuando contemplaron la destrucción de la gran Tenochtitlan, inmediatamente se ofrecieron como amigos y aliados de los recién llegados; no se opusieron ni al tributo ni a los servicios personales. La actitud servil del gobernador tarasco quien presto se bautizó y cambió sus creencias por las de los conquistadores, llevó a los aztecas a llamarlo con el sobrenombre burlón de Caltzontzin por su excesiva docilidad. Gracias a este gobernador indio, el cristianismo se propagó más rápidamente entre su pueblo, ayudó a frailes y autoridades civiles a la reducción de poblados cristianos y a la construcción de iglesias,

factor determinante en la difícil tarea de la conversión.

Cuando las tropas de Nuño de Guzmán pasaron por Michoacán, en el año de 1530, ampliando los territorios conquistados, de nada valió al cacique tarasco su sobrada obediencia y fidelidad; ante los requerimientos de oro por parte de los conquistadores, que no se contentaban con nada, le torturaron manándolo quemar vivo. Los tarascos, desconcertados, pensaron que ni el ser cristianos, bautizados y cambiados de nombre, les confería seguridad, que ni su ayuda a los españoles y constante obediencia les garantizaba encontrarse a salvo de la codicia de algunos capitanes como Nuño de Guzmán y su tropa, quienes los obligaron a seguirlos en su aventura de conquistadores encadenándolos y forzándolos a trabajos muy pesados en busca del oro. Desilusionados ante la muerte de su cacique, deciden huir a los montes renegando del cristianismo y retornando a sus antiguas creencias. Hubo de intervenir Vasco de Quiroga, quien con su amplia experiencia, logró tras ardua labor de convencimiento, bajar a los indios de las montañas para formarse nuevamente en poblados cristianos de paz¹.

Los indios mixtecas y zapotecas que vivían cercanos a la actual ciudad de Oaxaca (Antequera), hablaron de la aparición de un nuevo dios en el año de 1547², ello los impulsó a tomar la ciudad para rendir culto a su nueva deidad repudiando a la de los españoles. Una confederación de indios armados se aproximaban a ella cuando fueron detenidos por dos frailes que les llamaron a la paz y prometiéndoles perdón si deponían las armas. Lograron convencer a dos caciques que se regresaron

¹ Riva Palacio. Op. Cit., tomo IV, pp. 222-223. Ya mencionamos el caso de otro cacique que fue víctima de Nuño de Guzmán y su reacción frente a los conquistadores.

² Gay, José Antonio, Op. Cit., pp. 201-202; Remesal, Antonio de, citado en Huerta y Palacios, pp. 69-71.

a sus pueblos con lo que el resto del ejército rebelde se redujo considerablemente; previendo su derrota, huyen a los montes.

La intransigencia de los curas y los fuertes castigos a que sometían a los indios "idólatras", causaron dos conatos de rebelión en los mayas de Campeche en 1580 y 1583³. El padre Landa se extralimitó en sus castigos para lograr la conversión de los indios, llegó a establecer el tribunal de la Inquisición en Yucatán en 1562, sometiendo a terribles torturas a los indios; en su afán de "convertirlos", llegó a lesionarlos de por vida y hasta a matarlos por las heridas. Existen testimonios sobre indios que llegaron a suicidarse para escapar de los martirios de los inquisidores como castigo a sus idolatrías⁴. Algunas autoridades eclesiásticas temieron una sublevación como reacción a esta autoridad del fraile, se dice que Landa fue amonestado y relevado de su puesto.

Se afirma que producto a esta labor de evangelización, el cacique de Campeche intentó rebelarse contra las autoridades españolas, para lograrlo, llamó a algunos indios pero fue descubierto y condenado a la muerte junto con algunos de sus aliados; pensaron que con esto escarmentaban a los demás pero no fue así. Andrés Cocom, cacique del pueblo de Sotuta también se preparó para la rebelión, fue descubierto, no como rebelde sino como idólatra por lo que fue condenado por perverso, dogmatizador e inventor de maldades entre los indios siendo desterrado al presidio de San Juan de Ulúa para realizar trabajos forzados; escapó tramando una conspiración en Campeche, exigió tributo y se armó para enfrentar a los españoles; indios fieles lo denunciaron, fue castigado,

³ Citado en Huerta y Palacios, pp. 94-99; Bartolomé, pp. 161-162; Barabas, 114-115.

⁴ Bricker, Op. Cit., pp. 46 y ss.

seguramente con la muerte.

Por el año de 1584, los indios de Guaynamota en el actual estado de Nayarit, quienes se encontraban en proceso de evangelización por los padres de san Francisco, se rebelan y reniegan de las nuevas creencias que tratan de imponerles

"... deseando volverse a la idolatría, persuadidos del demonio, decían que no tenían necesidad de Dios, que no les daba de comer, sino de sus ídolos, poniendo por estorbo e inconveniente grande para hacer sus sacrificios, la asistencia de los religiosos que cuidaban de su enseñanza y doctrina."⁵

Trataron de matar a los religiosos pero, se contuvieron. Al mismo tiempo, algunos españoles habían encontrado unas minas en la región y no estaban dispuestos a perderlas por unos cuantos indios rebeldes. Dispuestos a establecerse en su poblado y aprovechar su fuerza de trabajo, los españoles entraron contra la voluntad de los indios siendo apoyados por los frailes, lo que incrementó el odio de los indígenas contra éstos; planearon matar a los frailes pero fueron denunciados por un indio principal aliado a los religiosos, el cura se contentó con predicarles el mal que harían si osaran atacar a un ministro de la iglesia. Los indígenas de Huaynamota prepararon su rebelión atacando el convento y matando al fraile, encontraron en otro sitio a unos españoles a quienes mataron, fueron a las minas para hacer lo mismo con otros españoles a quienes quemaron sus haciendas. Se preparó el ataque español para reducirlos, prendieron a más de mil, a algunos los mataron, a otros los azotaron y al resto los dieron por esclavos⁶; los principales dirigentes fueron ahorcados.

⁵ Relación de Antonio Tello, citada en Huerta y Palacios, p. 249.

⁶ Se dice que los esclavos permanecieron poco tiempo en la esclavitud porque algunos murieron y otros huyeron de sus amos para volver a sus tierras.

La rebelión ocurrida en Sinaloa protagonizada por los tehuecos en el año de 1597⁷, fue directamente una lucha contra el cristianismo y sus curas. Los ministros de dios en la tierra, celosos de su actividad para ganar almas, no reparaban en destruir ídolos atribuidos al poder de satanás, frente a la mirada desconcertada de los indios. Los antiguos hechiceros que aun no perdían completamente su autoridad, organizaron una ceremonia a la antigua usanza llamando a los tehuecos a terminar con los curas, sus iglesias y doctrinas para recuperar la libertad (de paso había que terminar con el capitán y soldados que le acompañaban). Como nunca falta, un indio que creyó más a los cristianos que a los suyos, fue a denunciar la conspiración para proteger la vida del padre. Los tehuecos huyeron a los montes invitando a otros indios a unírseles y los soldados se prepararon para la pacificación temiendo el contagio -muy común- en otros grupos indígenas.

Las palabras del fraile y los llamados de paz del capitán fueron inútiles, de allí que se tuviera que recurrir a las armas acompañadas de las oraciones. Dejar sin castigo a los indios rebeldes no convenía por el mal ejemplo que cundía en una región presta a rebelarse a la menor provocación.

Algunos de los indios de otros poblados que se unieron a los rebeldes tehuecos, viendo el avance de las tropas decidieron rendirse culpando a los otros de incitarlos por medio de engaños; reprendidos por el capitán y amonestados por el cura, se volvieron a sus poblados para continuar su rutina de trabajo mientras la tropa avanzaba para detener a los que se encontraban en los montes. Después de mes y medio de persecución, fueron derrotados gracias a una mayor participación de

⁷ Relación de Andrés Pérez de Rivas, citada en Huerta y Palacios, pp. 267-269; Barabas, pp. 144-145.

los indios aliados; los cabecillas de la rebelión fueron condenados a la horca, el fraile se encargó de bautizarlos y confesarlos salvo "unos dos que estuvieron emperrados y tercos", el resto de la población fue perdonada. El caballo del hechicero en que fue a quemar la iglesia también fue condenado a muerte "diciendo que hasta aquel animal, en que había ido el sacrílego, que se había atrevido a la casa de Dios, había de morir flechado y quemado y no se había de escapar al castigo"⁸. Después del retorno a su poblado, uno de los evangelizadores afirma que ellos mismos pidieron padres que los adoctrinaran y bautizaran.

En el actual estado de Durango (Nueva Vizcaya en la época colonial), en el año de 1616, los tepehuanes protagonizaron una rebelión sin motivo aparente⁹; cuentan que un indígena les hablaba en su lengua y después de una oración les convencía de luchar contra los españoles, que repudiaran su religión y el modo de vivir que llevaban, interesante su discurso:

"Proponíales el indio muchísimas congruencias y razones aparentes para exterminar todos los cristianos de sus países, acordábales la ninguna opresión en que se habían criado sus mayores, el apremio que les hacían para que acudiesen a misa y otros ejercicios en que los ponían los ministros: representábales que en radicándose los españoles en sus tierras, se habían de enseñorear de todo y habían de hacer esclavos a sus hijos, y que les habían de hacer trabajar en labrar sus mismos campos, aprovechándose ellos de los frutos, y los indios muriendo en el continuo trabajo; advertíales que aquellas tierras eran suyas y que los despojaban tiranamente de gozarlas: proponíales que los españoles les habían de hacer reventar en labrar minas de plata: y finalmente les dijo que la ley que les enseñaban era falsedad y quimera; que el oír misa era inútil, y que de ningún provecho les servirían los ritos y cristianas ceremonias."¹⁰

⁸ Ibid., p. 279.

⁹ Relación de José de Arlegui, citada en Huerta y Palacios, pp. 280-90

¹⁰ Ibid., pp. 281-282.

Según parece, les advertía del mal trato que tendrían por parte de los españoles, instándolos a terminar de tajo con ellos y sus creencias, contra su forma de vivir y con la esclavitud que seguramente les esperaba de mantenerse bajo su dominio; los convenció. Pretendían, entonces, volver a ser señores de sus tierras terminando con los cristianos. Los españoles se enteraron de ello por medio de unos tepehuanes capturados, que después del tormento, confesaron los planes.

Todos estuvieron dispuestos para el ataque, los hombres se preparaban para la batalla, las mujeres se ocuparon de las armas y los niños fueron quienes más insultaron a los cristianos, llamándoles embusteros. La rebelión se propagó, unidos a los tepehuanes marcharon los indígenas coras, los negros y mulatos también buscaron su libertad. Mataron sacerdotes y quemaron poblados, destruyeron imágenes y derribaron altares. Los españoles se prepararon para el contataque enardecidos por los ultrajes que contra "Cristo y su Santísima Madre" habían cometido aquellos bárbaros; poco más de un año tardaron en pacificar la región, fueron tantos los indios muertos que desde entonces se afirma que comenzaron a consumirse los tepehuanos quedando muy pocos. Hubo castigo para los "más culpados" y se formaron nuevos pueblos de paz, aunque muy reducido el número de sus pobladores.

También contra los curas marcharon los guazaparis (ubicados en el actual estado de Chihuahua), en parte, influidos por los tepehuanes que no paraban de mostrar su hostilidad pero, fundamentalmente por la oposición que sentían ellos mismos por el cristianismo. El indio cacique Cobameai¹¹ planea allá por el año de 1632, acabar con los curas

¹¹ Riva Palacio lo llama Comabeay, nos narra este movimiento en el tomo III, p. 131; también se consultó la relación de Andrés Pérez de Ribas citada en Huerta y Palacios, pp. 295-302.

cristianos y su influencia, señala que:

"Matemos presto a este engañador (hablaba del padre Julio de Pascual, que era el que les había predicado la palabra de Dios), que nos prohíbe tener muchas mujeres y nos manda entrar en la iglesia: matemos presto al otro, que vino de lejos a hacer lo mismo, para que no vengan mas padres a nuestra tierra ¿para qué queremos padres? matémoslos y quedaremos libres, sin que haya quien se oponga a nuestros gustos; y venga el capitán, que nuestros picachos y sierras tenemos, donde nadie nos puede ofender."¹²

Así lo hicieron, asesinaron a este cura y a otro recién llegado que venía a ayudarle en la difícil conversión de "fieros indios"; el fraile anteriormente había sido prevenido por indios cristianos fieles pero, cuál no sería la influencia ideológica que estos curas tenían sobre la población que, seguro de ello, corrió a la tropa que venía a protegerle, confiando en que la gente no le atacaría, se dedicó a predicarles contra la violencia y el amor de dios. Aliados a los varohíos, atacan a los religiosos y prenden fuego a la iglesia, los matan y huyen a las montañas para protegerse de los españoles y los indios aliados "muy buenos cristianos chinipas"; les dieron alcance siendo muertas más de ochocientas personas entre los insurrectos, pues, según se afirma, los aliados se encarnizaron más en la persecución que los propios españoles. Se les volvió a ubicar en poblados de paz pero las sublevaciones no dejaron de sucederse.

La rebelión habida en Bacalar (en el actual estado de Quintana Roo) desde el año de 1636 se evidenció como un repudio a los españoles y su religión¹³. Tras manifestar constantes muestras de descontento, los indígenas se deciden por abandonar su poblado en el año del 39 huyendo a los montes, no sin antes quemar la iglesia, volvieron a sus antiguas

¹² Huerta y Palacios, p. 301.

¹³ Relación de Diego López de Cogolludo citada en Huerta y Palacios, pp. 114-135.

creencias destruyendo las imágenes y todo lo que se relacionara con la religión de los conquistadores. Frente a la patente muestra de oposición religiosa, se acordó por las autoridades civiles y religiosas que fuesen los frailes quienes se encargaran de la pacificación y vuelta a la paz de los indígenas rebeldes; un sacerdote envió su breviario rogándoles se volvieran arrepentidos de su acción, a lo que respondieron que, si por allí regresaban, habíand de quitarles la vida.

No desisitieron los frailes en su empeño por lograr el retorno de los indios rebeldes por lo que dos de ellos, acompañados de algunos indios amigos se encaminaron a su encuentro para convencerlos. El gobernador, a nombre del rey, prometía a los alzados perdonarles todo lo malo que habían hecho, las deudas que debían a los españoles así como los tributos que debían a sus encomenderos además de exentarlos por cuatro o cinco años más de éstos si se volvían pronto. Los indígenas se presentaron listos para la guerra (con arcos, flechas, pintados y con caracoles), haciendo presos a los frailes, frente a ellos destruyeron imágenes cristianas (como antes ellos habían hecho con sus ídolos) y los dejaron ir negándose a la paz prometida por los españoles. La razón que dieron los frailes fue:

"Escribió lo que según Dios sentía de aquella gente, y que justísimamente se les podía hacer guerra para sujetarlos con las armas, porque en ellos no había señal alguna por donde pudiese entender que darían con medios de paz voluntariamente a la obediencia que debían."¹⁴

Pasaron los años sin que las armas entraran a pacificarlos, todavía por el año de 1656 se encontraban viviendo alejados del dominio colonial, no fue sino hasta que hubo cambio de gobernador en Yucatán,

¹⁴ Ibid., 132.

que se optó por someterlos a través de las tropas, se logró congregarse a algunos indios mientras que otros huyeron uniéndose a los itzáes¹⁵.

Los indios tarahumaras que se ubicaban en los actuales estados de Chihuahua, Sonora y Sinaloa, se resistieron fuertemente a la pacificación de su región que corría a cargo de los jesuitas, repudiaron el cristianismo y a sus representantes durante varios años, de hecho no existió paz en la región de 1646 a 1690 que, tras algunas treguas momentáneas en que los indios sólo esperaban volver a rebelarse, la paz completa nunca se dio¹⁶.

Comenzaron por quemar la iglesia por el año de 1646 para marchar contra las haciendas y los españoles que en ellas vivían; las tropas que se encaminaron a pacificar la zona, les pidieron primero que regresaran a la paz; no son escuchados y las batallas se dan sin lograr reducirlos. En los peñoles, los rebeldes se hacían fuertes pero los indios aliados junto a las tropas fueron venciendo la resistencia. Algunos de los indígenas pedían la paz y que fueran recibidos por los españoles, quienes les ponían como condición, que entregaran a los cuatro indios promotores del movimiento. Cumplida la condición, una paz muy frágil volvió a reinar hasta el año de 1650.

"Los tarahumaras mal avenidos con la vecindad y gobierno de los españoles, no sin dificultad habían dejado las armas, y la tranquilidad de que actualmente gozaba la provincia, no dejaba de parecer sospechosa."¹⁷

Se comprobó que este grupo indígena sólo aguardaba el mejor

¹⁵ Barabas, p. 121

¹⁶ Relación de autores anónimos y de Francisco Javier Alegre, citadas en Huerta y Palacios, pp. 317-332; ver también la obra de Semo México un pueblo en la historia 1. Op. Cit., p. 290 y Barabas, p. 155.

¹⁷ Huerta y Palacios, p. 322.

momento para volver a las armas esperando, acabar definitivamente con los españoles; el indígena Teporaca preparó la rebelión juntando armas, quemando los sembradíos, robando ganado y caballos para llevarlos a los montes donde pudiera resistir la guerra. El cura jesuita encargado de la misión, seguro de su influencia en los fieles¹⁸, se preparó para retornarlos a la paz. Fue asesinado, se quemaron iglesias y poblados y se huyó a las montañas; atacaron los poblados cercanos buscando sacerdotes a quienes matar, larga es la lista de las iglesias que destruyeron. Los jefes militares, ocupados en detener una revuelta de los tobosos, no pudieron acudir a atacar a los tarahumaras lo que dio mayor impulso a su movimiento por los triunfos obtenidos.

Cuando los tarahumaras llevaban amplia ventaja sobre los españoles, la división interna entre los rebeldes facilita el triunfo español; primero, un cacique con su gente se rinde, posteriormente otros indígenas se fueron rindiendo, éstos ayudaron a las tropas a acabar con los que permanecían en las montañas. El cacique declarado culpable, fue condenado a muerte sin arrepentirse de su causa, renegando de los españoles, sus curas y sus propios indígenas que le habían traicionado. Se hubieron de reedificar casas e iglesias.

Poco más de treinta años después, la historia vuelve a repetirse; matan curas, destruyen iglesias y poblados, huyen a los montes y son derrotados tanto por curas como por soldados y los indios aliados a los españoles.

Otros que constantemente hostilizaron a los representantes de la nueva religión, fueron los conchos, sobas y pimas, ubicados en la región colindante entre Nueva Vizcaya y Nuevo México, en el año de

¹⁸ Sobre la importante influencia de los jesuitas, volveremos después.

1695, inspirados por la acción belicosa de los grupos nómadas, se deciden por arremeter contra el cura y su iglesia así como contra todos los objetos relacionados con el culto impuesto¹⁹. El ejército pacificador quema los campos sembrados de maíz (táctica usada muy comúnmente con los lacandones) para que el hambre los obligara a volver a los poblados de paz; los menos convencidos regresaron implorando perdón que les era concedido con la condición de que se entregara a los repon-sables. Los culpables fueron condenados a la muerte.

En ocasiones los indígenas ya se encontraban viviendo en poblados de paz sin alterar en absoluto el orden establecido por los españoles cuando la intransigencia de algún ministro de la iglesia lleva a una franca oposición al cristianismo y sus representantes. Tal es el caso del motín habido en el actual estado de Chiapas en el poblado de Ocozocuautila en octubre de 1722. Por un motivo aparentemente insignifi-cante, el pueblo se amotina contra fray Sebastián de Grijalva quien se ve obligado a abandonar el poblado para salvar la vida²⁰.

Cercano a la iglesia se encontraba un viejo árbol de ceiba que con sus raíces maltrataba el templo, al fraile le pareció oportuno mandar cortar la ceiba; la reacción del pueblo entero fue la de impedir tal acción por considerarla como un atentado a sus costumbres tradicionales ya que tal árbol representaba el símbolo de la vida. Ante el tumulto, el cura hubo de retractarse pero, desde el púlpito, día a día condenaba al árbol como monstruo infernal, como causante del nahualismo y bruje-

¹⁹ Relación de Juan Mateo Mange, citada en Huerta y Palacios, pp. 333-39

²⁰ La relación del suceso se encuentra en una carta del propio fraile citada por Castañón Gamboa, Fernando: "Fray Sebastián de Grijalva refiere a las autoridades eclesiásticas el motín indígena fraguado en su contra en el pueblo de Ocozocoautla y pide ciertas gracias para continuar en su cargo de doctrinero". Op. Cit., pp. 59-66. García de León habla brevemente sobre este suceso en su obra.

rias dictadas por el demonio:

"... aviendo aprehendido o sospechado yo que el defender con tanto extremo, el Arbol pudiera tener origen de alguna superstición o idolatría, tomé de este motivo a cargo la frecuencia de predicar, contra este Monstruo infernal..."²¹

Llegó el día en que los indígenas, no pudiendo soportar más el agravio a sus tradiciones, decidieron por acosar al cura, agrediendo con las armas más comunes utilizadas por ellos: piedras y palos, el cura afirma que también fue atacado por armas de fuego; el fraile fue obligado a refugiarse en su casa por espacio de doce días, de donde buscó la manera de huir hacia Tuxtla para salvar la vida. De su carta se desprende, que los culpables fueron castigados, que se acusó a un mulato de incitarlos por lo que fue desterrado de la provincia, que el fraile temía por su vida y por ello no regresaba a su curato y, finalmente, que la ceiba fue mandada cortar por el alcalde mayor. Motín sin trascendencia pero que muestra cómo la intransigencia de un fraile, desestabilizó la zona.

Los indios pericúes establecidos en la actual Baja California, se rebelaron en el año de 1735 contra los curas jesuitas y su religión. Los antecedentes de esta rebelión aparecen desde dos años antes en que el cura mandó castigar públicamente al gobernador (quien era hijo de mulato e india) por mal comportamiento, tal humillación no fue perdonada por este hombre quien se fue a un poblado cercano para renegar de los cristianos y planear el modo de acabarlos en alianza con el caudillo de Yeneca (un mulato); sus planes fueron descubiertos por indios fieles a los sacerdotes, pidieron perdón y fueron aceptados para que vivieran en paz. Paz muy relativa, pues dos años después estalla la rebelión.

²¹ Ibid., pp. 60-61.

"No hubo para ella más motivo que el odio de aquellos salvajes a la ley cristiana, que les privaba de muchas mujeres que para su comodidad y placer tenían, según se aclaró después y lo confesaron los mismos conjurados."²²

Con gran secreto se fraguó la rebelión pasando desapercibida a los curas. Comenzaron los pericúes por asesinar a los pocos soldados que se encontraron en las misiones y a los españoles que hubiera, destruyeron todo cuanto había en los templos, saquearon la iglesia y casa del misionero uniéndose todo el pueblo a la acción rebelde; avanzaron a otra misión donde un sacerdote corrió la misma suerte al igual que el templo y otros objetos religiosos. Desesperados los misioneros, pidieron ayuda a México pero sin obtener la respuesta deseada, la rebelión se extendía sin que se lograra contener a los sublevados. Los indios principales, ajenos a la rebelión, apoyaban a los curas contra el resto de la población.

El temor era el de siempre, que cundiera hacia otras regiones cercanas que también gozaban de paz aparente y que, además, en más de una ocasión, habían protagonizado enfrentamientos violentos. El ejército destinado a volverlos a la paz, se formó con españoles e indios yaquis que voluntariamente se ofrecieron a ayudar a los misioneros para lograr la paz. Después de una batalla, ambas partes sufrieron bajas, apoyando los caciques a los curas fueron derrotando a los rebeldes y regresándolos a poblados de paz; a diferencia de otras ocasiones, los castigos impuestos fueron leves, algunos indígenas prefirieron huir.

Existen dos importantes movimientos que no se relaciona directamente con la religión, pero que fueron influidos por acciones del clero

²² Relación de Francisco Javier Clavijero, citada en Huerta y Palacios, p. 343.

para llevar a situaciones de protesta que llegaron a la rebelión: la primera, en 1624 orquestada por el arzobispo de la ciudad de México y la segunda, en 1767 relacionada con la expulsión de los jesuitas.

Las pugnas entre la clases dominantes dieron pie a un conflicto en el que participaron los indios de la ciudad de México pero también los mulatos, negros y mestizos pobres; la raíz del conflicto se encuentra en la llegada de un nuevo virrey a la Nueva España quien venía dispuesto a terminar con la corrupción; quiso detener a un acaparador de granos quien huyó a refugiarse en un convento. Fue protegido por el arzobispo, quien comenzó a actuar para hacer caer al virrey, suspendió los servicios religiosos, se presentó en la Audiencia para exigir justicia y fue expulsado de la Nueva España; en todo este tiempo se mantuvo cerca de los pobres de la ciudad para conseguir su apoyo, provocando fuertes reacciones al suspender los oficios religiosos:

"Esto era ya demasiado para los pobres de la ciudad estrujados por el hambre. Grupos numerosos comenzaron a juntarse frente al palacio de gobierno, mientras que los agentes del arzobispo difundían el rumor de que el virrey quería asesinar a Pérez de la Serna. Se multiplicaron las voces que responsabilizaban al virrey del hambre y la carestía.²³

La muchedumbre furiosa, se decidió a atacar el palacio de gobierno pidiendo la muerte del virrey gritando vivas a Cristo y el rey, se encaminaron a liberar los presos de la cárcel y lograron una gran fuerza que terminó con la destitución del virrey, la libertad del acaparador de granos y el regreso triunfal del arzobispo. La conclusión de Semo respecto de este movimiento es interesante:

"En diez horas de acción violenta, el pueblo de la ciudad de México había demostrado su enorme fuerza. Gracias a su intervención,

²³ Semo, Enrique. México, un pueblo en la historia. 1. Op. Cit., p. 282.

por primera vez en la historia de la colonia, un virrey había sido derrocado. Pero su participación en el movimiento era también un testimonio de su incapacidad de plantear sus propias demandas y lograr la satisfacción de las mismas."²⁴

Posteriormente, en el año de 1767, en los actuales estados de Guanajuato, Michoacán (Pátzcuaro) y San Luis Potosí, se da una gran revuelta que sin actuar directamente contra la religión, puso en evidencia una fuerte influencia de los religiosos y de las acciones del clero; el odio que se fue acumulando en los indios contra los españoles esperaba la menor provocación para manifestarse contra ese dominio. La expulsión de los jesuitas fue el pretexto para amotinarse contra las autoridades virreinales, dejemos la narración de los acontecimientos a Orozco y Berrra:

"Y los motines no sólo se efectuaban en aquellos lugares, se extendían ya a provincias enteras en que los indios daban contra las autoridades, aun antes de que quisiera ponerse en práctica la expulsión. Consecuencias eran éstas de la tramada conjuración. ¿Más cuál era su objeto? Se ignoraba. Lo único que puede inferirse de las causas formadas en seguida, es que los indígenas deseaban sacudirse el yugo español, y poner en su lugar una monarquía, cuyo jefe fuera un indio e hiciera revivir los antiguos tiempos del imperio. Los blancos perecerían asesinados en la revuelta sin darles cuartel, sus armas servirían para el triunfo, y sus bienes y las cajas reales, puestas a saco, darían los medios de llevar a cabo el proyecto: plan bárbaro en su objeto y mal hilado para que pudiera dar un resultado feliz. Con todo, a su influjo los indios del campo y de las ciudades comprometidas, se armaban cual mejor podían con los instrumentos de labranza; los corrillos crecían en las calles en medio de una silenciosa agitación; aumentaban los conjurados, y de improviso rompía el tumulto en medio de los lúgubres gritos de ¡mueran! ¡mueran!"²⁵

Movimiento sin dirección, sin planteamientos claros, con una participación sin conciencia de las reivindicaciones, efectivamente se encontraba condenado al fracaso. No dejó de alarmar a las autoridades

²⁴ Ibid., p. 285.

²⁵ Orozco y Berra, Manuel. Historia de la dominación española en México. Antigua librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, tomo IV. México, 1938., pp. 107-108.

virreinales quienes, prestas se ocuparon de pacificar a los rebeldes frente al temor generalizado de los hombres ricos de la zona conflictiva. Según se afirma, fueron sometidos por los soldados fácilmente sin oponer fuerte resistencia; asimismo, los españoles castigaron fuertemente a los rebeldes. Después de algunos años de paz, no se podía permitir un tumulto similar por lo que se procedió con rudeza hacia quienes alteraron el orden y osaron desafiar al imperio español. Penas de muerte, prisión perpetua o el destierro, azotes y multas así como el despojo de sus tierras fueron ejecutadas masivamente.

También Lafaye nos habla de la reacción indígena frente a la expulsión de los jesuitas:

"Las reacciones populares, en todos los grados posibles, fueron registradas en esta ocasión. La más violenta vino de los indios; en San Luis de la Paz, en Sonora, los indios impidieron "a viva fuerza la salida y expulsión de los jesuitas del colegio que con nombre de misión tenían aquí".²⁶

Sólo que Lafaye ve en estas reacciones, movimientos de carácter nacional, y no sólo ello, sino que nos plantea que gracias a los jesuitas y a la expulsión que sufrieron, se puede hablar del nacimiento de la nación mexicana ya que afirma que "los indios se levantaron por la misma causa, hecho que no tenía precedentes" para concluir:

"... nacional, sí, sobre todo porque fue la reacción espontánea de todos los grupos sociales (sic), regionales y étnicos de Nueva España ante una conmoción sentida por unos y otros con igual agudeza."²⁷

Según él, por primera vez indios, castas y criollos se unían a un movimiento común para derrocar al rey, lo que le confirió un carácter

²⁶ Lafaye, J. Op. Cit., p. 162.

²⁷ Ibid., p. 164.

nacional. Habría que cuestionarle primero, ¿qué pasó con los indios del sur del territorio que no sentían ningún afecto particular por los jesuitas? a diferencia del norte, en donde llevaban muchos años trabajando en las misiones con los indígenas y donde se habían ganado el afecto de sectores de la población pero, afirmar que "de todos" parece exagerado. A diferencia de otras órdenes religiosas, los jesuitas llegaron dispuestos a establecer misiones, apropiarse de tierras y enseñar a los nativos las artes del cultivo, la ganadería, etc., ello, indudablemente les acercó más a los indígenas que otros religiosos que sólo los exprimían. No queremos negar el arraigo de los jesuitas, pero, desprender de allí uno de los elementos que dan forma al nacimiento de la conciencia nacional, parece muy alejado de la realidad.

En otros lugares del territorio de la Nueva España, nos encontramos movimientos de reacción violenta cuando se cambia alguna autoridad religiosa (por el motivo que fuera); cuando se quita una imagen "milagrosa" aunque fuera sólo para repararla²⁸, etc., etc. La peculiaridad de éste, a decir de Lafaye es que fue de carácter nacional, argumento muy cuestionable como vimos, llega, este historiador europeo a afirmar:

"Así pues, la partida de los jesuitas significó una catástrofe cultural, de importancia comparable en la historia de la Nueva España a lo que debió ser, nueve siglos antes en el antiguo México, la partida hacia el exilio del sacerdote-rey de Tula, Quetzalcóatl."²⁹

Bueno, bástenos lo anterior como muestra de lo que algunos historiadores europeos vienen a aportarnos sobre el surgimiento de la nación

²⁸ Cfr, la conología al final de la investigación.

²⁹ Ibid., p. 167.

mexicana.

Varios fueron los lugares en que los indígenas se amotinaron frente a la expulsión de los jesuitas, algunos en relación directa con este hecho, otros aprovechando el descontento, sacan también sus armas para pelear contra los españoles, lo cierto es que el régimen colonial se tambaleaba cada día más. Movimientos aislados en San Luis Potosí fueron derrotados y castigados severamente, tal es el caso de El Venado, la Hedionda, San Francisco, San Felipe, San Pedro, Guadalcázar, en donde se mezclaron diferentes aspectos (pago de tributos, acciones contra los curas, trabajo en las minas, pago de alcabalas) para llevarlos a las armas y tratar de luchar contra los españoles³⁰. Los jesuitas pudieron usarse como pretexto (como tantos otros se han esgrimido a lo largo de la historia cuando el río del descontento está por desbordarse), la inestabilidad del régimen colonial era patente.

Ante una situación inestable, en que la miseria se recrudece, las carencias materiales son patentes en tanto se vive en un régimen colonial que obliga a los colonizados a adquirir forzosamente la cultura de los conquistadores, pero que a la vez les limita el uso pleno de la nueva religión al vetarles el ejercicio del sacerdocio y ni que decir de los cargos más altos de la jerarquía eclesiástica. Todo ello, lleva a la intranquilidad y al deseo de liberarse de quienes los obligan a creer pero con límites, que les presentan imágenes ajenas y extrañas que no tienen nada que ver con ellos ni sus antiguas costumbres, de las que además no se sienten cercanos y les crean confusiones.

Las rebeliones que tienen relación directa con la religión se explican por múltiples factores en los que interviene la inseguridad y

³⁰ Orozco y Berra, pp. 110-124; Taylor, p. 184.

el deseo de ser libres, la creciente miseria material no retribuida por una idea espiritual que permita esperar un gozo posible, creible, que se traduzca en satisfacción así sea temporal o en resignación pero que prometa una vida mejor.

El surgimiento de líderes religiosos, de nuevos profetas o dioses resucitados, se relaciona -directamente- con la idea de recobrar sus antiguas creencias en las que los dioses les eran familiares y verdaderos; si el dios actual (quien por otra parte llegó con las armas de los conquistadores) no responde a las necesidades de la población, no ofrece una alternativa para conservar vivo el espíritu. Frente a la miseria y opresión, no ofrece la luz de la cual asirse en la desesperación de una vida sin alicientes; debía ser deshechado para sustituirlo -esto hay que subrayarlo- por otro u otros. No se pretendía terminar con las deidades, sino adaptarlas, cambiarlas, hacerlas suyas, sentir las cerca, creerles ante la duda.

La vida de los indígenas del continente, plagada de miseria material, de carencias e injusticias, empujaba a la idea religiosa del refugio, cobraba más y más fuerza la idea de un dios que ayuda, que protege, que puede transformar la realidad injusta; si el dios de los españoles no conseguía este fin tan perseguido, había que buscar un dios que lo hiciera y qué mejor si este dios sugía de entre los indios.

Los nuevos dioses -mejor aun, los viejos regresando- ofrecían terminar con los españoles para recobrar la libertad, para vivir entre los suyos con sus deidades; prometían que tras terminar con los curas volverían a los verdaderos dioses, a los que nunca debieron abandonar, a los dioses de los indígenas, quienes ofendidos, los castigaban con la vida colonial, con una vida de trabajo para otros mientras el cura les hablaba del amor de un dios ajeno (esto principalmente en las primeras

rebeliones, posteriormente se da una mezcla entre los dioses antiguos y los nuevos -incluimos santos y vírgenes-).

La religión, aglutinó las aspiraciones de la libertad que se traducían en la búsqueda del verdadero dios, el que realmente les llenaría el alma de paz. Ningún dios les ha concedido encontrar la justicia e igualdad por la que tantos indígenas han dado y continúan dando su sangre, sus anhelos de libertad.

C A P I T U L O X I

A MANERA DE EPILOGO:

DOS MOVIMIENTOS REBELDES TRAS UNA PROFECIA RELIGIOSA

" Cuando guerrearon? Ayer guerrearon y hoy mismo están guerreando en esas mismas tierras, bajo el sol que alumbra aquella guerra y alumbra la de hoy, la de siempre, la del indio desposeído y la del explotador insaciable."

MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Como muestra de movimientos rebeldes en los que la idea religiosa del regreso a los dioses nativos o la mezcla entre los viejos y los nuevos, combinados con una feroz y cruenta lucha étnica y de clases, tenemos dos rebeliones que se vivieron en el siglo XVIII en dos diferentes regiones de la Nueva España: en 1712 en el actual estado de Chiapas y en 1761 en la península de Yucatán, precursoras sin duda de la guerra de independencia. Fueron condenadas al fracaso desde su nacimiento y a la feroz represión de los vencedores. Dos movimientos rebeldes que pusieron en jaque al poder español (regional), protagonizados por indígenas cansados de la explotación; su fin no fue solamente cambiar a los dioses, era acabar con los españoles causantes de la explotación desmedida, de la miseria e infelicidad de los indios. Se asieron de la religión para subvertir el orden, para aglutinar a sus semejantes, no sólo étnicos sino semejantes también desde el punto de vista de clase, en ser víctimas de la explotación y la miseria. Los desarrollaremos cronológicamente.

El movimiento inspirado por las ansias de libertad y (para

conseguirla) de terminar con los españoles, fue protagonizado por indios tzeltales y tzoltziles del actual estado de Chiapas; es evidente que esta rebelión, no surgió intempestivamente, sus antecedentes se remontan al año de 1708, llegando a su apogeo y decadencia en 1712¹.

Con una fuerte influencia religiosa, este movimiento se coloca como el más importante ocurrido en el Chiapas colonial; su objetivo principal se centra en el ideal de terminar con todos los españoles, mestizos y negros que hubiera por la región, esto es, mantener sólo a los indios que como dueños originales de estas tierras y sus recursos, deseaban recuperar para, no sólo expulsar, sino definitivamente acabar con todo intruso. No debemos interpretar esto como un odio racial, sino como un odio de clase marcado por diferencias étnicas; los indios eran explotados por los blancos², el odio no provenía tanto del color de la piel como del régimen de explotación y servidumbre al que se les había sometido por cerca de dos siglos de dominio colonial. Casi doscientos años ininterrumpidos sufriendo vejaciones, mal trato,

¹ Muchos son los autores que han narrado, analizado y estudiado las causas, plenitud y desenlace de este movimiento de tan grandes magnitudes. Casi todos han partido de la obra de Ximénez (1971) basada en las cartas de curas que estuvieron presentes en la pacificación, a excepción de Pineda (1986) quien no conoció la obra de Ximénez, él se remite a una carta del rey de España. Por su parte tanto Martínez Peláez (1977) como Bricker (1989), además de Ximénez, revisaron el archivo de Indias en Sevilla, así como el archivo General de Centroamérica. Aquí nos basamos, además de los cuatro anteriormente citados, en los siguientes autores cuyo cita bibliográfica aparece en la bibliografía presentada al final de la investigación: Barabas, 1987; Favre, 1971; Florescano, 1987; García de León, 1985; Marion Singer, 1988; Wasserstrom, 1983.

² EL hecho de mencionar a los negros llama la atención pues, si bien en la región de Chiapas nunca fueron muy significativos, en los altos fue todavía menor su presencia, empero, según se afirma, los negros que se encontraban en estas regiones eran o bien capataces de las haciendas que se caracterizaban por el mal trato o bien, negros aislados que habían huído del pesado trabajo en las plantaciones y que se dedicaban a saquear las comunidades indígenas. Favre señala algunos elementos sobre la presencia del negro en los altos de Chiapas. Cfr. pp. 93-96.

asesinatos, saqueo de sus recursos. La obligatoriedad del trabajo para enriquecer a otros, su permanente deterioro en favor de los blancos; los dioses, vírgenes y sacerdotes impuestos se hacían ominoso para los indios sin dioses propios; ni siquiera la imagen de la virgen de Guadalupe se había desarrollado con la misma fuerza que en el centro. Todo ello llevó a los resentidos indios a subvertir el orden establecido para ser ellos la raza superior, la raza a la que por fin se le hacía justicia en su propia tierra y por su propia mano. No pensaron en terminar con las desigualdades sino conservarlas pero invertidas.

Si bien es cierto que el desarrollo del capitalismo va deslindando la lucha para despojarla de elementos raciales presentándola diáfananamente como una lucha de clases, en los años que comenzaba el siglo XVIII, la lucha de clases contenía una marca étnica que la impulsaba y le daba forma.

No podemos pues, marcar una línea divisora que separe tajantemente los causales económicos de la sobreexplotación con los impulsos de recatar una identidad que los llevara a formar su propia iglesia con sus curas, obispos y vírgenes (todo lo cual tenían vedado), que ya no se les atacara por idólatras pues sería ellos quienes decidirían quién era el dios verdadero y quién el falso. Sedientos de milagros tangibles, que les anunciaran proféticamente el fin de la servidumbre a los blancos, los indios formaron y creyeron a su virgen; no habría peor infierno que el que vivían en la tierra, necesitaban que, a través de hablar con una virgen que profetizara el futuro, se les ofreciera una vida mejor sin los blancos.

Desde 1708 comenzaron a ocurrir milagros y apariciones que rápidamente eran descubiertos por los vigilantes sacerdotes y

reprimidos con la severidad que el caso requería. Primero, se habla de un hombre metido en un palo, en el camino de Chamula a Zinacantán, quien les llamaba a la penitencia; en el interior de dicho palo tenía una imagen de la virgen que despedía rayos, (a decir de los indígenas) el hombre afirmaba que esta virgen había bajado de los cielos para ayudar a los indios; muchos indios e indias se reunían a su redor para escucharle y ofrecerle comida. Rápidamente se presentó el cura de Chamula pensando que "solo era traza de alborotar a los pueblos y de dar mal exemplo a una nación tan fácil a la idolatría como es la de los indios" (Ximénez: 256). El cura habló de lo falto de juicio de este hombre, mandó cortar el palo, predicó en el púlpito contra la idolatría y lo mandó a encerrar en el convento de San Francisco.

Dos años más tarde, aparece otro hombre predicador en el pueblo de Yajalón a quien le construyeron una ermita para adorarlo, muchos indios iban a visitarlo y a escucharlo; los curas fueron a quemar la ermita pero se detuvieron ante el temor de ver que podían rebelarse los indios pues hablaban de que los sacerdotes les quemaban la casa de dios; se llevaron al ermitaño con engaños, lo consideraron "iluso y algo endemoniado" quisieron remitirlo a su lugar de origen pero murió en el camino.

No pararon los milagros y apariciones en la región; un año después, en 1711, en el pueblo de Totolapa, los indios se negaban a asistir a misa pues había aparecido otro ermitaño en el pueblo de Santa Marta a quien preferían rendir culto; yendo el cura hacia allá, se encontró con "un indio o demonio en su figura"; cuando pretendía actuar (con prudencia para evitar motines) contra él, le llamaron para que conociera el milagro de la virgen, hacia allá se dirigió.

Conoció la imagen de la virgen venerada y a una india que afirmaba

ser a ella a quien se le había aparecido diciéndole "que ella era una pobre llamada María, venida del cielo a ayudar a los indios y que así fuese a decirlo a mis Justicias, para que a orilla del pueblo le hiciesen una ermita pequeña en que vivir" (Ximénez: 259). EL cura se negó a dar misa en la ermita, viendo la resistencia de los indios, no pudo sacar a la india y mayordomos de la virgen. Decidieron engañar a los indios ofreciéndoles llevar la imagen a Ciudad Real (hoy San Cristobal de las Casas) para que allí fuese venerada; cuidando su imagen milagrosa, más de dos mil indios la acompañaron, en la noche fue sacada sigilosamente. Los indios molestos por el engaño exigieron la imagen de su virgen, la respuesta para terminar con este milagro fue azotar públicamente a la india y a su marido, para enviarlos posteriormente a la cárcel de Guatemala.

La construcción de ermitas, aparición de vírgenes y ermitaños predicadores no pararon, se dieron en Chenaló y en San Sebastián para llegar hasta Cancuc, sede de la imponente rebelión. La historia es muy similar: una virgen se le apareció a una india y pidió se le construyera una ermita.

Se procedió de igual manera, se instó a la india a que dijese la verdad, finalmente negó su relato afirmando que su madre le aconsejó fingir el milagro, el cura predicó, repitió una y otra vez la falsedad del descenso de la virgen pero la mecha ya estaba prendida y nada la podía contener, la rebelión estaba por explotar. Interesante el pensamiento de Ximénez en este sentido:

"... que los indios en aquestos milagros no procedían engañados totalmente, sino con malicia para ir atrayendo a los demás pueblos para ir urdiendo la conjuración que hicieron, para con pretexto de devoción cohonestar las juntas que iban haciendo y su convocación

y concurso de indios que se juntaban."³

Así, comenzaron por defender su ermita y retar al cura, no escondían su milagro, lo exhibían y pregonaban en los alrededores, el cura huyó para salvar la vida. La defensa de sus pueblos giró en torno a la defensa de su ermita. La ermita con su virgen defensora de los indios fue visitada por todos los pobladores cercanos, en torno a ella se aglutinaron las demandas de terminar con los blancos; en nombre de la virgen se convocaron todos los pueblos:

" Yo, la Virgen que ha baxado a este mundo pecador, os llamo en nombre de Nuestra Señora del Rosario y os mando que vengais a este pueblo de Cancuc y traigais toda la plata de tu iglesia y los ornamentos y campanas con todas las caxas y tambores y todos los libros y dineros de cofradías porque ya no hay Dios ni rey. Y así venid todos cuanto antes, porque si no sereis castigados pues no venís a mi llamado. Y a Dios. Ciudad Real de Cancuc. La Virgen Santísima María de la Cruz." (el subrayado es mío)⁴

En este párrafo se resumen en gran parte, los objetivos de los rebeldes: proceden igual que los curas, amenazan con el castigo a quien no se una; se preparan para la batalla juntando y concentrando los recursos en la población de Cancuc como sede del movimiento; afirman que ya no existe dios ni rey, con ello niegan toda obediencia a los curas y autoridades reales, no hay nadie más a quien obedecer sino a la Virgen de Cancuc que bajó de los cielos para proteger a los indios; ya no es más la Ciudad Real de los españoles el centro, ahora lo sería la Ciudad Real de Cancuc. No pensaron hacer suya la Ciudad Real de los españoles, era su ciudad de Cancuc la que se convertía en la Ciudad Real de Cancuc.

Se formaron entonces, los soldados de la virgen para defender a los indios y acabar con los españoles; fue un movimiento que

³ Op. Cit., p. 262

⁴ Ibid., p. 264.

rápidamente salió de un poblado para alcanzar grandes magnitudes en su afán de acabar con los blancos; la rebelión abarcó más de treinta poblados de la región entre tzeltales y tzotziles⁵. La participación y la fuerza de los diferentes poblados no fue homogénea, las divisiones al interior de los rebeldes comenzaron a aflorar y a debilitarlos.

En gran alianza, los indios comienzan a matar a españoles y curas, a preparar el sitio de Ciudad Real, a armarse con las armas de los españoles asesinados, a convertirse en obispos y ordenar sacerdotes indios, a predicar el sermón todos los días para que no decayera el ánimo rebelde, a prometer la caída de los españoles por mandato divino, a terminar con el tributo, a esperar el triunfo por medio de un milagro en la guerra, a acabar con los que empezaron a protestar. La relación de castas se mantiene pero invertida, las mujeres españolas fueron obligadas a servir a los indios, cocinarles y ser usadas por éstos como acostumbraban los blancos con las mujeres indias⁶.

Apareció una nueva virgen en el pueblo de Yajalón que ya comenzaba

⁵"la región sublevada se extendía al norte -nos afirma Martínez Peláez- y noreste de Ciudad Real, comenzando en las cercanías de dicha ciudad y proyectándose profundamente en una región alta, montañosa, muy lluviosa y selvática... Mucho más lejos hacia el noreste -en un contorno del antiguo esplendor maya- se hallaba Palenque, pequeño poblado que no se unió a la sublevación pero que fue golpeado por ella. Palenque y Simojovel fueron los dos únicos pueblos zendales que no se sumaron al movimiento. Ello les costó graves "estrágos y pérdidas", pues sus habitantes tuvieron que internarse en la montaña para huir las represalias, dejando en abandono sus siembras y pertenencias. El rey los premió mucho tiempo después, exonerándolos de tributos por algunos años." Op. Cit., pp. 10-11

⁶Es interesante el trabajo de María Elena Tovar que nos muestra los procesos inquisitoriales a las mujeres españolas que fueron cautivadas por los indios ya que, se les acusa de haber rendido culto a la falsa virgen, de respetar la ermita por temor a perder la vida; se les juzgó por considerar que hubiera sido preferible morir a ser tan débiles en su fé. Juicios inquisitoriales en Chiapas durante el siglo XVIII. ICHC. México, 1988.

a ganar adeptos, cuando fue descubierta fue mandada matar. Gran división interna se generó en el movimiento pues esta nueva intérprete de los designios de la virgen, era tía de la india por la que ahora hablaba la virgen quien se hacía llamar doña María Angel Procuradora de la Virgen Santísima; denunció ser falso todo lo de la virgen, pues fue ella misma quien convenció a su sobrina de hacerse pasar por mediadora entre la virgen y su pueblo. Si bien comenzaron a manifestarse desavenencias, muchos decidieron continuar con el movimiento. A pesar de que algunos tuvieron conocimiento del engaño, las órdenes de la virgen se cumplían inmediatamente, con mayor razón si prometía la pronta derrota de los españoles pues ella les ayudaría con tormentas, terremotos, etc.

Tras cruentas batallas, el ejército español se preparaba para la batalla final con indios aliados, negros esclavos de los dominicos y gran contingente de pobladores de Ciudad Real que si bien no eran muy diestros en las armas, temían por su vida y se ofrecieron terminar con los rebeldes. Los indios son derrotados con no poca crueldad por parte de los vencedores, castigados fuertemente y vueltos a congregarse con un mayor rigor para su control.

Muy interesante es el resumen de las causas de la rebelión que nos presenta Severo Martínez Peláez:

"He allí, pues, las causas de la sublevación de los zendales, hasta donde los documentos permiten verlas. Exacciones relacionadas con el cobro de tributos, y especialmente los fraudes derivados de la conmutación de los mismos. Exacciones de la Iglesia, recrudescidas por la actividad de un obispo que ganó fama por sus virtudes coloniales, es decir, por sus servicios a los grupos dominantes de la colonia. Exacciones corrientes en la vida colonial, como la venta forzada de mercancías a los indios. Ello agravado por la incidencia de plagas de langosta -factor muchas veces desencadenante de motines, como vimos, aunque nunca determinantes-. División entre los grupos dominantes locales y debilitamiento bastante profundo de su autoridad y eficacia en el control

de los indios. En dos palabras: Un recrudecimiento de la explotación combinado con un debilitamiento de los explotadores."

Ximénez insistirá una y otra vez en la excesiva codicia del obispo como la gota que derramó el vaso; para Bricker, además de las causas de orden económico, habría que añadir que la prohibición religiosa fue la causa fundamental⁸, que de no haberse dado, no se hubiera llegado a las armas, si no les hubieran quitado su santo nativo, las cosas no hubieran trascendido, conclusión muy discutible. Es evidente que los indios se encontraban cansados de la excesiva explotación soportada a lo largo de tantos años acompañada de levantamientos menores de descontento, aunado a ello, las limitaciones que tenían al hacer suya una cultura ajena en la que no encontraban similitudes ni con los dioses, ni con los predicadores les lleva a subvertir el orden.

Las limitaciones hacia la población conquistada y colonizada, no son sólo de índole económica, esto es cierto, al no poder hacer uso del producto de su trabajo, se les mantiene también bajo el influjo de creencias que tampoco son suyas; quisieron ser dueños de su trabajo y de sus dioses. No plantearon el retorno a los dioses prehispánicos, tantos años de adoctrinamiento daban sus frutos en este sentido, en cambio deciden tomar como suya la religión de los blancos en la que

⁷ Op. Cit., p. 23.

⁸ Criticando las conclusiones de Ximénez, afirma: "Empero, a pesar de su aparente creencia en el determinismo económico, gran parte de la descripción que hace Ximénez de la rebelión y de los acontecimientos que le precedieron inmediatamente se ocupa de la supresión de los cultos religiosos por parte de la jerarquía católica, y no de la explicación económica. Ximénez y los sacerdotes católicos en cuyo testimonio ocular él basa su relato de los movimientos, parecen haber considerado a los cuatro cultos como rebeliones en contra de la autoridad eclesiástica establecida, aun cuando sólo el último de los cultos realmente devino en un conflicto armado." p. 137

la virgen quiere y desea proteger a los indios, en que es ella quien les promete la victoria a costa de destriar a los extraños con sus curas, porque al haber curas y obispos indios, ya no eran necesarios los curas blancos. La religión y el engaño que en ella se esconde, fue utilizada por algunos indios para jalar tras de sí al resto que se encontraba cansado de la explotación.

Si la rebelión no triunfó -aunado evidentemente a un armamento inferior, a pesar de que en este movimiento los indígenas trataron de armarse con las mismas armas de los españoles- fue precisamente porque se valió del engaño para aglutinar en su seno al grueso de los indios de la región; cuando los rebeldes veían que no llegaba el terremoto que acabaría con los blancos, que la virgen no les ayudaba a vencer, el desaliento comenzó a cundir. Tras la voluntad de la virgen, no se concretizaron los verdaderos anhelos de libertad de los indios rebeldes de la región chiapaneca.

No sólo la prohibición de su culto se tradujo en movimiento rebelde, no sólo las órdenes de la virgen los impulsaban a las armas, no sólo la miseria soportada por siglos y las exacciones exageradas de un obispo presto por enriquecerse motivaron su rebelión; sino que deben considerarse el conjunto de factores para despertar las ansias de libertad aunados a una crisis de los sectores dominantes por mantenerse en el poder.

Lograron gobernarse por poco tiempo -apenas poco más de tres meses-, saborearon el poder indígena sobre los indios para ser testigos de la intransigencia de los dirigentes, para que se desmembrara la imponente unidad indígena por las pugnas internas del poder; la virgen mandaba asesinar a quienes se oponían a sus mandatos, los mayordomos de la virgen se convirtieron en el aparato represivo que

lejos de ganar adeptos enarbolando la bandera de la libertad y justicia tan ajena a sus vidas y por las que los indígenas estaban dispuestos a ofrendarlas, los empujaban a la lucha con engaños que iban quedando evidentes, con promesas que no se cumplían, que los hicieron desconfiar, que los llevaron a la derrota.

El sacerdocio era exclusivo para los indios, la virgen que amaba a los pobres era superior al dios y al rey de los blancos; los soldados de la virgen salieron a luchar contra sus explotadores armados de milagros y esperanzas, de promesas incumplidas que los desalentaron y llevaron al fracaso. Las persecuciones religiosas se repitieron y aquellos que se salían del culto a la virgen de Cancuc eran perseguidos, la intolerancia religiosa heredada por los españoles causó estragos en los rebeldes; los indígenas morían pero no resucitaban como lo prometió la virgen, el fuego de la insurrección se fue consumiendo junto con la fe en la nueva virgen.

En el siguiente siglo, volvieron a tomar las armas protagonizando una sangrienta guerra en sus ansias de libertad valiéndose nuevamente de profecías que les auguraban una nueva vida sin los blancos.

No sólo la provincia de Chiapas se convulsionaba buscando la libertad, en el año de 1761, apareció un nuevo rey entre los mayas de Yucatán que les llamó a terminar con los blancos. En la insurrección de Jacinto Canek, se prepararon los indígenas para una batalla emancipadora causando pavor entre los blancos⁹.

El odio a los hombres blancos que durante años habían dominado a los hombres indígenas se desbordó tras la imagen de un autoproclamado

⁹ Se consultaron los siguientes textos: Peniche Barrera (1986); Bricker (1989); de Coll (1974); González Navarro (1979); Florescano (1988); Enrique Ríos y autores anónimos citados en Huerta y Palacios, pp. 174-189.

rey indígena que prometía acabar con los blancos para retornar al dominio del indio sobre sí mismo. La península de Yucatán constantemente se encontró convulsionada por incontable número de movimientos de mayas inconformes que se resistían al dominio español; la rebeldía de los indígenas mayas no se consumió con los fuertes castigos, destierros, esclavitud y diferentes métodos de los hombres en el poder para mantenerse en él; se les pudo contener momentaneamente pero sólo para volverse a desbordar, para volver a luchar contra sus explotadores (españoles o mexicanos).

El movimiento fue liderado por un indígena pero no un indígena común, a diferencia del resto, éste tuvo acceso a la educación (sin exentarlo del servicio presonal) por encontrarse sirviendo en un convento donde pudo leer algunos libros, que, según se afirma, le influyeron fuertemente.

No se puede esperar encontrar una causa directa e inmediata a un movimiento rebelde, a una insurrección que pretende terminar con el dominio de los blancos; la causa se encuentra en la explotación sistemática de los indígenas que tarde que temprano llevaba a tomar las armas para terminar con esa situación de vasallaje, para acabar con el trabajo a favor de los blancos, destruir la vida que los llevó a que fueran vendidos como esclavos.

La insurrección de Jacinto Canek también conocida como la rebelión de Quisteil (por este el lugar central de las operaciones rebeldes), tuvo como objetivo coronar un rey indígena para terminar con el dominio de los blancos. Los rebeldes (según afirman todos los autores consultados salvo Peniche) actuaron espontáneamente, se prepararon para triunfar, se armaron con rifles y pólvora y se comunicaron con diferentes poblados para llevar a la práctica sus planes. Un suceso

hubo de incitar a la rebelión no fraguada con antelación: en una celebración religiosa, los indios borrachos mataron a un español que se negó a venderles licor, su muerte corrió como el rumor de un levantamiento indígena contra los españoles y las tropas se enviaron a su encuentro. Algunos afirman que las versiones que corrieron sobre los sucesos fueron exageradas producto de la constante zozobra en que vivían los hombres blancos temerosos de las revueltas indígenas.

En la celebración religiosa en la que se encontraban reunidos los mayas, en que corrió licor al por mayor, Jacinto Canek habló a sus compañeros (versión de los curas que participaron en la confesión de los culpables) sobre las injusticias que se les cometían a los mayas de toda la península, que los indígenas debían luchar por liberarse del dominio español, terminar con la pesada carga del tributo y demás trabajos forzados a que los obligaban, que el único medio de conseguir la libertad perdida por sus antepasados era a través de las armas, por ello los llamaba a participar en una insurrección armada.

Afirmaba Jacinto Canek que contaba con el apoyo de "quince brujas de gran experiencia", que podía valerse de la magia para vencer a los españoles; realizó trucos frente a los atónitos mayas que le escuchaban e inmediatamente después lo coronaron rey de los indígenas; su nuevo rey les prometió la resurrección si morían en la batalla y les advirtió que el tiempo de la liberación había llegado:

"Ha prescrito el tiempo: ha advenido el instante de romper la cadena brutal que nos oprime. He aquí los hechos inmediatos: asumiéremos la ciudad, ocuparemos el perverso Castillo, arrasaremos las Casas Reales. Emplead vuestros machetes en esta causa: devastad con ellos los cuerpos de vuestros infames amos."¹⁰

No sólo les prometió la resurrección y el triunfo sino que les

¹⁰ Citado en Peniche, p. 32.

garantizó que para lograr este último, acudirían ingleses a apoyarlos. La primera batalla la ganaron pero después su derrota fue rápida; como siempre, la inferioridad en armamento y la poca claridad para dirigir un movimiento rebelde, les condenó al fracaso y al cruel castigo de quienes no deseaban ceder el poder y menos aún a los indígenas. La tortura practicada a Canek fue contemplada por lo más selecto de la sociedad colonial en la península, el temor no terminaba con el fuerte escarmiento que se quiso dar a los indígenas, los castigos y prohibiciones; todo ello más la destrucción de Quisteil para que se borrara del recuerdo, no fueron más que una tregua para la siguiente "guerra de castas".

No fueron estos los únicos movimientos que se asieron de una profecía religiosa para pensar en subvertir el orden existente, sin embargo, son estas rebeliones las que adquirieron un matiz más profundo que el resto de las mencionadas anteriormente¹¹.

Ampliamente desarrollamos la importancia y el papel que ha jugado la religión en el desenvolvimiento de los pueblos, particularizamos el caso de la religión que impusieron los españoles por ser la que a pesar de cambios, persecuciones y sinnúmero de manifestaciones adversas, ha logrado mantenerse y arraigarse en el grueso de la población mexicana. Los grupos indígenas vieron destruir sus ídolos

¹¹ Existe un movimiento importante que protagonizaron los indígenas del actual estado de Hidalgo, en Tulancingo en el año de 1769. Lamentablemente poseo muy poca información sobre el mismo. Taylor y Florescano lo citan (Florescano lo hace remitiéndose a Taylor) en sus obras hablando de una "impresionante sublevación regional" en la que miles de campesinos llegaban desde sitios muy alejados para unirse al "nuevo salvador" que les invitaba a "quitarse de encima las cargas de la vida colonial". También proclamó la muerte de los españoles y fundó un sacerdocio indígena. Lamentablemente, repito, no se profundiza más en este movimiento, desconociendo el empuje y desenlace. Cfr., la obra de ambos autores.

para colocar otra figura diferente, vieron arrancar de raíz sus creencias, sus deidades protectoras, sus cultos en torno a la agricultura para suplantarlas por las de los conquistadores, vieron desaparecer a sus reyes para rendirse ante el lejano, inalcanzable e incomprensible rey de España.

La recuperación del pasado sin blancos, pasaba por la recuperación de los dioses y reyes nativos; atrapando el pasado glorioso en que no se servía a los hombres blancos y barbados, se podía regresar a la verdadera religiosidad, a la vida controlada por indígenas; no necesariamente el retorno hacia Quetzalcoatl, Chac o cualquier otro, más bien el retorno a un dios cercano, a un dios emanado de los indios.

No pasó por sus mentes liberarse, terminar con la explotación a la que se les sometía siendo ellos los regidores de sus destinos sino a condición de subvertir el orden al cual no soportaban más, para convertir a los blancos en la etnia inferior. En este elemento se encuentra un límite del movimiento que lo condenó a morir prematuramente; quisieron caer en el mismo orden que les impusieron, cambiar los papeles pero manteniendo la explotación. Un movimiento no encauzado sólomente por los anhelos de libertad sino, por la venganza.

Se encontraban ansiosos de libertad, y con ella, los indígenas se cobijaban con la idea de un dios, de una virgen, de un rey que los representara, que no sólo les prometiera el amor y la paz en la vida futura, sino que los invitara a lograr esa vida aquí; un líder tras el cual encontrar el fin de la servidumbre, una virgen que les ofreciera terminar con el tributo, una profecía que les hablara de la expulsión, de la aniquilación de los blancos. Una idea religiosa con un fin material.

Las masas indígenas, campesinas, unidas a este mundo por su

trabajo en el campo, por su servicio a los blancos, imbuidas fuertemente de las ideas religiosas que permean su vida, su actividad agrícola, los hijos que tendrán, el martirio que han de soportar, la promesa de la recompensa futura frente al sufrimiento ininterrumpido en ésta. Esperaron encontrar el fin a sus desgracias a través de las mismas ideas místicas que han inundado su vida desde que les bautizan en el nombre de dios.

No hubo un líder político que les impulsara a la libertad (al indígena se le mantuvo ajeno a cualquier idea que no se relacionara con la religión), fue necesario un líder religioso para imprimir un sello violento y definitivo al movimiento rebelde y, es precisamente el nacimiento de una rebelión permeada de un "pecado original" lo que la condena al fracaso, lo que irremediablemente le lleva a perderse en el rescate de un dios que le quiere, que le protege frente a los blancos; un dios verdaderamente suyo. Pero no un dios (virgen) sólo para adorarlo, sólo para temerlo por el castigo al mal comportamiento, un dios que le llame a la rebeldía, un dios que condense los anhelos de justicia, de libertad, de asesinar al explotador.

Estos movimientos que cobraron fuerza tras una profecía religiosa, tuvieron un impulso justo, sus orígenes eran los de terminar con la opresión, terminar con los explotadores pero sin una guía clara; esta limitación -quizá la más importante- le confirió un papel revanchista al movimiento, un papel reaccionario en donde se añoraba no la libertad y la justicia, sino la vida de los hombres blancos.

No fueron guerras religiosas, fueron luchas de un grupo explotado por conseguir su libertad, se asieron fuertemente de la religión porque era el único elemento en el que creían. La religión jugaba el papel que le confirieron las élites dominantes pero se les subvertió, llegó un

momento en que la religión fue el arma para luchar, pero no la religión del sometimiento sino la religión de la rebeldía, no la virgen que prometía la vida de amor y paz en el cielo, sino la virgen que invitaba a tomar las armas contra todos aquellos que no fueran indios. Los soldados de la virgen y los brujos de Canek contaban con la bendición para luchar y con la promesa del triunfo; con la resurrección si morían en batalla contra los blancos.

La religión puede -así ha sucedido- ser un arma para luchar por la libertad, para terminar con los explotadores; momentáneamente puede arrastrarse tras de esta bandera a grandes contingentes de hombres pero no para conseguir verdaderamente los anhelos de justicia y libertad. El engaño religioso trae consigo una venda en los ojos de los rebeldes que les impide contemplar el fin verdadero de un movimiento emancipador. La historia nos da cuenta de innumerables ejemplos de ello.

CRONOLOGIA DE REBELIONES Y RESISTENCIA

La presente cronología fue elaborada en base a la bibliografía consultada para realizar la investigación. Todo movimiento rebelde que se registró a lo largo de los textos manejados, está presentado aquí en forma cronológica señalando el año del suceso, la región en que se dio, el grupo étnico al que pertenecían y, por último se menciona brevemente la causa principal que produjo el levantamiento. Entre paréntesis se cita la fuente. No pretendo que sea una cronología completa y definitiva pero, sí contiene un buen principio.

SIGLO XVI

AÑO	REGION
1520	PROVINCIA DEL PANUCO ya había sido pacificada por Cortés, llegó Garay buscando nuevas rutas, abusaron de la población causando una insurrección. (Riva Palacio 1981: III, 26)
1521	OAXACA MIXTECAS constantemente hostilizaban a los españoles instalados en Tepeaca (Segura de la Frontera), Francisco Orozco cree fácil reprimir su osadía y sale derrotado (Riva Palacio 1981: III, 35-36) (Gay 1982: 134)
1521	MEXICO AZTECAS Tras un sitio de setenta y cinco días es derrotada la ciudad azteca convirtiéndose en vasallos del rey de España
1521	OAXACA/TUXTEPEC ZAPOTECAS ya estaban sometidos, cuando se enteran de la derrota española a manos de los aztecas se deciden por expulsar a los soldados españoles que se encontraban en su ciudad (Gay 1982: 132)
1521	OAXACA/TUXTEPEC AZTECAS a los mexicanos sometidos se les llevó como guarnición; se sublevaron matando a todos los españoles. se castiga al jefe de las fuerzas mexicanas quemándolo vivo. (Riva Palacio 1981: III, 35)

- 1522 OAXACA
ZAPOTECAS/MIXES
con la idea de conseguir la sumisión el capitán Briones es derrotado en Jiltepec por los mixes. Los zapotecas tampoco aceptan la paz
(Riva Palacio 1981: III, 46-47)
(Gay 1982: 136)
- 1522 OAXACA. XALTEPEC. CIMATLAN. COPILCO
(PUEBLOS QUE RODEABAN LA VILLA DEL ESPIRITU SANTO)
se les consideraba indios de paz, aprovechan la ausencia de Gonzalo de Sandoval para rebelarse
(Riva Palacio 1981: III, 48)
(Gay 1982: 137)
- 1522 OAXACA, TUTUTEPEC
dan fuerte batalla pues no querían ser vasallos de ningún español
(Riva Palacio 1981: III, P.49)
- 1522 COLIMA Y ZACATULA
se niegan a ser vasallos y se niegan a pagar tributo y dar obediencia
(Riva Palacio 1981: III, 52-53)
- 1522 COLIMA, IMPILZINGO
dan fuerte batalla pues no querían ser vasallos, son derrotados
(Riva Palacio 1981: III, 53)
- 1523 PROVINCIA DEL PANUCO
el mal trato de los soldados a la población hace que se rebelen, son derrotados por los españoles en alianza con tlaxcaltecas y mexicas
(Riva Palacio 1981: III, 82)
(Palacios 1976:193)
- 1523 OAXACA (VECINOS DE ESPIRITU SANTO)
MIXES y ZAPOTECAS
se oponen a la sumisión, se niegan a toda obediencia e impiden el cobro de tributos en la región
(Riva Palacio 1981: III, 91)
- 1523 OAXACA, ZIMATLAN
se niegan a la sumisión, no permiten que se acerquen los españoles
(Riva Palacio 1981: III, 91)
- 1523 CHIAPA
después de muchas batallas se habla de una pacificación que resultó muy aparente
(Riva Palacio 1981: III, 92)

- 1523 CHIAPA, CHAMULA
TZELTALES
se encontraban ya pacificados, un soldado exige oro poniendo prisionero al cacique, el pueblo se rebela
(Riva Palacio 1981: III, 92)
(Pineda 1986: 28)
(Bricker 1989: 93)
- 1524 PROVINCIA DE CHIAPAS
por negarse a pagar tributo
(Pineda 1986: 19 ss)
- 1524 OAXACA
MIXES, ZAPOTECAS, CUICATECAS
los mixes forman gran confederación contra el dominio español
(Gay 1982: 150)
- 1526 PANUCO, OAXACA Y GOATZACOALCOS
disturbios entre españoles crean ocasión para la rebelión
(Riva Palacio 1981: III, 131)
- 1526 OAXACA.
TECOCUILCO. PAPALO. TUTILA. SOSOLA
MIXES Y ZAPOTECAS
los mixes continuaban negándose a la sumisión avanzan en la rebelión invitando a otros pueblos a unírseles, les imitan los zapotecas
(Riva Palacio 1981: III, 155)
- 1526 PROVINCIA DE CHIAPAS
por negarse a obedecer al rey de España y contra la nueva religión
(Pineda 1986: 34)
- 1528 CHIAPAS
levantamiento de los chiapas en que huyen a las barrancas del cañón del Sumidero
(Palacios 1976: 17)
(Huerta 1976: 17)
(Thomson. Poo 1985: 32)
- 1527 CHIAPAS
un ejército compuesto por tlaxcaltecas, mexicanos y españoles es derrotado por los indios chiapas
(Thomson. Poo 1985: 32)
- 1528 YUCATAN
MAYAS
parten varias expediciones para pacificar y buscar oro dando como consecuencia sublevaciones de los indios aparentemente pacificados
(Riva Palacio 1981: III, 323)

- 1529 CHIAPAS.
LACANDONES, POCHUTLAS
primer encuentro contra los lacandones que aliados a los
pochutlas vencen a los españoles
(Thomson. Poo 1985: 32)
- 1530 CUITZED, MICHOACAN
no quisieron recibir de paz a los españoles, huyeron a una
isla y allí fueron derrotados y hechos esclavos
Riva Palacio 1981: III, 207)
- 1530 MICHOACAN
TARASCOS
reniegan del cristianismo ante la muerte de su cacique por la
excesiva codicia y el mal trato de Nuño de Guzmán, huyen a las
montañas
(Riva Palacio 1981: III, 223)
- 1530 JALISCO -TONALA, CUYULA, COYUTLA, CUINACA-
tras el asalto español, se da una fuerte resistencia de los
pobladores, son derrotados por los conquistadores
(Riva Palacio 1981: III, 208)
- 1530 COLIMA
el paso de las tropas españolas que avanzaban hacia el norte
destruyendo a su paso, ocasionó una sublevación
(Riva Palacio 1981: III, 211)
- 1530 TEPIC
INDIOS ALIADOS (MEXICO, TLAXCALA, TLATELOLCO, HUEJOTZINGO)
marchaban en la expedición de Nuño de Guzmán sufriendo muchas
calamidades por lo que se sublevaron
(Riva Palacio 1981: III, 212)
- 1530 CHIAPAS
LACANDONES
segundo encuentro entre españoles y lacandones, éstos sienten
una inminente derrota y huyen a la selva antes que ser
sometidos
(Thomson. Poo 1985: 34)
- 1531 CIUDAD. DE MEXICO
MEXICANOS
aprovechan divisiones internas entre los españoles, organizan
una insurrección. derrotada por Cortés y duramente castigada
(Riva Palacio 1981: III, 189)
- 1531 CHIAPAS.
OPILINGOS
no señala la causa
(Cue 1981: 183)

- 1531 GUERRERO.
YOPES
por negarse a la sumisión, al no querer verse sometidos,
emprenden incursiones violentas contra españoles e indios
aliados; se da alianza entre yopes y otros grupos étnicos
para el ataque
(Palacios 1976: 13)
(Barabas 1989: 128)
- 1531 CAMPECHE, SALAMANCA.
rebeldía por negarse a la sumisión
(Palacios 1976: 29)
(Bricker 1989: 40)
- 1532- PENINSULA DE YUCATAN
1534 MAYAS DE UAYMIL-CHETUMAL
arrojan a los españoles de la ciudad real de Chichén-itzá
(Castillo 1987: 145)
(Palacios 1976: 33)
(Bricker 1989: 40)
- 1533 CHIAPAS
nuevo levantamiento de los indios chiapas, matan a algunos
españoles
(Thomson.Poo 1985: 34)
- 1533 CALIFORNIA, LA PAZ
ataque de los indios a los primeros españoles exploradores de
la península
(Riva Palacio 1981: III, 256)
- 1534 CHIAPAS
una vez más, muestra de descontento entre los indios de
Chiapas con un levantamiento menor
(Thomson.Poo 1985: 34)
- 1535 CULIACAN
SINALOAS
por el mal trato y hacer esclavos a todos los indios
contra Diego de Proaño dirigida por el cacique Ayapín
(Riva Palacio 1981: III, 216)
- 1539 CAMPECHE/CHAMPOTON
MAYAS
motín en Champotón por negarse a darles de comer a los
españoles, los indios huyen a los montes
(Castillo 1987: 114)
- 1539 NUEVA GALICIA
CAZCANES
antecedentes de la gran rebelión del Mixtón
(Barabas 1989: 140)

- 1540 SINALOA
YAQUIS
una villa fundada por Vázquez de Coronado fue aniquilada por los yaquis para ahuyentar a los españoles
(Gámez 1983: 24)
- 1541 NUEVA GALICIA
REBELION DE LOS CAZCANES
en una de sus celebraciones acordaron sublevarse aconsejados por las hechiceras, el mal trato y los excesos dieron fuerte impulso a esta rebelión de grandes proporciones
(Riva Palacio 1981: III, 266)
(Alperovich 1967: 65)
(Huerta 1976: 199)
(Barabas 1989: 141)
- 1542 (Cue 1981: 183) desde Nayarit a Zacatecas dominada por el virrey Mendoza y Cristobal de Oñate
- 1538-41 (Semo 1981: 305 abarcó los actuales estados de Jalisco, Zacatecas, Michoacán, Agascalientes y Nayarit)
- 1541 CHIAPAS
LACANDONES Y POCHUTLAS
nueva incursión hacia el asentamiento de los lacandones encabezada por Pedro Solórzano; los indios aliados a los pochutlas resisten
(Thomson.Poo 1985: 39)
- 1542 JALISCO Y SAN LUIS POTOSI
GUACHICHILES
contra el mal trato
(Barabas 1989: 145)
- 1542 YUCATAN
MAYAS
varios pueblos se unificaron para dar una fuerte resistencia a los conquistadores
(Bartolomé 1988: 150)
- 1545 CHIAPAS. SOCONUSCO
frente a los excesos cometidos por los españoles los indios del Soconusco huyen dejando despoblada la región
(Thomson.Poo 1985: 40)
- 1546 CUPUL.COCHUAC.CHIKINCHEL.SOTUTA.TAZES.CHAKAN.UAYMIL-CHETUMAL
MAYAS
acabar con los españoles o por lo menos expulsarlos, derrotada hasta 1547
(Castillo 1987: 147)
MERIDA.YUCATAN
(Palacios 1976: 54)
(Barabas 1989: 109)
(Bartolomé 1988: 151)

- 1547 OAXACA
ZAPOTECAS, MIXTECAS
se oponen al cristianismo, diversas causas socioeconómicas y el abuso de los corregidores entre otras
(Palacios 1976: 69)
(Riva Palacio 1981: III, 355-6)
(Barabás 1989: 129)
(Gay 1982: 201)
- 1547 OAXACA. TITIQUIAPA
ZAPOTECAS
plantan restaurar la vida precolombina
(Palacios 1976: 72)
- 1547 OAXACA
MIXTECOS, CHATINOS
desean terminar con los españoles
(Gay 1982: 201)
- 1548 OAXACA TIQUIPAM.
ZAPOTECAS
por los constantes atropellos que recibían de las tropas en su paso hacia Guatemala, exigiendo alojamiento y víveres así como por el excesivo trabajo a que se les sometía
(Riva Palacio 1981: III, 355-6)
(Gay 1982: 202)
- 1548 ZACATECAS.
ENCABEZADA POR EL INDIO MAXORRO
continuo hostigamiento a los españoles en su camino de Zacatecas a México
(Riva Palacio 1981: III, 364)
- 1550 ZACATECAS Y GUANAJUATO
GUACHILES Y GUAMARES
reacción hostil ante el avance colonizador
(Huerta 1976: 234)
(Barabás 1989: 146)
- 1550 OAXACA
ZAPOTECAS
lucha por la liberación del dominio español y contra los abusos del corregidor
(Riva Palacio 1981: III, 356)
(Huerta 1976: 78)
(Barabás 1989: 132)
- 1553- CHIAPAS
1556 LACANDONES
agresividad hacia los colonizadores, oposición a la religión
(Palacios 1976: 81)
(Barabás 1989: 110)
- 1552 (Thomson. Poo 1985: 43)

- 1554 SINALOA
exceso de tributo, el mal trato y la codicia de los españoles
que avanzaban en la conquista del esos territorios
(Riva Palacio 1981: III, 365)
- 1555 CHIAPAS
LACANDONES Y ACALEES
se aliaron para atacar a los pueblos de paz ya establecidos
por los españoles
(Vos 1988: 75)
(Thomson.Poo 1985: 44)
- 1557 TEOTIHUACAN
por cambiar a los franciscanos por los agustinos. llegaron a
abandonar el pueblo
(Gibson 1986: 114)
- 1559 CHIAPAS
ACALEES
este grupo rebelde de la región fue sometido gracias a la
ayuda de los chiapas ya sometidos, casi se les aniquiló
(Vos 1988: 84)
- 1560- YUCATAN. SOTUTA Y MANI
1562 ante la presencia de desastres naturales los indios piensan
en castigo divino de sus antiguas deidades por lo que
comienzan a regresar a sus cultos pasando a la insurrección
(Bartolomé 1988: 154)
(Barabás 1989: 111)
- 1561 ZACATECAS
ZACATECOS Y GUACHICHILES
asaltos a caminos y poblados da pie a la rebelión
(Huerta 1976: 239)
(Barabás 1989: 146)
- 1563 CHIAPAS
POCHUTLAS
de los pocos pueblos que quedaban rebeldes en la región,
hostilizan constantemente a los pueblos "cristianos"
(Vos 1988: 90)
- 1565 YUCATAN.VALLADOLLID
MAYAS
se plantea la reincidencia de los mayas en sus antiguos
cultos
(Bartolomé 1988: 159)
(Barabás 1989: 113)
- 1568 SINALOA
YOREMES
ses niegan a seguir alimentando a los españoles buscadores de
minas cansados de la forma autoritaria con que se les
trataba; se vieron obligados a huir
(Gámiz 1983: 30)

- 1568 SINALOA
ZUAQUES
a los españoles que venían huyendo les dan muestras de falsa paz, los aniquilan a todos con lo que se despuebla una villa
(Gámiz 1983: 30)
- 1569 MEXICO
AZTECAS
virrey envía clero secular para sustituir a los franciscanos, los indios se oponen
(Gibson 1986: 113)
- 1570 ZACATECAS
GUAUICHICHILES
constante hostigamiento de los españoles establecidos. se decide establecer presidios que fomentan las hostilidades
(Cue 1981: 183)
(Riva Palacio 1981: III, 399)
- 1570 OAXACA
MIXES
atacaron poblados zapotecas por haberse sometido a los españoles, queman sus sementeras y son repelidos por españoles y mexicanos
(Gay 1982: 246)
- 1580- CAMPECHE
MAYAS
1583 conatos de rebeliones con gran trascendencia
(Palcios 1976: 94)
(Vos 1988: 219)
(Barabas 1989: 114)
(Bartolomé 1988: 161)
- 1583 RIO FUERTE SINALOA
ZUAQUES Y OCORINES
no se menciona la causa
(Cué 1981: 183)
(Semo 1981: mapa)
- 1584 NUEVA GALICIA
dominda por Juan de Salas
(Cué 1981: 184)
GUAYNAMOTA NUEVA GALICIA.SIERRA NORTE DE NAYARIT
se encontraron una minas cerca de un poblado de indios chichimecas ya pacificados, éstos se opusieron al establecimiento de españoles quienes apoyados por los curas se instalaron. Los indios se oponen matando a religiosos y españoles
(Huerta 1976: 249)
- 1584 CHIAPAS.SUCHIAPA.
MAYAS
regresan a la adoración de ídolos, el obispo de Chiapas teme que se convierta en insurrección
(Barabas 1989: 115)

- 1585 SONORA.
ZUAQUES Y OCORONIS
prepararon una emboscada a los españoles que llegaron a
garantizar la paz, mataron a todos asaltando una villa
posteriormente
(Semo 1981: mapa)
(Gámiz 1983: 36)
- 1585 CAMPECHE.
MAYAS
el líder Cocom organiza la sublevación para terminar con el
dominio español, es condenado a la horca
(Bartolomé 1988: 162)
(Barabas 1989: 117)
- 1586 CHIAPAS.
LACANDONES
los lacandones se ven obligados a abandonar su territorio,
para no verse semetidos, constantemente atacan a los poblados
vecinos
(Vos 1988: 113)
- 1585 (Thomson.Poo 1985: 49)
- 1591 DURANGO Y ZACATECAS EN TOPIA
ACAXES
(Cué 1981: 184)
(Semo 1981: mapa)
DURANGO.ACAXES. SIERRA DE TOPIA
mal trato a los indios
(Huerta 1976: 253)
(Barabas 1989: 143)
- 1591 SIERRAS VECINAS DE MEXICO
OTOMIES
se les obliga a congregarse, algunos se suicidan para evitar
la medida, se da marcha atrás por las autoridades españolas
(Riva Palacio 1981: III, 450)
- 1595 SINALOA
TEHUECOS
gran resistencia al cristianismo, los antiguos sacerdotes
organizan una rebelión
(Semo 1981: mapa)
- 1597 (Barabas 1989: 144)
- 1597 YUCATAN. SOTUTA.
MAYAS
el chamán maya Andrés Chi llamaba a terminar con los
españoles y al regreso de la verdadera religión, fue
ajusticiado
(Bartolomé 1988: 163)
(Barabas 1989: 117)

- 1598 SINALOA
GUASAVES
un sacerdote destruye un ídolo de piedra, los guasaves
atemorizados por la importancia de su ídolo para el temporal
se rebelan, después de la pacificación se vuelven "fieles
cristianos"
(Cué 1981: 184)
(Gámiz 1983: 67)
- 1598 NUEVA GALICIA
INDIOS DE LAS MINAS DE TOPIA
por el mal trato
(Cué 1981: 184)
- 1599 JALISCO Y SAN LUIS POTOSI.
GUACHICHILES
organizada por una hechicera que les instaba a volver a los
verdaderos dioses
(Barabas 1989: 145)
- 1599 NUEVA GALICIA
OTOMIES Y MEXICANOS
se les obliga a formar congregaciones para garantizar la
pacificación de la región, cansados del mal trato, huyen
(Riva Palacio 1981: III, 454)

SIGLO XVII

- 1600 NUEVA GALICIA
ACAXES DE LAS MINAS DE TOPIA
mal trato en las minas
(Riva Palacio 1981: IV, 79)
(Barabas 1989: 147)
- 1600 CHIAPAS
INDIOS MANCHES, CHOLES
se comienza la pacificación de los indios manchés en la selva
lacandona, fuerte resistencia, no se consuma sino hasta
1628
(Thomson.Poo 1985: 51)
- 1601 NUEVA GALICIA. MINAS DE TOPIA
ACAXES
mal trato en las minas, excesivas cargas, buscaron alianza
con las tribus aún no sometidas fue sofocada la insurrección
por el obispo Alonso de Mota
(Riva Palacio 1981: IV, 80)
(Semo 1981: 288)

- 1601 SINALOA.
ZUAQUES, TEHUECOS, OCORONIS, BACUBIRITAS
se negaban a la sumisión, organizaron un levantamiento contra
españoles que se manifestó quemando iglesias y pueblos de
españoles fueron sometidos por Diego Martínez de Hurdaide
(Riva Palacio 1981: IV, 80)
(Cué 1981: 184)
(Gámiz 1983: 111)
- 1605 CHIAPAS. SAN BARTOLOME DE LOS PLATANOS
frente a los abusos de los españoles huyen los indios
despoblando San Bartolomé de los Plátanos que se ve obligada
a unirse a Amaytepec
(Thomson.Poo 1985: 51)
- 1606 NUEVA VIZCAYA (DURANGO)
TEPEHUANOS, TARAHUMARAS
un indio recorría los pueblos predicando contra los españoles
y la religión católica, llamábales a restablecer la libertad
(Semo 1981: 289)
- 1609- SINALOA.
1610 YAQUIS DIRIGIDOS POR LAUTARO Y BABILONIO
se negaban a la sumisión, atacaban constantemente a los
españoles. no se aseguró la paz de la región hasta
someterlos
(Riva Palacio 1981: IV, 103)
(Cué 1981: 184)
- 1610 NUEVA VIZCAYA.
XIXIMES
se negaban a la sumisión, son derrotados
(Riva Palacio 1981: 104)
- 1610 SINALOA.
YAQUIMIS
expedición de Diego Martínez para conseguir la sumisión, es
derrotada
(Cué 1981: 184)
- 1610 YUCATAN. TEKAX.
MAYAS
crearon su propia iglesia resistiendo al cristianismo,
fueron sorprendidos y asesinados
(Bartolomé 1988: 164)
(Barabas 1989: 118)
- 1616 NUEVA VIZCAYA (DURANGO)
TEPEHUANES
los excesos cometidos por los sacerdotes en la persecución de
los hechiceros. dio pie al resurgimiento de las antiguas
religiones y del deseo de conseguir la independencia
(Riva Palacio 1981: IV, 107-8)
(Cué 1981: 184)
(Huerta 1976: 200)
(Barabas 1989: 148)

(Semo 1975: 289)

- 1616 NUEVA VIZCAYA (DURANGO)
XIXIMES
cundió el descontento de los tepehuanes y fue aprovechado por los xiximes que también se rebelaron
(Riva Palacio 1981: IV, 108)
(Cué 1981: 184)
- 1617 NUEVA GALICIA, PUEBLO DE ACAPONETA
sublevación por la situación de descontento en que se vivía
(Riva Palacio 1981: 109)
- 1621- SINALOA.
1632 NEVOMES
aprovechan los cambios en el gobierno de la región para sublevarse
(Riva Palacio 1981: IV, 131)
(Cué 1981: 184)
- 1623- CIUDAD DE MEXICO
1624 las pugnas entre el arzobispo y el virrey son aprovechadas por el primero que levanta una gran multitud hambrienta logrando destituir al virrey por la fuerza popular, moviento reaccionario encabezado por la iglesia
(Semo 1981: 282)
- 1624 NUEVO LEON
GUACHICHILES
las "Congregas" que explotaban mucho a los indios generaron gran descontento que causó una rebelión
(Huerta 1976: 291)
- 1624 YUCATAN
MAYAS
las tropas que avanzaban en la conquista de Guatemala se instalaron en el poblado de Sacalum abusando de la población lo que llevó a la rebelión
(Bartolomé 1988: 165)
(Barabas 1989: 118)
- 1630 TABASCO
ITZAES/MOPANES
atacan un pueblo de paz asesinando al cacique, hacen muchos prisioneros; los recién convertidos huyen
(Vos 1980: 122)
- 1632 SINALOA
TRIBU DE GUAZAPARI
por la independencia de su nación, huyeron a los montes siendo muertos casi todos
(Riva Palacio 1981: IV, 131)
(Palacios 1976: 295)

- 1633 CHIAPAS
CHOLES
los indios choles manifiestan su descontento destruyendo el convento y la iglesia de San Miguel Manché así como las iglesias de: Chocatlán, May y Yaxtlá, huyendo sus pobladores hacia las montañas
(Thomson.Poo 1985: 55)
- 1635 CHIHUAHUA
TEPEHUANES Y TARAUMARAS
no querían ser sometidos ofrecen fuerte resistencia a la conquista
(Riva Palacio 1981: IV, 132)
(Barabas 1989: 152)
- 1636 YUCATAN.BACALAR
MAYAS
repudieron el dominio español luchando contra la religión y los curas, huyen a los montes
(Bartolomé 1988: 166)
- 1637 NUEVO LEON
ALAZAPAS
gran rebelión contra el mal trato en una región ganadera
(Huerta 1976: 302)
- 1639 PENINSULA DE YUCATAN
BACALAR
por negarse a la obediencia del gobierno español
(Palcios 1976: 114)
(Cué 1981: 184)
(Vos 1988: 219)
- 36-39 (Barabas 1989: 120)
- 1642 HIDALGO, IXMIQUILAPAN
por obligar a los campesinos a trabajar en las minas
(Taylor 1987: 209)
- 1644 NUEVA VIZCAYA (CHIHUAHUA)
TOBOSOS, SALINEROS, CONCHOS, CABEZAS, JULIMES, MAMITES, COLORADOS. -REBELION DE LAS SIETE NACIONES-
constantes ataques a los centros mineros
(Huerta 1976: 306)
(Barabas 1989: 153)
- 1645 CHIHUAHUA
SALINEROS
instigados por los tobosos se preparan para la rebelión
(Barabas 1989: 154)
- 1647 CHIAPAS
LACNADONES
un poblado de paz que ya había sido fundado por los españoles es abandonado por el abuso cometido contra los indios
(Thomson.Poo 1985: 56)

- 1648 CHIQUAHUA
TARAHUMARAS
por no querer ser subordinados, utilizan hábilmente las tácticas guerrilleras, son sometidos formando un pueblo de paz
(Riva Palacio 1981: IV, 160)
(Semo 1981: 290)
- 1648 CHIQUAHUA
TEFEHUANES
siguen el ejemplo de los tarahumaras y hacen alianza con ellos, pero son sometidos al asesinar al cacique.
(Riva Palacio 1981: IV, 160)
- 1646 (Huerta 1976: 317)
- 1650 CHIQUAHUA
TARAHUMARAS
nueva rebelión para terminar con el dominio español, son derrotados y obligados a formar un pueblo de paz
(Riva Palacio 1981: IV, 161)
(Huerta 1976: 317)
(Barabas 1989: 155)
- 1652 CHIQUAHUA
TARAHUMARAS
dirigidos por Gabriel Teparame contra el dominio español, es derrotado un año más tarde sin renegar de su causa
(Semo 1981: 290)
- 1660 OAXACA, TEHUANTEPEC
ZAPOTECOS, HUAVES, CHONTALES
la codicia del alcalde impuso insoportables contribuciones a los indios que terminaron sublevándose, uno de los levantamientos más importantes del siglo
(Palacios 1976: 100)
(Riva Palacio 1981: IV, 167-8)
(Manso 1983)
(Barabas 1989: 133)
(Semo 1981: 286)
- 1660 OAXACA. NEJAPA, VILLA ALTA, IXTEPEJI
cunde la rebelión de Tehuantepec hacia otras regiones
(Riva Palacio 1981: IV, 168)
(Palacios 1976: 100)
(Barabas 1989: 133)
(Semo 1981: 287)
- 1660- CAMPECHE
1670 MAYAS
proféticamente se les anunció el término del dominio español, los indios debían huir al monte, se le dio término gracias a un por un sacerdote acompañado del ejército
(Bartolomé 1988: 168)
(Barabas 1989: 121)

- 1662 CHIHUAHUA
TARAHUMARAS
otro intento de terminar con el dominio español encabezados por el cacique Teporaca quien fue ahorcado luego de la derrota
(Riva Palacio 1981: 161)
- 1667 CHIHUAHUA
TOBOSOS
constantes hostilidades a los grupos de indios ya pacificados, llegaban a contagiar a los tarahumaras
(Riva Palacio 1981: IV, 180)
(Cué 1981: 184)
- 1674 CHACANTONGO
se rebelan contra el cura por haber cambiado su residencia a otro pueblo
(Taylor 1987: 205)
- 1680 NUEVO MEXICO
TAOS, PICURIES, TEHECAS
sublevación conjunta contra el dominio español, consiguieron su independencia, fue reconquistado por los españoles hasta 1692
(Riva Palacio 1981: IV, 178)
(Cué 1981: 184)
- 80-96 (Barabas 1989: 158)
- 1681 OAXACA, ANTEQUERA
por el cobro de las alcabalas, contra el aumento en las contribuciones
(Riva Palacio 1981: IV, 181)
(Semo 1981: 288)
- 1684 ENTRE CHIHUAHUA Y SONORA
TABARIS
porque el clero obligaba a los indios a bautizarse por la fuerza
(Riva Palacio 1981: IV, 194)
- 1684 CHIHUAHUA.
TARAHUMARAS
contagiados por los tabaris inician una nueva sublevación
(Riva Palacio 1981: IV, 194)
(Huerta 1976: 317)
- 1690 NUEVA MEXICO
ZUMAS
contra el dominio español
(Riva Palacio 1981: IV, 191)
- 1690 HIDALGO. ATITALAQUIA. TLAPANDYA
contra trabajos forzados y exacciones de dinero que exigía el alcalde mayor la población se rebeló violentamente y huyó a los montes
(Taylor 1987: 191)

- 1692 BATOPILA.YEPOMERA.TUTUACA.MAYCOBA.NAGRURACHE Y OTROS
conspiración para conseguir la independencia alentada por la
indolencia de los gobernadores
(Riva Palacio 1981: 194)
- 1692 CIUDAD DE MEXICO
gran falta de víveres producía una situación inestable, el
asesinato de una india a manos de un mulato y un mestizo que
repartían maíz en la Alhóndiga causó un gran tumulto que se
convirtió en rumores de sublevación, apredearon el palacio
del virrey, los curas consiguen la paz después de gran tumulto
(Riva Palacio 1981: Iv. 196)
(Semo 1981: 290)
(Sigüenza y Góngora 1932)
- 1692 TLAXCALA
TLAXCALTECAS
el ejemplo de México dio pie a sublevaciones en otros lugares
en este caso, los indios exigen buen precio para los
cereales, sólo la caballería sofocó a los rebeldes
(Riva Palacio 1981: IV, 198)
(Semo 1981: 290)
- 1692 GUADALAJARA
también fue influida por la rebelión de México, se dan
violentas protestas populares
(Riva Palacio 1981: IV, 198)
(Semo 1981: 292)
- 1693 CHIAPAS. TUXTLA.
ZOQUES
el excesivo cobro de tributos por parte del alcalde mayor
ayudado por dos indígenas gobernadores que con trato
despótico exigían el tributo, fue la causa del descontento
que se tradujo en rebelión
(Castañón 1983: 31)
(Thomson.Poo 1985: 61)
- 1692
- 1695 CHIAPAS, TUXTLA
por maltrato del gobernador indígena, pidieron su destitución
y no fueron escuchados
(Cué 1981: 185)
(Pineda 1986: 40)
- 1695 SONORA
PIMAS
constante mal trato, trabajo excesivo, fuertes castigos con
mucha frecuencia
(Riva Palacio 1981: IV, 195)
(Barabas 1989: 159)
- 1697 (Cué 1981: 185)
(Huerta 1976: 333)

- 1696 NUEVO MEXICO
TAOS, PICURIES, TEHACOS, QUEREX, GEMES
aparente sumisión que llevaba a constantes sublevaciones, sus
tierras habían sido dadas a mexicanos para pacificarlos ello
fue motivo de la nueva rebelión
(Riva Palacio 1981: IV, 192)
- 1697 CHIHUAHUA
TARAHUMARAS
nueva insurrección acaudillada por el cacique Pablo Quihué
(Riva Palacio 1981: IV, 195)
- 1697 CHIAPAS
LACANDONES
conspiración descubierta lleva a un alzamiento posterior con
la intención de liberarse
(Vos 1988: 197)

SIGLO XVIII

- 1700 CHIAPAS. SOCONUSCO
los españoles que deseaban conquistar a los lacandones
establecieron guarniciones en la zona del Soconusco, los
abusos y excesos cometidos contra la población originaron un
levantamiento
(Thomson.Poo 1985: 62)
- 1700-1710 TAMAULIPAS
TRIBUS REBELDES
constante hostigamiento de los grupos rebeldes aún no
sometidos
(Riva Palacio 1981: IV, 303)
- 1708 CHIAPAS. YAJALON
TZELTALES
el cura exigía a la población dinero para enviar al obispo,
fue la gota que derramó un levantamiento menor
(Thomson.Poo 1985: 62)
- 1708 CHIAPAS
MAYAS. TZELTALES Y TZOTZILES
antecedente de la gran rebelión de Cancuc
(Barabas 1989: 170)
- 1710-1711 CHIAPAS.
CHAMULAS
antecedente de la gran rebelión de Cancuc
(Barabas 1989: 173)

- 1712 NUEVO LEON
los frailes defendían a los indios encomendados contra el exceso en el tributo, el obispo ordenó salir a los frailes poniendo en su lugar al clero secular lo que llevó a una sublevación
(Riva Palacio 1981: IV, 304)
(Cué 1981: 185)
- 1712 SAN LUIS POTOSI Y QUERETARO
la insurrección en Nuevo León se extendió hacia otros lugares
(Riva Palacio 1981: IV, 304)
- 1712 CHIAPAS
PROVINCIA DE LOS TZELTALES
por regresar a una organización comunitaria, en contra de los abusos cometidos en particular por el obispo, alcalde mayor y comerciantes de Ciudad Real
(Palacios 1976: 136)
Semo 1981: 306)
(Pineda 1986: 41)
(Marion 1988: 26)
- 12-13 (Barabas 1989: 175)
- 1715 NAYARIT
refugio de indios sublevados y de todos los que huían de la justicia española, no se había dado la completa sumisión nayarita
(Riva Palacio 1981: IV, 314)
- 1715 OAXACA/TEHUANTEPEC
ZAPOTECAS
depusieron autoridades españolas nombrando popularmente a sus representantes
(Manso 1983: 8)
- 1719 NUEVO LEON
los abusos de los hacendados originaron una nueva sublevación donde los indios de paz se unen a las tribus guerreras
(Riva Palacio 1981: IV, 316)
- 1719 OAXACA. SANTA LUCIA
enbezados por una india llamada Mariana, atacaron a los oficiales del rey, sacerdotes y soldados que deseaban señalar los límites de la población, los obligaron a huir
(Taylor 1987: 176)
- 1722 CHIAPAS. OCOZOCOZUTLA
el cura del poblado deseaba quitar un árbol de ceiba, la población se opone por considerarlo parte de sus tradiciones; el sacerdote cede pero pregonando siempre en sus sermones a la ceiba como monstruo infernal causa del nahualismo y brujería inspirado por el demonio. Cansados e instigados por un malato se rebelaron
(Castañón 1983: 58)
(Thomson.Poo 1985: 66)

- 1724 NAYARIT
TECUALMES
volvieron a sublevarse los indios nayaritas
(Riva Palacio 1981: IV, 317)
- 1727 TABASCO Y CHIAPAS
ZOQUES Y TZELTALES
influidos por la rebelión de Cancuc preparan también la
insurrección
(Barabas 1989: 182)
- 1733 CABO DE SAN LUCAS
insurreccionados hostigaban a los navíos
(Riva Palacio 1981: IV, 329)
- 1733- BAJA CALIFORNIA
1735 PERICUES Y COCHIMIES
constante mal trato por parte de los sacerdotes
evangelizadores, ante un castigo público, los indios
reaccionan atacando a los sacerdotes
(Barabas 1989: 193)
- 1734 CALIFORNIA, SAN JOSE, SANTIAGO
por la destitución de un gobernador, alianza entre indios y
mulatos
(Riva Palacio 1981: IV, 328)
(Huerta 1976: 340)
- 1739 TAMAULIPAS
la región no se encontraba pacificada y era constantemente
hostilizada por los rebeldes
(Riva Palacio 1981: IV, 341)
- 1740 SONORA
YAQUIS
después de muchos años de sumisión se rebelan por su
independencia, importante papel de los jesuitas
(Huerta 1976: 353)
(Barabas 1989: 195)
(Hu-DeHart 1988: 135)
- 1740 OAXACA. MACUILXOCHITL
pleitos por la propiedad de tierras entre el pueblo y una
hacienda, los indios realizaban ataques constantes,
terminando con la muerte del administrador, la Audiencia no
pudo castigar pues el pueblo entero era el culpable
(Taylor 1987: 185)
- 1748- TAMAULIPAS
1755 APACHES Y COMANCHES
se inicia una guerra de larga duración por conquistar esta
región rebelde
(Riva Palacio 1981: 343)

- 1749 SONORA
SERIS
al establecerse un presidio en su región comenzaron a inquietarse, para calmarlos se aprehendió violentamente a una multitud, se separaron las indias y se repartieron en toda la Nueva España
(Riva Palacio 1981: IV, 356)
(Cué 1981: 186)
- 1750 SONORA
PIMAS
los pimas fueron usados para contener la rebelión de los seris, ello les dio valor para proclamar la independencia de sus pueblos, buscaron la alianza con los pápagos
(Riva Palacio 1981: IV, 356)
- 1750 SONORA
PAPAGOS
en alianza con los pimas y aprovechando la sublevación de los seris; la fuerza de esta insurrección duró por muchos años
(Riva Palacio 1981: IV, 357)
(Cué 1981: 186)
- 1755 TEXAS
COMANCHES
sitiaron el presidio de San Sabás, se dio una guerra que parecía interminable
(Riva Palacio 1981: IV, 354)
- 1756 HIDALGO. ACTOPAN
los indios son obligados a ir a las minas cuando empiezan a levantar la cosecha de maíz, son apoyados en la sublevación por mestizos y mulatos
(Taylor 1987: 188)
- 1758 POZONTEPEC
el cura quiso cobrar cuotas a favor del clero autorizadas por la Corona, fue la gota que derramó el vaso pues ya había conspiraciones anteriores
(Taylor 1987: 201)
- 1761 YUCATAN
MAYAS
por el mal trato hacia los mayas, al surgir el caudillo Jacinto Canek se dio la lucha por la independencia
(Riva Palacio 1981: IV, 357)
(Cué 1981: 186)
(Huerta 1976: 174)
(Barabas 1989: 184)
(Bartolomé 1988: 170)
(Florescano 1988: 213)

- 1761 ESTADO DE MEXICO
Antonio Pérez se convierte en un líder religioso que tras un movimiento llama a la rebelión
(Florescano 1988: 217)
- 1762 ESTADO DE MEXICO. TENANGO. SAN ANDRES
larga historia de rebeliones contra la autoridad española, cualquier motivo levantaba al pueblo
(Taylor 1987: 188)
- 1767 SAN LUIS POTOSI. EL VENADO. SAN NICOLAS. SAN FRANCISCO
se unieron a una lucha armada protestando por la expulsión de los jesuitas
(Orozco y Berra, 1938)
(Taylor 1987: 184)
- 1767 GUANAJUATO
sublevación del indio Juan Cipriano
(Cué 1981: 186)
- 1767 LOS REYES XOCOTITLAN
el gobernador apresó a un vecino por no pagar los tributos, hubo gran rebelión
(Taylor 1987: 207)
- 1767 SAN LUIS POTOSI
tras la expulsión de los jesuitas, los indios se preparan para luchar por sus libertades
(Orozco y Berra 1938: 110)
- 1769 MICHOACAN. PATZCUARO
no aparece la causa, sólo el castigo a los dirigentes
(Taylor 1987: 207)
- 1769 HIDALGO. TULANCINGO
miles de campesinos se unieron al "nuevo salvador" para quitarse las cargas de la vida colonial, querían acabar con los españoles
(Taylor 1987: 187)
(Florescano 1988: 223)
- 1770 ESTADO DE MEXICO. CUAUHTITLAN. SAN MIGUEL TOLTEPEC
muestra de solidaridad comunitaria, acusado el gobernador indio por parte de funcionarios españoles de no haber pagado impuestos por la producción de pulque, los pobladores abandonan el pueblo y posteriormente expulsan a palos y piedras a los funcionarios
(Semo 1981: 326)
- 1771 SONORA Y SINALOA
TRIBUS APACHES
constante hostigamiento en la frontera con Chihuahua dando pie a otras sublevaciones de los seris y pimas que aprovechaban esas irrupciones
(Riva Palacio 1981: IV, 398)

- 1771 SAN LUIS POTOSI. SAN SEBASTIAN AGUA DEL VENADO
no aparece la causa, sólo el castigo a los dirigentes
(Taylor 1987: 184)
- 1772 OAXACA. ZIMATLAN
el párroco llega a la conclusión de que es por el pésimo
sistema de gobierno de los indios ya que todos mandan (sic)
(Taylor 1987: 185)
- 1773 OAXACA. ZIMATLAN
ZAPOTECAS
protesta violenta contra el cura que trataba de impedir
que los indios hablaran su idioma nativo -zapoteca-
(Taylor 1987: 205)
- 1774 OAXACA. TEOZACUALCO. SAN FELIPE, SAN MATEO Y SAN FRANCISCO
contra el lugarteniente por intervenir en asuntos locales,
exigía la cochinilla y recaudar impuestos sobre el aguardien-
te de consumo local
(Taylor 1987: 189)
- 1777 OAXACA. MEZTITLAN. COAMELCO
sublevación contra el párroco
(Taylor 1987: 186)
- 1781 IZUCAR DE MATAMOROS
no menciona la causa
(Taylor 1987: 182)
- 1785 OAXACA. ACHIUTLA
llamado a las armas a los pueblos de los alrededores contra
el lugarteniente por el cruel trato y excesivos abusos
(Taylor 1987: 189)
- 1785 ESTADO DE MEXICO. CUAUHTITLAN
por quitar la imagen de una virgen para ser reparada, los
indios se rebelaron objetando que la nueva difería del
original, el cura fue obligado a huir y un regimiento de la
capital reinstauró el orden
(Semo 1981: 136)
(Taylor 1987: 205)
- 1787 ALMOLOYA
protesta contra el cura que se negaba a decir el sermón en su
idioma, lo obligaron a abandonar el pueblo
(Taylor 1987: 205)
- 1792 ESTADO DE MEXICO. METEPEC. AMANALCO
el cura del pueblo quiere levantar un censo para recabar
impuestos, la multitud invadió la iglesia, liberó a los
presos; cuando llegó la ayuda española, la mayoría huyó a los
montes
(Taylor 1987: 205)

CONCLUSIONES

1. Para realizar un estudio serio de la lucha y resistencia indígena en el período colonial, es necesario partir de la interrelación de factores tanto de orden estructural como superestructural; sólo de esta manera es posible entender el origen de estos movimientos inmersos en un régimen colonial plagado de contradicciones.

2. Una de las razones del precario desarrollo económico en las colonias de España se encuentra en el espíritu aventurero y poco emprendedor de los conquistadores-colonizadores que en su búsqueda de riquezas fáciles y títulos nobiliarios, no repararon en instrumentar mecanismos económicos para la producción de excedentes sino en el saqueo y pillaje de las riquezas materiales de las colonias y en la explotación al máximo de la población indígena.

3. La encomienda y el repartimiento fueron unidades económicas de extracción cargadas de excesos convirtiéndose en la fuente de variados movimientos rebeldes. La comunidad indígena se mantiene en la medida en que beneficia a la corona y a los encomenderos por la obtención del tributo; se le conserva y preserva por constituirse en fuente de ingreso vía tributo o vía trabajo no retribuido con la menor inversión.

4. Aunado a ello, la corona -en su afán de mantener la comunidad indígena- estableció la política de congregación cuya aplicación se tornó en causa de múltiples muestras de descontento; la separación entre la república de indios y la república de los españoles aseguraba el fortalecimiento de la primera para el servicio de la segunda. Las

acciones encaminadas a congregar indios se estrellaron fuertemente a la oposición indígena por abandonar sus tierras, el recelo de los indígenas a separarse de su tradicional forma de vivir se expresó en la adhesión natural a su tierra.

5. Tras el fuerte descenso de la población indígena, el tributo pierde su atractivo inicial comenzándose a implementar nuevas formas de explotación como fuente de ingresos para los españoles residentes en la colonia.

6. Producto de una torpe política proteccionista, la agricultura en la colonia no conocerá grandes progresos en los tres siglos de vida colonial; el desarrollo de las haciendas y de la actividad ganadera se relaciona en proporción inversa al desarrollo y permanencia de la comunidad indígena. Las primeras crecen como consecuencia del detrimento de la segunda. El desarrollo de la hacienda se relaciona directamente con el proceso de ladinización.

7. La minería fue la primera actividad económica que arrancó al indio de su comunidad, será en ésta donde se transite primero al trabajo asalariado y será causa directa de un sinnúmero de rebeliones y movimientos menores tanto contra el régimen de trabajo en las minas como contra diversos aspectos relacionados directamente con esta actividad económica (construcción de caminos que atravesaban comunidades indígenas, trabajo en repartimiento, buscadores de metales que abusaban de la población, etc.).

8. El desarrollo económico de la Nueva España fue heterogéneo, diferenciado de acuerdo a la región: en el centro se trató de aprovechar la mano de obra para los obrajes, las haciendas; hacia el sur se preservó más la comunidad indígena a través de la aplicación de la política de congregaciones; en el norte, la minería dará forma a los

nuevos poblados y obligará a los grupos indígenas de la región minera a adaptarse a los requerimientos de los dueños del mineral.

9. El despojo de los recursos naturales de los indígenas avanzó sin freno durante toda la época colonial. Desde que se consumó la conquista española, los grupos indígenas han sido obligados a vivir en las zonas más inhóspitas, selvas, desiertos o montañas carentes de atractivos materiales para las clases explotadoras.

10. En la época colonial no se contempló el proceso del surgimiento de la nación mexicana, no tanto por ser una colonia sino por la inexistencia de una clase social emprendedora que deseara marcar los límites de su nación. El asilamiento geográfico fortalecido por el aislamiento económico impidió una cohesión de la región; el intercambio mercantil no trascendió de los límites locales, las comunidades indígenas lejos de integrarse permanecieron aisladas.

11. El capitalismo que homogeneiza los mercados y la población, se encontraba ausente en el México colonial. Brotes aislados es lo más que se pudo contemplar en los gérmenes de la economía mercantil.

12. Las etnias indígenas de México, no son minorías nacionales. Hablar de que las sociedades prehispánicas eran minorías nacionales y pasaron a constituirse en minorías étnicas como afirman algunos teóricos, deja de lado que la categoría nación es una categoría histórica, es partir de bases subjetivas (la conciencia) para realizar un trasplante mecánico, carente de científicidad.

13. Las reivindicaciones étnicas y las reivindicaciones nacionales son diferentes; el proyecto nacional trasciende los marcos de lo étnico. La formación de la nación mexicana fue impulsada por una incipiente clase burguesa que deseaba protagonizar el surgimiento de su nación. Los indígenas como grupo étnico mayoritario se unieron al

movimiento de independencia sin un proyecto propio, marcharon tras los criollos, aportaron su sangre y continuaron formando parte del escalón más bajo del régimen de explotación. No existió al seno de las comunidades indígenas un sector que avanzara económicamente sobre el resto y que enarbolara la consigna de nación. Pasaron de grupos étnicos mayoritarios al seno de la sociedad colonial a minorías étnicas en el contexto de la nación emergente.

14. La cuestión étnica por sí misma no avanza mucho si no es vinculándola con la categoría clase social, si no se parte de relacionar ambos conceptos. La cuestión étnica en una sociedad clasista no es suficiente para comprender las relaciones de explotación en que se encuentran inmersas las minorías étnicas; las etnias no permanecen al margen de las clases sociales.

15. Los integrantes de un mismo grupo étnico no necesariamente pertenecen a la misma clase social; las relaciones clasistas se dan tanto al interior como fuera del conjunto étnico. El indígena como campesino pobre cuenta con reivindicaciones específicas de su condición de clase social explotada, en este sentido se contrapone a la burguesía agraria, al estado burgués, a la burguesía usuraria, sin embargo, el indígena como miembro de un grupo étnico cuenta con reivindicaciones propias de su especificidad étnica. Son dos aspectos de un mismo fenómeno: la conciencia de clase y la conciencia étnica.

16. El proceso de conquista espiritual no fue homogéneo en los diferentes grupos étnicos de la Nueva España, hubo de adecuarse dependiendo del desarrollo de las religiones prehispánicas, de la influencia del sacerdote nativo y del desarrollo económico social alcanzado por cada grupo.

17. La derrota militar no garantizaba una total sumisión para

convertir a los indígenas vencidos en vasallos del rey de España, fue necesario inculcarles el temor propio de la religión cristiana. Había que sustituir el temor inmediato de la guerra perdida por el temor eterno del castigo divino.

18. El régimen colonial no podía mantenerse únicamente a través de la violencia e intimidación de las armas militares, fue condición indispensable utilizar armas ideológicas que legitimaran el proceso colonial; papel jugado, con suma eficacia por el cristianismo presentado en todo momento como el movil de la conquista. Hace casi cinco siglos, la religión era el único instrumento ideológico a través del cual influir e intimidar a la población. Fue hábilmente utilizada por los conquistadores espirituales para lograr y conservar el poder español sobre el indígena. El proceso de transformación de la religión nativa por la religión del conquistador fue lento y difícil aunado a una iglesia dividida que obstaculizaba la conversión de los infieles. El "movil espiritual" se evidenció rápidamente como un móvil material.

19. Para los conquistadores que buscaban poder y riquezas no fue lo mismo enfrentarse al poderoso imperio azteca que a las tribus nómadas o seminómadas del norte de la Nueva España; grupos diferentes llevaron a mecanismos diferentes para conseguir su sumisión. Igualmente la resistencia frente a los conquistadores variaba de grupo en grupo.

20. La condición para someter a la mayoría de los grupos indígenas (encontrados por los españoles a su paso) era vencer primero a los grupos dominantes de la región: a los poderosos y temidos aztecas. Hábiles guerreros derrotados por diversos factores, sometidos y utilizados para proseguir la conquista.

21. El mercantilismo imperante en Europa se traduce en búsqueda frenética del metal en las nuevas tierras. El móvil de los primeros

conquistadores es el saqueo de metales preciosos. Varios grupos guerreros que, producto de un menor desarrollo económico no se habituaban a la vida sedentaria, fueron difíciles de vencer; presentaron obstinada resistencia tanto a la vida que trataban de imponerles los españoles de servicio y sumisión como al cristianismo que representaba el sometimiento. La pacificación de los chichimecas es la mejor prueba de ello. Belicosos e indomables, buenos y temidos guerreros hubieron de someterse primero a los frailes y sus métodos de atracción tras cincuenta años de batallas que no habían dado el triunfo a los españoles.

22. Otros grupos que igualmente se habituaban a la vida guerrera no estaban dispuestos a someterse a los españoles; grupos del sur, centro y norte con costumbres bélicas, ofrecieron fuerte resistencia a los conquistadores haciéndoles frente en las batallas, cuando se imponía la superioridad en armamento, preferían huir a los montes o la selva antes que rendirse a una vida de servicio a los blancos.

23. El saqueo original se fue transformando en explotación de la fuerza de trabajo indígena; primero existe poca claridad tanto en los conquistadores como en los indios aliados del rumbo que tomarán sus vidas después de las batallas de conquista, posteriormente la idea de extraer beneficio de los pobladores más allá de la búsqueda desesperada del metal lleva al establecimiento de formas económicas para la extracción de beneficios.

24. Los primeros brotes de inconformidad surgieron de los indígenas que se habían aliado a los españoles -generalmente tras una derrota militar- cuando les iba quedando patente el régimen despótico y de servidumbre al que se les deseaban someter. La política torpe de muchos conquistadores les llevaba a perder sus "pueblos amigos", sus

"indios aliados" que se rebelaban o huían del mal trato. Las ansias de libertad resurgieron en estos grupos rápidamente.

25. Las relaciones de producción y explotación se tradujeron muy comunmente en movimientos rebeldes que iban desde un motín que terminaba al matar al encomendero hasta una rebelión armada para terminar con la explotación de los españoles. Diferentes procesos de conciencia se evidencian en estos movimientos; algunos se conformaban con destruir al opresor que tienen enfrente, otros -la minoría- desean terminar con el dominio español para acabar definitivamente con la explotación.

26. Son muy pocos los movimientos rebeldes en que los indígenas se preparan con armas para la lucha, normalmente atacan y se defienden con palos y piedras, eventualmente se usan los machetes. El elemento que favorecía más para resistir era huir a los montes o peñas de difícil acceso para las tropas a caballo, el terreno familiar les ayudaba para retardar la derrota.

27. Si bien todas las rebeliones tuvieron un carácter local, a lo sumo regional, fue raro encontrar un pueblo rebelde que no fuera seguido por otro cercano; el "contagio" de la rebeldía fue un elemento que mantenía la zozobra constante de los españoles en espera de movimientos de grandes magnitudes.

28. En los primeros años de dominio colonial, muchos hechiceros encabezaron movimientos rebeldes antes de perder la influencia entre sus seguidores. El hechicero y/o sacerdote nativo fue perseguido desde que se instrumentó la conquista de los pueblos, la imposición de una nueva religión llegó acompañada de sus ministros del culto, los antiguos estaban obligados a perecer; ante ello, no fueron pocos los hechiceros que se levantaban con su pueblo para repudiar la conquista.

29. No existió movimiento rebelde que quedara sin castigo. El "mal ejemplo" debía evitarse, si no se encontraba responsable se le fabricaba pero el escarmiento nunca dejó de darse. Los castigos a los dirigentes fueron de lo más sanguinario y cruel, los sacerdotes se encargaban de enviarlos a la otra vida arrepentidos y bautizados, perdonados por dios pero no por los hombres.

30. Tanto en los primeros como en los últimos años de dominio español sobre los indígenas, podemos presenciar en las reivindicaciones un deseo por recuperar el poder de los indígenas sobre ellos mismos, desterrar a los españoles de sus tierras, regresarlos a Castilla o a la muerte pero expulsarlos por completo de las tierras que no les pertenecían. En los años intermedios los movimientos tienen más un carácter espontáneo que se conforma con la muerte del encomendero aunque llegue otro después.

31. Por regla general, la participación en los movimientos es masiva, tanto hombres, mujeres y niños se arman con piedras y palos para atacar; el odio desbordado no podía ser contenido ni por la fuerte influencia de los sacerdotes, cuando los ánimos se calmaban un poco, entonces el papel del cura se convertía en central tanto para pacificar como para reprimir.

32. La paulatina ladinización de los caciques daba buenos resultados a los españoles porque tenían en ellos un fiel aliado. Movimientos rebeldes que se planeaban fueron denunciados por los caciques a los curas o autoridades civiles. El proceso de aculturación de la nobleza indígena no sólo favoreció la conversión religiosa sino que desbarató muchos movimientos rebeldes.

33. Muchos caciques no se conformaron con su papel de intermediarios entre el conquistador y su pueblo, decidieron por

tomar las armas junto a los demás para hacer frente a los españoles y tratar de escapar de la vida de servicio y humillación que llevaban con sus nuevos señores.

34. La lucha contra el cristianismo no fue solamente una lucha por regresar a las creencias que se consideraban verdaderas, fue también una lucha contra el conquistador, fue una forma eficaz de resistencia frente al dominio del cura. La lucha contra la nueva religión no fue solamente una lucha contra la intolerancia religiosa de los nuevos ministros, fue también una lucha por recuperar parte de su cultura prohibida, vedada por contraponerse a las ideas de los conquistadores.

35. En las rebeliones relacionadas con una idea religiosa intervienen múltiples factores entre los que sobresalen: la inseguridad y el deseo de sentirse libres, la creciente miseria material que empuja a un desahogo espiritual, la idea de encontrar en dios un refugio que no les da la vida diaria, en hacer suyo al dios que sienten tan lejano.

36. Varios movimientos rebeldes se asieron de la religión para subvertir el orden; nacieron condenados al fracaso porque a través del engaño se aglutinó a los indios cansados de la explotación, se les prometió el triunfo merced un milagro del dios protector de los indios. Movimientos rebeldes de descontento mal canalizado, que con una idea poco clara de lo que deseaban, terminaban por ser derrotados y cruelmente castigados. Estos movimientos impulsados por la idea de un dios propio partían de orígenes justos pero se desvirtuaban para convertirse en movimientos vengativos sin claridad en el futuro. No fueron guerras religiosas, fueron parte integrante de la lucha de clases marcada por una lucha étnica. Si se enarboló la religión fue porque era el único elemento en que creían y por tanto jugaba un rol de eje aglutinador.

37. Sin duda alguna, las mayores muestras de inconformidad aparecen en el primer siglo de dominio; la combinación de aventureros sedientos de riquezas y un régimen de explotación sin precedentes, originaron una fuerte resistencia de los indígenas en los primeros años del contacto. Algunos grupos pagaron con la extinción su carácter rebelde.

38. Unicamente a partir del última siglo de vida colonial, es que podemos presenciar una alianza entre los indígenas y otros grupos étnicos de la Nueva España por desprenderse del yugo colonial; participan junto a los indígenas, mestizos pobres, mulatos y negros en una lucha compartida por conseguir la libertad.

39. La poca conciencia de los movimietos indígenas se manifiesta en que el mayor número de movimientos rebeldes se da en torno al mal trato, no tanto contra el régimen de explotación como contra el explotador inmediato.

B I B L I O G R A F I A

- ABREU GOMEZ, Ermilo
1983 La conjura de Xinum. (La guerra de castas en Yucatán). Maldonado editores, colección voces de Yucatán. México.
- ACOSTA, Joseph de
1962 Historia natural y moral de las Indias. En que se tratan las cosas notables del cielo/elementos/metales/plantas y animales dellas/y los ritos/y ceremonias/leyes y gobierno de los indios. Fondo de Cultura Económica, segunda edición. México.
- AGUILAR Monteverde, Alonso
1981 Dialéctica de la economía mexicana. Editorial Nuestro Tiempo, vigésima edición. México.
- BARABAS, Alicia M.
1989 Utopías indias. Movimientos sociorreligiosos en México. Editorial Grijalvo/colección enlace. Cultura y Sociedad. México.
- BARBOSA-RAMIREZ, René
1971 La estructura económica de la Nueva España. 1519-1810. Siglo XXI editores. México
- BARTOLOME, Miguel Alberto
1979 Las nacionalidades indígenas emergentes en México. En: "Revista mexicana de ciencias políticas y sociales". No. 97. Universidad Nacional Autónoma de México. Año xxv, nueva época, julio-septiembre. México.
1988 La dinámica social de los mayas de Yucatán. Pasado y presente de la situación colonial. Instituto Nacional Indigenista. Serie de Antropología Social. México.
- BENITEZ, Fernando
1972 Los indios de México. Tierra incógnita. Serie Popular Era/19. México.
- BERZUNZA PINTO, Ramón
1965 Guerra social en Yucatán. (Premio "Eligio Ancona") Costa-Amic, editor. México.
- BONFIL Batalla, Guillermo
1987 Notas sobre civilización y proyecto nacional. En: Cuadernos Políticos". Ediciones Era, número 52, octubre-diciembre. México.
1990 México profundo. Una civilización negada. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Editorial Grijalvo. México.
- BRICKER, Victoria Reifler
1989 El cristo indígena, el rey nativo. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas. Fondo de Cultura Económica. Sección de obras de antropología. México.

- CACERES L. Carlos
1946 Chiapas. Síntesis geográfica e histórica. Editorial Forum. México.
- CARDOSO, Ciro (coordinador)
1980 México en el siglo XIX (1821-1919). Historia económica de la estructura social. Editorial Nueva Imagen. México.
- CASAS, fray Bartolomé de las
1975 Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera reliquión. Fondo de Cultura Económica, colección popular No. 137, segunda edición. México
- CASTAÑON GAMBOA, Fernando
1979 Cosas de Chiapas. Colección Ceiba, documento 4. Tuxtla Gutiérrez, México.
1983 Documentos históricos de Chiapas. Boletines del Archivo General del Estado, seis volúmenes. Edición del Gobierno del Estado. Tuxtla Gutiérrez, México.
- CASTILLO PERAZA, Carlos (compilador)
1987 Historia de Yucatán. Editorial Dante, segunda edición. México.
- COLL, Josefina Oliva de
1986 La resistencia indígena ante la conquista. Siglo XXI editores, sexta edición. México.
- CORTES, Hernán
1971 Cartas de relación. Editorial Porrúa, sexta edición. México.
- CRUZ, Víctor de la
1983 Rebeliones indígenas en el Istmo de Tehuantepec. En: "Cuadernos Políticos", número 38, octubre-diciembre. México, 1983.
- CUE Cánovas, Agustín
1981 Historia social y económica de México (1521-1854). Editorial Trillas, tercera edición. México.
- CUEVA, Agustín
1982 Cultura, clase y nación. En: "Cuadernos políticos". Ediciones Era, número 31, enero-marzo. México
- CHANCE, Jonh K.
1982 Razas y clases de la Oaxaca colonial. Instituto Nacional Indigenista. Serie de Antropología Social. México.
- DIAZ-POLANCO, Héctor
1984 El discreto encanto del indigenismo. En: "La cuestión étnico-nacional en América Latina". Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
1985 La cuestión étnico-nacional. Editorial Línea, serie primera línea. México.

- 1987 Lo nacional y lo étnico en México. El misterio de los proyectos. En: "Cuadernos Políticos". Ediciones Era, número 52, octubre-diciembre. México.
- ENGELS, Federico
- 1975 Anti-During. Ediciones de Cultura Popular. México.
- 1975 Dialéctica de la naturaleza. Editorial Cartago. Argentina.
- s/a Estudio sobre la historia del cristianismo primitivo. s/e.
- 1976 El papel de la violencia en la historia. Obras escogidas en tres tomos. Editorial Progreso. Moscú.
- 1976 Prefacio a la guerra campesina en Alemania. Obras escogidas en tres tomos. Editorial Progreso. Moscú.
- ESPINOSA, Luis
- 1980 Independencia de la provincia de las Chiapas y su unión a México. Síntesis de aquellos dos sucesos memorables, extractada de los documentos coleccionados por los excelentísimos señores Manuel Larraínzar y Matías Romero. Rodrigo Núñez, editores. México.
- FEUERBACH, Ludwig
- 1971 La esencia del cristianismo. Juan Pablos editor. México.
- FLORESCANO, Enrique
- 1977 El indígena en la historia de México. En: "Historia y Sociedad", número 15, segunda época. México. pp. 70-89
- 1987 Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975). (compilador) Fondo de Cultura Económica/ Economía Latinoamericana. México
- 1988 Memoria mexicana. Ensayo sobre la reconstrucción del pasado: época prehispánica-1821. Editorial Joaquín Mortiz. México.
- FOLADORY, Guillermo
- 1981 Polémica en torno a las teorías del campesinado. ENAH/INAH. México.
- GAMEZ GARCIA, Ernesto
- 1983 Historia antigua de Sinaloa. Del Mocorito al Zuaque. Universidad Autónoma de Sinaloa/Instituto de Investigaciones de Ciencias y Humanidades. México.
- GARCIA VARGAS Y RIVERA, Manuel
- 1988 Relaciones de los pueblos del obispado de Chiapa 1772-1774. Introducción, paleografía y notas de Jorge Luján Muñoz. Patronato Fray Bartolomé de las Casas A.C./Programa Cultural de las Fronteras/ Instituto Chiapaneco de Cultura/H. Ayuntamiento Constitucional. San Cristobal de las Casas. México.
- GARCIA DE LEON, Antonio
- 1985 Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónicas de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia. Dos tomos. Ediciones Era/Colección problemas de México. México.

- GIBSON, Charles
1986 Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810). Siglo XXI editores, novena edición en español. México.
- GONZALEZ, Luis
1984 El entuerto de la conquista. Sesenta testimonios. Secretaría de Educación Pública/cultura. México.
- GONZALEZ NAVARRO, Moisés
1979 Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén. El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, segunda edición. México.
- GREENLEAF, Richard E.
1988 Zumárraga y la inquisición mexicana, 1536-1543. Fondo de Cultura Económica. México.
- GUERRERO, Javier y LOPEZ Y RIVAS, Alberto
1984 Las minorías étnicas como categoría política en la cuestión regional. En: "La cuestión étnico-nacional en América Latina". Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- GUZMAN BOCKLER, Carlos
1983 Para escribir la historia de las etnias de América. En: "Civilización. Configuración de la diversidad". Centro Antropológico de Documentos de América Latina/Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, número 1. México.
- HUERTA, María Teresa y PALACIOS, Patricia (recopiladoras)
1976 Rebeliones indígenas de la época colonial. Instituto Nacional de Antropología e Historia/Departamento de Investigaciones Históricas/Seminario de Historiografía Social. México.
- KATZ, Friedrich (compilador)
1990 Revuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX. Ediciones Era/colección problemas de México, dos tomos. México.
- KAUTSKY, Karl
1973 Orígenes y fundamentos del cristianismo. Editorial Diógenes. México.
1974 La cuestión agraria. Siglo XXI editores. Argentina.
- KRICKEBERG, Walter
1980 Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas. Fondo de Cultura Económica. México.
- KUROEDOV, Vladimir Alexéievich
1977 La religión y la iglesia en la URSS. Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti. Moscú, URSS.

LAFAYE, Jaques

- 1985 Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional en México. Fondo de Cultura Económica, segunda edición en español. México.

LENIN, V. I.

- 1973 Acerca de la religión. Recopilación de artículos. Editorial Progreso, Moscú.
- 1974 Materialismo y empiriocriticismo. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín.
- 1976 Actitud del partido obrero ante la religión. Obras escogidas en doce tomos. Editorial Progreso. Moscú.
- 1976 Balance de la discusión sobre la autodeterminación. Obras escogidas en doce tomos. Editorial Progreso. Moscú.
- 1976 Contribución al problema de las naciones sobre la "autonomización". Obras escogidas en doce tomos. Editorial Progreso. Moscú.
- 1976 El derecho de las naciones a la autodeterminación. Obras escogidas en doce tomos. Editorial Progreso. Moscú.
- 1976 El imperialismo y la escisión del socialismo. Obras escogidas en doce tomos. Editorial Progreso. Moscú.
- 1976 Notas críticas sobre el problema nacional. Obras escogidas en doce tomos. Editorial Progreso. Moscú.
- 1976 El problema nacional en nuestro programa. Obras escogidas en doce tomos. Editorial Progreso. Moscú.
- 1976 La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación. (tesis) Obras escogidas en doce tomos. Editorial Progreso. Moscú.
- 1976 Segundo congreso de la internacional comunista. Obras escogidas en doce tomos. Editorial Progreso. Moscú.
- 1976 Sobre el folleto de Junius. Obras escogidas en doce tomos. Editorial Progreso. Moscú.
- 1976 Sobre la caricatura del marxismo y el "economismo imperialista". Obras escogidas en doce tomos. Editorial Progreso. Moscú.
- 1976 El socialismo y la religión. Obras escogidas en doce tomos. Editorial Progreso. Moscú.
- 1976 Tesis para el segundo congreso de la internacional comunista. Obras escogidas en doce tomos. Editorial Progreso. Moscú.
- 1977 Tesis sobre el problema nacional. Akal editor, obras completas. Madrid, España
- 1977 La clase obrera y el problema nacional. Akal editor, obras completas. Madrid, España.

LEON-PORTILLA, Miguel y otros

- 1984 Historia documental de México I. Universidad Nacional Autónoma de México, tercera edición. México.

LOPEZ Y RIVAS, Gilberto

- 1982 La guerra del 47 y la resistencia popular a la ocupación. Editorial Nuestro Tiempo, segunda edición. México.

LUXEMBURGO, Rosa

- 1979 El socialismo y las iglesias. Obras escogidas. Editorial Pluma. Colombia.

- 1981 La cuestión nacional. Obras escogidas. Editorial Era, tomo 2. México.
- MANSO DE CONTRERAS, Christobal
1983 La rebelión de Tehuantepec. Publicación de H. Ayuntamiento Popular de Juchitán. Oaxaca, México.
- MARION SINGER, Marie-Odile
1988 El agrarismo en Chiapas (1524-1940). Instituto Nacional de Antropología e Historia/colección regiones de México. México.
- MARTINEZ PELAEZ, Severo
1977 La sublevación de los zendales. Publicación cultural de la Universidad Autónoma de Chiapas/Criterio Universitario 8. Tuxtla Gutiérrez, México.
1984 Importancia revolucionaria del estudio histórico de los movimientos indios. En: "La cuestión étnico-nacional en América Latina". Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- MARX, Carlos
1976 Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política. Obras escogidas en tres tomos. Editorial Progreso, Moscú.
1976 Futuros resultados de la dominación británica en la India. Obras escogidas en tres tomos. Editorial Progreso. Moscú.
1979 Miseria de la filosofía. Editorial Progreso. Moscú.
- MARX, Carlos y ENGELS, Federico.
1967 La sagrada familia. Editorial Grijalvo, segunda edición. México.
1976 Feuerbach. Oposición entre las concepciones materialista e idealista. (I capítulo de La ideología Alemana). Obras escogidas en tres tomos. Editorial Progreso. Moscú.
1976 Manifiesto del Partido Comunista. Obras escogidas en tres tomos, tomo I. Editorial Progreso. Moscú.
1979 Sobre el colonialismo. Cuadernos de Pasado y Presente No. 37, segunda edición. México.
1980 La cuestión nacional y la formación de los estados. Obras escogidas en tres tomos. Editorial Progreso. Moscú.
1980 Materiales para la historia de América Latina. Cuadernos de Pasado y Presente No. 30, quinta edición. México.
- LEONARD, Irving A. (edición anotada por)
1932 Alboroto y motín de México del 8 de junio de 1692. Relación de don Carlos de Sigüenza y Góngora en una carta dirigida al almirante don Andrés de Pez. Talleres gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. México.
- MEJIA PINEROS, María Consuelo y SARMIENTO SILVA, Sergio
1987 La lucha indígena: un reto a la ortodoxia. Siglo XXI editores/Instituto de Investigaciones sociales. México.
- MIRANDA, José
1980 El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI.

El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos. México.

MOLINA Enríquez, Andrés

1986 La revolución agraria de México 1910-1920. Biblioteca mexicana de escritores políticos. Universidad Nacional Autónoma de México/Editorial Porrúa. Obra en cinco tomos, tercera edición. México.

MONTESINOS, José María

1984 Memorias del sargento. Publicadas por Fernando Castañón, 1935. Colección Ceiba/documentos, segunda edición. México.

MUNOZ, Héctor

1986 Un panorama de los estudios sociolingüísticos sobre etnicidad y constitución de identidades en México. En: "Estudios sociológicos" El Colegio de México. Vol IV, número 11, mayo-agosto. México.

NAJENSON, José Luis

1984 Etnia clases y nación en América Latina. En: "La cuestión étnico-nacional en América Latina". Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

NAWOTKA Z., Elzbieta.

1984 El problema indígena: los orígenes. En: "La cuestión étnico-naiconal en América Latina". Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

OROZCO Y BERRA, Manuel

1938 Historia de la dominación española en México. Con una advertencia por Genaro Estrada, tomo IV. Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas. Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos. México.

PAYERAS, Mario y DIAZ-POLANCO, Héctor

1990 Diálogo sobre la cuestión étnico-nacional. Ediciones de octubre revolucionario. No. 1, año 1. Guatemala

PENICHE BARRERA, Roldán

1986 La sublevación del brujo Jacinto Canek y otras historias violentas. Maldonado editores. Yucatán, México.

PENA, José F. de la

1983 Oligarquía y propiedad en la Nueva España (1550-1624). Fondo de Cultura Económica. México.

PENA, Sergio de la

La formación del capitalismo en México. Siglo XXI editores/Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional de México, octava edición. México.

PINEDA, Vicente

1986 Sublevaciones indígenas en Chiapas. Gramática y diccionario Tzeltal. Instituto Nacional Indigenista. México.

- POWEL, Philip Wayne
1980 Capitán mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597). Fondo de Cultura Económica. México.
- 1984 La guerra chichimeca (1550-1600). Fondo de Cultura Económica/Cultura. Secretaría de Educación Pública. Lecturas Mexicanas, número 52. México.
- PLEJANOV, Jorge
1967 Materialismo militante. Editorial Grijalvo/colección 70. México.
- s/a Cuestiones fundamentales del marxismo. La concepción materialista de la historia. Ediciones de Cultura Popular. México.
- POZAS, Ricardo
1982 Los indios en las clases sociales de México. Siglo XXI editores, decimosegunda edición. México.
- RAMIREZ SILVA, Andrés Alfonso
1989 Acumulación de capital y clases sociales en el campo mexicano (40-80). Editorial Pueblo Nuevo/Universidad Autónoma Chapingo. México.
- REINA, Leticia
1986 Las rebeliones campesinas en México (1891-1906). Siglo XXI editores, colección América nuestra, tercera edición. México.
- RIBEIRO, Darcy
1983 Etnia, indigenismo y campesinado. Futuras guerras étnicas de América Latina. En: "Civilización: configuraciones de la diversidad". Centro Antropológico de Documentación de América Latina/Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, número 1. México
- RICARD, Robert
1986 La conquista espiritual de México. Fondo de Cultura Económica. México.
- RUS, Jan y WASSERSTROM, Robert
1979 Evangelización y control político: el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) en México. En: "Revista mexicana de Ciencias Políticas y sociales". Universidad Nacional Autónoma de México. No. 9, año xxv, nueva época, julio-septiembre. México.
- RUZ, Mario Humberto
1989 Chiapas colonial: dos esbozos documentales. Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Filológicas/Centro de Estudios Mayas, cuaderno 21. México.
- SALAS, Alberto M.
1986 Tres cronistas de indias. Fondo de Cultura Económica. México.

SEMO, Enrique

- 1975 Historia del capitalismo en México. Ediciones era, cuarta edición. México.
- 1978 Historia mexicana. Economía y lucha de clases. Serie popular Era. México.

SEMO, Enrique (coordinador)

- 1981 México: un pueblo en la Historia/I. Universidad Autónoma de Puebla/editorial Nueva Imagen. México.

SEPULVEDA, Juan Ginés de

- 1987 Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios. Fondo de Cultura Económica. México.

SHIROKOV, M.

- 1943 Tratado sistemático de filosofía. Ediciones Fuente Cultural. México.

STALIN, José

- 1977 La cuestión nacional y el leninismo. Respuesta a los camaradas Meshkov, Kovalchuk y otros. Obras completas. Editorial Actividad Eda. Tomo 11. México.
- 1977 X Congreso del P. C. (b) de Rusia. 8-16 de marzo de 1921. Obras completas. Editorial Actividad Eda. Tomo 5. México.
- 1977 Los fundamentos del leninismo. Conferencias pronunciadas en la Universidad Sverdolv. Obras Completas. Editorial Actividad Eda. Tomo 6. México.
- 1977 El marxismo y la cuestión nacional. Obras completas. Editorial Actividad Eda. Tomo 2. México.
- 1977 El planteamiento de la cuestión nacional. Obras completas. Editorial Actividad Eda. Tomo 5. México.
- 1977 La política del gobierno en la cuestión nacional. Obras completas. Editorial Actividad Eda. Tomo 4. México.
- 1977 La revolución de octubre y la cuestión nacional. Obras completas. Editorial Actividad Eda. Tomo 4. México.
- 1977 Sobre la abolición de las restricciones nacionales. Obras completas. Editorial Actividad Eda. Tomo 3. México.
- 1977 Sobre las tareas políticas de la Universidad de los Pueblos del Oriente. Discurso en la asamblea de estudiantes de la Universidad Comunista de los Trabajadores del Oriente, 18 de mayo de 1925. Obras completas. Editorial Actividad Eda. Tomo 7. México.
- 1977 Las tareas inmediatas del partido en la cuestión nacional. Tesis para el X Congreso del P. C. (b) de Rusia, aprobadas por el C.C. del Partido. Obras completas. Editorial Actividad Eda. Tomo 5. México.
- 1977 En torno a la cuestión nacional en Yugoslavia. Discurso en la comisión yugoslava del comité ejecutivo de la Internacional Comunista, 30 de marzo de 1925. Obras completas. Editorial Actividad Eda. Tomo 7. México.
- 1977 Una vez más sobre la cuestión nacional. A propósito del artículo de Semic. Obras completas. Editorial Actividad Eda. Tomo 7. México.
- 1980 El marxismo y la lingüística. Editorial Pueblo Nuevo, tercera edición. México.

STAVENHAGEN, Rodolfo

- 1980 Problemas étnicos y campesinos. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional Indigenista. México.
- 1982 Las clases sociales en las sociedades agrarias. Siglo XXI editores, decimotercera edición. México.

SOJOV, A. D.

- 1967 Las raíces de la religión. Editorial Grijalvo/colección 70. México.

TAYLOR, William B.

- 1987 Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas. Fondo de Cultura Económica/sección de obras de historia. México.

TORRE, Ernesto de la y otros

- 1984 Historia documental de México II. Universidad Nacional Autónoma de México, tercera edición. México.

THOMPSON, Roberto y POO, María de Lourdes

- 1985 Cronología histórica de Chiapas (...1516-1940). Centro de Investigaciones Ecológicas de Sureste. San Cristobal de las Casas, México.

TOVAR GONZALEZ, María Elena

- 1988 Juicios inquisitoriales en Chiapas durante el siglo XVIII. Instituto Chiapaneco de Cultura. México.

TRENS, Manuel B.

- 1957 Historia de Chiapas. Desde los tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio (?... 1867). s/e, segunda edición. México.

VARESE, Stefano

- 1979 Indianidad y proyecto civilizatorio en América Latina. En: "Revista mexicana de ciencias políticas y sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. No. 97, año xxv, nueva época, julio-septiembre. México.
- 1983 Proyectos étnicos y proyectos nacionales. Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública 80. México.

VARIOS

- 1973 Los cuatro primeros congresos de la internacional comunista. (1919-1923). Ediciones Pluma, serie documentos No. 1, tomo I. Argentina.

VARIOS

- 1987 Tesis sobre la cuestión étnico-nacional. En: "Opinión política". Por la comunicación, el intercambio y el debate entre los revolucionarios. No. 11. Guatemala.

VILLORO, Luis

- 1984 Los grandes momentos del indigenismo en México. Ediciones de la Casa Chata 9/Centro de Investigaciones Superiores en

Antropología Social, segunda edición. México,

VOS, Jan de

1985 La batalla del sumidero. Antología de documentos relativos a la rebelión de los chiapanecas, 1524-1534. Editorial Katún/serie historia regional, número 5. México.

1988 La paz de Dios y del Rey. La conquista de la selva lacandona (1525-1821). Fondo de Cultura Económica. Colección Ceiba, Gobierno del Estado de Chiapas, segunda edición. México.

WASSERSTROM, Roberto

1976 El desarrollo de la economía regional en Chiapas (1530-1975). En: "Problemas del desarrollo". No. 26, año vii. México, mayo-julio.

1989 Clase y sociedad en el centro de Chiapas. Fondo de Cultura Económica. México.

XIMENEZ, Francisco

1971 Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, orden de predicadores. Cuarta parte (libro sexto). Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Biblioteca Goathemala, volumen XXIV, primera edición del manuscrito original. Guatemala, Centro América.

ZAVALA, Silvio

1984 La filosofía política en la conquista de América. Fondo de Cultura Económica, tercera edición. México.